

El Museo de ambas Américas.

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉRICAS.

Floris ut apes in saltibus omnia libant.

LUCRET.

TOMO PRIMERO.



VALPARAISO.
IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.

1842.

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉRICAS.

El Museo de las Américas



TOYO PINTING

YAPARIMBO

EXPOSICIÓN DE M. DE LAS AMÉRICAS

1888

Prospecto.



Las preciosas semillas esparcidas en el mundo por la filosofía en las precedentes centurias habian jermiado tan solo en la cabeza de unos pocos hombres en la América española a principios del siglo XIX: apénas conmoviera uno que otro ánimo el seductor espectáculo de la independendia y prosperidad de la patria de Washington y de Franklin: dormiamos todos en la mas profunda calma de la esclavitud, sin sentir el peso de las cadenas con que estábamos ligados, sin tener siquiera, como otros pueblos, aquellas memorias omnipotentes que aun en medio de la servidumbre despiertan el alma del hombre postrado, cuando invadió Napoleon la península Ibérica, y picó el cable que tenia atado todo un mundo a una punta de la Europa. Comenzó entónces la rejeneracion de nuestra sociedad.

Lento fué, sin embargo, el desarrollo de la vitalidad en los estados que se formaron en América de la desmembracion de la monarquía española. Fecunda en nau-

frajios nuestra carrera política, la libertad (valiéndonos de una frase de Lord Byron) fué para nosotros « lluvia del cielo caida sobre arena. » Ni podia ser de otro modo. Derramada nuestra escasa poblacion en desiertos inmensos; dividida en clases heterojéneas difíciles de manejar; separada en intereses, estaba ademas viciada por la supersticion, degradada por la tiranía, empobrecida por la opresion, encenagada en la ignorancia. Habiendo nacido y vivido bajo la lejislacion colonial de España; saliendo de pronto del despotismo mas absoluto, carecíamos de toda luz y práctica en el modo de conducir los negocios públicos, no existia el menor espíritu de libertad, no conocíamos ninguna de las salvaguardias sociales. Logróse, no obstante, el objeto primario de nuestros esfuerzos; consumóse la obra de la naturaleza; el leon de Iberia, a despecho de esfuerzos gloriosos, quedó uncido al carro triunfal de la independendencia americana, impelido por Bolivar y por San Martín, por Hidalgo y por O'Higgins, por Belgrano y por Iturbide, por Nariño y García Toledo, por Sucre y otros cien claros varones; y asomaron al mundo estados nuevos, que si han ofrecido el melancólico cuadro de las flaquezas, de las aberraciones y vicios inherentes a la especie humana, y tan propios de toda época de trastorno, especialmente en pueblos que comenzaban, por decirlo así, la vida de las pasiones políticas, han ostentado tambien sublime patriotismo, noble consagracion pública y magnánimo desinterés privado, capaces de enaltecer nuestro linaje, y de enorgullecer a todo el que sienta correr por sus venas sangre americana.

Entre los adelantamientos que indudablemente se han hecho desde entónces en estas rejiones, no ha sido uno de los menores el de la prensa periódica. Desconocida casi bajo la dominacion española, o esclava del gobierno,

ha contribuido poderosa y eficazmente al triunfo de la causa de la independencia y a los progresos de la razon, derramando en todas direcciones torrentes de luz sobre multitud de cuestiones de interés público; si bien la hemos visto a veces sujeta a los extravíos de la política, a las sugestiones de la ambicion, a la malevolencia de las pasiones. Mas aunque se han publicado, y se publican en la actualidad, periódicos que abundan en artículos instructivos o agradables, casi todos ocupan a lo ménos la mitad de sus columnas con materias que solo interesan la curiosidad, o satisfacen las necesidades del momento; al paso que otra porcion se llena con una polémica personal, mas o ménos ácre; resultando de ahí que no pueden ventilarse otros asuntos con cierta extension y profundidad; que perecen los tales diarios poco despues de su aparicion; o que, aun cuando se conserven en manos de uno que otro curioso, o en alguna biblioteca pública, ofrecen mas que mediano trabajo, con el trascurso del tiempo, a quien desea verificar un dato o un hecho, ya por la falta de índice en jeneral, ya por lo voluminoso de ellos, o ya en fin, por el modo en que están colocados los diversos sujetos de que tratan. Así es que notan los aficionados a la lectura un vacío, cual es la escasez de publicaciones nacionales, que se ocupen de algo mas que de noticias del dia: de revistas que, apoderándose de los preciosos tesoros del ingenio, se encarguen de distribuirlos entre nuestra sociedad, indicando concienzudamente lo que merece leerse; extractando lo que sea digno de conservarse; poniendo así al alcance de un gran número de personas la sustancia de tantas obras que es difícil y costoso adquirir, y popularizando las doctrinas que encierran: de periódicos en que se encuentre lo que haya escrito de mas estimable sobre América, y en donde con alguna mas especialidad se consignent de un modo

mas duradero, y fácil de encontrar, los datos interesantes y los altos hechos nacionales. Este vacío es el que nos proponemos llenar, en cuanto esté a nuestro limitado alcance, los que nos hemos asociado para emprender esta seleccion, que llevará por título el MUSEO DE AMBAS AMERICAS.

Si despues de haber consumido por largos años las fuerzas y la vida en luchas de oposicion y de ambicion, ha de venir la época de sentar sobre la basa sólida de la ilustracion, el órden y la libertad, la paz y la dicha de los pueblos, de manera que no sea fácil arrebatarnos estos bienes; si a todos los miembros de la sociedad les interesa el ver serenadas las agitaciones, y el que los espíritus lleven una direccion de calma, y de instruccion, y de tolerancia, esperamos que las naciones y los gobiernos americanos patrocinarán la redaccion de un periódico, que saliendo en lo posible del tormentoso piélago de las pasiones contemporáneas, ni propenda a alimentar rencorosas memorias de lo pasado, ni a suscitar reyertas en lo presente: de un periódico que, remontándose por el contrario a la tranquila y pura atmósfera de la razon y de la luz, con teorías y nociones de utilidad jeneral y duradera, llene lenta y pacíficamente la sima de la revolucion y las lagunas de nuestro estado social, proporcionando recreo a los que estén fatigados de dolores, sedientos de consuelos, o ávidos de pasto intelectual.

Como no tenemos la pretension de aspirar a gloria literaria; animados sí del deseo de hacer una cosa útil, y persuadidos de que puede efectuarse substituyendo esta a otras publicaciones castellanas que nos vienen del extranjero, entre las cuales no están mui correctamente escritas algunas, y otras no ofrecen mucha materia de interés directo a los hijos del nuevo mundo, entresacaremos de los inmensos materiales que nos brindan la

América y la Europa, cuanto creamos que puede interesar, instruir, mejorar y agradar: cuanto en nuestro concepto propenda a apartar obstáculos al desarrollo de la inteligencia, a desterrar preocupaciones, a propagar principios sanos y doctrinas conservadoras, y a popularizar las altas concepciones que emitió la razón o la imaginación de los sabios que fueron, y de los sabios que son.

Procuraremos que ocupe una buena parte de la atención de los lectores, lo que diga relación con los hechos y con las cosas de América, a fin de procurar salvar del naufragio del olvido algunos de los títulos de nuestra nacionalidad y nuestra gloria. Contribuir a iluminar en lo posible el cuadro de la historia natural, civil y política de estas regiones; reunir noticias sobre su geografía y su estadística; recordar a sus varones prominentes, a esos hombres que ceñirán la corona inmarcesible de la gloria y de la inmortalidad, y a esos otros, para quienes « las páginas de la historia serán mansion de tinieblas, y de siniestra y opaca luz: » revistar lo escrito por los viajeros que nos han visitado, o por los que de lejos han fallado sobre nosotros a veces sin conocimiento de causa: recoger producciones patrias que merezcan pasar a la posteridad: indicar ciertas reformas o mejoras de que creamos susceptibles estos países, ora por medio de ensayos originales, ora de las lucubraciones con que quieran otros favorecernos: por último, esmerarnos por ofrecer al público lo que en realidad deseáramos que fuese esta obra, un MUSEO en que encuentre algunas preciosidades el hombre DE AMBAS AMERICAS, una biblioteca que a veces pueda consultar con fruto el estadista, y que no desdeñe el buen gusto del literato; tal será el objeto de nuestros conatos y esfuerzos.

No nos lisonjemos, injenuamente lo decimos, de acer-

tar a desempeñar bien tarea tan vasta, y tan superior a nuestro alcance. Inmenso es el campo que hai que recorrer, si han de satisfacerse las necesidades de la América : dilatada la esfera de la peregrinacion, si ha de proporcionarse goces puros, y agradable o útil entretenimiento, no solo a los amantes de las letras y de las ciencias, sino tambien a cuantos estén lastimados por las convulsiones políticas o por las tempestades del corazon, y hasta a ese sexo delicado que ya no quiere, ni debe, ser excluido del banquete de la intelijencia. Rogamos por lo tanto encarecidamente a nombre de la patria, de la libertad, de la civilizacion, a todos los hombres ilustrados y amantes de la América, de cualquier pais que fueren, que nos presten su auxilio y cooperacion, y quieran acompañarnos en esta excursion por los dominios de la memoria, de la razon y de la imajinacion. Rogámosles que vengan a alistarse en esta cruzada para emprender la conquista pacífica y benéfica del espíritu sobre la ignorancia, sobre las preocupaciones, sobre las pasiones que embarazan, ajitan o descomponen las sociedades ; a fin de que « adelantadas las nociones acerca de estos paises, alumbradas las diversas fases de su historia, difundidas las luces, vulgarizados los conocimientos y las verdades de orden social, estimulada la produccion, desarrollado el trabajo, y ejerciendo libremente todos sus derechos la mente humana, » se arraiguen en los estados del hemisferio de Colon las nobles plantas de la razon y de la libertad, del ingenio y de la virtud, y se encaminen todos ellos con paso firme al templo de la felicidad por la senda de la civilizacion.

LOS EDITORES.

Valparaiso, 1.º de abril de 1842.

Al Pueblo Americano

Los Editores.

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉRICAS.

NUMERO 1.

Ojeada al Continente Americano. ⁽¹⁾

Introduccion.

Cuando echamos una mirada atrás en el camino recorrido por nuestra especie en la série de siglos que han pasado desde que se apareció sobre la tierra, encontramos una grande y consoladora verdad que la historia nos revela, y es, que en medio de una lucha perpétua, y a pesar de los cataclismos sociales en que parece que se abismára la humanidad a veces, siempre han adelantado su educacion y sus ideas, siempre ha resaltado su perfectibilidad progresiva, siempre ha dado ella un paso ácia la mejora gradual de su condicion. Hai, sin duda,

(1) Este y los demas artículos que con tal titulo nos proponemos publicar, son fragmentos de una obra, en que hace años nos ocupamos, y que se denomina *La América en el siglo XIX, considerada en su poblacion, su cultura y su riqueza.*

en el órden moral, como en el físico, ciertas leyes sancionadas por la Providencia, que, aun cuando no alcance su origen nuestra limitada vista, no por eso dejan de manifestarse en los acontecimientos que aquella emplea, o dispone, para producir tan benéfico resultado. Así vemos en los anales del mundo que los acaecimientos suceden a los acaecimientos, y unos pueblos empujan a otros pueblos, pero siempre despues de haber dejado los primeros, aunque sea entre un surco de sangre y de calamidades, las semillas de algun bien, y de haber desempeñado los segundos su mision sobre la tierra; de haber contribuido en algo al gran fin para que fué creado nuestro linaje; de haber verificado cada uno de ellos que la humanidad siempre avanza «brillante con nueva juventud; que hai un término, al cual está cierta que ha de llegar; y que lo presente responde del porvenir».

En la famosa llanura de Senaar, sita entre los grandes rios del Asia central, el Tigris y el Eufrates, y que es la fuente de todas las tradiciones históricas (1), comienza la cultura del entendimiento con la primera de las sociedades humanas; y desde entónces son manifiestos sus progresos en Nínive y en Persépolis; en Babilonia y en Palmira, cuyas inmensas ruinas atestiguan la grandeza a que llegaron; en la opulenta Tiro, en el Ejipto de los Faraones, y en el pueblo escojido de Dios; en aquel pueblo hebreo en quien brilló la antorcha de la inteligencia hasta en medio de los dolores de la esclavitud (2). Despuntó mas lozana la flor de la imaginacion, lució mas el ingenio, dilató mas su imperio la razon, y el valor ostentó formas colosales, en la Grecia de los Sócrates y de los Platones, de los Milcíades y de los Pericles. La ciudad de Minerva, teatro a la vez de facciones poderosas, de la eleva-

(1) Mr. Raoul-Rochette.

(2) Mr. Bard

cion de unos tiranos y de las mas nobles virtudes cívicas, Aténas, en cuyos muros reinaba la elegancia, y a cuyo puerto afluián las riquezas; Corinto, que con una mano recibía las del Asia, y con otra las de la Europa para distribuirlas a todas las partes del mundo comercial; la magnífica Efeso, y la antigua Argos, y la guerrera Esparta, brillan a su turno; hasta que corrompida ya y degradada la mansion favorita del heroísmo y de la ciencia, despedazada por la anarquía, viene la Grecia a ser fácil presa de Roma: de Roma, que despues de haber sepultado a Cartago a consecuencia de las gigantescas luchas que entre ambas sostuvieron por el dominio del mundo, eclipsó a cuantos pueblos le habian precedido, por la extension de sus relaciones mercantiles y políticas, por sus instituciones, por sus triunfos marciales; y pulió y adelantó la literatura y la filosofía, que acojiera, de la Grecia. Mas luego que descendieron a la tumba los Escipiones y los Virjilios, los Cicerones y los Césares; cuando el antiguo romano, vencedor de cien naciones, hubo sufrido la opresion de Sila y de los triunviros, y trasformándose en humilde esclavo de Calígula y de los menospreciables libertos de la corte corrompida de Mesalina y de Neron (1); cuando a Roma, viuda de sus arrogantes republicanos, de sus gloriosos déspotas y de sus virtuosos tiranos, le sucedió Constantinopla, y necesitaba la humanidad de una sacudida vigorosa que la restableciese del enervamiento en que la tenían postrada sus excesos, entónces se levantaron los formidables hijos del Norte, y el inmenso enjambre de los Hunos: precipítanse los primeros del centro de la Escandinavia impelidos por el hambre, los segundos del fondo del Asia (2) impulsados por la desesperacion, y abren las ave-

(1) Mr. Virey.

(2) Malte-Brun.

nidas del orbe romano ; arrójanse todos los pueblos bárbaros sobre la rica presa que acababa de indicárseles ; arrebatan el imperio del mundo a los que ya no eran dignos de poseerlo , y se distribuyen los pedazos ensangrentados de la Europa, dejándola sumida en una noche lóbrega y espantosa.

Semejante al incendio que, despues de haber devorado un vasto edificio, conserva por largo tiempo sus fuegos amortiguados, para reaparecer en un pórtico vecino (1), la antorcha de la razon no se extingue en el globo ; ántes bien refleja entónces una luz mas pura y divina. En medio de aquel espantable fracaso de tronos destrozados y de poblaciones que ahogan en sangrè su estertor, álzase y vive una idea creadora ; el cristianismo, al cual se debe el espíritu de moralidad, el conocimiento, la prepotencia de una regla, de una lei, que determina los mútuos deberes de los hombres. En esa sociedad, presa de la fuerza física, crece una sociedad poderosa por la fuerza moral (2), la Iglesia. Debió suceder entónces, y sucedió en efecto, que cansados, como estaban, de la tierra los hombres, y habiendo dejado la plenitud de los goces sensuales un vacío (3) en el corazon, se arrojaron con avidéz en solicitud del reino de los cielos, que Jesus les prometia : sucedió que las letras, las artes y las ciencias, cuya vista se dirige instintivamente y con amor ácia los tiempos futuros, buscaron un refugio en el solo asilo que podia ofrecerles proteccion para lo presente, y esperanza para el porvenir. Arrójanse en brazos de la Iglesia ; para la Iglesia trabajan la pintura, la escultura y la arquitectura ; bajo la inspeccion de la Iglesia medita y enseña la filosofia ; la Iglesia contribuye a los progresos de las cien-

(1) Mr. Bard.

(2) Duvivier.

(3) Lermnier.

cias; en la Iglesia solamente se encuentran acá y allá oradores y poetas; perpetuando la Grecia de los Basilius, de los Gregorios y de los Crisóstomos, la Grecia de los Demóstenes, de los Platones y de los Jenofontes.

Hasta aquí hemos visto a la filosofía, trabajando sobre un fondo de doctrinas sacadas de las antiguas y lejanas fuentes de la Bactriana, de la India y de la Persia, penetrar desde el Gánjes hasta el Tíber, y pasarse después triunfante bajo las banderas de Roma por casi todo el orbe entonces conocido. Hemos visto a la civilización haciendo rápidos progresos en aquel pintoresco litoral del Mediterráneo, donde no hai un punto que no haya visto prodijios, ni ribera que no esté regada con sangre de héroes, ni playa en que no hayan ido a chocar pueblos y razas enteras: en aquella hoya donde fueron Troya y la Grecia, donde se encontraron Alejandro y Darío, donde combatieron Roma y Cartago, donde Pompeyo y Antonio sucumbieron a manos de César y de Octavio: en aquel mar por donde pasaron Teucro y los guerreros normandos, los cruzados y los sarracenos, por donde habian de pasar mas tarde Bonaparte y Nélon, y en donde el anciano Mehemet-Alí a poco mas pone en conflagración toda la Europa. Hemos visto cómo fueron gradualmente sucediendo los palacios a las chozas, a la barbarie la cultura; cómo la virtud vino al fin a ocupar el lugar del oprobio, y las letras el de la ignorancia; cómo reemplazó una relijion divina al culto del paganismo, dulcificando las costumbres y perfeccionando el hombre. Fáltanos empero todavía ver a las ideas así elaboradas afirmar su predominio por la via de la intelijencia o de la conquista, por la relijion o por el comercio.

Pasado aquel remolino destructor que acabó con el poder romano, y en que los estragos de Atila dieron nacimiento a la república de Venecia, recibe la civilización

en la edad media un fuerte impulso de Carlomagno, justamente famoso como administrador, y por los códigos tan superiores a su siglo, con que dotó a los pueblos que gobernaba, y por la decidida proteccion que dispensó a la enseñanza, a las letras y las ciencias: de Alfredo, quien dió a la Inglaterra leyes humanas, restableció el jurado, alentó el comercio y fundó la célebre universidad de Oxford: de los Barones de aquel país, que pusieron coto a los atentados del poder real. Las grandes revoluciones del Asia contribuyeron por su parte a los progresos de la ilustracion, presentando en la escena del mundo multitud de pueblos hasta entónces desconocidos, estableciendo relaciones entre ellos y la Europa, y haciendo que fuesen visitadas las rejiones del Oriente (1). Holanda, Jénova y la esposa del Adriático, con sus prósperas empresas comerciales a la India y a la China unen mas estrechamente las rejiones donde nace, y las rejiones donde moría a la sazón la luz; extienden el tráfico; crean nuevas necesidades para la Europa; aumentan las comodidades y goces de la vida, suavizan las costumbres, y dan nuevo estímulo a las ideas. Las Cruzadas ejercen a su vez un influjo mui notable en la moral de las naciones cristianas, en el gobierno eclesiástico y civil (2); desenvuelven los recursos de la industria y del comercio; enriquecen la agricultura y la jardinería con los vegetales del Levante; inspiran historiadores y poetas con la novedad, la grandeza y el interés de sus expediciones sagradas; y disminuyen el poder de los nobles. Los Arabes, civilizados por Mahoma, habiendo pulido a Valencia y a Granada, a Córdoba y a Sevilla, habian desempeñado ya el papel que les encomendó la Provi-

(1) Malte-Brun.

(2) *Magasin Universel*.

dencia de propagar por España las artes y las ciencias, y de esparcir del otro lado de los Pirineos, bajo el hermoso cielo de Provenza, el amor a la poesía y a los trabajos del ingenio. Aparece entónces un nuevo órden de cosas sobre las ruinas del antiguo. Habiendo tomado las almas nuevo temple con la caballería, armada abiertamente para amparar la hermosura, la debilidad, y la justicia contra la fuerza, la opresion y la perversidad; ilustrados los espíritus con el renacimiento del derecho romano, vigorizados con el establecimiento de universidades, y excitados por los certámenes escolásticos a echar una mirada escudriñadora sobre objetos importantes; mejor asentada la sociedad con el predominio que adquiriera el poder real sobre la nobleza turbulenta; ansiando todos exploracion y descubrimientos marítimos a consecuencia de la brillante carrera de las repúblicas italianas, y de la revolucion comercial que efectuaron los portugueses doblando el cabo de Buena Esperanza, se presenta la Europa mas jóven, mas fuerte, mas hermosa. No reposando ya sus bases sobre la ferocidad y el pillaje, ni sobre el despotismo y la esclavitud mas absoluta, sacudidas las cadenas con que tanto tiempo tuvieron la tiranía y la supersticion aherrojada la mente humana, la marcha de la especie promete ser mas majestuosa, su cultura mas fecunda, su destino mas feliz. Enriquecida con el trabajo de jeneraciones sucesivas; impregnada de ideas bebidas en tantas y tan diversas fuentes, y que se filtraban por todas las vias, descubrióse el nuevo vehículo de que tanta necesidad tenian para difundirse, y para mejorar la intelijencia de las masas populares. Nació la imprenta en el momento preciso. La imprenta, que, segun la expresion de un fraile del siglo XV, celoso partidario de aquel arte, es «el órgano verdadero del Espíritu Santo, por el cual, como por el beneficio de las len-

guas, serán ligadas de nuevo entre sí todas las naciones, y la verdad penetrará en su seno»; la imprenta, ese poder que crece de día en día, que mas tarde invadiera el Cairo y Constantinopla, el vasto continente americano, y hasta las innumerables islas de Polinesia y la Australia; la imprenta, abatiendo las barreras intelectuales de todos los Estados, se apareció como una potencia formidable, que ningun esfuerzo ni poder humano fuera capaz de destruir ni contener, para ensanchar el imperio del pensamiento.

A tan prodijioso desarrollo, cuando los progresos del comercio y de las luces comenzaban a disipar tanto odio y tanta preocupacion; cuando los adelantos de la industria habian acortado la distancia entre las clases de la sociedad; cuando la civilizacion, en su marcha desde el fondo del Asia hasta las riberas orientales del Atlántico, habia modificado las creencias, los usos, las costumbres y las leyes (1); cuando ya no bastaba, por decirlo así, a la especie humana el mundo conocido, fuerza era que la Providencia le abriese un campo nuevo, y le facilitara nuevos medios para resolver la gran cuestion de las relaciones del hombre con Dios, con el universo, y con su semejante. Entónces fué cuando el intrépido Colon, «arrastrando a la España, aunque a su pesar, en sus propios proyectos» abrió a los ojos de la Europa atónita y ansiosa «la ántes cerrada puerta» del continente americano. Entónces se presentó al mundo antiguo un mundo bajo todos aspectos nuevo : nuevo en fisonomía, nuevo en cultivo, nuevo en animales, y hasta en el ser intelijente. Ofrecióse entónces un vasto teatro donde esclarecer varias cuestiones de derecho y de moral, donde estudiar mas en grande la naturaleza, y el hombre de las sociedades primitivas.

(1) Chevalier.

Es nuestro ánimo trasportarnos con la idea a aquella época venturosa para la humanidad, y asistir al descubrimiento de estas soberbias rejiones de América, que encerraban imperios nacidos en el desierto, distintos de los del mundo conocido, tan extraños como magníficos, y que sirvieron de teatro a esas cruzadas de occidente, en que la mano del hombre civilizado acabó sin piedad con razas inocentes que apenas pisaban los umbrales de la civilizacion. Eslo tambien echar una ojeada a la grandiosa y colosal figura de nuestro continente: recorrer estos hermosos paises, que comprenden las producciones de todas las zonas; sus montañas volcánicas y nevadas, sus inmensas llanuras, sus valles deliciosos o mortíferos, sus riberas áridas o encantadoras, sus caudalosos rios, sus dilatadas hoyas, y sus diversos climas: aventurar algunas conjeturas sobre el origen de la poblacion americana, y determinar su estado presente: hacer una reseña de la marcha de las colonias españolas bajo la dominacion de la dinastía austriaca, y de los reyes de la casa de Borbon que pasaron a gobernar la monarquía de Cárlos V; hasta que, llegada la hora señalada por la Providencia para el adelantamiento de esta porcion de nuestra especie, y para propender al desarrollo de la humanidad, siguiendo las huellas de los primojénitos de la libertad en el hemisferio de occidente, conquistamos, a despecho de duros reveses y a fuerza de triunfos gloriosos, la siempre preciosa independencia: examinar hasta donde nos sea dado la actual condicion social y política de Méjico y Centro-América, de Tejas y Venezuela, de Nueva-Granada y el Ecuador, del Perú y Bolivia, de Chile y el Uruguai, del Paraguai y de las Provincias Arjentinas: comparar nuestros adelantamientos con los de los Estados-Unidos de América, los del Brasil, los de las islas de Cuba y

Puerto-Rico; y por último apuntar los medios que mas calculados nos parezcan para obtener que nuestros países, despues de recorrer un círculo tan vasto de revoluciones y de vicisitudes, y de haber sido tan regados de sangre, alcancen al fin estabilidad, reciban el benéfico rocío de la civilizacion, y lleguen a aquel apojeio de grandeza, a que sin duda alguna están destinados por la naturaleza, cuando los cubra una poblacion numerosa, activa, industriosa, intelijente, que haga de ellos el jardin del mundo, el emporio del comercio, la mansion de la libertad, y el orgullo de la humanidad.

Mas para desempeñar esta tarea son precisos varios artículos y tiempo; y esperamos que no llevarán a mal nuestros lectores que nos tomemos el necesario para irlos publicando.

LA EDUCACION POPULAR.

Y LAS ESCUELAS NORMALES PRIMARIAS, CONSIDERADAS EN SU RELACION CON LA FILOSOFIA DEL CRISTIANISMO;

POR EL SEÑOR PRÓSPERO DUMONT. (1)

Durante una larga série de siglos, no tuvo el pueblo en Europa otra enseñanza que el catecismo, ni otro institutor que el clero. La ciencia que aprendia era la ciencia de la vida espiritual, la ciencia del deber, de la perfeccion moral con vista a la eternidad; todo lo que se llamaba el saber profano, quedaba fuera de aquella enseñanza. En cuanto a la ciencia de la vida presente, a los instrumentos de medrar en el mundo, a las armas con que se adquieren honores, riquezas y poder, todo eso

(1) Sacado del *Journal des Débats*.

era cosa secundaria de que no se inquietaba sino accesoriamente la solitud de los directores de la sociedad; era objeto de lujo mundano reservado a los poderosos de la tierra. Mas en el siglo XVI se sintió la necesidad de desarrollar la intelijencia de las clases inferiores, y de hacer penetrar aun en las últimas capas del orden social algunos rayos de aquella luz de la ciencia, que hasta entónces no habia brillado sino para un corto número de escojidos. En Prusia y en Inglaterra, en Holanda y en Suiza, fué donde se propagó desde luego la instruccion primaria. Enseñóse a leer al pueblo para que conociese la Biblia y el Evangelio, y la instruccion popular se desenvolvió bajo la ejida y patrocinio de la relijion. En Francia, la instruccion primaria, largo tiempo reclamada por una opinion y rechazada por otra, e inaugurada a consecuencia de una revolucion triunfante, no tuvo el mismo orijen; nació de la política, no de la relijion: esta diferencia es grave, y merece notarse cuidadosamente, porque si el orijen es diferente, debe creerse que los resultados no serán los mismos. ¿Qué dirémos de España, Italia, Portugal, Rusia y la América española? Que la instruccion primaria era nula, porque al gobierno le convenia así para sus miras políticas.

La relijion se propone en todas partes el mismo objeto, el mismo destino; no enseña al hombre mas que una sola cosa, la mas importante de todas, es verdad, la ciencia del deber. Le hace conocer lo que debe a Dios, a sus semejantes y a sí mismo; le dá en la creencia en la vida futura, un punto de apoyo omnipotente contra la fragilidad de sus resoluciones y las tentaciones de su naturaleza. Desde el nacimiento hasta la muerte, acompaña al hombre, le escolta, le protege contra él mismo, y en medio de las dificultades de la vida, le muestra sin cesar lo ideal eterno sobre que debe orientarse. Enseña

al hombre, en una palabra, la resignacion, la paciencia, y cómo debe colocarse en la circunferencia y tratar de arreglar su vida con respecto al conjunto de los seres, y de conformar su voluntad a las necesidades del destino comun, en vez de subordinar el universo a sus propios deseos y de hacer de su voluntad el centro del mundo.

La política, por el contrario, a lo ménos la que ha prevalecido desde la revolucion francesa y domina toda la época actual, está animada de otro espíritu. Al lado de la humildad del pecador y de la resignacion del cristiano, la revolucion proclamó los derechos del hombre, y desde entónces no se habla a los humanos de sus deberes (esta es una palabra rayada de la lengua); no hai mas que derechos, o libertades, que viene a ser en sustancia una misma cosa. Derechos del hombre, del ciudadano, del elector, del elejible, libertad de conciencia, libertad individual, libertad de la prensa, soberanía de la razon, soberanía del pueblo, soberanía de todos y de cada uno, tal es hoi el símbolo de la sociedad moderna; símbolo insuficiente a los ojos de los partidos, y que no se realizaría sino por el sufragio universal, último desarrollo lójico de ese apoteosis del hombre, de sus derechos, de su razon. No quiere decir esto que se ha eclipsado completamente la idea del deber: todos los dias se dice que el derecho y el deber son correlativos; mas en esta cuestion, el deber no figura en jeneral sino para la simetría lójica; la fé, el entusiasmo no dan ya vida a la idea abstracta del deber, ya no hai pasion sino por la conquista de los derechos, de las libertades, o si se invoca todavía al deber, es para inflijirlo a los adversarios como una carga que nadie quiere para sí. De ahí las revoluciones, los conflictos, las conmociones políticas. Por último, cosa singular y bien digna de notarse, la idea del deber, por un verdadero suicidio, sucumbe

bajo sus propios excesos. En efecto, no hallando ya cada razon soberana sus límites en sí misma, no se contiene sino por el esfuerzo de otra razon o voluntad contraria; y el derecho no es ya mas que el resultado de una batalla en donde la victoria pertenece al número, a la fuerza. De ahí el reinado de las mayorías, solo sistema posible hoi, última estacion, alto supremo de la razon individual que se encamina al abismo de la disolucion social. Esta insurreccion de todos los derechos individuales contra el derecho recuerda con bastante exactitud la lucha que la libertad moderna tuvo que sostener contra los fueros de la edad media, que en sustancia no eran otra cosa que privilejios.

No es decir que los espíritus elevados no conozcan maravillosamente el vicio y la falta de equilibrio del órden social en nuestra época. El derecho y el deber son los dos polos, los dos apoyos del alma; y si llega a faltar uno de ellos, la sociedad entera vacila y parece amenazada de próxima ruina. De ahí ese mal estar de los espíritus, ese cansancio de la duda, ese buscar un principio moral, que se traduce, ora por un retorno a las antiguas creencias, ora por vuelos desesperados ácia un porvenir desconocido. Para quien desgraciadamente no crea en el fin del mundo, esa tristeza, esa inquietud, ese trabajo universal de los ánimos, deben ser presajio de curacion, un signo de que la humanidad, fatigada de la duda y del charlatanismo, acabará por descansar en algun equilibrio nuevo, y por balancearse armoniosamente sobre esos dos polos de que ántes hablamos, y que son para la sociedad, como para el alma humana, las dos condiciones de la calma y de la dignidad.

No obstante, y para no salir de los límites de lo presente, es evidente que las clases superiores no pueden enseñar al pueblo sino lo que ellas mismas saben; y pu-

diera temerse que la instruccion primaria fuese para las masas una iniciacion penosa y peligrosa a la vez en esas ideas de libertad sin contrapeso, cuya esterilidad comienzan a sentir las clases mas elevadas de la sociedad, y de cuya carga procuran alijerarse. Hubo un tiempo, que no está léjos de nosotros, en que se creia que el saber enjendraba forzosamente moralidad, y que bastaba enseñar al pueblo a leer, escribir y contar, para inocularle el jérmén de todas las virtudes. El tiempo y las estadísticas criminales han acabado con esa confianza optimista, y se ha reconocido, no sin cierta aprehension, que la ciencia no es despues de todo sino un instrumento de que la inmoralidad puede servirse para el mal, como la virtud para el bien; y que el móvil de las acciones, el principio director, la vida moral, en una palabra, es independiente del cultivo intelectual. Así, si se quiere reflexionar bien, se convencerá cualquiera, sin dificultad, de que la lei mas importante y la medida mas grave que puede tomarse es la que organice en todo el pais la instruccion primaria, a fin de despertar y excitar la intelijencia hasta en las ínfimas clases de la poblacion. La mayor parte de las otras leyes no obran sino sobre los intereses presentes; esa empero dispondrá hasta cierto punto del porvenir de las jeneraciones. ¿Limitaráse el lejislador a poner en manos de los hijos del pueblo las armas peligrosas de una instruccion superficial, a despertar sus deseos, su ambicion, a hacerlos accesibles a las predicaciones culpables e insensatas de los partidos, sin precaverlos, por el fulgor de una moral fuerte y relijiosa, contra el deslumbre de tantas luces incompletas? No se hará esfuerzo alguno para oponer en su alma las sagradas prescripciones del deber a todos esos derechos mas o ménos imaginarios, que las trompetas de la publicidad nunca dejarán de hacer resonar en

sus oídos? En una palabra, ¿se procurará que descienda hasta las entrañas de la sociedad ese escepticismo disolvente, cuyo soplo mortal apenas han podido soportar los espíritus mas firmes sin sucumbir; o bien la sociedad entera, amenazada en su existencia y minada en su base, se esforzará, avisada del peligro, por reobrar contra sus propias tendencias, e intentará una conciliacion cada dia mas apetecible entre el antiguo sentimiento del deber y ese enérgico sentimiento del derecho que, sostenido por el impulso revolucionario, no ha querido en largo tiempo reconocer freno ni límites, y parece que no se detiene hoi sino ante su propia exajeracion?

Tal es la cuestion que se propone, y que ha procurado resolver, el autor del libro de que aquí nos ocupamos. Convencido de la necesidad de dar un principio moral por base a la educacion popular, no ha buscado ese principio fuera del cristianismo. El cristianismo ha sido por una dilatada serie de siglos el alma del mundo moderno; y el inagotable principio de caridad que encierra, le parece al Sr. Dumont que basta a todos los nuevos desarrollos de la sociedad en el siglo XIX. No es porque al autor se le oculte la especie de cristianismo que ha existido en la última centuria, y la tibieza que todavía reina entre la sociedad relijiosa y la sociedad política; pero vé en eso un hecho pasajero, fruto de las circunstancias, y que no debe sobrevivirles. Tampoco es porque retrograde ciegamente el Sr. Dumont, ni porque renuncie a las conquistas políticas e industriales de nuestra época, para refugiarse en el completo desprendimiento ascético. Hijo del siglo XIX, él ama su época y la acepta toda entera, y si se esfuerza por dar el principio cristiano por base a la educacion popular, es porque cree, no sin razon quizá, que en el fondo el mundo en que vivimos es mucho mas cristiano de lo que a él mis-

mo le parece. El objeto de este libro es, pues, una conciliacion, una transacion; y al leer lo que dice el autor acerca del espíritu que debe presidir a la direccion de las escuelas normales primarias, al seguir lo que enuncia sobre la enseñanza religiosa y sobre el modo en que puede invocarse la ciencia moderna en apoyo de las verdades de este orden, nos vemos precisados a aplaudir el pensamiento ilustrado y la inspiracion simpática que han presidido en esa delicada tentativa de conciliacion entre dos corrientes de ideas, largo tiempo encontradas.

Descendiendo mas a los detalles de la aplicacion, elogiaremos igualmente la tendencia práctica que quisiera imprimir el autor a la enseñanza primaria, y la crítica que desde ese punto de vista hace de las instituciones análogas en los países vecinos a Francia que ha visitado. El queria que en vez de distraer el espíritu de los hijos del campo de sus ocupaciones habituales, para trasportarlos a una esfera de instruccion teórica, el institutor primario, tornándose campesino con los campesinos, hiciese intervenir a la ciencia en sus trabajos: que nociones elementales de agricultura vinieran a formar el complemento de una educacion destinada a la clase agrícola: que la leccion tuviese lugar tan a menudo en los campos como en la escuela; y los ejemplos que cita, y los resultados que se han obtenido en países extranjeros por este sistema sencillo y práctico, dan gran peso a su opinion. En suma, ese libro, por el espíritu que lo ha dictado, por las miras juiciosas y elevadas que contiene, merecia el premio extraordinario que en 1840 le adjudicó la Academia de ciencias morales y políticas de Paris, y pudiera llegar a ser, como dijo mui bien el Sr. Jouffroy en su informe, «el Evangelio de los directores de la escuela normal, quienes sacarian de él la intelijencia y el amor de su elevada mision.»

Una sola objecion se le hará tal vez. Las clases superiores, ya lo dijimos, no pueden enseñar al pueblo sino las ideas que ellas mismas profesan. Empero esa reconciliacion del espíritu cristiano y de la sociedad política no se ha efectuado todavía; y no puede adoptarse, segun lo proclama en alta voz el mismo Sr. Dumont, la idea pueril de que es necesaria una relijion para el pueblo, mas no para las jentes de buen tono. Así, aun deseando, aun acelerando con nuestros votos y esfuerzos el esperado momento de esa reconciliacion, no hai que engañarnos, ni que precipitar nada. Los problemas políticos y otros preocupan, fuerza es confesarlo, a las inteligencias elevadas de la época actual: en todas partes se han resfriado hoi las creencias bajo el helado soplo del analisis: todas las comuniones se acercan, se estudian, se penetran mutuamente. Hasta la política impele a las naciones en esta via: los pueblos nuevos que se levantan, los antiguos imperios que caen, las comunicaciones rápidas que se establecen, el comercio con su aspereza mercantil, la diplomacia con sus aprehensiones de guerra y con sus transacciones pacíficas, todo hoi parece que conspira en un comun esfuerzo para ensanchar a la vez la esfera de las ideas como el teatro de la humana actividad: todo parece que se encamina ácia no sé qué vasta unidad que pondrá fin, sin duda, a nuestras miserias políticas y morales. Hai una época en la historia que en mi concepto ofrece con la nuestra singular analogía, y es la que siguió a la caida del imperio romano. Hai allí dos o tres siglos oscuros, confusos, anónimos por decirlo así, sobre los cuales no descuella ningun gran nombre; lo que se hace, no lo saben bien los contemporáneos. Es un trabajo subterráneo, múltiple, enmarañado, pero inmenso: son los pueblos que se convierten; es la autoridad de los obispos que se funda; es la propiedad que

se constituye; son los jérmenes de la sociedad feudal que se elaboran, todo eso mezclado y sin órden. Es un mundo que nace; es otro mundo que acaba de perecer; y luego, cuando llega a disiparse esa niebla histórica, se percibe una sociedad nueva reconstituida en su totalidad, en su creencia, en su poder, en sus instituciones, jerarquía, costumbres e idioma: el mundo cristiano y feudal ha ocupado el lugar de la decrepitud romana. Y pregunto, ¿no se asemeja esto un poco a lo que en el día está pasando? Todo se conmueve, todo se ajita en un caos fecundo: ciegos artífices de esta gran renovacion, estamos trabajando, y luchamos en la oscuridad. Nuestros nietos serán los que sepan para qué trabajamos, y por qué luchamos.

MATERIALES

PARA FORMAR UNAS EFEMERIDES, O FASTOS AMERICANOS. (1)

Et quo sit merito quæque notata dies.

OVID. Fast. lib 1.

Todos aquellos lectores nuestros, versados en la literatura clásica, saben que los romanos tenían sus *fastos calendares*, divididos en *rústicos* y *urbanos*, y cuyo origen se atribuye a Numa. Los urbanos eran los que se observaban en la ciudad; los rústicos en el campo; y unos y otros sirvieron en un principio de simple calendario, en el cual se señalaban, día por día, las fiestas res-

(1) Este trabajo lo empezamos a publicar en el *Repertorio Americano* en 1826, y ahora lo continuaremos aquí con las anotaciones que desde entónces hemos acopiado.

pectivas, los juegos y ceremonias, y los dias que se destinaban a los negocios o al descanso. Numa cometi6 el cuidado y la direccion de los fastos al Pontífice Máximo, a quien solia ir a consultar el pueblo en todas ocasiones. Mas adelante, se tornaron los fastos en un diario de todos los diversos acontecimientos. El emprender una guerra, el ganarse o perderse una batalla, un tratado de paz, la dedicacion de un templo, la institucion de una fiesta, una novedad, un hecho singular, todo se inscribi6 en los fastos. Así es que se consideraron como las mejores memorias que podian servir para la historia de Roma. Ovidio se propuso ilustrar los urbanos; y nos quedan de su trabajo los seis primeros libros de los *fastos*, que es la obra mejor trabajada, y mas erudita, de cuantas escribi6 aquel ingenioso autor.

Los fastos mayores los llen6 pronto la adulacion, de tal modo que se denominaron *magno*s para distinguirlos de los calendares. En ellos se señalaban las varias fiestas, con todo lo relativo a los dioses, a la religion, a los majistrados, a los emperadores, los dias de su nacimiento, los que les estaban consagrados, o se habian establecido en honor suyo, o para su prosperidad.

Aunque partiendo de oriĝen en cierto modo distinto, ha sucedido con las *efemérides* lo mismo que con los fastos. En un principio, solo se usaba esta voz para designar las tablas calculadas por los astr6nomos para notar el estado actual del cielo a las doce de cada dia; es decir, para señalar los lugares en donde se encontraban todos los planetas en aquella hora; y por dichas tablas se determinaban los eclipses, las conjunciones y aspectos de los planetas, se hacian hor6scopos, y se construian esferas celestes.

Las efemérides mas antiguas de que se habla en la historia de la astronomía (dejando a un lado las de Mon-

terijio que, aunque datan del año de 1400, no han merecido casi citarse a causa de ser informes, y poco conocidas), son las que calculó Rejiomontano, las cuales se estienden desde 1475 hasta 1531. Posteriormente se hicieron efemérides en Francia y otros países, para el uso de la marina; pero ninguna de cuantas obras se han publicado con aquel título, o con el de *conocimiento de los tiempos*, puede compararse, así por lo que mira a la exactitud, como por lo tocante a la utilidad, con el *almanaque náutico* que desde 1767 se da a luz en Londres, bajo la proteccion del gobierno.

Hiciéronse despues efemérides jeográficas; y dando mas extension al uso de aquella voz, se ha aplicado en varios pueblos civilizados ese término a un cuadro de los acaecimientos notables en materia de relijion, de historia, de lejislacion, y tambien han entrado a figurar en esos rejistros cotidianos los hombres eminentes, que han sido considerados con derecho a ellos por alguna accion o calidad sobresaliente. Esas reuniones de hechos notables, de personajes que son de recordarse, son de suma utilidad, en cuanto ayudan la memoria y facilitan muchos trabajos: prueba son de ello, ademas de los *fastos de Ovidio*, el *poema de Lemiere* y las *efemérides universales*, en los cuales se encuentran tantos apuntes interesantes, fiestas, funciones de guerra, ritos relijiosos y usos civiles.

Tomando. pues, nosotros aquí las palabras *fastos* y *efemérides* en un sentido mas lato, nos hemos propuesto ir acopiando los materiales para formar una obrita con el título indicado a la cabeza de este artículo; en la cual se registren los acontecimientos mas señalados de la historia americana bajo sus diversos puntos de vista. Así es que pensamos anotar (y suplicamos a los lectores curiosos nos auxiliien con sus apuntes sobre la materia)

los dias en que alguna parte del continente de Colon, o de sus islas, fué descubierta : en que se fundaron ciudades, o establecimientos públicos, calculados para extender el dominio de la civilizacion, o para beneficiar a alguna clase de la sociedad : en que se procuró poner en pié el simulacro de la patria por hombres jenerosos, pero desgraciados ; o en que con efecto y feliz éxito se dió el golpe de muerte a la opresion y a la tiranía de alguna especie : en que se pronunció la dulce palabra de *Independencia*, y se declaró la separacion de las metrópolis : en que se instalaron los diversos poderes de los gobiernos nacionales : en que nuevas y benéficas leyes reemplazaron a las leyes antiguas y perjudiciales, o las modificaron : en que se hicieron alteraciones favorables en la administracion pública : en que se ilustraron nuestras armas, y se adelantó la obra de nuestra emancipacion, con victorias señaladas : en que los enemigos de la independencia americana, de la libertad y de las luces, retardaron nuestra marcha obteniendo un triunfo fatal, pero precario : en que ciudadanos jenerosos y esforzados rindieron el último aliento en los campos de batalla, o bajo la cuchilla de los tiranos sellaron con su sangre la rejeneracion del nuevo mundo : en que apareció o se extinguió alguno de los grandes luminares de América : en que mordieron el polvo los mas notables devastadores de nuestros pueblos : en que se recuerdan rasgos brillantes de nuestra jenerosidad, valor o civismo, o rasgos detestables de atrocidad, de perfidia o maldad de nuestros enemigos : en que nos afligió la naturaleza, o las pasiones sociales, con horribles convulsiones y grandes catástrofes : todo aquello que haya dado a la América un dia de placer y gloria, o de llanto y luto ; todo cuanto pueda interesar al hijo del hemisferio occidental por sus consecuencias benéficas, o

por sus lastimosos resultados; todo aquello, en suma, que debe ocupar un lugar importante en la memoria de los americanos, lo registraremos fielmente aquí; cuidando de dar en cada número los acaecimientos ocurridos en la semana a que él corresponde.

ABRIL.

Este mes, *aprilis* en latin, deriva su etimología, segun todas las apariencias, de la palabra romana *aperire* (abrirse); y en efecto, en esta época del año, la tierra, largo tiempo comprimida por el frio en Europa, comienza a abrirse a las suaves influencias que la fecundan. Consagrado a Vénus entre los romanos, cada año se celebraban en este mes varias fiestas relativas a la fecundidad de la tierra (1).

9 de 1829. El jeneral Morazan, que se hallaba al frente de las tropas pronunciadas en la Antigua Guatemala contra las autoridades constituidas, pone sitio a la Nueva Guatemala, capital de aquel Estado y de la república, y ataca en este dia la primera línea de la ciudad, de la cual se apodera, haciendo replegar a los sitiados al recinto de la plaza mayor. La parte de la poblacion, que estaba en poder del vencedor, fué saqueada en muchas de las casas mas ricas, o cuyos dueños habian hecho algun papel en la revolucion.

10 y 11. En estos dos dias continúa el fuego sobre la plaza, y en una salida que hicieron los sitiados de la Nueva Guatemala sobre la division sitiadora que ocupaba el convento de San Francisco, perdieron una gran parte de su fuerza.

11 de 1512. Ponce de Leon descubre las costas de la Florida, y obtiene permiso del rei Fernando el católico para fundar allí una colonia.

(1) Magasin universel.

12 de 1829. Los sitiados de la Nueva Guatemala celebran una capitulacion con el jeneral Morazan, en la que no pudieron obtener otra ventaja que la garantía de sus vidas y propiedades. Mas esto no se les cumplió.

13 de id. Ocupa Morazan la Nueva Guatemala, y en el acto fueron reducidos a prision el presidente y vicepresidente de la república, junto con otros empleados: aquel jeneral asume todos los poderes.

14 de id. El vice-presidente de la república de Centro América, D. Mariano Beltranena, que a la sazón se hallaba ejerciendo el poder ejecutivo en la Nueva Guatemala, protesta solemnemente contra la ilegalidad y la violencia de los procedimientos de los dias precedentes.

15 de 1797. Un terremoto espantoso en el Ecuador hace venir al suelo muchos cerros en la provincia del Chimborazo ; y parece un considerable número de personas, dicese que 16,000. El Tunguragua arrojó entónces mucha cantidad de agua cenagosa que se esparció por el pais.

VIAJE AL REDEDOR DEL MUNDO

EN LA FRAGATA VENUS EN LOS AÑOS DE 1836 A 1839.

ARTICULO 1.

Es verdaderamente interesante, dice un escritor de esta época, ver a los hombres que consagran al servicio de sus convicciones, sus brazos, su fortuna, su vida, y mas que su vida, la de las personas de quienes son amados. Los adioses de Colon a la España, cuando zarpó del puerto de Palos, casi no pueden compararse con nada, como elocuencia del corazon, como sensibilidad, como herois-

mo, como dolor, ni aun cuando los pongamos en cotejo con el sublime adios de Guillermo Penn, al ir a fundar en una provincia de América la magnífica colonia que bautizára mas adelante con su nombre, y que le comprára a Cárlos II por una piel de nutria. Esos bellos movimientos, llenos de tristeza y de orgullo, bien se comprenden. No es un hombre, ni muchos, los que se van; es una sociedad entera que arranca el ancla del fondo de los mares, y da la vela para correr en busca de otros destinos: la nave lleva en sus flancos mil años, dos mil años de leyes vetustas, de hábitos ya borrados, de preocupaciones de toda especie, condenados a ser arrojados al mar. No se sacrifica así a toda una sociedad sin suma audacia, sin grandes dudas, y a veces sin algun pesar.

Veinte y nueve son, si no estamos equivocados, los viajes hechos al rededor del mundo desde el primero que efectuaron en 1520 los compañeros de Magallanes hasta el que precedió al de la *Venus*; y aunque se ha disminuido considerablemente en este siglo, a consecuencia de los progresos de la ciencia náutica, el peligro que acompaña a los osados circum-navegantes, no ha desaparecido del todo por eso, en razon de los reconocimientos mas prolijos que en las costas les pide hoy la ciencia; no por eso dejan de inspirarnos vivo interés esos varones que a tantas privaciones y penalidades han estado sujetos; que «tantos usos diversos, y tantos hombres, y lugares vieran», y de los cuales cada uno ha ido añadiendo un eslabon a la cadena de las ciencias físicas, y naturales y morales.

Tiempo hace que las potencias marítimas propenden con todos sus esfuerzos al adelantamiento de la jeografía, y envian expediciones que recorran el globo; unas con relacion puramente a la ciencia; otras con fines no tan

desinteresados, y con el ojo fijo en la extension del comercio y de la dominacion. Sin hablar aquí de los diferentes viajes emprendidos con alguno de esos objetos por los holandeses y los lusitanos, por los ingleses y los españoles, por los rusos y los norte-americanos (por ser materia que mas adelante tendrémos ocasion de tratar), y contrayéndonos a los que en este siglo ha dispuesto el gobierno francés, manifestarémos que aquella nacion, una de las que mas se han distinguido en investigaciones científicas, no contenta con haber mandado a Maupertuis a las inmediaciones del polo, y a La-Condamine al ecuador, a principios del siglo pasado, para que en compañía de otros académicos determinasen la figura de la tierra; no satisfecha con haber enviado, a fines del mismo siglo, en busca de nuevas rejiones o de nuevos conocimientos, a Bougainville y Laperouse, a Labillardiere y Dentre-Casteaux, destinó al capitan Baudin, a principios del presente, a reconocer las costas de Nueva-Holanda o de Australia, para el adelantamiento de la jeografía. Pero esa empresa no correspondió a las esperanzas que de ella se formaron. Ni la proteccion del grande hombre que se habia apoderado en Francia de las riendas del estado, ni las instrucciones dadas por el primer cuerpo sabio de aquella nacion, ni la eleccion de jeógrafos y naturalistas tan instruidos como celosos, produjeron el resultado brillante y fructuoso, que todo parecia prometer (1). La imprevision del comandante de la expedicion, su ineptia, su desobediencia a lo que le prescribian sus instrucciones, le hicieron perder en la Isla de Francia jente, personas distinguidas y un tiempo precioso; y aunque se determinaron algunos puntos importantes de Nueva-Holanda, como el capitan inglés

(1) Mr. Malte-Brun.

Flinders se habia anticipado a Mr. Baudin, quitó a este la gloria de la mayor parte de sus descubrimientos. La historia natural no fué mejor atendida, ni quedó mas adelantada que la jeografía.

En 1817, el ilustrado Luis XVIII confió a la experiencia y habilidad del capitan Freycinet el mando de una expedicion al rededor del mundo, que aunque destinada al adelantamiento de las ciencias, no tenia por mira la hidrografía (1). El principal objeto de ese viaje, era determinar la forma terrestre en el hemisferio austral; observar fenómenos magnéticos y meteorolójicos; estudiar los tres reinos de la naturaleza, y hacer indagaciones sobre los usos, costumbres y lenguas de los pueblos indíjenas que se debia visitar. Sus resultados fueron importantes para la jeografía física y la etnografía.

A esa expedicion siguió en 1822 la de la *Coquille*, mandada por el capitan Duperrey; una de las mas felices que se hayan hecho, como que efectuó un viaje de 25,000 leguas en treinta y un meses y medio, sin perder un solo hombre, sin enfermos y hasta sin averías; y tambien de las mas útiles por los trabajos hidrográficos a que dió lugar, por la rectificacion de muchos yerros cometidos por navegantes anteriores, y por numerosas observaciones astronómicas y otras relativas al magnetismo terrestre.

Otro viaje de circumnavegacion emprendido por el capitan Dumont d'Urville en el *Astrolabio* en 1825, con un fin análogo al de las expediciones de los Sres. Freycinet y Duperrey, se terminó en 1829, con la triste y preciosa ventaja de adquirir la certidumbre de que el capitan inglés Dillon habia reconocido bien la tierra inhospitable que fué testigo de la muerte de La-Perouse y de sus compañeros. En medio de los arrecifes de las islas

(1) Malte-Brun.

Malicolo, que Mr. D'Urville llama, con razon, *Vanikoro*, segun la exacta pronunciacion de los habitantes, pudo contemplar el navegante francés varias reliquias que no dejaban la menor duda acerca del lugar y del acaecimiento (1). Esta expedicion verificó y rectificó la posicion de algunos puntos importantes, dió una carta completa del archipiélago de Fidgi, restituyendo a aquellas islas el nombre de *Viti*, que es el que le dan los indíjenas; y levantó el plano de un grupo que los habitantes llaman *Elivi*, y que forma la prolongacion de las Carolinas. Considerables son los trabajos del capitan D'Urville y de sus compañeros, tanto por lo que hace a la jeografía y vistas de las costas y puertos, como por los dibujos destinados a dar a conocer las habitaciones y razas de hombres de los países que visitaron.

Siguieron a esta los dos viajes del comandante Laplace, tambien al rededor del globo; el uno en la *Favorita* en 1829, y el otro en la *Artemisa* en 1836; de los cuales tan solo sabemos que se han publicado la relacion del primero y parte de la del segundo, y que han sido recibidas con mucha aceptacion en Paris.

Pero el mas reciente de todos los viajes de circumnavegacion, es el de la fragata *Venus*; y habiéndole destinado este artículo, vamos ya a ocuparnos de él.

Segun aparece de las instrucciones del Ministerio de Marina, el objeto que en esta expedicion se propuso el gobierno francés, fué «estudiar las diferentes cuestiones que se refieren a la explotacion de la pesca de ballena y proteger esta industria; mostrar el pabellon francés en las costas del N. O. de América, con la mira de proteger el comercio; enriquecer la hidrografía de las costas del Grande Océano, de la Polinesia y del Kamschatka,

(1) Malte-Brun.

(en cuyo último punto no se habia visto ningun buque francés, de guerra o mercante, desde que fué allí La-Perouse), con trabajos varios, a fin de examinar los recursos que esos países presentan a los productos del suelo y de la industria francesa; estudiar las costumbres, los gustos, el estado de prosperidad y de civilizacion de sus habitantes; recojer cuidadosamente datos sobre la situacion del comercio en jeneral; y de paso, el mayor número posible de observaciones sobre las corrientes, los vientos y la declinacion de la inclinacion de la aguja de marear, sobre la intensidad magnética, la temperatura del globo y otros objetos científicos.»

Tan honrosa y bella mision fué confiada a uno de los hombres mas calculados para desempeñarla bien, al Sr. comandante Abel Du-Petit-Thouars, quien «a la capacidad, al zelo ilustrado, y la consagracion de que habia dado prueba en sus anteriores campañas», segun las lisonjeras expresiones del ministro de Marina de Francia, reúne amabilidad suma, trato fino y franco, carácter conciliador, y las otras dotes que tan agradable hacen la comunicacion de la buena sociedad francesa.

El 29 de diciembre de 1836 partió de Brest la *Vénus*; y al tocar en Tenerife, siguiendo Mr. Du-Petit-Thouars las huellas de sabios mui distinguidos, recomienda que dejando todas las naciones a un lado el amor propio, mal consejero siempre, imiten a los holandeses, quienes cuentan la longitud desde el pico de Teide; y que adopten ese u otro punto conveniente, como el Cabo de Hornos o el de Buena Esperanza, por primer meridiano, cual lo era en tiempo de Tolomeo la isla de Ferro. Evitaríase de este modo la confusion que hai con los diversos meridianos que han querido establecer los distintos pueblos, cada uno de los cuales ha escojido por lo regular el que pasa por su capital.

Tratando rápidamente de las Canarias, llegado que es a Rio Janeiro, pinta Mr. Du-Petit-Thouars el magnífico panorama de aquella bahía en donde «parece que se han dado cita los contrastes. Con efecto, la nieve lejana recuerda los yelos de las rejiones polares; en tanto que el calor del sol impide olvidarse de la latitud en que se vive. Por donde quiera que eche uno la vista al rededor de sí, el estado perfeccionado del cultivo se presenta en oposicion con la agreste vejetacion de las montañas; y a esto debe añadirse que la llanada es fértil, mientras que las despojadas cumbres de los picos ofrecen la imájen de la esterilidad del desierto. La simple piragua, primer elemento de la navegacion, representa el complemento del humano ingenio en el estado de naturaleza; al mismo tiempo que los buques de guerra y los vapores atestiguan el poder de concepcion que le ha sido dado. El negro enteramente desnudo, apenas cubierto con el exiguo *maro* (1), no es otra cosa que el tipo fiel del salvaje, del hombre en el estado primitivo, y tan cercano al bruto, que casi no se diferencia de él; y al lado de ese hombre primitivo se encuentra el europeo, con su tez blanca, instruido, fino, de elegantes modales, y vestido con todo gusto y lujo. ¡Qué abismo separa al uno del otro!»

Entra despues Mr. Du-Petit-Thouars a describir la grande y hermosa ciudad de San Sebastian de Rio Janeiro, a la que solo da de 80 a 100,000 habitantes; y revista las once clases tan distintas por su oríjen, como por su nombre y color, de que se compone la poblacion en aquella sociedad, «que en los diez años últimos ha hecho progresos inmensos, y que propende, con buen éxito, a ponerse al nivel de las sociedades europeas que mar-

(1) Especie de ceñidor que usan los salvajes por todo vestido.

chan a la cabeza de la civilizacion.» Habla de los establecimientos públicos de la capital, de los usos y costumbres, criticando con mesura algunas cosas, como la falta de palacios, de monumentos suntuosos, de coches para el comercio; complaciéndose mucho mas en elojiar la ilustracion que avanza, el teatro, el paseo, el acueducto que desde la montaña del Corcobado trae el agua a la plaza de la Carioca, la excelente música que tocan en las iglesias, y particularmente en la capilla imperial, los buques de vapor establecidos para la comunicacion en la bahía misma, el jardin de Plantas, mas grande que el de Paris, y todos aquellos magníficos campos de los alrededores de Rio Janeiro, «donde se ostenta la naturaleza en su mas bello traje de los dias de fiesta; donde los árboles y las plantas son variados hasta lo infinito; donde la fruta reemplaza a las flores, mostrándose con frecuencia las flores y los frutos reunidos en un mismo ramo; donde la reproduccion es continúa; y donde no hai pájaro ni insecto que se haya quedado olvidado en la creacion.»

Hablando de la situacion política del Brasil, dice nuestro viajero que «la familia real, heredada y adoptada por el pais, parece haber sido enviada del cielo para contener la anarquía pronta a caer sobre él, y para poner un freno a las ambiciones secundarias y rivales, que allí, como en las repúblicas de la América meridional, se habrian disputado incesantemente el poder, sacrificando los intereses de la patria a su interes personal.» Ello es que el Brasil gozaba en aquella época, y goza en el dia, de tranquilidad; merced al apoyo que prestan los intereses materiales y a la institucion de la guardia cívica; y aunque hai quien pretenda que no está bien organizado, y que pudiera sobrevenir una catástrofe, por abuso del poder municipal y del judicial, o por em-

barazo en la hacienda, con todo no opina así Mr. Du-Petit-Thouars, fundándose en que los funestos efectos de la potestad que ejercen los jueces de paz no se sienten tanto en lo interior de las provincias como en la capital; en que las milicias bastan para preservar de toda conmocion el punto vital de la administracion pública; en que en el año de 1835 a 1836, el exceso de los ingresos sobre los gastos ascendió a ochocientos *contos* (1); en que el crédito se sostiene, y la deuda pública no es considerable; en la abundancia de medios de cambio, que cada año se acrecientan; en el carácter suave y tranquilo de la poblacion; y finalmente, en que desde que se adoptó el acta adicional a la constitucion, que deja a cada provincia la administracion de su hacienda y de su continjente (salva la aprobacion del gobierno central), los intereses locales no padecen ya deterioro, como sucedia en otro tiempo por las largas distancias y la dificultad de las comunicaciones con la silla del gobierno, y no hai, por lo tanto, motivos plausibles para la separacion ántes intentada de las provincias de Para y de Rio Grande.

Prosiguiendo la *Vénus* su viaje, pasa por el Rio de la Plata, sobre cuyos fondeaderos da el Sr. Du-Petit-Thouars noticias interesantes al marino; y despues, haciendo uso de los datos y conocimientos que adquirió durante su anterior mansion en estos paises, en los años de 1831 a 1834, entra a considerar la situacion jeográfica de Chile; su division por provincias; las poblaciones indígenas; las producciones del país; los vientos jenerales; las circunstancias atmosféricas; la salubridad del clima, y por último los terremotos. En seguida presenta la es-

(1) El conto de reis en papel valia en 1824, 1200 pesos; y en 1837, solamente 700. Ese papel moneda se desacredita mas cada dia.

tadística de la provincia de Chiloé; trata de la isla de la Mocha y de Santa María, del puerto y ciudad de Concepcion, en donde fué recibido por el Sr. Rouse, vicecónsul de S. M. B., de cuyo bello y jeneroso carácter y humanidad ácia unos náufragos franceses hace el Señor Du-Petit-Thouars un cumplido elogio; y llegando a Valparaiso, da convenientes instrucciones para el reconocimiento de la costa a los barcos que vienen de fuera, para la entrada en el puerto, para fondear; menciona con reconocimiento las disposiciones conciliadoras que siempre encontró en el Sr. Gobernador D. Ramon Cavareda, para las relaciones oficiales; y describe la poblacion y sociedad de este puerto, haciendo justicia al auge e importancia que ha tomado desde 1819. Como pasase a Santiago nuestro viajero, ofrece una idea favorable del estado social del pais, enumera sus adelantamientos, dando entre ellos el correspondiente lugar a la preciosa institucion de la guardia nacional, a la mejora de la educacion, al buen arreglo de la policía, al establecimiento del presidio ambulante; y por último, hablando de la capital, dice que es tanto lo que ha adelantado que «es poca la diferencia que se nota entre una tertulia de Santiago, y otra de Lóndres o París, y que allí se encuentran muchas señoras instruidas, amables y bellas.»

Asintiendo nosotros con placer y en justicia al juicio enunciado por el Sr. Du-Petit-Thouars, sobre la mejora de la sociedad chilena, y al elogio que tributa a las señoritas de Santiago, le dejaremos descansar por ahora en tan agradable estancia, emplazándole, sin embargo, para proseguir con él su viaje un dia de estos, no mui lejano.

DICCIONARIO DE FECHAS.

Desde el año pasado comenzó a publicarse en París, por cuadernos, y ya está, según creemos, concluida en dos tomos de a 1200 páginas cada uno, la obra mas útil de cuantas pueda poseer un literato. Su título es: «*Diccionario de fechas, de hechos, de lugares, y hombres históricos; o sea las tablas de la historia, repertorio alfabético de cronología universal; y contiene el rasgo característico de todos los hechos de la historia; el nacimiento, los sucesos notables de la vida, y la muerte de todos los hombres célebres; la fundacion de las ciudades, estados, imperios, reinos y repúblicas; las revoluciones y las fases de su duracion; la filiacion de todas las casas principales y soberanas; los orígenes, invenciones y descubrimientos en todos los pueblos; las instituciones, sectas, tradiciones, cismas, herejías, concilios y sínodos; las estancias rejas, monumentos de todos los países; y por último la indicacion de todos los nombres y lugares que recuerdan memorias históricas; por una sociedad de sabios y literatos.*»

El título, según dice el prospecto de la obra, anunciada así en el *Diario de los Debates*, indica lo que es el libro; la época de los *hombres*, de las *cosas* y de los *acontecimientos*, indicada según el orden alfabético de su designacion; es el medio de saber de pronto lo que habria de buscarse largo tiempo, y a veces inútilmente, en las cronologías mejor trabajadas, en los numerosos volúmenes del *arte de comprobar las fechas*, en las continuaciones de aquella inmensa labor, y en el *Atlas histórico* de Lesage, el cual, aun cuando haya merecido la reputacion de que goza, mas bien es

un monumento que una obra de utilidad inmediata.

Al inscribir los redactores el título de *Diccionario de fechas* a la cabeza de esta *Enciclopedia histórica*, han dado a entender a los lectores que, excluyendo toda discusión de sistema, toda disertación ociosa, toda apreciación impotente de opiniones diverjentes, se limitan a poner en cotejo de un análisis rápido y lúcido de los hechos, la época precisa en que se consumaron.

El *Diccionario de fechas* es la tabla de todas las historias; abraza todas las cronologías jenerales y parciales de todas las historias, y todos los hechos aislados de esas cronologías, colocados en el orden mas sencillo, el de diccionarios.

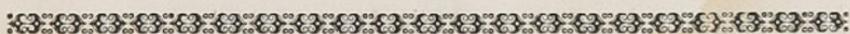
En esta obra no hai nada que no tenga su nombre enfrente de la fecha, así las cosas y los acontecimientos, como los hombres y los lugares históricos: nada que no pueda encontrarse en el instante. Las catástrofes naturales del globo; las vicisitudes de las naciones, de los imperios, de las ciudades; los puntos culminantes en la vida de los individuos; las revoluciones y los progresos de las artes y ciencias; las invenciones y descubrimientos; las relijiones y sus sectas, los cismas, las herejías, los sistemas filosóficos; el orijen y el fin de tantas apariciones y formas con los accidentes de su duracion, ved ahí lo que contiene el *Diccionario de fechas*: libro que resume en sí todas las fuentes auténticas, y puede suplir por gran número de obras sobre cronología, historia y biografía.

Siendo la exactitud uno de los primeros méritos de un libro de este jénero, excusado es decir que sus autores habrian creído mal desempeñada la tarea que emprendieron, si para ponerla en este respecto a cubierto de toda tacha, no se hubiesen aprovechado de las luces producidas por el efecto de las controversias y discusiones de nuestro tiempo, en que tanto vuelo han tomado todos

los estudios históricos: así es que se han informado de todos los puntos recientemente esclarecidos, y de todas las rectificaciones hechas por la crítica y la investigación, desde que los hombres se han vuelto mas exigentes en las condiciones de la certidumbre.

El *Diccionario de fechas* no contiene ménos de cien mil artículos, que ofrecen un término medio de mas de quinientas mil fechas; y es veinte veces mas rico en hechos, que cuantas cronolojías se han publicado hasta el dia de hoi. Sus autores han compulsado mucho, sin que se les haya escapado ninguno de los diversos elementos calculados para entrar en la construccion del edificio que quisieron levantar. Tal cual lo han ejecutado, su libro es un repertorio de los mas variados, y que llegará a ser de un uso jeneral, como que en él se halla concentrada toda la substancia de la historia y de la biografía, para facilitar la consulta de los hechos, para proporcionar un compañero en la lectura, servir de oráculo en la conversacion, esclarecer pronto toda duda y dar a cualquier pregunta una respuesta positiva.

¡Y libro tan útil, tan precioso, puede obtenerse en París por la módica suma de nueve pesos!



SELECCION DE MAXIMAS Y PENSAMIENTOS.

La envidia destruye la emulacion, aleja las luces, no puede sobrellevar la reunion del poder y de la virtud, procura dividirlos para oponer el uno a la otra, y crea el poder del crimen como el único que degrada al que le posee.

—
La filosofía, la sabiduría y la libertad se sostienen mu-

tuamente. El hombre que no quiere raciocinar, es un hipócrita; el que no puede, un idiota; y el que no se atreve a hacerlo, un esclavo.

El mas espantoso de todos los gobiernos, el gobierno del crimen, es el poder de la plebe.

Las personas graves y meditabundas son mas admiradas, pero ménos queridas y ménos solicitadas en la sociedad; porque la mayor parte de la jente lo que quiere es diversion, no instruccion, y porque son pocos los que pueden apreciar el verdadero mérito. Lo mismo se observa respecto de los libros.

Es la libertad el mayor bien que puede disfrutar una nacion; pero ha de merecerlo ántes de poder gozarlo. Si la libertad civil es la mayor bendicion para un pueblo, la discordia civil es la maldicion mayor.

La naturaleza, dándonos dos oidos y dos ojos, y solo una lengua, ha indicado con esto demasiado claramente cuál debe ser nuestra conducta en la vida.

Es el amor una contradiccion de todos los elementos de nuestra naturaleza en su estado ordinario: hace manso o humilde al orgulloso, triste al alegre: por él fallan las resoluciones mas fuertes y la enerjía mas firme.

Las ruinas, esas ruinas que cuentan la historia de las pasadas edades y amenazan el pensamiento con la decadencia infalible de todas las grandezas y de todas las prosperidades, son mudas en los pueblos disipados y voluptuosos que no aprecian mas que los goces reales.

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉRICAS.

NUMERO 2.

Errores de la Historia.

PATRIA DE CRISTOVAL COLON.

« La mayor parte de los juicios humanos son erróneos: con frecuencia, para obtener la verdad completa, basta creer precisamente lo contrario de lo que la opinion vulgar y acreditada sanciona y autoriza. Aun en aquellas materias que los mas grandes filósofos han discutido, sacudido, por decirlo así, en todo sentido, y pasado por el tamiz de la crítica, nada es mas raro que una opinion sana, una sentencia racional, una idea perfectamente justa. ¿Y cómo no ha de ser así? A nuestros mas íntimos amigos, a nuestros mas próximos parientes, los juzgamos mal, y ellos nos juzgan mal a nosotros: no solo están cubiertos los objetos, si puedo expresarme así, con su propia oscuridad, sino que el velo de nuestras pasiones e intereses duplica aquellas tinieblas; nuestros hábitos,

nuestras predilecciones las aumentan ; fómase una inmensa nube, y una atmósfera de mentira envuelve todas las cosas.» Esta observacion, hecha por la Revista de Edimburgo, es particularmente aplicable a la historia, y a las vidas de los grandes hombres, en quienes se ceba la envidia, o a los cuales dá su arrebol la adulacion.

Hace ya muchos años que el baron de Holbach, en su obra sobre la *leyislacion*, si mal no me acuerdo, y Volney, en sus célebres *lecciones de historia*, dieron una fuerte sacudida a la creencia que en esta debia tenerse ; y segundados por otros buenos ingenios, está demostrado, a mi modo de ver, y sin que sea mi ánimo ofender con esto a escritores tan respetables como Sismondi, Guizot o Thiers, que la historia está plagada de errores, y aun de mentiras crasas, ora por lo turbio de las fuentes en que suelen beber los que la cultivan, ora porque cada uno de los que la escriben está afectado de preocupaciones, o de pasiones que influyen en su juicio, ora por la alteracion que se nota aun en la simple trasmision de los hechos que acontecen a nuestra inmediacion y en nuestros días, cuanto mas de los que pasan en siglos y en lugares distantes de nosotros. Recuerdo haber leído en la relacion que hace un intelijente norte-americano de su viaje por España, que es tan poco lo que de cierto trae la historia sobre el fin que tuvo el Rei D. Rodrigo, que una antigua tradicion dice que se escapó a Portugal despues de la batalla del Guadalete ; en tanto que los coronistas españoles afirman que se ahogó en aquel rio ; y los árabes aseguran que le cortaron la cabeza, y la enviaron a Damasco. Y ya que vamos tocando este punto de la veracidad de la historia, y hemos nombrado a D. Rodrigo, pondrémos a la vista de nuestros lectores lo que dice uno de los mas distinguidos y concienzudos historiadores de este siglo, el Sr. Prescott, hablando de la invasion de España

por los moros, y de la causa que le han asignado tantos escritores; a saber, la venganza que quiso tomar el conde D. Julian del ultraje que a su hija Florinda hizo el Rei de los Godos.

« Por asombroso que parezca, apénas se encuentra en las crónicas de aquella época vestigio de ninguna de las particularidades que tan circunstanciadamente refieren Mariana, Zurita, Abarca, Moret, y otros historiadores españoles, y que ellos dicen ser la causa inmediata de la ruina de España en tiempo de D. Rodrigo. En ningun escritor ibero, a lo ménos que yo sepa, se encuentra la menor insinuacion acerca de la persecucion, o de la traicion de los dos hijos de Vitiza, hasta cerca de dos siglos despues de la conquista: ninguna, ni tampoco de época mas remota, sobre la defeccion del arzobispo D. Opas, durante el fatal combate cerca de Jerez: ninguna tocante a los trájicos amores de D. Rodrigo y a la venganza del conde Julian, que sea anterior a los escritores del siglo décimotercio. En verdad, nada puede ser mas escaso y mas pobre que las narraciones orijinales de la invasion. La continuacion del Cronicon del Biclarense, y el de Isidoro Pacense o de Beja, que se contienen en la *España Sagrada* de Flores, son las únicas historias contemporáneas del suceso. Conde se equivoca, cuando asegura en su *Dominacion de los Arabes*, que la obra de Isidoro de Beja era la única narracion escrita en aquel período. No poseia la España la pluma de un Beda, o de un Ejinardo, que describiese la memorable catástrofe. Mas los pocos rasgos de los coronistas contemporáneos han dejado vasto campo a la historia conjetural, y a fé que ha sido industriosamente cultivado.»

« Las noticias, que, segun Conde, circulaban afanosamente entre los Sarracenos sobre la magnificencia y prosperidad jeneral de la monarquía gótica, pueden expli-

car suficientemente su invasión por un enemigo ensoberbecido con sus no interrumpidas conquistas, y cuya fanática ambición la acredita el hecho de aquel jeneral que, al llegar a la extremidad occidental de Africa, se metió con el caballo en el Atlántico, y suspiraba por nuevas playas en donde plantar los pendones del islamismo.»

Un nuevo ejemplo de la incertidumbre de la historia ha publicado la *Revista de Paris* del mes de agosto de 1841, tanto mas notable cuanto que recae el hecho a que se refiere en un personaje, que por espacio de mas de tres siglos, ocupando todos los clarines de la Fama, ha dado amplio tema, para que se ejerciten sobre su vida, a la historia, a la biografía, a la crítica, y hasta a la poesía. Aludimos al inmortal descubridor del nuevo mundo.

«Abranse todas las biografías escritas hasta hoi; búsquese el artículo *Cristóval Colon*; y se leerá en ellas que aquel osado navegante nació en los estados de Jénova; y asombrará la impotencia en que han estado todos los biógrafos de verificar con exactitud el nombre del lugar en que vió la luz. Jénova y Savona se disputaron ese honor; Cogoreo y Nervi probaron que contaban familias en su seno que llevaban el nombre de Colon; y por último, Succaro ha sido designado como el pais del gran navegador, merced al Sr. Napione que realmente encontró en aquel distrito vestijios de la familia de Colon: digo de la familia, porque en cuanto a lo que personalmente le toca, nada se halló, a pesar de las activas indagaciones del mismo Napione, y de los Sres. Lanjuinais y Cancellieri. Pues bien: es de saber que, habiendo destruido los ingleses en Córcega, durante su pasajera dominación, los registros y actas que formaban el antiguo cuerpo del estado civil del pais, Mr. de Serre,

Guarda-sellos, ordenó que se hiciera un gran trabajo para restablecer en lo posible aquellas actas, ya por medio de documentos oficiales, ya por testimonios fundados en la pública notoriedad: compulsando los registros de los curas, se llevó la tarea hasta lo mas léjos que fué dable; y un antiguo prefecto de Córcega, el Sr. Giubega, a quien de derecho corresponde el mérito de tal descubrimiento, encontró, con gran sorpresa suya, en los registros de la ciudad de Calvi el acta del nacimiento, la *fé de bautismo* de Cristóval Colon.

Sí, cierto es esto, aunque publicado ahora por primera vez: Cristóval Colon nació en Calvi, en Córcega; Cristóval Colon es, por consiguiente, paisano de Napoleon. Existen las pruebas del hecho, y yo lo denuncié (dice Mr. O., autor del artículo de la Revista de París), afirmando que están en manos del honorable Sr. Giubega, que ya tarda en publicar su descubrimiento. Dentro de poco, es de esperar que se hará público aquel documento, y la Francia podrá erijir un monumento al mas ilustre navegante del mundo en la ciudad en donde vió él la luz primera, y que, si bien formaba parte de los estados de Jénova en la época del nacimiento de Colon, hoi es cabeza de distrito en un departamento francés.

LA POLITICA DE ARISTOTELES.⁽¹⁾

ARTICULO I.

Que la política sea en su principio una aplicación legítima y necesaria de la filosofía del espíritu humano, es

(1) Por Mr. Lerminier.

una verdad que se queda obscura en el albor de todas las civilizaciones. Las sociedades modernas que recojieron la herencia de las sociedades antiguas, y cuya existencia es un progreso en la vida de la humanidad, se ajitaron largo tiempo, sin echar de ver que sus destinos debían depender de sus reflexiones y de su voluntad. Sobre este punto importa notar una coincidencia fecunda. El renacimiento de la antigüedad y los primeros destellos de la reflexion moderna son contemporáneos, de manera que la memoria y los recuerdos del jénero humano, lejos de ser obstáculos a su orijinalidad, la provocan y la fortifican. Cuando el hombre reciente volvió a hallar las huellas y los títulos de los que vinieron ántes que él, cuando contempló las imágenes, las obras y los actos de los que obraron y pensaron profundamente, entónces sintió dentro de sí duplicarse su fuerza, y acrecentar el testamento de los muertos su propia vida. Si fué necesario que la antigüedad pareciese que se abismaba en una completa ruina, a fin de que la relijion y las razas nuevas pudieran establecerse sin mezcla ni embarazo, completada esa obra fué preciso tambien que la antigüedad reapareciera en la memoria del jénero humano, a fin de que la trama de los destinos jenerales del mundo, que solo Dios conocia hasta entónces, fuese asimismo conocida y comprendida por el hombre.

Supuesto que la reflexion filosófica ha dilatado en producirse en las sociedades modernas, no nos sorprenderá su lentitud en las sociedades antiguas, y esta vez la tardanza fué tan grande que la filosofía no se ostentó en todo su esplendor sino despues del agotamiento de la historia política, y sobre las ruinas de la libertad: la razon de esto es, que ella se aparecia, no para la Grecia sola, sino para el mundo: no para Aténas, sino para nosotros, hablaban en la academia Aristóteles y Platon.

Cuando se vé en la historia otra cosa que una confuſion arbitraria de hechos y casualidades, y cuando, despues de haberla estudiado, cree uno en su economía y en su lójica, es forzoso convenir en que cuantas veces es necesario a la humanidad un gran movimiento, se encuentran hombres, se suceden y se completan en una variedad admirable de aptitudes y medios. La Grecia debió dar la filosofía al mundo despues de la toma de Atenas por Lisandro; Judéa debió dar la relijion despues de la batalla de Accio. El movimiento hebraico, que mas tarde se llamará cristiano, es servido por Jesus, por San Juan y por San Pablo; el movimiento filosófico tiene por intérpretes a Sócrates, Platon y Aristóteles. Si en el armonioso contraste de estos personajes históricos no se reconoce algo de racional, es preciso renunciar a especular sobre las cosas humanas.

Cuando se apareció Sócrates, era presa la Grecia de todos los males que le había legado la guerra civil del Peloponeso. Un testigo ilustre de los combates que se libraron Atenas y Lacedemonia, ha pintado con vivacidad los estragos que hicieron en las costumbres y en la sociabilidad de la Grecia. Las sediciones reinaban en los estados, escribe Tucídides, y las ciudades que fueron las últimas en entregarse al espíritu de faccion, se abandonaron a mayores excesos, zelosas de distinguirse por el espíritu de invencion. Cambióse entónces la acepcion de las voces: la audacia insensata se llamó zelo animoso; y la previsiva certidumbre, encubierta cobardía: el hombre violento, era un hombre seguro, y el que le contrariaba, un hombre sospechoso. La causa de todos esos males, era el furor de dominar, que inspiran la ambicion y la codicia. Las pasiones escandecian los ánimos. Los jefes de las dos facciones que dividian las ciudades, unos bajo el especioso pretexto de la igualdad política del pueblo, otros

bajo el de una aristocracia moderada, afectaban no consultar otra cosa que el bien de la Patria, mas en el fondo trabajaban por suplantarse mútuamente, y solo en sí pensaban. En su lucha no habia exceso que su audacia no se permitiese. Ninguno de los partidos obedecia ya a la justicia; pero se alababa a los que por su elocuencia obtenian algun resultado envidiado. Los ciudadanos moderados parecian víctimas de las dos facciones, sea porque no participasen de los peligros, o por los zelos con que se miraba que de ellos se hubiesen librado. La buena fé, esa dote de las almas jenerosas, fué un objeto de irrision, y desapareció. Formábanse en batalla los unos contra los otros con igual desconfianza; y no podian creer, para llegar a reconciliarse, ni en la mas solemne palabra, ni en los mas terribles juramentos. Dominados por el pensamiento de que nada se podia esperar de estable, los ciudadanos se ocupaban principalmente en ponerse al abrigo del mal. Por lo comun, los que ménos capacidad tenian, se sobreponian o triunfaban de los otros: en efecto, temiendo que por su propia inferioridad y por la astucia de sus enemigos, fuesen vencidos en elocuencia y en habilidad, se encaminaban con audacia al término, en tanto que estos, desdeñándose de presentir el peligro, y lisonjeándose de triunfar, no por vias de hecho, sino por el talento, sucumbian en mayor número.

Esto en cuanto al estado político; pues en lo que hace a los espíritus, al fin de la guerra del Peloponeso, ni tenian freno, ni alimento. No era ya el tiempo de la publicacion de los poemas de Homero, de las luchas contra la Persia, de las emociones patrióticas, en que la relijion se confundia con la defensa de la independenciam. Las fantasías o caprichos del politeismo no inflamaban ya los ánimos por la gloria, sino por el deleite; la libertad estaba marchita, y la relijion estéril, corrompida y

corruptora. Entónces fué cuando se puso a discurrir en Aténas el hijo de un escultor y de una partera, repitiendo con frecuencia que no habia nada bueno sino la ciencia, ni nada malo sino la ignorancia. Ved ahí por la primera vez a la ciencia descendiendo a la plaza pública, a las calles, yendo a tocar a la puerta de cada ciudadano, persiguiendo a los hombres para preguntarles si se entienden a sí mismos, y si saben algo. El hombre a quien ella anima, es sencillo, osado, familiar, sutil, espiritual y a veces único: él atacará a los mas ilustres ciudadanos, y los reducirá, al través de la confusion y de la desesperacion, a confesar que nada saben: le dan de golpes, le arrancan el cabello, le escarnecen (1); empero a la violencia, responde él con la calma, a la burla con una ironia superior; recoge su capa y prosigue su camino. En Sócrates, el buen sentido se eleva hasta la audacia, al heroismo, al sacrificio; y eso sin énfasis, sin declamacion, en medio de una vida activa y militante. Sócrates guerrea en Anfipolis, en Delio toma sobre sus hombros a Jenofonte derribado del caballo, merece delante de Potidea el premio del valor, que le hace dar a Alcibiádes; y despues pasa el resto de su vida en Aténas, en medio del pueblo y de la juventud; habla, rie, se chancea, enseña; su vida es un diálogo perpétuo, que divierte a Aténas, la reforma y la irrita. Un dia, al fin, enfádase el pueblo, excitado por otra parte por algunos buenos ciudadanos, amigos del órden, e impone la obligacion de morir a Sócrates, bufon mártir, a quien la cicuta debia hacer tan grande.

Es imposible admirar demasiado, en el hijo del escultor, la orijinalidad de carácter y su exquisita nacionalidad. Ese hombre, cuyo entendimiento es tan jeneral y

(1) Diógenes Laercio.

cuya mision abraza el mundo, tiene todos los rasgos de la individualidad helénica, todos los signos y todos los gustos de la civilizacion de su pais; es griego, es ateniense; gusta de la poesía, de la música, de la escultura, de la belleza, de las conversaciones largas: cuanto mas se parece a sus conciudadanos, mejor dotado está para contradecirlos y reformarlos: jenio novador que se disfrazaba un poco bajo el ropaje griego.

¿Mas no era necesario que en la patria de Homero la filosofía se revistiese de toda la grandeza épica de la poesía? El buen sentido habia hablado; la causa de la ciencia se habia consagrado ella misma en un martirio voluntario; y se necesitaba un artista que pusiese en obra esos elementos inmortales: Platon nació cuando moria Péricles; la majestad literaria se preparaba de este modo a suceder a la majestad política.

Colocó Platon sus trabajos y su vida bajo la consagracion del nombre de Sócrates: comprendiendo que Sócrates, tanto mas poderoso cuanto que ya estaba muerto, debía ser adoptado como el signo, el tipo y el dios de la filosofía, todo lo pondrá en boca del amigo de Alcibíades, hasta las doctrinas que él mismo pueda traer de los santuarios de Sais; y si es oriental, será bajo la éjida de Sócrates el ateniense, con las formas de Homero, y tambien con la sal cómica de Aristófanes.

Dos diálogos que Platon compuso en su juventud, nos muestran, desde el principio de la carrera del filósofo, todo su ingenio literario en su extension y en sus contrastes: aludimos al *Fedon* y al *Protágoras*. En el primero, se encuentran la majestad de la oda y de la epopeya; en el segundo, la seria diversion de la alta comedia: ¿cómo no hubiera acogido el público de Aténas una sabiduría tan magníficamente vestida?

Sentará mal el hablar de Platon con lijereza y breve-

dad ; así, pues, señalemos solamente su lugar. El despertó en las cabezas humanas lo ideal, despues que Sócrates despertó el buen sentido : en medio de las anárquicas variedades del politeísmo, recordó la unidad fundamental del mundo y de Dios : miéntras que Alejandro iba a llevar al fondo del Asia el espíritu y las armas del occidente, él introducía el ingenio de Oriente en Aténas ; y cual otro Cécrope, importaba en el Atica los *elementos divinos* de la ciencia y de la sociedad.

En Estajira, colonia griega de Tracia, nació Aristóteles, en el primer año de la 99.^a olimpiada. Tuvo por padre a un médico célebre, llamado Nicomaco, que gozó de bastante favor con Amintas, rei de Macedonia, y que habia escrito algunas obras sobre la historia natural y la medicina. Huérfano desde mui temprano, Aristóteles debió su educacion a Proxenes de Atarneá, quien le hizo estudiar las ciencias. Desde su principio es incierta y contestada la biografía del filósofo. Algunos han escrito que tuvo una juventud borrascosa, y que habiendo disipado su patrimonio en locos caprichos, tomó el partido de las armas, despues se dedicó al comercio, y se puso a vender medicamentos. Pero, segun Ateneo, que con Eliano refiere estos rumores, Epicuro es el único que ha hablado así de Aristóteles, porque ni Eúbulo, ni aun Cefisodoro se han atrevido a decir cosa semejante del Estajirita, a pesar de haber publicado escritos contra él. Otra tradicion pretende que desde la edad de diez y siete años Aristóteles se fué a Aténas al lado de Platon, para darse al estudio de la filosofía ; que permaneció allí veinte años, estudiando el sistema, las ideas de su maestro, y tambien medicina. Aquí vuelven a empezar los cuentos sobre él : dícese que le desagradaba a Platon por lo atildado que era en su persona y por lo cáustico de su espíritu ; que cuando su maestro estaba debilitado por los años, él le

embarazó con cuestiones capciosas, y le precisó a privarse de sus paseos en los jardines de la Academia. Añádese que Jenócrates de vuelta de su viaje hizo vivas reconvencciones a Aristóteles, y restableció a Platon en el goce de su paseo habitual. Todo esto carece de interés como de verosimilitud; ¿mas, cómo impedir que imaginaciones necias se deslicen en la biografía de hombres cuyo nombre no debe morir? Luego que exhaló Platon el último suspiro, Aristóteles, acompañado de Jenócrates, pasó a Atarneia y Asos, al lado de Hermias, filósofo, tirano de aquellas dos ciudades, y a quien habia conocido en Atenas, cuando Hermias escuchaba a Platon. Vivió tres años en grande intimidad con ese Hermias; y despues del trájico fin de éste, se casó con su hermana Pithias. Habiendo ido a Mitilene, allí fué donde vino a buscarle la eleccion de Filipo, rei de Macedonia, para que educase a su hijo, a la sazón de edad de tres años. Educó, en efecto, Aristóteles a Alejandro; mas no le siguió al Asia ni a la India, sino que dejándole partir a conquistar el mundo, se volvió a Atenas, donde dió lecciones en el Liceo. Esa fué la época de la madurez de su ingenio: durante treinta años habló, escribió, redactó sus numerosas obras, y recibió cuantiosos socorros de Alejandro, el cual puso a su disposicion varios miles de hombres en toda la extension del Asia, encargados de recojer toda especie de animales, a fin de que, segun dice Plinio, nada de lo enjendrado se sustrajese a la ciencia del filósofo. No conservó hasta el cabo el favor de Alejandro, quien en los últimos tiempos de su vida se quejaba a Casandro, hijo de Antípatro, de los sofismas de Aristóteles que prueban el pro y el contra; y entónces fué cuando las extravagancias de la calumnia llegaron hasta acusar al Estajirita de haber aconsejado a Antipatro que envenenase a Alejandro. Es cierto que salió de Atenas, y que cuando

le preguntaron ¿por qué la habia abandonado? respondió que no queria que los Atenienses se hiciesen dos veces culpables para con la filosofía. No obstante, es dudoso que haya huido ante una acusacion de impiedad por sus doctrinas; y falso el que se envenenára por temor de una condenacion: murió naturalmente en Calcis, en medio de los discípulos que le habian seguido.

Ved ahí en el orden de las ideas un desarrollo nuevo. La filosofía no tuvo ya por intérprete a un ateniense, sino a un hombre de Tracia, que nada tendrá de nacional, ni en su carácter, ni en sus escritos. Aristóteles podrá emplearse junto a Filipo y Alejandro para realzar la ciudad en que vió la luz; pero despues de haberla dejado a los diez y siete años de edad, no volverá jamás a ella, así como Goethe nunca volvió a poner el pié en Francfort. Despues del buen sentido, despues de lo ideal, veis venir a la universalidad, que tiene por órgano a un hombre de fuera del Pelóponeso y de la Africa, del mismo modo que en la literatura histórica, Herodoto de Halicarnaso, cuyas *Musas* son una especie de historia general, opone su oríjen asiático a Tucídides y a Jenofonte, que son atenienses.

Aristóteles, sucediendo a Sócrates y a Platon, tenia el deber, y tuvo la fuerza, de abrazar la universalidad de las cosas. El constituyó para los siglos la ciencia y la filosofía: al lado de la teoría de las ideas de Platon levantó una crítica del entendimiento, en la cual distinguió la ciencia y la intelijencia, de la opinion y del raciocinio: esto es en cuanto a la anatomía de la razon. El hombre social no atrajo ménos la atencion de Aristóteles; y las ciento cincuenta y ocho constituciones de los diferentes estados de la Grecia y de Italia, que él recojió, atestiguan su resolucion de no afirmar y de no concluir sino despues de haberlo estudiado todo: ved

ahí en cuanto al estudio comparado de las instituciones políticas. Finalmente, por sus trabajos en zoolojía, de los cuales su célebre historia de los animales no forma mas que una parte, él se apoderó de la naturaleza, y fundó la ciencia de Cuvier y de Geoffroy Saint-Hilaire. Seguid a Aristóteles en todo, en la crítica del arte, de la poesía, de la elocuencia, como en la crítica del hombre abstracto, de la sociedad y de la naturaleza; y le hallareis tanta exactitud como extension, y no ménos agudeza que profundidad: es un jeneralizador admirable: al través de los hechos que ha penetrado por todas partes, se eleva a fórmulas verdaderas, a resultados fecundos; de la realidad, que tiene a la vista, y de sus propias apreciaciones, hace un todo indivisible: en Aristóteles, el individuo no domina; en ese hombre está el mundo, pero el mundo explicado, el mundo comprendido.

¡Así qué alimento tan fortificador para el entendimiento es el peripatetismo! Allí se estudian los racionios, y las opiniones, desnudos; se sigue el encadenamiento de las cosas y de las ideas humanas; y se encuentra uno cara cara en su extremidad con aquella alta fórmula que es la última conclusion de la metafísica de Aristóteles: «El primer principio o Dios, es el pensamiento eterno; pensamiento, cuyo carácter esencial es ser el pensamiento del pensamiento.» Con el Estajirita caen los velos, las ilusiones desaparecen; los decaimientos y las supersticiones del espíritu no son posibles; y si os habeis familiarizado un poco con el fundador del Liceo, bien podeis exclamar con otro filósofo, pero cuya sabiduría se ocultó bajo de una poesía tierna y harmóniosa:

Felix qui potuit rerum cognoscere causas,

Atque metus omnes et inexorabile fatum

Subjecit pedibus, strepitumque Acherontis avari.

EL AMOR ENTRE LOS ANTIGUOS Y LOS MODERNOS. ⁽¹⁾

ARTÍCULO I.

Con poca diferencia puede decirse de los antiguos lo que decía del diablo Santa Teresa: ¡desgraciados, no supieron amar! Verdad es que fueron nuestros maestros en todas las artes; que vivamente enamorados de lo bello, llegaron al término con rapidez por distintas vías; que en las formas de la materia, en los movimientos del alma humana, supieron hacer destellar igualmente la viva luz de lo ideal, de que su imaginación era el foco; que cada cosa, recorriendo a sus ojos los toscos velos que la encubren a las miradas vulgares, los había hecho como penetrar en el misterio de su íntima belleza. Solo un santuario estuvo cerrado para ellos; solo a un ideal no alcanzaron; solo una belleza no descubrieron, aunque siempre se sentían atraídos a ella por un vivo imán, aunque siempre anduvieron dando vueltas al rededor de ella con obstinación, mas como si estuviesen ciegos: ¡desgraciados, no supieron amar! Esa es la única, pero inmensa ventaja, que sobre los antiguos hemos sacado; eso lo que a nosotros, sus continuadores y sus imitadores, nos dá nuestra originalidad. El amor, ese sentimiento que en verdad es para nosotros un sentimiento divino, supuesto que puede aplicarse igualmente a la criatura o al criador, y aun ser imputado al criador, no era para ellos mas que

(1) Extractado de la *Revista de Paris*, y añadido.

un dios, un dios armado de una antorcha : para nosotros, seria cuando menos una musa, es decir, que a las ideas que lo figuraban en el espíritu de los antiguos, añadiríamos nosotros la idea de intelijencia y de pureza. Entrando en el alma humana, el amor moderno se ha mezclado en ella con todo, y todo lo ha trasformado : ha esparcido fulgores nuevos, nuevos ardores, necesidades nuevas, nuevos deberes. El la ha creado en cierto modo, como que en efecto, ¿qué cosa es el alma humana sin amor? Amar a Dios como Santa Teresa, amar a la Virjen como San Bernardo, amar a un hombre como Eloisa, amar a una mujer como Petrarca, ¿no es por ventura, en cuanto al movimiento interior, una misma cosa? ¿no es eso toda el alma humana? ¿cuál de nuestras facultades no entra en semejante amor, y no viene a fortificarlo con la fuerza que le es propia, y a activarla con su actividad? ¿cuál la que no recibe de él en cambio vida nueva y nueva actividad? Así el amor ha rejuvenecido y fecundado el humano ingenio, despues de haber renovado por medio de la relijion y de la moral el fundamento de las sociedades humanas. Pues bien, ese amor, que se apodera tan completamente de la vida de las naciones y de los individuos; ese amor, que se mezcla con todo, y al cual todo se subordina; ese amor, que no es ya tan solo el ajente de las ardorosas turbaciones de la sangre, sino el principio y el alimento de la vida espiritual; ese amor, no le conocieron, no, los antiguos. Hé ahí porque, aun inspirándose frecuentemente de amor cual ellos lo sentian, aun añadiendo a la mies poética de sus Melpómenes, Talias y Polimnias, la florida canastilla de las poesías *eróticas*, ni siquiera pensaron en hacer de su *Eros* una musa. La musa era demasiado casta, demasiado intelectual; nada habia que ligase la idea que de ella se habian formado con la idea que del amor tenian. (1)

Aun cuando su imaginacion sacude el adorno mitológico de la venda y el carcaj para elevarse a una nocion mas alta y jeneral del amor, si su ingenio les ministra bellos versos, como a Lucrecio, como a Virjilio, para pintar el principio universal de la vida y de la fecundidad sobre la tierra, en las aguas, en los cielos, en los mundos; esa poesía filosófica, por mas que la revistan ellos de magnificencia, no puede lograr romper la concha del dato puramente físico en que queda aprisionada. Lo que en ella vemos, es la historia natural sustituida a la alegoría; no lo ideal, ni tampoco la instruccion poética, es decir, la verdad real del amor. Aun está por hacer un libro interesante, y de alta enseñanza histórica; la historia del amor en las sociedades modernas. Tomando esta voz en toda la latitud de su significacion, desde el sentido mas cristiano hasta el mas profano, se encontraria en ella toda la materia histórica de nuestros diez y ocho siglos. Nada se escaparia; ni las causas primeras, la razon superior, divina, el alma, el principio vital que ha reunido, combinado, animado todos los elementos brutos, y que los ha impelido en sus vias; ni los medios, los accidentes que vinieron en su ayuda, cada cual a su hora, en la sucesion de los tiempos, y que son como las muletas del movimiento social. En este punto de vista se tendria el anverso y el reverso de la historia, lo que en ella veia Voltaire y lo que veia Bossuet. Ahora bien, si esa idea del amor aplicada como una llave a la historia moderna puede abrir a la vez las grandes avenidas, y los pasadizos, y las salidas secretas, aplicada a la antigüedad abriria cuando mas las puertas falsas por donde las pasiones particulares se escapaban del reducidísimo recinto de la vida privada para hacer irrupcion en un teatro mas vasto, y atravesar momentáneamente el camino real de la historia. Pero en cuanto al papel social, relijioso, espiritual

del amor, no hai que buscar sus vestijios en la poesía de los antiguos, en su ingenio, en su inspiracion, cualquiera que fuese el objeto a que esta se aplicase.

POESIA.

LA INVOCACION.

Dame la trompa de oro ; o soberana
Deidad que el alto pensamiento inspiras,
Y del tumulto de la jente humana
El corazon magnánimo retiras!
Ya de mi vida en la feliz mañana,
Suspenso al canto de tus blandas liras,
La inspiracion sentí con que te imploro :
Dame ; excelsa deidad! la trompa de oro.

No vano ensueño de lujosa mente,
Capricho de movable fantasía,
Ociosa concepcion del alma ardiente ,
Forma y color prestando a la armonía :
Alto manjar del corazon que siente,
Del cielo es voz la hermosa poesía :
Dios pulsó el arpa eterna; y a sus sonos
La nada se poblaba en creaciones.

¿Qué si hermosa ilusion la representa
Sobre aéreo trono espléndida matrona,
Y de la historia en la mansion ostenta
El laurel de la fama y la corona ?
Ella los héroes y los siglos cuenta ;
El tiempo fujitivo la perdona ;

Y un instinto feliz hablaba al hombre,
Al darle forma, al consagrarle nombre.

Así con fervoroso desvarío
Yo me figuro en el olimpo griego,
Del rudo atleta enaltecer el brio
Sonoro aplauso de entusiasmo ciego:
Pulsar la lira ebúrnea miro a Clio,
La mirada inmortal vibrando fuego ;
Y aprendo en su semblante soberano
La relijion del pensamiento humano.

¡O celeste deidad, que la memoria
Mueves al árduo y jeneroso empleo,
Y el sepulcro cerrado de la historia
Coronas con espléndido trofeo!
Tú que el placer de conquistar la gloria,
Del alma grande injénito deseo,
Ilustre objeto a la ambicion presentas
Y la llama santísima alimentas.

Ven, elévame tú. Mi alma sonora
Con tu brillante inspiracion se llene,
Y ajitada la cuerda tembladora,
Con magnánimos cánticos resuene:
Tu luz, como la luz de la alba aurora,
Cuando tormentas ahuyentando viene,
La tiniebla disipe honda y sombría,
Donde ahogándose está la mente mia.

¿Cantar, solo cantar vanos amores,
Finjiendo risas o finjiendo llanto,
Y mecerse en los brazos tentadores,
Dó nunca hallé ni seduccion ni encanto?
¿Siempre jemir los íntimos dolores,
Que enardece el afan con que los canto?
¿Siempre correr tras miseros objetos,
Que los voi a abrazar y hallo esqueletos!

No así a los muros en redor ardidos

El sacro Homero de Ilion subia,
 Y los dioses al canto suspendidos,
 La alta ceja de Júpiter movia:
 Y la materna Grecia, removidos
 Héroes y pueblos en su tumba, oia
 Con alto gozo y entusiasmo interno
 De su olimpica lira el son eterno.

Ni así, trayendo entre contrarios vientos,
 Domado el ponto, al fundador Eneas,
 Asentaba Virjilio en sus cimientos
 Las columnas de Roma jiganteas;
 Y el origen narraba y los portentos,
 El valor y las bélicas tareas;
 Y al canto que llenaba el Capitolio,
 Marte Latino se movió en su solio.

Faltó su voz a la espirante Clio;
 Cayó el Olimpo de la antigua jente;
 Estátua rota, sobre el polvo frio
 El mundo heróico doblégó su frente:
 Mas heredando el jeneroso brio,
 Fénix divino entre ceniza ardiente,
 Arpa de mas sublimes armonías
 ¡Musa de Europa! a modular nacias.

No del profano Pindo habitadora,
 Amasando las fieras de Tesalia,
 Cantando guerras, si a Mavorte implora,
 Siguiendo a Vénus en su dulce Idalia:
 Tu Pindo el cielo ¡o Musa vencedora!
 La voz del corazon tu onda castalia:
 Y otra fé, y otro amor, y estro mas santo
 Vibra en tu inspiracion, suena en tu canto.

¿Quién no te vió de Europa los confines
 Correr velada en igneos resplandores,
 Entre la airada hueste, en los festines,
 Cantando hazañas, suspirando amores?
 ¿Quién no te vió de hermosos paladines

El yelmo orlar en amorosas flores,
Rindiendo a un tiempo con la ofrenda pura
Culto al valor y culto a la hermosura?

¿Quién no escuchó, si la nacion cristiana
El ánimo inflamado convertia,
Y rescataba de la jente asiana
El sepulcro del hijo de María ;
Quién la alta empresa en que a la estirpe humana
Espíritu mayor fortalecia,
No oyó en los lábios del cantor egrejo,
A quien diste el osado privilegio?

¿Quién del nativo Eden la adversa historia,
De la humana tragedia orijen triste,
No grabó ¡excelsa Musa! en la memoria,
Cuando tú le cantaste y le jemiste?
¿Cuál resonaba el cántico de gloria,
Si el delito y la pena referiste,
Del fiero arcánjel que tentó en su encono
Encadenar a Dios sobre su trono?

La musa antigua en su terreno imperio
No el cielo del espíritu veía ;
Pero a su mente osada el gran misterio,
Como al través de un velo, aparecía :
El caso enorme y el combate aério
Del padre Jove y del Titan finjía,
Y de la estirpe diva al enemigo
El Osa y el Pelión fueron castigo.

Mas grande tú, nacida entre las nieblas
¡Musa inmortal! del Septentrion oscuro,
Que de visiones impalpables pueblas
Inmensos campos de idealismo puro ;
Tal vez arrebozada en las tinieblas
Otro mundo evocando a tu conjuro,
Y en hondos bosques apartada y sola,
La inmensidad por única aureola ;

Ora llevando las celestes alas
 Donde luce mas claro el claro dia,
 Con dulces tintas y brillantes galas
 Animando la ardiente fantasia;
 Que en gracia ¡o Musa! y en riqueza iguales
 El jentilico verso y poesia,
 Y bebiste en purisimos raudales
 La pompa de los jenios orientales;

Ora cubras de espléndidos laureles
 La tumba de los bravos campeones,
 Prez de la edad, que, a ejemplo de Cibeles,
 Su frente coronó de torreones;
 O a las riberas de Erimanto vuelas,
 O en el Tabor congregues las naciones,
 Musa del vate que el jentil respeta,
 Musa del trovador o del profeta;

Siempre en tu hermosa inspiracion domina
 Una voz de esperanza y de consuelo:
 Rayo de un sol eterno te ilumina,
 Tus ojos están fijos en el cielo:
 Vestida en majestad con tu divina
 Presencia llenas el absorto suelo;
 Y acompaña en concierto sacrosanto
 La lira de los ánjeles tu canto.

¿Qué nube ¡o Musa! oscureció tu frente,
 Y veló el resplandor del lampo de oro?
 ¿Cuál soplo heló tu inspiracion ferviente,
 Y empañó tu magnífico decoro?
 ¿Quién en los senos de tu inmensa mente
 Del amor y la fé ciega el tesoro,
 Y arrastra tus solemnes vestiduras,
 Y conmueve tu asiento en las alturas?

Muerta es la fé, manchóse tu inocencia;
 Cómplice funeral de un siglo ateo,
 ¡Musa excelsa del alma y la creencia!
 Tocar el polvo con la sien te veo.

Ludibrio es ya tu antigua omnipotencia,
 Los despojos del alma tu trofeo ;
 Cayó la copa de tu mano impia,
 Y secaron los vientos la ambrosia.

¿Eres tú, hija del cielo, enjendradora
 De mi antigua ilusion? Desden y hastio
 Del altar donde un ídolo se implora,
 Aportaron la voz del canto mio.
 Siempre fatal mi corazon devoro ;
 El cáliz del placer está vacío ;
 El alma empero de ilusion sedienta
 Con manjares divinos se alimenta.

Aun puedo yo, si el entusiasmo alcanza,
 Aun puedo yo la majestad volverte :
 Dame cantos de gloria y de esperanza ,
 Triunfarémos unidos de la muerte.
 A los cielos mi espíritu se lanza :
 Yo siento el estro hervir: hablarte, verte
 Pienso en tus formas de beldad primera,
 Y mi alma con la fé se rejenera.

¿Quién sino tú la que en mis raptos bellos
 De alta ilusion y celestial ventura,
 Vision radiante en fúljidos destellos,
 A mi exaltada mente te figura ;
 Alta la frente, el lauro en los cabellos,
 Igneo el mirar, solemne la hermosura,
 En suaves ondas desceñido el manto,
 Y reclinada en nubes de amaranto?

¿Quién derrama otra vez en mis oidos
 Torrentes de riquísima armonía,
 Que alhagan dulcemente los sentidos
 Y encantan la anhelosa fantasía?
 ¿Quién torna el mundo a abrir de los perdidos
 Sueños que ávida invoca el alma mia,
 Como en los años que por siempre fueron,
 En redor de mi cuna aparecieron?

Al pié de esas soberbias catedrales,
 Dogma monumental del cristianismo,
 Que elevaron sus formas colosales
 Sobre el altar de un ciego paganismo ;
 Allí donde con rasgos inmortales
 La esperanza, el misterio, el idealismo,
 De inspiracion sublime arrebatado,
 El genio de otros siglos ha trazado ;

O en medio a esa jenial naturaleza,
 Templo mayor de quien gobierna el mundo,
 Pródiga en seres de inmortal belleza,
 Rica en escenas de terror profundo :
 Inclinando en las aras mi cabeza,
 O del zéfiro al son y al tremebundo
 Fragor del trueno, descubriendo nombres
 Con que dé Dios hablarles a los hombres ;

Yo cantaré. Y acaso los imperios
 Me dirán sus catástrofes extrañas :
 Moveré de la historia los misterios
 Del sepulcro en las lóbregas entrañas.
 El llanto de sus tristes cautiverios,
 El himno vencedor de sus hazañas
 Dirá mi voz ; y su horizonte oscuro
 Abrirá ante mis ojos lo futuro.

¡ Madre del canto, ven ! No al que te implora,
 El estro niegues con que el pecho alientas.
 Dame las tintas de la suave aurora,
 Y la sombra y negror de las tormentas :
 Dame la voz del aura encantadora,
 Y la voz de las olas turbulentas :
 Viertan mis labios con tu aliento unjidos
 Raudales de colores y sonidos.

Yo he visto alzarse el águila. Ella guía
 Su rumbo incontrastable por el viento ;
 Emperadora en la rejion del día,
 Los palacios del aire son su asiento.

Tal vez descende tempestad sombría ;
Se conturba el diáfano elemento ;
Y ella al compas del aquilon que truena,
Cierne con majestad su ala serena.

Aguila mas audaz que el trueno incita,
Nacida a remontar mas raudo vuelo,
La mente humana, como Dios, habita
La inmensidad, la eternidad, el cielo.
Imperecible, osada e infinita,
¿Qué mundos bastan a saciar su anhelo ?
Su instinto le separa de la tierra,
Y lo posible y lo imposible entierra.

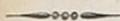
Tú eres su encarnacion ; Musa sublime !
; Entre Dios y los hombres mediadora !
Humano o celestial, asunto dime
Y un canto superior comience ahora.
Aguila excelsa que entre lazos jime,
Al cielo mire el que en la tierra mora ;
Y eleve de esta patria de los males
Mi alma inmortal sus alas inmortales.

GABRIEL GARCIA TASSARA.

(*Correo Nacional de Madrid.*)



VALPARAISO.⁽¹⁾



Quien haya visto las romancescas riberas del Medi-

(a) Hemos consultado, para escribir este artículo las siguientes obras:
Dictionnary of Commerce, by Mac Culloch, Dictionnaire de Com-

terráneo, o la vigorosa vejetacion de las costas del Brasil o de las Antillas, las cultivadas márgenes del Támesis, o las soberbias y siempre verdes orillas del Guayas, y llegue la primera vez por mar a Valparaiso, en la estacion seca, no encontrará nada desde luego que le regocije, le entusiasme o le extasie, y apénas cosa alguna que anuncie una poblacion mercantil de primer órden en la América española. Desde que se acerca uno al puerto, por mas que note el faro, y la hermosa fachada de la Aduana con la torre y reloj que tiene por corona, la vista de los áridos cerros que lo circundan contrista el alma, al paso que la de la bahía hace augurar mal de la inseguridad del fondeadero; lo irregular del aspecto de la ciudad, si bien sorprende por la novevad, tambien hace creer que no cabe allí una mui numerosa poblacion; y lo poco cómodo del atracadero induce a pensar que no puede ser en jeneral mui concurrido el puerto que tal desembarcadero posee, no obstante estarse viendo algo mas de medio centenar de buques anclados con pabellones de varias naciones. Mas con todo se chasquearia en este, como en otros muchos casos, quien dejándose llevar de las apariencias, juzgase solo por ellas de la importancia del comercio de Valparaiso. Con efecto, aunque su puerto es uno de los peores de la costa; aun-

merce, par Blanqui et d'autres gens de lettres; *Voyage de la Vénus autour du monde*; el *Diccionario de Hacienda*, de Canga-Argüelles; el *Mercurio Peruano*, el *Repertorio Chileno*, la *Guía de Forasteros de Valparaiso*, y el *Tableau de l'Espagne*, por Bourgoing. Y ademas de nuestros propios datos y observaciones, somos deudores de algunos otros locales al Sr. D. Fernando Urizar, que con bondad y espíritu verdaderamente patriótico se ha prestado a facilitarnos sus conocimientos y noticias. ¡Ojalá sea imitado su ejemplo por otros, y tengamos que tributar, como lo hacemos mui cordialmente al Sr. Urizar, expresivas gracias por su cooperacion!

que es difícil carenar un buque en él sino en verano, y aun entónces con muchas precauciones, es el mas frecuentado a causa de su favorable situacion jeográfica, que le constituye un ventajoso punto de recalada para los buques que doblan el cabo de Hornos por la abundancia de recursos que en él encuentran; así como es interesante por su inmediacion a la capital de la República, por ser el único por donde se hacen las importaciones al pais, ya por tierra, ya por cabotaje, y en fin porque es el depósito casi jeneral de todo el tráfico del Grande Océano. Si exceptuamos los balleneros, casi no hai barco que venga al Pacífico, sea para comerciar con las costas occidentales de América, sea para ir a la China o las Filipinas, a las islas Sandwich o a Nueva-Holanda, que no haga escala en Valparaiso.

El lugar que ocupa en el globo se halla en los 33° 1 m. 53 s. latitud sur, segun el capitán King (y no en 38° 1 m. y 48 s. segun dice, sin duda por yerro de imprenta, el *Diccionario de Comercio* publicado en París en 1839 por distinguidos sabios y literatos franceses), y en 71° 41 m. 15 s. longitud O. del meridiano de Greenwich. Situado al pié de los elevados cerros que vienen a caer casi perpendicularmente sobre la bahía, abrigada por ellos de los vientos del sudoeste y del oeste, la actual poblacion se ha formado a costa de esfuerzos y de gastos, que ofrecen una prueba mas del poder del hombre sobre la naturaleza. Con todo, apenas tiene Valparaiso mas de dos calles y dos plazas, aquellas a lo largo de la playa, sujetas al rumbo sinuoso a que obliga la escarpa de los cerros, que por su encuentro forman entre sí varias quebradas, que son otras tantas callecitas transversales. La parte que se llama el Puerto, está ligada con el Almendral, arrabal en otro tiempo, pueblo hoi dia, situado en medio de una llanura arenosa, que se forma

al retirarse la ribera de los cerros de Valparaiso, y de la cadena de las *Siete Hermanas*. La bahía, abierta desde el N.N.E. hasta el O. N.O., es poco segura en los meses de junio a setiembre, por los fuertes vientos que soplan del N. y del N.O., y que en distintas épocas han ocasionado grandes desgracias. El clima es templado y agradable, si se compara con el de las altas latitudes septentrionales o australes, y con el de las rejiones ecuatoriales; pero las súbitas variaciones atmosféricas, aunque no tan notables como las de Santiago, le hacen reputar no mui favorable a la salud, o a la longevidad. El cielo, brumoso en lo mas de los meses de invierno, es en jeneral despejado y de un hermoso azul el resto del año, pero mas particularmente en la buena estacion, que comienza en setiembre y acaba en mayo. En el pasado año de 1841 el dia mas caluroso fué el 4 de febrero, en que subió el termómetro de Farenheit a 78° a la sombra, en el salon de la Bolsa, y el mas frio, el 31 de julio, en que bajó a 50°. Eso fué, por lo que hace a lo primero, a las 4 de la tarde, habiendo señalado a las 8 de la mañana el mercurio 68°; y por lo que toca a lo segundo, estuvo a esta última hora en 50°.

Es cosa extraña que el jesuita D. Alonso de Ovalle, en su *Histórica relacion de Chile*, publicada en 1646 en Roma, a pesar de que menciona las fundaciones de Valdivia, Concepcion, la Serena y otras ciudades, nada diga relativo a la de Valparaiso, ni hable de este sino en los términos siguientes, y eso al tratar de las costas del mar de Chile y de sus puertos. «Allí cerca del de Con-» con o Quillota está el de Valparaiso, donde desembar-» ca toda la ropa que viene del Perú para la ciudad de »Santiago, de donde se distribuye despues por toda la » comarca, y se remite buena parte a Cuyo y Tucuman:

» este puerto se vá cada día poblando de muchas casas,
 » y se vá labrando en él un convento de San Agustín,
 » que es de gran fruto y provecho de las almas, no so-
 » lo de los que allí residen, sino de los que frecuente-
 » mente entran y salen, que son muchos, por ser este
 » puerto el de mayor comercio con el Perú, y dista de
 » Santiago veinte y cuatro leguas de tierra llana, por
 » donde se trajina en carretas toda la ropa que se lleva
 » y trae del uno al otro reino.»

Mas extraño es aun que en el archivo de la municipalidad no haya constancia del año en que fué fundado Valparaiso: han sido hasta ahora inútiles las indagaciones que hemos hecho para saberlo; mas es de suponer que no seria mui distante del año de 1541, en que Valdivia echó los cimientos de la capital.

Si bajo el sistema español todo era paz en América, como en Roma bajo la dominacion de Augusto; si nada acontecia que alterase el reposo social, esa tranquilidad de que gozábamos, esa dulce indolencia en que viviamos, se compraban a costa de la servidumbre, y de la represion de todas las facultades mentales, no ménos que de todo progreso mercantil y de todo adelantamiento industrial. El espíritu reglamentario de la España, por una parte, y las ideas equivocadas que por otra tenia el gobierno de lo que demandaba su propio interés bien entendido y el de sus colonias, perjudicaron infinito al desarrollo del comercio, así como al aumento de la poblacion y de las rentas. La tarifa española de 1720 recargaba de derechos de salida para América las producciones de la metrópoli; sometia los productos de sus fábricas al mismo arancel que los de las extranjeras; y prescribia tantas formalidades al comercio lejítimo, que donde quiera que se podia, se hacia el clandestino, y en donde no, era el tráfico lánguido y desmayado. Bajo el

ministerio de D. José Gálvez se expidió el reglamento de comercio de 1778, cuyo principal objeto fué fomentar la exportacion de los productos del suelo y de las fábricas de la Península. El eximió de derechos varios artículos a la salida de los puertos de España y de los de América, como fueron algodón, azúcar, cochinilla, añil, café, cobre, quina; y en cuanto a los metales preciosos, el derecho de 5 por 100 que a su entrada en España pagaba el oro, quedó reducido a 2, y el de la plata tambien se rebajó, de 10 a 5 por 100. Destruido por aquella benéfica providencia el monopolio mercantil de los galeones y las flotas; abiertos treinta y tres puertos al libre comercio entre los españoles de ámbos hemisferios, el comercio de Chile estaba, sin embargo, reducido al que nos ofrecia la madre patria enviando un buque cada año con mercaderías extranjeras, cuyo valor, quíntuplo al del principal, se retornaba únicamente en numerario o en pastas de oro y plata, y al que se hacia con el Perú permutando trigos y cecinas por azúcar y tabaco. Así es que la navegacion era limitada; estábamos atrasados en la parte científica; no se pedian auxilios a la astronomía; en la maniobra no se hacia mas que imitar; y hasta las cartas hidrográficas eran mui defectuosas, siendo el arrumbamiento de las costas distinto de lo que ellas lo figuraban.

Carecemos de datos para computar por ahora el monto del comercio con la Península a fines del siglo pasado; quizá mas adelante podrémos llenar esta lagura. En cuanto al del Perú, todo el comercio de exportacion de Chile para allá no pasó el año de 1791 de 629,800 pesos, y el de importacion de 458,317; de lo que correspondieron solo al puerto de Valparaiso mas de $\frac{4}{5}$ de la primera, entre el comercio que hacia con el Callao, y con los Puertos Intermedios (este último subia

a 46,675 pesos), y algo ménos de $\frac{7}{8}$ de la segunda, en la forma que manifiesta el estado siguiente tomado del *Mercurio Peruano*:

EFFECTOS EXPORTADOS DE VALPARAISO PARA EL CALLAO.

168 mil fanegas de trigo, su precio en Valparaiso, a 10 rs.	210,000 ps.
20,000 quintales de sebo, a 5 pesos.	100,000
6,000 quintales de cobre en barra, de los que se regulaban de remesa a España 4,000, y quedaban para el vireinato de Lima y sus exportaciones americanas 2,000, a 9 ps.	18,000
3,000 quintales de jarcia en blanco, a 10 ps.	30,000
2,000 arrobas de yerba del Paraguay, a 3 ps. 4 rs.	7,000
6,000 libras de almendra, a 2 rs.	1,500
Nueces, orejones, guindas, cajetas de dulce, orégano, es- tribos de palo, petacas de cuero, quesillos, cocos, len- tejas, frijol, canchalagua, culén, cajones de velas, gra- sa de vaca, charqui, costillares, lenguas, zuelas, azafran para tintes, anís, hilo acarreto, cueros de vaca, cebada, luche, pescadilla, quesos y mantequilla: su principal valor aquí.	30,000
	<hr/> 396,500

ARTICULOS INTRODUCIDOS DEL CALLAO EN VALPARAISO.

Azúcar criolla, 57,272 arrobas, a 22 rs.	157,500 ps.
Tocuyos de Cuenca, 250,000 varas a 2 $\frac{1}{4}$ rs.	70,312
Ropa de la tierra, 140.000 varas a 2 $\frac{1}{4}$ rs.	39,375
Añil córte 9,000 lbs., a 2 ps.	18,000
Paños de Quito, 3,000 varas a 2 ps. 2 rs.	6,750
Arroz, 600 botijas a 2 ps.	1,200
Sal, 12,000 piedras a 8 rs.	12,000
Sombreros de paja, colchas de algodón, manteles y servi- lletas de id., petates, algodón en mota, pavilo, todo de Valles, sombreros de Jipijapa, pita floja, dicha torcida, catres, cacao de Guayaquil, alforjas y fajas de algodón tambien de Valles, badanillas y algunas baquetas de Huamanga, telas de cedazo de Quito, chancacas, cho- colate, cuerdas de guitarra, albayalde, soliman crudo,	
	<hr/> 305,137

A la vuelta

	De la vuelta	305,137
municion, platos y fuentes de peltre, miel, loza, sombreros, sillas de montar, pastillas de boca, franjas y botonadura, todo hechizo; cuyo valor se regula en. . .		25,000
		330,137

Otras personas creen que la exportacion de Valparaiso todos los años para el Perú era de 280 a 300,000 fanegas de trigo; de 40 a 50,000 quintales de charqui, y otros tantos de sebo; y que el azúcar que se introducía del Callao llegaba de 100 a 120,000 arrobas, y el tabaco de Saña a 840,000 mazos. El trigo que se exportaba, valía en las bodegas de Valparaiso de 7 a 8 reales la fanega, y la azúcar que se traía del Perú, se vendía en las mismas a razon de 26 a 32 reales la arroba. El precio corriente del charqui, era de 4 a 4 $\frac{1}{2}$ ps. el quintal; y el del sebo de 5 a 5 $\frac{1}{2}$ ps. No pasaban de veinte las embarcaciones que se empleaban en el comercio de Valparaiso con el Callao y con Guayaquil; y tenemos noticias de que del primero al segundo de esos puertos cada piedra de sal de 6 a 7 arrobas pagaba de flete de 4 a 6 reales, y 8 el fardo de azúcar de 8 arrobas: de Valparaiso al Callao, el transporte de la fanega de trigo de 5 arrobas 2 libras costaba 10 reales, y 3 ps. 4 rs. el de la botija de vino o de aguardiente.

El célebre y desventurado La-Peouse, que visitó a Chile por los años de 1796, y cuyo candor y juicio no han sido hasta ahora revocados a duda, hablando de este pais dice lo que sigue: «El influjo del gobierno está en oposicion con el clima. El sistema prohibitivo existe en Chile en toda su extension. Este reino, cuyas producciones, si llegaran a su máximun, surtirian a toda la Europa, cuya lana daría abasto a las fábricas de Francia y de Inglaterra, y cuyos ganados convertidos en sa

lazonos darian un producto inmenso, este reino ¡ai! no tiene comercio. Cuatro o cinco buques pequeños conducen cada año de Lima, tabaco, azúcar y algunos artículos de manufacturas europeas, que los miserables habitantes solo pueden obtener de segunda o de tercera mano, recargados de fuertes derechos de aduana en Cádiz, en Lima, y por último a su llegada a Chile, llevando en cambio sebo, cueros, algunas duelas y trigo; pero este a tan bajo precio, que no tiene aliciente el cultivador para extender su labranza. Así es que Chile, con todo su oro y sus artículos permutables, apenas puede proporcionarse azúcar, tabaco, jéneros de lienzo o de algodón, batistas y quinquillería, para satisfacer las mas comunes necesidades de la vida.»

Algun incremento tuvo, no obstante, el comercio de Chile desde entónces hasta los primeros años del siglo XIX, pues sabemos que en 1805 el de su importacion jeneral subió a 1.199,713 pesos, y el de exportacion a 2.681,483. La primera en el Perú habia ascendido, por los años de 1793, a 5.973,279, y la segunda a 6.203,448.

Mas a pesar de aquel adelantamiento del comercio de Chile, Valparaiso permaneció estadizo, no solo miéntras duró la dominacion española, sino tambien algun tiempo despues de haber principiado la nueva era política con la proclamacion de la independenciam. Fuese la ignorancia de los principios de economía política, que mantenía recargados los derechos de introduccion hasta el extremo de haber artículos que pagaban 53 por 100, fuese la timidez con que se marchó por el sendero de liberalismo que debiamos seguir, ello es que la aduana no rindió en 1817 arriba de 375,000 pesos, y que este puerto no contaba en 1819 mas que 5,000 habitantes albergados en casas humildes. El valor de los sitios no alcanzaba a la décima parte del que tienen

en el dia; siendo un hecho curioso que todo el Almen-dral, desde el Alto del Puerto hasta la Cruz de Reyes, se vendió en 1707 por 1,500 pesos. El era en 1829 una playa donde no se encontraban mas que cuatro casas y algunas huertas. Los hábitos de la poblacion eran pésimos; indolencia, desgreño, desaseo; y predominaba la pobreza. El círculo de los negocios, como el de la clase importadora y compradora, era mui reducido: el despacho principal estaba en Santiago; allí la aduana, allí los almacenes: en el puerto no habia mas que ajentes de las principales casas de comercio de la capital. Así el jiro que se hacia en Valparaiso, estaba limitado al depósito en bodegas de los frutos del pais que se extraian: no se ejercia otra clase de industria que la pesca en la bahía para el consumo de tan corta poblacion: en fin, para dar una idea de su triste estado, parécenos que será suficiente decir que hasta el calzado se traia de Santiago.

Tampoco habia hasta la época de que vamos hablando mas establecimiento público que un hospital de caridad, que administrado del mismo modo que el que existia en la capital, tan solo servia a la humanidad doliente en el último extremo, cuando la suma necesidad obligaba a aceptar sus recursos. Los propios y arbitrios del cabildo ascendieron en 1793 a 810 ps., y hasta los años de 1818 y 1819 no llegaron a incrementar sino a 1,332. La policia de ornato, la de comodidad y aun la de seguridad, eran desconocidas: la educacion pública estaba ceñida a una simple escuela de primeras letras: Valparaiso, en suma, no era mas que una miserable aldea, aun respecto de otros muchos pueblos de la república.

Cuánto es lo que de entónces acá ha adelantado, y cuáles las causas principales a que lo ha debido, será materia de otro número.

EFEMERIDES.

16.

17 de 1492. Fírmase en Santa Fé el convenio definitivo entre los Reyes Católicos y Cristóval Colon, en virtud del cual procedió este ilustre navegante a descubrir las tierras que anunciaba al occidente.

17 de 1790. Muere en Filadelfia a la edad de 84 años el orgullo del nuevo-mundo, uno de los mas grandes luminares de la humanidad, Benjamin Franklin, cuyos principales títulos a la celebridad se encuentran en este verso latino de Turgot:

Eripuit coelo fulmen sceptrumque tyrannis.

Quitó al Cielo sus rayos,
Y el cetro a los tiranos.

17 de 1824. La Asamblea Constituyente de la república de Centro-América dicta un decreto, declarando libres a todos los esclavos que existian en el estado, y prohibiendo por siempre la esclavitud.

18.

19 de 1810. El capitan jeneral de Venezuela, D. Vicente Emparan, es depuesto del mando por los patriotas de Caracas; instálase la Junta, y comienza la insurreccion del aquel heróico pueblo.

20 de 1811. Los españoles tratan de hacer una revolucion en Potosí contra las autoridades patrias, y son batidos y sujetos por el vecindario.

20 de 1829. El jeneral Morazan expide un decreto de-

clarando plaza en todas sus partes, y de ningun valor ni efecto, la capitulacion, en virtud de la cual ocupó la plaza de la Nueva-Guatemala.

21 de 1836. El jeneral Antonio Lopez de Santa Ana, presidente de Méjico, que trataba de reducir a la obediencia a los sublevados de Téjas, es inesperadamente batido y hecho prisionero por los tejanos, inferiores en fuerzas y en recursos, en la accion de San Jacinto. Desde entónces la nueva república de Téjas no ha sido molestada por los Mejicanos; su poblacion se ha incrementado rapidísimamente; y su independenciam ha sido reconocida por poderosas naciones extranjeras.

22.



EL DESTINO.⁽¹⁾

¡ El destino ! ¿ Qué quiere decir esta palabra ? ¿ De qué idea, de qué hecho es signo ? ¿ Tiene el mundo un destino decretado y previsto de antemano por el que lo ha criado ? Creemos que sí. ¿ Ha sido empero el hombre, como el mundo, objeto de la atencion divina ? Hé aqui lo que se preguntan a sí mismos con inquietud el orgullo y la sensibilidad de cada cual. « Si los dioses han deliberado sobre mí y sobre las cosas que deben sucederme, decia Marco-Aurelio, su deliberacion no puede menos de haber sido buena, porque no es posible imaginar un dios sin sabiduría. Aun suponiendo que no han deliberado particularmente sobre mí, a lo ménos han fijado un plan jeneral, y supuesto que las cosas que me

(1) Por Mr. Lerminier.

acontecen son una consecuencia natural de ese plan, debo abrazarlas con amor.» El estóico emperador anunciaba así con grave precision lo que debia desenvolver, tres siglos mas tarde, otro filósofo cuya sabiduría práctica se elevó hasta el martirio. Pone Teodorico a Boecio en una prision, donde le hará matar como a bestia malhechora; mas Boecio, con admirable firmeza, escribe ántes de morir el *Consuelo de la filosofia*. El se habia mostrado, durante su vida, el mas imparcial de los hombres; fué a la vez el traductor, el intérprete de la sabiduría antigua, y el defensor de la fé cristiana contra Arrio; y en el momento de perder violentamente la existencia, se apoya en las máximas de una filosofía fuerte, y sin explicarse sobre los misterios del cristianismo, redacta los resultados de la razon mas sublime: diríase que es un augusto mediador entre el Pórtico y el Evangelio.

«Aunque a primera vista (escribia él en su prision) parezca que la Providencia y el destino son una misma cosa, luego que se profundizan se conoce la diferencia, como que la Providencia es la soberana intelijencia que todo lo arregla y lo conduce, y el destino es el arreglo individual de las cosas creadas, por el cual ella coloca cada una en su lugar. Así el órden del destino no es, respecto de la Providencia, sino lo que es el efecto a su principio, el racionio al entendimiento, la circunferencia del círculo a la indivisibilidad de su centro, y el tiempo a la eternidad. Mas acaso se dirá que los bienes y los males caben indistintamente en suerte a los buenos y a los malos. ¡Buenos y malos! ah! ¿tienen por ventura los humanos suficiente luz y equidad para discernir los hombres de bien, de los que no lo son? Dios, al contrario, con su ciencia infinita, conoce lo que a cada cual conviene, y se lo prepara con su bondad soberana. Lo

que acontece acá en la tierra opuesto a nuestras ideas, no por eso deja de estar en el órden; el desórden aparente que tanto nos aflije, no existe sino en nuestras falsas opiniones.» --- ¿Cuál es la consecuencia de todo esto, sino que cada uno debe estar satisfecho con su suerte?

La resignacion..... Ved abí la última palabra del cristianismo y del estoicismo. ¿Pero es eso acaso toda la verdad? No; y la humanidad parece que hoi medita sobre algun nuevo desarrollo de su intelijencia y de su voluntad.

VIAJE A CENTRO-AMÉRICA.

Un diplomático lleno de zelo y de saber, el Sr. de Friedrichsthal, agregado a la legacion del Emperador de Austria en los Estados-Unidos de América, exploró cuidadosamente, durante los tres años de su residencia en el nuevo continente, varias partes de él hasta aquí poco conocidas, y señaladamente las provincias de Guatemala y Yucatan. Llevó de allí a Europa colecciones mineralógicas preciosas, y ricos herbarios; y recojió observaciones de gran interés sobre la naturaleza y elevacion de los numerosos volcanes que se encuentran entre el lago de Nicaragua y la provincia de Costa-Rica. Empero lo que sobre todo ha fijado la atencion de los sabios, son los dibujos, que llenan varias carteras, y las vistas tomadas con el daguerreotipo, y que el Sr. de Friedrichsthal sometió a la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de Paris, a la que fué presentado por el ilustrado viajero el baron de Humboldt. Encuéntranse entre aquellos, fieles representaciones de varias ciudades, habitadas otro tiempo por un pueblo indíjena, que despues de un período de esplendor, parece haberse extinguido algunos siglos ántes de la llegada de los españoles. Hoi

dia se ven, a diez y ocho leguas al sur de Mérida de Yucatan, los restos de una ciudad inmensa, conocida en las inmediaciones con el nombre de Uxmal. Allí parece que estuvo la capital de aquella nacion, de la que no queda otro vestijio que los monumentos; pero estos bastan para atestiguar en el cultivo de las artes un grado de perfeccion notable; y por su extension, el estado de conservacion en que se hallan, su carácter grandioso, y hasta por los adornos arquitectónicos de que están cubiertos, nos recuerdan los monumentos del antiguo Egipto. Es de desear, en el interés de la ciencia, que el Sr. de Friedrichsthal haga gozar pronto al mundo de sus curiosos descubrimientos.

(Periódico francés.)

ESTADO oficial de las exportaciones de algodón manufacturado que en 1840 se hicieron del Reino-Unido de la Gran Bretaña, para los diferentes estados del continente americano (1).

Estados-Unidos de América.	1.123,439
Méjico	249,066
Centro-América.
Venezuela, Nueva-Granada y Ecuador.	248,045
Perú.	494,827
Chile.	921,627
República Arjentina y Uruguai.	335,305
Brasil.	1.425,037
	<hr/>
Libras esterlinas.	4.897,346
	<hr/>
O sean pesos.	23.047,118 6/8

(1). Sacado del Comercio de Lima.

 SELECCION DE MAXIMAS Y PENSAMIENTOS.

Cuanto mas vive uno en este mundo de rosas y de espinas, mas aprende a reverenciar estas dos máximas, tan filosóficas y filantrópicas; «sufre y tolera;» «vive y deja vivir.»

El amor necesita intensidad de ocio y de reflexion; abraza todos los extremos de la imaginacion, desde las emociones mas celestiales, hasta las aberraciones mas infernales. Esa pasion inexorable, para unos es un dia recalentado con las llamas del Tártaro, y para otros embalsamado con las rosas del Paraiso.

El que con sinceridad resiste a una opinion, léjos de merecer que se dude de su probidad, acredita que la tiene: solo la traicion es infame.

Se ha notado siempre, aun en las mujeres de virtud mas severa, una especie de predileccion por los hombres de un carácter ardiente y apasionado, aunque de costumbres mui relajadas; bien sea porque esperen, arrancándolos de sus errores, hacer convertir en provecho de la virtud toda la actividad de sus pasiones; o bien porque la equidad de la naturaleza quiera acercar los extremos para que no haya en ninguna parte ni mal sin remedio, ni bien sin mezcla. A estos motivos, puede añadirse el deseo tan vivo y tan natural en las mujeres, de encadenar un corazon que tantas otras no pudieron fijar ántes.

entusiasta, de esa convicción ascética, de San Jerónimo, en fin, en derredor del cual gravita, y en cuyo seno se resume toda la civilización cristiana de aquel tiempo.

Encontraráse aquí la prueba irrecusable de la fidelidad con que Mr. de Chateaubriand reprodujo los colores, las ideas y las costumbres del siglo IV, en su poema de los *Mártires*; mérito especial que en balde se ha procurado contestar, y que solo ocupa un lugar secundario a causa de la brillantez del colorido. Con efecto, cuanto mas se lea y medite a San Jerónimo, mas se reconocerá el escrupuloso estudio a que Chateaubriand, ántes que Walter Scott, sometió la época que queria reproducir.

En el siglo IV, San Jerónimo representa la exaltación moral en su apogeo, y el movimiento cristiano en lo que tiene de mas austero: es un atleta; ataca las instituciones, no en su forma, sino en su esencia, y no deja subsistir piedra sobre piedra del mundo social. Mirabeau se queda muy atrás.

En tanto que la sociedad romana cae bajo los golpes de los bárbaros, vivía en Egipto, en el fondo de una celda, un hombre que funda el espiritualismo de los tiempos nuevos; que sacrifica a esa obra su ingenio, su fortuna, su vejez, sus amistades; que no cree que puede irse demasiado lejos en materia de violencia contra los sentidos, de privaciones, de dolor voluntario, de humillación, de mutilación, de postración; que trabaja incessantemente por destruir los vínculos humanos del deleite, del bienestar y del hábito; y que propende con toda su fuerza a anonadar el orden social. San Jerónimo no respeta cosa alguna terrestre; ahí está su gloria. La sociedad de aquella época debia ser moralmente aniquilada por las teorías cristianas, cual lo era en su realidad y en su apariencia políticas por el acero de los bárba-

ros. San Jerónimo no se dirijia sino a las ideas, pero acababa con todas las ideas de lo pasado, en tanto que Atilla concluía con los hombres y con los monumentos; y esta última destruccion era la ménos terrible de las dos.

Es una cosa singular la oscuridad en que han quedado los hombres políticos de aquella época, que nos ha legado la gloriosa memoria del solitario. La historia borra los nombres de los emperadores romanos, mas conserva con brillo el del ascético. ¿Qué son hoi, en verdad, Estilicon, Honorio y Alarico, al lado de San Jerónimo? Casi nada.

Los primeros destruyeron, o intentaron destruir, con la espada los estados medio podridos, y hechos pedazos de una máquina que ya no podia mas consigo. San Jerónimo comprendió que no era eso en lo que debía pensarse, y que el gusano fatal roía las entrañas carcomidas de una sociedad dorada; y predicó el porvenir, negó lo presente, y no se ocupó de lo pasado. No hai duda en que él traspasó todos los límites de la moral practicable, como que el mundo no podria subsistir tres dias si adoptase la austeridad del solitario de Belen; pero el principio de esa exaltacion, principio contrario a la disciplina romana y pagana, debia servir de motora a toda la civilizacion futura de la Europa cristianizada. En las pájinas de San Jerónimo es en donde se vé anunciar la primera revolucion de los cristianos contra el paganismo, y él tiene sobre todo el buen sentido de no trasformar en revolucion impotentemente armada esa revolucion moral y teórica. Deja percibir todos los puntos capitales que desprendieron el cristianismo de la religion antigua; la igualdad del esclavo y la del amo, la universal fraternidad de los hombres y la emancipacion social de la mujer; no llama empero a nadie a las armas.

La emancipacion de la mujer la han atribuido al cris-

tianismo los observadores que mejor han estudiado la historia. Este es un hecho curioso e importante que merece probarse; y por lo tanto citaré unas pocas palabras de San Jerónimo, que no dejan la menor duda a este respecto:

«Para los cristianos (dice en su epístola 84) el acto que es ilícito para las mujeres, lo es igualmente para los hombres, puesto que de una y otra parte hai la misma sujecion, y los mismos deberes.»

Es de advertir la palabra *OEqué*, que emplea el filósofo cristiano; ella establece la igualdad de los sexos ante la lei moral. Añade San Jerónimo, para fijar bien su idea, lo que sigue:

«Las leyes del César no son las de Cristo: San Pablo predica una doctrina, y Papiniano otra. Cuanto ordena a las mujeres el código cristiano, otro tanto se dirige tambien a los hombres; al paso que el paganismo establecia desigualdades, aparentando creer que el crimen viril se diferencia del crimen femenino, soltando la rienda a las pasiones del hombre, permitiéndole la disolucion, y castigándola en la mujer: distincion injusta.»

Estas palabras fueron escritas en el siglo IV, al frente del paganismo, batido en ruina, pero no aniquilado. Ellas abren a las mujeres una carrera nueva, las rescatan, las emancipan. Las mujeres adoptaron desde entonces una doctrina no solo verdadera, sino que lisonjeaba su orgullo y servia a sus intereses; y su proselitismo se convirtió en uno de los mas poderosos resortes de la religion cristiana y de su triunfo.

Las mujeres que Juvenal, Marcial y Tácito nos muestran tan profundamente depravadas por la decadencia romana, se realzan desde el momento en que se les aparece la emancipacion, en que se enaltece su destino, en que su condicion se depura. Hai en las epístolas de San Jerónimo admirables descripciones de la vida de las cris-

tianas. Roma acababa de ser tomada por los feroces soldados de Alarico ; es invadida la casa de la cristiana Marcela ; y

«Penetra en ella ensangrentado el vencedor : la cristiana aguarda a los bárbaros, y los arrostra con semblante intrépido. A su lado está su hija, cristiana tambien. Pídenle oro, y ella les muestra su túnica vieja, testigo de su pobreza voluntaria. Mas no quieren creerla ; se imaginan que tiene enterradas sus riquezas. Azotada, despedazada a golpes, pisoteada, no siente ningun dolor, no pide mas que un favor, el que no la separen de su hija, y la protejan contra los ultrajes que su vejez no tiene ya que temer. Entónces ablanda Cristo aquellas almas ferinas ; la piedad penetra entre aquellas espadas enrojecidas de sangre, y la madre y la hija son conducidas por los bárbaros a la iglesia de San Pablo para encontrar en ella asilo o sepultura.»

El resto de la narracion es de una suavidad maravillosa :

«Pocos dias despues, esa mujer heróica, llena de vigor y de salud, se durmió en el Señor, legándoos sus pobres (es de advertir que San Jerónimo se dirige aquí a la hija de Marcela) ; a vos, pobre como ellos ; cerrando los ojos en vuestros brazos, exhalando el espíritu bajo vuestros besos, sonriéndose con vos en medio de vuestras lágrimas ; ¡ tanto la sostenian el conocimiento de su vida pasada y la esperanza del porvenir ! »

San Jerónimo no sacó esas pinturas de su imaginacion : pruébalo el haber escrito sin lástima la mezcla de molice y de misticismo, de deleites y de filosofía, que caracterizaba entónces las costumbres de algunas convertidas ; como que mas de una cristiana intentaba conciliar la coquetería y el deber, el amor de la compostura y el amor divino.

«Dejan caer con elegancia de ámbos lados de la fren-

te, dice San Jerónimo, los rizos de su cabellera; se lavan con esmero, y pulen la tez; usan perfumes, mangas estrechas, trajes que diseñan el talle, zapatos que crujen bajo el peso del cuerpo, y se llaman vírjenes para que su inocencia se venda mejor, y perezca a precio mas subido. Cerca de ellas caminan esos Adonis cristianos, peinados, adornados, brillantes con tanta pedrería, y cuyos vestidos esparcen a lo léjos el olor de una rata extranjera. Todas esas personas se dicen cristianas; las mismas agapetas pretenden no haber renegado a Jesucristo: esposas sin bodas, concubinas a la sombra de la relijion, cortesanas que no se dan mas que a un amante, hermanas voluptuosas que buscan hermanos de placeres. Otras, puras en su vida, pero envanecidas con las dignidades de sus maridos, andan rodeadas de un batallon de eunucos, y no llevan otro traje que oro tejido en redes lijeras: sus literas son magníficas y doradas. Aun cuando sean viudas, continúan sus paseos triunfales, y se hacen preceder por enjambres de esclavos mutilados. Tienen tersa la cara, se pintan, la casa está llena de convidados: diríase que andan buscando un marido vivo, no que lloran un marido muerto. Tal vez con la libertad de la viudez, fatigadas de la dominacion conyugal, reciben a los eclesiásticos, que debieran inspirarles respeto, con un beso en la frente. Esa complacencia de los sacerdotes las enorgullece; pasan por vírjenes y castas; y despues de un banquete de equívoco juicio, *sueñan con los apóstoles.*»

Este último rasgo lo dice todo. Si San Jerónimo hubiese vivido bajo el paganismo de los Antoninos, y hubiera sido pagano, habria escrito sátiras a la manera de Juvenal: él no perdona ninguno de los vicios de los cristianos nuevos.

«Conozco, dice, algunas de esas mujeres que cifran su

orgullo en abatir el orgullo del siglo, y hacen gala de sus harapos. Afectan un porte tímido, ocupan el último lugar, se confiesan indignas, hablan con voz débil y doliente, hacen ostentacion de su flacura, caminan apoyándose en brazo ajeno, y quieren que se admire en ellas los formidables efectos de las vijilias y del ayuno. Si se presenta alguien, cierran los ojos, arrugan las cejas, y parecen agoviadas. Usan un traje oscuro, sostenido por un ceñidor de cuero. Otras mas atrevidas se cortan el cabello; vístense de hombre, y se avergüenzan de su sexo, levantando osadamente al cielo sus caras de eunuco. Algunas conozco que se la cubren con una capilla, y gastan cilicio.»

Preciso es leer esas epístolas cuando se quiere saber lo que puede intentar, querer u osar un siglo aburrido de sí mismo. Sidonio, Ausonio, Apuleyo y Casiodoro, que vinieron mas tarde, y a intervalos desiguales, nos revelan a su vez los extraños antojos de esos tiempos descompuestos, en que la mujer se tornaba hombre, y el hombre se convertia en mujer; en que todas las trasformaciones y todas las locuras divertian el cansancio universal, y se mezclaban extravagantemente con la rejeneracion que iba a experimentar el mundo.

Y no se crea que Petronio, Apuleyo, Tacio y Longo resúmen toda la posicion romancesca de aquella época vasta y singular. Habia en los hechos contemporáneos lances harto curiosos, por ejemplo, la historia de cierto Sabiniano que trae San Jerónimo. Aquel Lovelace del siglo IV, habia llenado la Italia con la fama de sus osadas seducciones y de su voluptuosidad; él contaba mas triunfos que Jocundo, y se alababa de ellos.

«Un placer conquistado le parecia una victoria, y, dice San Jerónimo, él paseaba por todas partes su amoroso carro triunfante.»

Harto de pasiones fácilmente satisfechas, se le antojó amar a la mujer de un bárbaro, hombre poderoso y temido, alguna jermana o goda, una de esas bellas cantadas por Sidonio-Apolinario. Oigamos hablar a San Jerónimo.

«Sabiniano no temió conducirse como amante y como dueño en casa de un hombre que no necesitaba de nadie para vengar su ofensa, y que de un tajo podía, haciendo el papel de juez y de verdugo, castigar al adúltero. El seductor no se curaba de nada, acompañaba a la seducida a los jardines de su marido, la trataba como a mujer propia, la mandaba, la dominaba, y todo lo arros-traba. Súpolo el esposo ; y Sabiniano hubo de salvarse por unos subterráneos que comunicaban de la quinta del marido con la campiña de Roma. Allí, oculto algun tiempo entre bandidos samnitas, fué informado de que le andaban buscando, embárcase en el primer buque que encuentra, y parte a Siria. ¿Qué hacer despues de tantas tragedias?... ¿meterse monje? Sabiniano muestra deseos de serlo, se dirige a Jerusalem, y hace profesion de ascetismo. Mas su pasada vida ha dejado huellas demasiado ardientes en un alma habituada a las pasiones y avasallada por ellas, para que adopte las virtudes, cuyo hábito y apariencia habia tomado. El pretendido monje se cubre de seda y de perlas, carga los dedos de anillos, cuida de su dentadura con esmero mujeril, levanta con orgullo su cabeza calva, adornada de ralos cabellos diezmados por los deleites ; chorrean los perfumes de su cuerpo, se quita el vello, se baña ; y la piedra pómez hace brillar sus miembros todavía vigorosos.»

«Habíase esperado que ese hombre, por el cual habian muerto a filo de espada varias casadas, y que habia arras-trado en una carrera de peligros y de dolor a una multitud de vírgenes romanas, haria al fin penitencia en el de-

sierto. Pero pudieron mas sus pasiones. Una jóven acababa de consagrarse a la vida relijiosa en la soledad de Belen, le pareció hermosa, y la amó. Preciso es oír aquí a San Jerónimo lanzando rayos contra esos amores del desierto cristiano: espantado se queda uno al oír aquella voz terrible que maldice al recién convertido y a la seducida vírjen.

«Toda la iglesia velaba, la noche santa resonaba con las alabanzas a Jesus, los idiomas de todos los pueblos oraban a Dios a la vez. En ese tiempo deslizó Sabiniano un billete de amor en la puerta misma del templo donde estuvo el pesebre del Señor. Quería que la desventurada jóven, al doblar la rodilla para adorarle, encontrase bajo su mano aquella carta emponzoñada. Luego, entrando en el coro, se fué a mezclar su voz con la voz de los cantores; y allí encontraron sus ojos los ojos de la vírjen. ¡ Miserable! ¿no temes que jima el Niño Dios, que la Vírjen Madre te vea, que el Dios del mundo te aplaste? Los ánjeles lloran, la estrella brilla allá en lo alto, túrbase Jerusalem, ¡ai! yo tiemblo, y el frío se apodera de mi alma y de mi cuerpo en el momento en que pruebo a representar lo que tú has hecho. Sáltanse las lagrimas ántes que mis palabras; la desesperacion y el horror embargan mi voz..... La engañada vírjen viene a encontrar a Sabiniano en aquella gruta veneranda; entrégale, como el dote de una esposa futura y en prenda de un amor mutuo, su cinto, sus pañuelos, sus cabellos. Todo se puede creer de tal hombre; mas no quiero añadir ni suponer nada: escuchábase encima de su cabeza el coro de los ánjeles; el concierto divino llenaba los aires. ¡ Ah! cuando te encontraste solo con ella en tal lugar, ¿no se te cubrieron de tinieblas los ojos? ¿no se te entorpeció la lengua? ¿no se te cayeron los brazos? ¿no te tembló el corazón? ¿no te flaquea-

ron los piés?..... No ; proseguiste..... Y despues, durante toda la noche, y hasta que salió el sol, te quedaste sentado debajo de su ventana ; y como lo alto de los muros se oponia a que la vieses de mas cerca, un cordel te servia para trasmitirle los mensajes. Salido el sol, te apartaste, triste y pálido, de aquel lugar de delicias ; y para alejar toda sospecha, te fuiste a leer el Evangelio de Cristo en tu calidad de diácono. Nosotros nos imaginamos que esa palidez desusada y esa flacura espantosa eran el resultado de las vijilias ; empero tú, ya habias fletado una nave, trazado tu itinerario, designado el dia, determinado la fuga : ya se apoyaba a la pared la escala que debia favorecer el rapto de la vírjen, cuando fuiste descubierto. ¡Oh desgracia de mis ojos ! ¡Oh consternacion profunda !»

¡Qué elocuencia !

Toda esta epístola de San Jerónimo, escrita con un talento raro y con una fuerza extraordinaria, no solo lleva el sello de la mas ardiente conviccion, sino que es una gran curiosidad histórica. Las costumbres de la época se concentran en una anécdota bastante comun ; el corrompido romano no piensa mas que en sus deleites ; la mujer del vencedor jermano o vándalo cede a la seduccion romana ; el cristianismo y el desierto ofrecen un asilo al culpable, y en el desierto mismo la pureza cristiana se encuentra empeñada en combate con las delicias y la sensualidad paganas. ¿Cómo inventar nada mas característico y mas completo ?

¡Los hechos reales de este mundo, enjendrados con injenuidad por el jenio de las épocas, son tan elocuentes cuando son comprendidos, tan fecundos para quien sabe leerlos ! Lo que pasa al rededor nuestro es mas dramático que el mismo drama, y nada hai mejor inventado que la historia.

HIJIENE.

ARTÍCULO I.

La relacion íntima que tiene la hijiene con todas las ciencias y con todos los estados del hombre, ha hecho que se la considere como de la mayor influencia en su felicidad o suerte futura. La hijiene pública y la hijiene individual, segun un periódico contemporáneo, están en armonía, se abrazan, se estrechan y obran de consuno a fin de enervar los ajentes destructores de la naturaleza: ella es la sombra que nos acompaña en todas las posiciones de la vida, y a ella se debe en gran parte el bienestar de los pueblos.

«La filosofía, la religion, la política, necesitan absolutamente de la hijiene para afirmar sus leyes e instituciones. La historia natural no puede dar un paso sin los conocimientos de la hijiene. Las bellas artes, la navegacion y el comercio, ¿qué serian sin su compañera de infancia? La hijiene nació en los pueblos, y se meció en la cuna de los primeros hombres. Recórrase sino la historia de las primeras religiones, investiguense los usos y costumbres de los Persas y Cretenses, y compárense con los pueblos mas modernos, como los Ejiptios, los Indios y los Turcos, y en todo se verá cómo sus leyes, sus usos, costumbres y fuertes ejercicios a que se entregaban, eran todos movidos por el resorte de la hijiene pública.

«La hijiene considerada bajo el punto de vista médico nos ofrece inmensos recursos para la completa curacion de muchas enfermedades crónicas: ella estiende su do-

minio hasta disputar a la terapéutica sus principios fundamentales, y no se diga por transijir que aquella es un ramo de esta. La una espera a que el hombre enferme: la otra le patrocina y cuida de evitarle la enfermedad y conservar su salud: de modo que el estudio de la higiene interesa lo mismo al salvaje que al hombre civilizado, al médico que al que no lo es.

«A todos nos parece que sabemos la higiene necesaria a la conservacion de nuestra salud, en fuerza de algunas revelaciones que el instinto arranca a la naturaleza particular del individuo, y que apartándonos de aquel agente que choca en nuestros órganos y altera el equilibrio de las funciones, tenemos lo bastante para no enfermar. Así debiera ser en efecto; pero los agentes son muchos, y el instinto o nos engaña frecuentemente, o no alcanza a conocerlos en medio de la influencia de otros y otros que tienden a alterar la salud: de aquí, pues, la importancia de conocerlos para no esperar a que nos despierten quizás con estrépito y peligro inminente.

«La higiene individual presenta un campo no ménos vasto que la higiene pública, y esta es la que nunca debemos perder de vista; pues no ha mucho que M. Rostan, queriendo explorar su terreno, ha dicho; «que nada se sabe de positivo sobre las diversas modificaciones del hombre: que la ciencia está en mantillas, y que se necesitan hechos bien observados, por lo que deben no olvidarse los conocimientos de la higiene, y examinarlos hasta lo infinito, para que de este modo pueda saberse algo, y ser útiles así a nuestros semejantes.

Convencida de la importancia de la higiene la *Sociedad Nacional*, establecida en París para la difusion de los conocimientos útiles, ofreció ahora pocos años un premio al autor que en un escrito de diez y seis páji-

nas, supiese extractar y resumir de los mejores tratados de higiene todos los preceptos útiles, usuales y fáciles de seguir por la parte de la población que se dedica a los trabajos campestres, que ejerce en las ciudades profesiones poco salubres, y por el pequeño número de personas que poseen las comodidades y el tiempo necesarios para que la conservación de su salud pueda ser el primer objeto de sus atenciones; y adjudicó el premio al Sr. Isidoro Bourdon, miembro de la Academia Real de Medicina, y autor de varias obras estimadas sobre fisiología: en seguida se publicó su trabajo en el *Diario de conocimientos útiles*. De este periódico que llena perfectamente su título y su objeto, y que cuenta ya algunos años de honrosa existencia, nos proponemos dar una serie de artículos, que contengan el interesante escrito del Sr. Bourdon, comenzando por los siguientes *preceptos jenerales* que él dá, *sacados de una higiene médica y moral*.

«No malgastéis jamás, mientras dura la salud, aquello que os serviría para recobrarla, si cayéseis enfermo.

«No paseis nunca súbitamente de un extremo a otro; ni de la intemperancia a una excesiva sobriedad, ni de la ociosidad a la fatiga, ni del campo a la residencia habitual de la ciudad. En todo son necesarios intermedios bien proporcionados, y una progresion graduada con prudencia: el principio es en todo peligroso; tanto que vale mas respetar un hábito antiguo, por malo que sea, que cambiarlo repentinamente.

«No necesita la salud que se ocupe uno de ella con minuciosa y asidua solicitud; le vá bien sola, sin socorro ni proteccion; y se le presta ayuda con no perjudicarla. Sin embargo, para no dejar nada al acaso, preciso es gobernarlo todo con prudencia.

«Los principales ostáculos que se opondrán a que

se propaguen y popularizen los preceptos de la higiene, son estos: la ignorancia de los pobres, la falta de cuidado de los jóvenes, la lijereza de los ricos, los hábitos arraigados de los viejos, las preocupaciones del mayor número, y las pasiones y la sensualidad de todos. Tan solo a los ricos les incumbe verdaderamente practicar escrupulosamente las reglas de higiene; y aun ellos necesitan del concurso de suma prudencia y sagacidad; como que los excesos son quizá mas peligrosos para la opulencia que las privaciones para la miseria. El rico tiene necesidad de mas juicio para dominar su sensualidad que de industria el indijente para vencer la penuria. Los caprichos frívolos son mas exigentes que las verdaderas necesidades.

«Viviendo segun la naturaleza, rara vez somos pobres; mas si vivimos segun la opinion y los caprichos, jamas somos ricos. Los caprichos son insaciables, y cambian a cada paso; la naturaleza no es ni pródiga, ni ambiciosa, se limita a lo verdadero, a lo preciso. Sus necesidades son medianas; en tanto que las de los caprichos son infinitas como la imaginacion que las crea. Lo verdadero tiene límites; lo falso no.

«El pobre se enferma frecuentemente por faltarle lo necesario; y el rico por abusar de lo superfluo.

«Frecuentemente es mas costoso a los ricos enfermarse que curarse. Pero la enfermedad empobrece constantemente al que provee a sus necesidades con su actividad.

«Los remedios inútiles, los que se llaman de *precaucion*, son muchas veces mas peligrosos que una enfermedad.

«El verdadero médico se distingue previniendo las enfermedades; y frecuentemente sale mal combatiéndolas. Sus consejos son a veces mas eficaces para el que teme

el mal que para quien le padece. Mas fácil es precaver de una enfermedad que trabar su marcha o invertir sus fases; y tambien es ménos peligroso.

«Las sangrías y las purgas inoportunas son ménos perjudiciales al ocioso habitante de las ciudades, aunque sea débil y enfermizo, que al mas robusto y laborioso campesino. El ocioso siempre tiene mas sangre que la que permite la ociosidad.

«Mas vale sacar demasiada sangre con la lanceta que disiparla con los excesos; de aquello sienten ménos efecto las fuerzas y la salud.

«Es necesario entonar y excitar los temperamentos linfáticos; moderar los sanguíneos, tan propensos a todo jénero de excesos; calmar los nerviosos sin debilitarlos; refrijerar los biliosos; y distraer o consolar a los melancólicos. En cuanto a los temperamentos atléticos, basta darles campo.

«Enfermedades hai que seria peligroso curar, como por ejemplo, un empeine universal y antiguo que ataca a un cuerpo débil y delicado; úlceras inveteradas en un anciano repleto y sedentario; almorranas voluminosas que cuenten algunos años de existencia; una fístula del ano, en un individuo que tosa ya por algun tiempo, principalmente si ha esputado sangre; y algunas otras enfermedades.

«Los demasiados baños debilitan, traen el derramamiento de la matriz, y ocasionan impotencia y esterilidad.

«El exceso contrario puede determinar enfermedades cutáneas, exasperar las pasiones, suscitar males nerviosos a las personas ociosas, insomnios, golpes de sangre, y a veces una comezon atormentadora en los miembros, principalmente en los que se dedican a trabajos intelectuales.

«La mucha gordura tiene peligros que el ejercicio puede evitar, pero precisamente la gordura hace del reposo que la aumenta una necesidad casi invencible.

«Los placeres vivos abrevian la vida; los dolores leves la prolongan.

«El placer constituye por sí solo la mitad de la higiene de las mujeres; así el privárselo es exponerlas a enfermedades; y hasta el alejarlo de su lecho de dolor, es a veces hacer frente por ellas al sepulcro. Mas para convenirlas, para agradarles, el placer debe prestarse con docilidad a su humor versátil; es necesario que se transforme a medida de sus caprichos; que sea siempre placer, pero nunca semejante, siempre constante, pero cambiando siempre de naturaleza.

«Nadie pasa una vida mas detestable que los que declaran abiertamente que la quieren *corta* y *buena*. Esa vida de excesos, siempre corta en efecto, parece frecuentemente demasiado larga a la sociedad y a la familia: unas veces es abreviada por el padecimiento, compañero inseparable de largas enfermedades, y triste herencia de los vicios; y otras, la saludable intervencion de las leyes es quien le prescribe límites.

«Está seguro de disfrutar de salud quien usa de todas sus facultades sin negligencia y sin abuso: ese puede arrostrar impunemente las estaciones, y domar los climas.

«El que con su industria provee ámpliamente a todas sus necesidades, debe tomar mujer: dos personas prudentes gastan ménos que un libertino.

» Los padres deberian manejarse bien, aunque no fuese mas que por el interes de sus hijos; puesto que se heredan muchas enfermedades, e infinitos vicios morales y físicos.

«La penuria produce la ignorancia, el desaseo y a

veces la servidumbre; arraiga las preocupaciones, y multiplica las enfermedades. Pero el lujo y la ociosidad, que la abundancia autoriza, tambien tienen sus malos resultados. En verdad, la riqueza produce mas instruccion, mejores costumbres, mas urbanidad, mas virtudes aparentes; pero tambien mas pasiones o mas fastidio. Las enfermedades son entónces ménos vivas, y ménos numerosas; pero en cambio son mas complicadas, mas oscuras en cuanto a sus causas, mas variables en su curso, mas rebeldes a los remedios, y mas indóciles al médico.

«Cuando uno es jóven, es bueno acostumbrarse a todo; a lo bueno, a lo malo, a las privaciones, a la fatiga, a la lluvia como al sol ardiente, al frio como al calor, y hasta a los excesos. No se debe contraer, sin embargo, ningun hábito fijo: habituarse a todo, es preservarse de todo hábito.

«El hombre es propenso a la imitacion, y el ejemplo tiene el mayor ascendiente sobre su conducta. Si los ricos obrasen, pues, con juicio, y los sabios siempre con consecuencia, no seria la tranquilidad de su conciencia el único fruto de una conducta irreprehensible, sino que de ese modo trabajarian en la mejora de la especie humana.

«Su primera instruccion la recibe el niño de su madre y de su nodriza: por consiguiente, por los padres es por donde debe comenzar la educacion universal, só pena de retardar la instruccion del pueblo por muchas jeneraciones. Lo que se enseña a los padres apénas aprovecha sino a sus descendientes; porque la sola escuela útil, hablo sobre todo de los pueblos pequeños, es la de la infancia.

«Por esa razon queria Quintiliano que se escojiesen para los niños nodrizas sanas de espíritu como de cuer-

po, mujeres de buenas costumbres, de entendimiento fácil, de humor alegre, y cuyo lenguaje fuese correcto y puro de acento. Bajo tales condiciones, Quintiliano habria dispensado de buena gana a los niños, y aún a los aprendizes oradores, el tedio que la gramática les causa.

« El campesino es susceptible de instruccion, pero es perezoso, lento en aprender; y deberia tratarse a su intelijencia como tratan sus delicados estómagos los ociosos habitantes de las ciudades. El aldeano necesita de un alimento intelectual ya del todo preparado, y que casi no exija ninguna dijestion: preceptos concisos y sustanciales, siempre claros, expresivos y evidentes, aforismos, apólogos y proverbios, ved ahí lo que le conviene.

« La civilizacion ha desviado insensiblemente al hombre de su objeto primitivo y prescrito; poco a poco ha ido tomando el espíritu el lugar de la fuerza corporal.

« Hoi es una rareza el que nadie trate de ser el mas fuerte; el punto esencial es ser el mas hábil y el mas ilustrado. Vivir sano viene ahora en segunda línea; lo superfluo pasa ántes que lo necesario.

« Esa dominacion siempre mas despótica del espíritu, al mismo tiempo que favorece la inaccion de los miembros, gasta el cuerpo y altera la salud, de manera que de rechazo la intelijencia misma acaba por debilitarse, o trastornarse, por haber reinado demasiado.

« Para hacerse superior, necesita el espíritu ser cultivado por el estudio, y ajitado por las pasiones: cosas ámbas igualmente nocivas al buen estado del cuerpo, a aquel estado de calma y de justo equilibrio de los órganos, de donde resulta la salud. Tan solo el puro buen sentido es compatible largo tiempo con la enerjía corporal; él es el solo, entre las facultades del espíritu,

que no ocasiona perturbacion alguna, y que no hace de la ociosidad una obligacion.

«La mayor parte de los hombres tienen mas probabilidades de vivir a los cincuenta que a los veinte años de edad. Tiene uno entónces detrás de sí los peligros de la existencia, los caminos difíciles y quebrados donde son de temer las caidas, y los precipicios en que pudiera despeñarse; y no le queda mas que una hermosa ruta que seguir, ruta constantemente recta y llana.»

DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

POR LOS HOMBRES DEL SEPTENTRION.(1)

ARTÍCULO PRIMERO.

Bajo los auspicios y a costa de la Sociedad Real de los Anticuarios del Norte, se publicó en 1837 en Copenhague una obra de grande interés, que lleva por título: *Antiguedades Americanas, o sea Escritores septentrionales de las cosas ante-colombianas en América*. Su editor, el Sr. Rafn, es acreedor a las mas cordiales gracias de los aficionados al estudio de la historia de la jeografía americana, por la docta labor empleada en su publicacion; así como lo es la Sociedad Real de Dinamarca, por haber contribuido a que vea la luz un libro tan precioso por la sustancia, cuanto por los grabados que contiene.

No hai en la historia de la civilizacion un solo acaecimiento que pueda entrar en competencia con el descubrimiento de América, ni hai entre los individuos de

(1) *Revista Norte-Americana*. 1838.

nuestra raza, elevados a una justa nombradía por su carácter y proezas, hombre alguno mas ilustre que Cristóval Colon. ¿Puede acaso un mortal hacer cosa que mas se aproxime a la obra del Criador, que dar a conocer a sus semejantes un mundo desconocido? Quién entre los hijos de los hombres ha igualado esta grande hazaña, ejecutada, no por casualidad ni por coincidencias felices, sino con prevision y consejo, sobre fundamentos sólidos; no bajo el patrocinio ni el favor de la grandeza, y con ayuda del poder, sino a fuerza de trabajo, y lidiando, y mendigando en el camino que habia de llevarlo al triunfo y a una gloria sin par? La formacion de semejante carácter, y la marcha de tal entendimiento en la concepcion y ejecucion de esta grande empresa, son digna materia de investigacion. Ninguna ficcion o cuento iguala en interes a la simple narracion de las aventuras de Colon; y si alguien desea ir mas adelante, y volver la consideracion a lo que condujo aquel héroe a la ilustre vision de un viaje a las Indias Orientales por la via de occidente (vision que tuvo por resultado el descubrimiento del nuevo mundo), se encontrará empeñado en indagaciones las mas curiosas e instructivas.

Cupo a Colon en herencia la porcion de un hermano mayor, una doble porcion de la hacienda de los grandes hombres, la envidia; la envidia, que nada pudo desarmar, ni hacer callar, ni tampoco saciar. El brillante éxito de su empresa excitó odio implacable de parte de aquellos que eran, o no eran, rivales [de gloria y de lucro en aventuras náuticas. Ellos se le opusieron en un principio; hicieron todo lo posible por impedir sus progresos; y emponzoñaron la copa de sus goces hasta la última gota. Convirtieron en maldicion la bendicion; redujeron a cenizas la hermosura de una proeza, que habia hecho a la España extender su jurisdiccion,

cual el arca del cielo, sobre la mitad del globo; y en vez de prodigarle alabanzas, le derramaron vituperio a manos llenas, y le arrojaron con escarnio del mundo por él descubierto. Antes del viaje, no hubo ostáculo imaginable con que no le embarazasen: despues, y miéntras que la cosa pudo hacerse de un modo algo plausible, se negó la realidad de su descubrimiento; y al cabo, cuando quedó burlada esta tentativa por las innumerables pruebas que, con asombro de España y con admiracion de toda Europa, llegaron del cierto descubrimiento de inmensas rejiones sitas del otro lado del océano, cuyos habitantes, animales y plantas eran mui diferentes de los del otro hemisferio, entónces aquellas criaturas desalmadas tomaron otro jiro, y sostuvieron que el glorioso y anciano Almirante lo supiera por los libros y por otros navegantes. Ni fué solo en vida que disfrutó este legado, departido por la malicia de sus enemigos; lo llevó consigo al sepulcro: aun despues de sus dias, continuaron persiguiendo con perversa crueldad el nombre y hasta la sangre del que diera un nuevo mundo a Castilla y a Leon; mas por fortuna esas miserables tentativas para mancillar una reputacion sin par, han sido sepultadas en la olvidada tumba de sus ya olvidados autores.

Hacemos desde un principio estas observaciones, para no dejar por un momento en duda la idea que tenemos de los títulos de Colon a la gloria de haber descubierto nuestro continente. No es nuestro ánimo, sin embargo, hacer el menor reproche a las indagaciones que se hayan instituido o se instituyeren, con la mira de traer su entendimiento dentro de los límites de las leyes que rijen las operaciones de la humana intelijencia, y de demostrar que él siguió aquella senda de la induccion, que en los mas casos ha conducido el es-

píritu al conocimiento de las grandes verdades. Semejante investigación, muy lejos de ser injuriosa, es propicia a la nombradía de un grande hombre; supuesto que si se hiciera aparecer de un modo concluyente que ninguno de los elementos de su descubrimiento o proeza se encontraba en las ideas preexistentes, se correría gran riesgo de reducirlo a un acaso. Bajo la guía de la sana y docta filosofía de literatos modernos, y purificada de las pasiones nada amables que inficionaron a muchos de los contemporáneos e inmediatos sucesores del gran descubridor, se ha emprendido aquella investigación en estos últimos años con buen éxito. La reciente obra maestra del baron Alejandro de Humboldt (1), aunque incompleta hasta ahora, ha agotado casi la materia, y ha dejado poco que hacer (relativamente a los puntos ventilados en los tomos hasta aquí publicados) en cuanto a dilucidar la extensión de los conocimientos preexistentes, y, lo que es de igual importancia en tal investigación, en cuanto a manifestar la preexistente ignorancia de las naciones y reñones que yacían fuera de los linderos del orbe conocido. El estudio de esta obra prueba, usando un lenguaje algo místico, que desde los días de Pitágoras hasta los del inmortal Almirante, hubo una especie de esfuerzo de la inteligencia jeneral del linaje humano por resolver un gran problema,—el descubrimiento de América. Y no podía dejar de ser así. En el mundo intelectual como en el natural, cada movimiento, por lijero que sea, cada esfuerzo del poder, por mas débil que fuere, obra en todas direcciones, y cambia, valiéndonos del lenguaje de la filosofía mecánica, las relaciones de todo lo existente. Por ejemplo, un solo trozo de madera, llevado por la

(1). *Exámen crítico de la Historia del Nuevo Continente.*

corriente del Golfo de la Florida en el Atlántico acia el oriente, hasta que fuese conducido por otras corrientes y arrojado a las playas de Europa, si lo observase cualquiera persona capaz de reconocerlo como una produccion que no se conociera en el mundo antiguo, produciria un efecto, mui lijero, por cierto, en un caso solo, pero que jamas se agotaria; es decir, que en Europa los ánimos estarian hasta el fin de los siglos, con referencia a la cuestion de rejiones extra-europeas, en una posicion diversa de aquella en que habrian estado, a no ser por el fenómeno que acabamos de mencionar. Repetimos que el efecto de un solo incidente de esta u otra clase parecida, aunque infinitamente corto, seria al cabo un efecto. Cuando consideramos que la esfericidad de la tierra la conocieron los primeros filósofos griegos; que las islas de Ferro, la Irlanda, y la costa occidental de Africa hasta el cabo Non, sin traer a cuenta las Indias Orientales, fueron visitadas ciertamente por navegantes cartajineses, es difícil decidir cual es mas maravilloso, si el descubrimiento de América por Colon, o su no descubrimiento en los dos mil años que le precedieron. En esta, como en muchas otras cosas relativas a los esfuerzos morales e intelectuales del hombre, cuando reflexionamos en sus facultades, en su destino y motivos, lo que ha necesidad de explicarse es su ignorancia, su degradacion, y no sus proezas portentosas.

A esta preparacion, jeneral e inapercibida, para el descubrimiento de América, pertenecen los hechos y tradiciones que se ligan con un pretendido descubrimiento anterior del continente, hecho desde el norte de Europa; materia sobre la cual ha reunido documentos orijinales, y esparcido nueva luz, la obra de que estamos tratando. No hai, por de contado, novedad alguna en la proposicion jeneral: la tradicion a este res-

pecto es cosa familiar al mundo estudioso, segun se vé en todas las obras populares relativas al descubrimiento de Colon y a la historia de América: baste aludir aquí tan solo a la *historia de los viajes y descubrimientos hechos en el Norte*, por J. Reinhold Forster; a la *historia de América*, por el Dr. Robertson; al primer artículo de la *Biografía americana*, por el Dr. Belknap; al décimotercio del apéndice de la *Vida de Colon* por Irving, y a la *historia de los hombres del Norte* por Wheaton. Forster es la autoridad que principalmente siguen los escritores subsecuentes. La tendencia jeneral de las tradiciones es, que acia el principio del siglo undécimo de nuestra era, una porcion de la costa de Norte-América en el Atlántico fué descubierta por navegadores noruegos salidos de Groenlandia; que tocaron en varios puntos de la costa, y se establecieron jeneralmente en ella; que a esa porcion donde formaron su establecimiento, la llamaron Vinlandia a causa de la abundancia de uva silvestre que producía; que en el siglo duodécimo, pasó de Groenlandia a América una partida de misioneros con el objeto de convertir los habitantes al cristianismo; y que despues de haber mantenido comunicacion por espacio de tres siglos con el continente americano, o se amalgamaron los establecimientos coloniales con la poblacion nativa, o desaparecieron por otras causas, hasta que se olvidó en Europa la existencia de Vinlandia. Tal es la tradicion en jeneral. Forster cita en apoyo de ello las dos obras de Torfeo, a saber, la *descripcion de la antigua Groenlandia, Copenhagen, 1706*; la *historia de la antigua Vinlandia, Copenhagen, 1705*; la *historia eclesiástica*, de Adan de Bremen; el *Ensayo histórico sobre Islandia*, por Arngnin Jonas; y alude en jeneral a otros muchos escritos. Pero estas autoridades, a excepcion de Adan de Bremen,

son todas de segunda mano. Las autoridades orijinales para el pretendido descubrimiento de América por los hombres del Septentrion, se creia que existian en numerosos manuscritos en el antiguo idioma islandés, conservados principalmente en las bibliotecas dinamarquesas, y no publicados hasta entónces en su mayor parte.

Aunque nada hai de averiguado en esta noticia tradicional, que sale de los linderos de la posibilidad, presentábanse inmediatamente varias cuestiones, dignas de contestarse ántes de admitir la verdad de aquella, a las cuales no habia medio pronto de obtener respuesta fuera de los límites de Dinamarca, ni por personas no versadas en el antiguo idioma islandés, hasta que se publicó el tomo a que vamos refiriéndonos. Si no estamos equivocados, hasta ahora poco la jeneral inclinacion del ánimo popular entre la comunidad de los lectores estaba en contra de la realidad de este descubrimiento de América, escandinavo y ante-colombiano. Irving expresa su desconfianza en la materia, aunque admite que no era mui improbable el que «viajeros tan emprendedores y tan universales en sus correrías como los escandinavos, hubiesen aportado a las playas septentrionales de América, por la costa de Labrador, o en las riberas de Nuevafinlandia. Leslie, Jameson y Murray en su *Descubrimientos y aventuras en los mares y rejiones polares*, desechan la opinion de que los noruegos hayan visitado ninguna parte de aquellas costas; y explican las tradiciones bajo la hipótesis de que los primeros descubrimientos de Groenlandia, hechos por los noruegos, fueron en una latitud mas septentrional, y de que Vinlandia era otra porcion mas meridional del mismo territorio. Bancroft adopta esta opinion en su *historia de los Estados-Unidos*, y dice que la ha motivado la lectura

del mismo *Saga* (1) orijinal, en la version latina. Por otra parte, y sin traer a colacion a Reinhold Forster, si bien no es autoridad de despreciar, Malte-Brun no tiene la menor duda en la materia. Despues de dar un breve extracto de la tradicion, añade lo que sigue : «el dudar de la veracidad de relaciones tan sencillas y probables seria un exceso de escepticismo ; y si las admitimos, en balde es buscar a Vinlandia en otra parte que en la costa de la América Septentrional. Aquella parte del mundo fué, pues, descubierta por europeos, cinco siglos ántes de Colon ; y este descubrimiento, el primero de que hai prueba histórica, no fué quizás del todo desconocido del osado y perito Jenoves que primero logró abrir una continua comunicacion entre los dos hemisferios. » Malte-Brun en esta última sujestion parece haber tenido presente un pasaje de Ortelio, quien aun desde 1570 hizo la misma asercion respecto de Colon. Humboldt, en la obra ya citada, trae el pasaje de Ortelio, con una censura no ménos aplicable a la observacion de Malte-Brun : mas adelante trataremos de la justicia de este intento de defraudar a Colon de su mérito a causa de los anteriores descubrimientos de los noruegos. Despues de repetir M. de Humboldt lo que de sí arrojan las tradiciones de un descubrimiento noruego, manifestando su absoluta confianza en su exactitud en jeneral, añade juiciosamente estas palabras : «En este jénero de acontecimientos, como en otros de la mas remota antigüedad, sabemos cuando mas las cosas en globo, la realidad de las comunicaciones entre Groenlandia y el continente americano ; pero el detalle de los sucesos es vago, y a

(1) Son los *Sagas* unos cuentos históricos del norte de Europa, escritos con mucha naturalidad, y de bastante interes y servicio.

menudo es en apariencia extraordinario. Tan solo a los hombres doctos de Dinamarca y Noruega les es dado remover esas contradicciones de fechas y distancias, esas dudas sobre la direccion y duracion de los viajes, que se presentan con vista de los lugares que se describen en los *Sagas*. Humboldt desecha claramente la opinion de que la Vinlandia era la parte meridional de Groenlandia; opinion que parece orijinada de Zurla, y agrega que «la colonizacion de esta península no procedió de norte a sur.»

Entre las cuestiones que necesitaban de una respuesta ántes de poder admitirse la verdad de esta tradicion, se numeran las relativas a los manuscritos islandeses que la contenian. ¿Cuáles son esos manuscritos, donde se han conservado, cuál es su edad, cuáles son sus títulos a la autenticidad, cuál su exacto tenor, y por qué no se publican? La falta de noticia sobre esos puntos, fué probablemente causa de la desconfianza y de las dudas que habia sobre tan interesante materia.

Empero la mas completa satisfaccion, en cuanto es dable, se encuentra en el tomo que forma el objeto de este artículo. El nos presenta extractos nada ménos que de diez y ocho autores antiguos, principalmente islandeses; de los cuales, varios traen noticia detallada del descubrimiento, y todos hacen alusion a él. Hallarás tambien en la obra razon satisfactoria de la autenticidad de los manuscritos, de manera que la cuestion queda reducida a un resultado bastante sencillo acerca de la credibilidad de las noticias mismas. En la serie de artículos que sobre esto darémos, nos esforzaremos por presentar un analisis de su contenido, no con el objeto de hacer que no tengan necesidad de estudiarlo los que quisieren tener cabal conocimiento de materia tan curiosa y tan interesante, sino dando detalles suficientes, a fin

de que la jeneralidad de los lectores pueda formar mediana opinion del mérito sustancial de la cuestion.

VIAJE AL REDEDOR DEL MUNDO

EN LA FRAGATA VENUS, EN LOS AÑOS DE 1836 A 1839.

ARTÍCULO SEGUNDO Y CONCLUSION.

En nuestro anterior artículo (1) dejamos al Sr. Du-Petit-Thouars en Santiago, admirando la bella estatura de las señoras chilenas, su blanca, fresca y graciosa tez, su hermosa cabellera, y lo esmerado de su educacion. Partiendo luego de Valparaiso para las costas del Perú, fiel al plan que se habia trazado, dá algunas nociones sobre la navegacion de ellas hasta llegar al Callao, sobre cuya poblacion dice algo, haciéndola consistir solo en la reunion de unas trescientas casas y dos mil habitantes, incluso todos los empleados de la marina y de la aduana. Trata en seguida, con mas extension, de las causas y de los móviles que, en su concepto, llevaron a aquel pais al Presidente de Bolivia; del establecimiento de la Confederacion Perú-boliviana, a la que pronosticó el navegante francés un porvenir borrascoso, y poco duradero, por las razones que indica: entra a considerar las producciones de los estados confederados; su poblacion; sus rentas; sus gastos; su comercio; su deuda; describe la condicion marcial en que encontró a la hermosa capital del Perú, cuya entrada está llena de magnificencia, y es digna de la antigua *ciudad de los Reyes*; habla de la favorable acogida que tuvo

(1) Véase el número 1.º p. 35.

del jeneral Santa-Cruz, de otros miembros del gobierno, del cónsul jeneral de S. M. B. y de sus propios compatriotas; y por último, trata de los establecimientos públicos, de los paseos y diversiones, entre los cuales figuran casi en primera línea las corridas de toros. Si censura algunas cosas con justicia, y otras con apariencia de razon, tambien elojia lo que es de encomiarse, la mayor difusion de la educacion respecto de lo que ántes era; cuánto se acerca la sociedad de Lima, como de otras partes de América, a la de Europa; las muchas personas notables por su instruccion, sus modales y porte que allí se encuentran; y tributa el mas justo elojio al bello sexo limeño. Concordando con la opinion de cuantos han habitado, o visitado siquiera, la seductora Lima, excita Mr. Du-Petit-Thouars con su descripcion a conocer, «y aun a querer, aquellas mujeres tan graciosas, tan espirituales, tan agradables, y que tienen un encanto indenifible en sus bellos ojos, en su hermosa dentadura, en lo lindo de su pié, y en su tez de hijas del sol, matizada de pálida blancura.»

Del Callao zarpó la *Vénus* para las islas Sandwich, y al llegar a la de Oahu, cuya capital se denomina Honolulu, tuvo el comandante una conferencia con el rei Taméhaméha III, y con la reina *Kinau*, acompañados de sus principales magnates, para reclamar contra la violencia cometida respecto de unos misioneros católicos allí establecidos: despues de varios altercados desagradables, obtuvo un decreto rejio para que Mr. Bachelot, el principal sacerdote francés de quien se trataba, pudiera permanecer tranquilo y sin ser molestado en el pais, hasta que se le proporcionara ocasion favorable para salir de él. Firmóse, por último, una convencion para que en lo venidero los súbditos franceses fuesen tratados en aquellas islas como los de la nacion mas favorecida.

No es nuestro ánimo examinar aquí las leyes que rijen aquella sociedad naciente, y de las cuales ofrece la traduccion Mr. Du-Petit-Thouars: basta decir que indican demasiado las necesidades que ella experimenta, y los males que la atormentan, y que reclaman imperiosamente una represion del asesinato, del robo, de las relaciones ilícitas, de la falsificacion y de la embriaguez. Por lo demas, habiendo sido tan visitadas, y tan frecuentemente descritas las islas de Sandwich, no ofrece mayor interes lo que acerca de ellas se dice en esta obra.

Conforme a las instrucciones que tenia Mr. Du-Petit-Thouars de visitar el Kamschatka, partió para los dominios rusos, y al llegar al puerto de *Petropalowski*, se quedó asombrado de encontrarse en el lugar donde ancló «en una soledad profunda: no percibia ni una casa, ni una choza: ningun trabajo de hombre atestiguaba su paso allí; ninguna huella, ningun indicio anunciaba su presencia; y en una vasta y magnífica hoya, de siete a ocho leguas de contorno, donde habrian cabido todas las marinas del mundo, no se veia el menor elemento de navegacion.»

Sin embargo, no léjos de allí residia el gobernador jeneral del Kamschatka, quien regaló al comandante francés carne, legumbres y otros objetos, tanto mas apreciables, cuanto que no hubieran podido adquirirse de otro modo, ni a fuerza de dinero; haciendo un verdadero sacrificio los que los obsequiaban. Allí encontraron los navegantes de la *Vénus*, en el patio de la casa de gobierno, el pequeño monumento erijido al capitan Behring, quien dió su nombre al estrecho que separa la América del Asia; personas que hablasen el francés, y entre otras, una que habia conocido a La-Perouse; oyeron música profana bien ejecutada, y fueron tan agasajados con banquetes y danzas, que miraron como una

«fortuna el hallarse en una sociedad (la del gobernador y su familia) cuyos modales finos, cuya amenidad y buen gusto les recordaban sus amigos ausentes, y les hacian olvidar su calidad de extranjeros.» En la descripcion que hace de Petropalouski el Sr. Du-Petit-Thouars, se halla mucha semejanza con el establecimiento francés de Terranova, tanto en la naturaleza del suelo y sus producciones, cuanto en el color mismo de las plantas y de los árboles, y hasta en la apariencia de las casas. La poblacion no pasa de 606 almas.

Hecha la descripcion de la península de Kamschatka, y antes de partir para las costas de Méjico, deseoso Mr. Du-Petit-Thouars de disipar las dudas que existian entre los marinos sobre la autenticidad de la isla de *Numivak*, dirige su rumbo al lugar donde está señalada en las cartas inglesas su posicion jeográfica; y hallándose seguro por sus observaciones astronómicas de la situacion de la fragata, concluyó que no existia tal isla.

El comandante de la *Vénus* esperaba encontrar algo de importante o agradable en Monterey, capital de la Nueva California; mas se llevó un gran chasco, pues no vió sino una miserable poblacion, donde todo está casi como en los primitivos tiempos de la colonia; siendo este abandono tanto mas admirable, cuanto que son fértiles los montes contiguos a Monterey. Agregóse a esta circunstancia la de no ofrecer aquel puerto ningun recurso para el buque, en razon de hallarse abandonada por los indios la mision de San Cárlos, a consecuencia de la revolucion que estalló en noviembre de 1836. Sin embargo, establecido por los oficiales del buque el observatorio en tierra, hicieron bajo aquel bello cielo algunos trabajos importantes; despues de lo cual, y habiendo descrito el lamentable estado de aquella interesante provincia, así bajo la dominacion española como bajo el

gobierno mejicano, sus continuas revueltas, y reconocido la graciosa hospitalidad que les dispensó la corta, pero benévola, sociedad de Monterey, sobre cuya bahía se encuentran útiles noticias e indicaciones, salen de allí para recorrer otros puntos de la costa occidental de Méjico, entre los cuales merecen particular atención lo que trae esta obra sobre Mazatlan, San Blas y Acapulco.

De este último puerto pasó la fragata francesa a las islas de Pascua y a las de Juan Fernandez: acerca de la primera, poco visitada en jeneral, es de sentir que la dificultad de entenderse con los naturales, impidiese al Sr. Du-Petit-Thouars asegurarse del hecho que refiere La-Perouse sobre que no se encuentra allí agua dulce, y están obligados los habitantes a beber agua salada. El comandante de la *Vénus*, habiendo observado que los indíjenas que le visitaron a bordo, traían unas cañas consigo, se inclina a creer verosímil el que hubiese pantanos en la isla, y que por consiguiente hubiese agua potable, ya que no del todo buena. Completado el reconocimiento de las islas de Juan Fernandez, regresó aquel caballero a Valparaiso, en donde, despues de decir unas pocas palabras sobre el estado del comercio y del país, a consecuencia de no haber sido ratificado el tratado de Paucarpata, y de los preparativos que se hacían para una nueva expedición contra el Perú, nos hace la descripción de una cazería de *cóndor*, temible azote de los ganados, y por decirlo así, el lobo de Chile.

No se detuvo en ese puerto sino el tiempo preciso para terminar las observaciones necesarias para levantar el plano de la bahía y de la rada; y zarpó para reconocer las islas de San Ambrosio y San Felix, denominadas por los españoles las *Desventuradas*; las Hormigas; y la peña de *Hércules*, que Mr. Du-Petit-Thouars, a consecuencia de un exámen prolijo, declara que no

existe, a pesar de hallarse señalada en algunos mapas. Habiendo tocado, y hecho algunas observaciones en Paita, célebre por sus memorias históricas, pasaron los navegantes de la *Vénus* a visitar las islas Galápagos.

En una de ellas, en la isla de Carlos, se encuentra la naciente colonia de la Floriana. Dotada de un clima en extremo saludable, y habiendo comenzado a prosperar bajo la direccion y por los acertados esfuerzos del ilustrado y emprendedor coronel D. José de Villamil, aquella poblacion iba en decadencia cuando la visitó Mr. Du-Petit-Thouars, debido a la retirada del Sr. Villamil, y a la circunstancia de haberse principiado el establecimiento con malhechores y jente de mala vida. Esa colonia, sin embargo, por su posicion ventajosa, por la abundancia de galápagos que atraen muchos buques a aquellas islas, y por la feracidad de algunas de ellas, merece la atencion y el patrocinio del gobierno del Ecuador; así como es necesario que el de Chile abra mucho el ojo sobre la costa occidental de Patagonia, no sea que el dia ménos pensado se le antoje a alguna potencia marítima venir a tomar pié en ella, para dominar desde allí toda la costa del Pacífico. Mr. Du-Petit-Thouars fué mui bien recibido en la Floriana, que apénas cuenta cuatrocientos habitantes; y debió al teniente Lawson curiosas noticias sobre las diferentes producciones de la isla Carlos, sobre la fertilidad de su suelo, la posibilidad de extender el cultivo ya emprendido y de formar otros nuevos; sobre el clima, los vientos reinantes, y cuanto puede ofrecer interes, ya a las ciencias, ya a la navegacion.

De los Galápagos pasó la *Vénus* a las islas Marquesas, en donde no se ha renunciado todavía a los banquetes de carne humana, que los indíjenas en medio de su carácter dulce prefieren a cualquier otro manjar; cuyos

habitantes parece que no tienen ninguna relijion, ni culto alguno, y se dan al placer con furor; donde el matrimonio no existe como institucion relijiosa o civil, sino a lo mas como una costumbre, sin depender mas que del mútuo consentimiento, sin obligar a la constancia, y mucho ménos a la fidelidad; y donde, en medio de una civilizacion que bajo todos respectos está en mantillas, no dejan de ser coquetas las mujeres. El Rei Yutati vino a bordo a visitar a Mr. Du-Petit-Thouars en la bahía de Amanoa; cambiaron los dos de nombre, segun uso antiquísimo de los pueblos de la Polinesia; y despues el rei presentó su esposa al comandante de la *Vénus*, dándole a entender que siendo ya éste Yutati, nada se le podia negar; pero el mirado marino francés «recibió con mucha urbanidad a la reina, y no abusó de la magnanimidad del buen príncipe.»

Exploradas aquellas islas, y el archipiélago Peligroso, y las islas de coral, fué Mr. Du-Petit-Thouars a la de Otahiti a intimar a la Reina Pomaré que reparase el maltratamiento dado, con menosprecio del derecho de jentes, a dos misioneros y a un carpintero francés, que habitaban la isla; lo que consiguió sin mayor dificultad. Restablecida así la buena intelijencia, hizo el comandante de la *Vénus*, acompañado de su plana mayor, una visita a la Reina Pomaré, cuya suerte le compadeció, considerando que «estaba en realidad sin amigos, sin consejeros, abandonada a las voluntades de una sociedad ambiciosa y exigente (los misioneros protestantes), que le dicta sus órdenes sin miramiento alguno a su amor propio; que explota con amenazas, y por su propia cuenta, todas las islas de sus dominios, tanto las que han querido dejarle, como aquellas de cuya soberanía la han despojado bajo especiosos pretextos.» Encuéntranse en la obra algunas particularidades interesantes sobre el poder

de los expresados misioneros y sobre el uso que de él hacen, como tambien sobre el delicioso y perfumado clima de Otahiti, sobre el estado social, sobre el comercio e industria de aquellas islas, donde la moral está en el último grado de postracion; donde existe una lei que prohíbe a todo extranjero casarse en el pais, y cuyo verdadero objeto es alejarlos a todos, y no permitir que se establezcan en él otras personas que las que la sociedad de misioneros quiere admitir como miembros. Mr. Du-Petit-Thouars se encontró allí con el capitán Dumont d'Urville, que volvia de su expedicion al Polo austral, y aportó a Otahiti para arreglar sus cronómetros, y con el general Freire que, desterrado a la sazón de su patria, habitaba a Papeiti, y de quien dice, entre otras cosas, que es sujeto «de agradable y suave trato; y no pudiendo además olvidar, como francés, que la época de su administracion en Chile habia sido señalada por miramientos e intenciones benévolas acia sus compatriotas», le obsequió a bordo de la *Vénus*, y le trasportó a Papeiti. Visitó, por último, los sepulcros de los antiguos reyes de Otahiti, entre ellos el de Pomaré, el primer jefe indio de la Polinesia, que por política, por convencimiento o por necesidad, abrazó la religion cristiana.

En su rumbo acia la Nueva-Zelanda, determinó Mr. Du-Petit-Thouars que no existen las islas de Roxburg y de Armstrong, aunque se hallan situadas en mapas franceses; y que no forman mas que una con la de Rarotonga.

Vá faltándonos ya el espacio señalado a los límites de este artículo, por lo cual no podemos hacer otra cosa que indicar a nuestros lectores que es interesante lo que trae Mr. Du-Petit-Thouars sobre los usos, las costumbres, la colonizacion y la estadística de la Nueva-Zelanda; y tambien sobre el descubrimiento de la Nueva-Ho-

landa, y los indíjenas, sobre el aspecto, la poblacion, la estadística, y la importancia de una colonia, tan asombrosa en su oríjen como en los resultados. «Al ver aquella ciudad toda nueva, dice el Sr. Du-Petit-Thouars hablando de Sydney; al visitar sus establecimientos públicos, los suntuosos almacenes que adornan sus vastas calles, por las que apénas se puede transitar en medio de una poblacion incesantemente ajitada, y de lujosas carrozas que atraviesan en todas direcciones, se queda uno pasmado, considerando que ahora cincuenta años no habia una sola choza en el lugar que hoi ocupa esa floreciente ciudad; que sobre el rio Paramatta, entónces desconocido del mundo entero, y donde a lo mas se percibian algunas piraguas informes, tosco producto de la industria de los salvajes ménos inteligentes, se ven ahora embarcaciones del mas alto bordo, que continuamente se cruzan entrando y saliendo, y vapores que suben o bajan a toda hora del dia y de la noche; y que del seno de sus aguas, otro tiempo desiertas, se alzan en el dia bosques de mastiles que se confunden con las selvas, vírjenes todavía, de que están cubiertas sus orillas, y que aumentan, si posible es, el aspecto, ya tan pintoresco, de aquel cuadro.»

De la Nueva-Holanda pasó la *Vénus* a la isla de Bourbon; visitó el cabo de Buena-Esperanza; y tocó en la isla de Santa Elena, célebre por haber morado y cerrado allí los ojos el hombre mas grande del presente, y tal vez, de los pasados siglos; Napoleon, que tan superior se mostró a su infortunio; aquel adalid de los tiempos modernos, de quien ha dicho Chateaubriand que «ninguna estrella faltó a su destino, puesto que la mitad del firmamento alumbró su cuna, y la otra mitad quedó reservada para iluminar su tumba.»

Ya se acerca el término del viaje. Despues de una

corta mansion en Santa Elena, y de otra mas corta aun en la isla de la Ascension, el 24 de junio de 1839 echó el ancla la *Vénus* en Brest, despues de una campaña de treinta meses, durante la cual tuvieron aquellos navegantes la fortuna de no perder mas que un hombre por accidente, y seis en todo, de enfermedad, o por desercion.

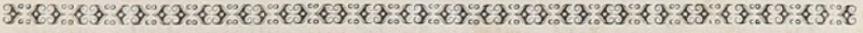
Si nos hemos visto precisados a pasar con mucha rapidez por encima de las interesantes observaciones que contiene el *Viaje de la Vénus*, a fin de no cortar el hilo de la relacion, nos proponemos hacer la debida compensacion a los lectores presentándoles suficientes extractos de esta obra, sin comentario, sin observacion por parte nuestra, para que cada uno los haga a su antojo, conforme a lo que la justicia le dicte, o sus inclinaciones le permitan; para que puedan juzgar por sí mismos del mérito de ella. No está, en lo poco que nosotros alcanzamos, exenta de errores, inseparables siempre del que escribe cojiendo, por decirlo así, al vuelo los hechos y las noticias; pero hai, en jeneral, exactitud, y cuando el patriotismo arranca al navegante francés observaciones cuya imparcialidad no dejará de contestarse por otros, siempre lo hace con mesura, y sin acrimonia.

Encuéntranse, por lo demas, en el libro de Mr. Dupetit-Thouars varias observaciones nuevas, que ese distinguido marino cree útiles a la navegacion y a las ciencias: muchas en materia de fisica, tanto sobre la humedad del aire como sobre el grado de salubridad del agua del mar; y algunas sobre las variaciones diurnas de la aguja de marear, sobre la inclinacion y declinacion, sobre la intensidad magnética y el movimiento de las aguas ocasionado por las mareas. Hai tambien noticias interesantes sobre los lugares mas favorables a la pesca de la

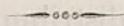
ballena, y sobre el acrecentamiento posible de este ramo de industria, y por último sobre las relaciones comerciales que pueden establecerse entre la Francia y algunos de los países visitados por la *Vénus*. Este libro es, sin duda, de grande utilidad para los que frecuentan las costas del Brasil, Chile, Perú y las occidentales de Méjico, no ménos que para los que cruzan en el Grande Oceano, y visitan la Polinesia.

Hace juego con los tres tomos de que consta la obra, (publicada en Paris, en 1841, de órden del Rei,) un *album* pintoresco, en el que hemos notado las siguientes vistas, curiosas unas por los trajes de los naturales de las islas Sandwich, lindas otras como tipos de la naturaleza y vejetacion de las islas de la Sociedad, e interesantes todas bajo algun aspecto, a saber : la rada y varios panoramas de Papeiti ; el Panteon de Lima, y varios dibujos que representan los indios de Huacho y Chorrillos en la costa del Perú, las indias de Huarochirí y de Huan-cavelica, las señoras, los zambos, los negros, los vendedores de comestibles y los montoneros de la capital del Perú, o de sus inmediaciones; la fuente de la plaza de aquella ciudad; un bonito grupo en la bahía de la Madre de Dios, en las islas Marquesas ; la hermosa bahía y valle de Huaheiné, en las de la Sociedad, y la iglesia de los misioneros protestantes; una calle en Hopolulú, capital de las islas Sandwich, y la reina Kinau volviendo del templo de los extranjeros acompañada de las damas de honor; la asamblea de los jefes de las mismas islas en conferencia con M. Du-Petit-Thouars ; la iglesia de San Blas; los panoramas de Mazatlan y de Acapulco, su fondeadero, y el de San Francisco, San Blas y el Callao; los negros de Rio-Janeiro, la fuente de la plaza del palacio de aquella capital, y la isla de Pontelvelha y su rada; varios dibujos que dan una idea del

modo de vestir de los habitantes de la Alta-California, y de otros países; y por último el hermoso plano de Sydney, capital de la Nueva-Holanda, el de Valparaiso y el de la bahía de la Posta en la Floriania, y el mapa del archipiélago de Galápagos.



EFEMERIDES.

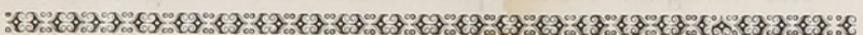


- 23.
- 24.
- 25.
- 26.

27 de 1803. Toussaint-Louverture, negro, de oríjen africano, que de la última clase de la esclavitud llegó por sus extraordinarios talentos al grado de jeneral y de teniente gobernador de Santo-Domingo, muere en el fuerte de Joux, cerca de Besanzon, en Francia, al cabo de diez meses de cautiverio, a que le tuvo reducido el gobierno francés, por sospechas que de él tuviera.

28 de 1824. El congreso de Méjico declara al ex-emperador D. Agustin Iturbide fuera de la lei, si ponía el pié en el territorio de la República.

- 29.



SELECCION DE MAXIMAS Y PENSAMIENTOS.



El cristianismo quiere que la caridad no conozca límites, que sea infinita como el amor, que se extienda a la vez a los vivos y a los muertos, que dé a los unos

la oracion y la sepultura, a los otros los consejos que excitan al bien, el alimento, la asistencia en las enfermedades; en una palabra, que cure y sostenga el cuerpo al mismo tiempo que ilumine el espíritu, y consuele las almas.

Donde apénas está cultivada la superficie de la sociedad, no puede darse, ni madurar, el mas rico fruto de la civilizacion, la filosofía de la vida práctica. Donde sean mui desiguales la distribucion de la propiedad y la difusion de las luces, no pueden ser iguales los derechos políticos.

Las ideas relijiosas son las que nos aseguran goces independientes del poder de los hombres y de los golpes de la fortuna: ellas son quienes atemperan a nuestros ojos aquella desigualdad de condiciones, necesaria a la existencia de las sociedades humanas. Su necesidad la sienten sobre todo los pueblos en revolucion, como que entónces han menester de esperanza los desgraciados. Semejantes ideas hacen brillar sus rayos en el asilo del dolor; hasta alumbran la noche del sepulcro; y abren ante el hombre mortal y finito inmensas y magníficas perspectivas.

Los antiguos tenian por uno de los mas grandiosos espectáculos el de la virtud pugnando con el infortunio. A mi modo de ver, es mas sublime todavía el de la misma virtud luchando con la pasion.

En todas las artes, el estudio magno es el hombre; y el hombre no tiene su completo desarrollo sino en los esfuerzos de la sociedad, en los dolores y las convulsiones que preceden a los grandes partos políticos.

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉRICAS.

NUMERO 7.

LA ENCICLOPEDIA DE LA AGRICULTURA.

«La primera necesidad del hombre, es el alimento, y su primer recurso para proporcionarlo, es la tierra. El solicitar yerbas o frutas debe haber pendido de su abundancia relativa en las primeras mansiones del hombre; si bien habrán sido preferibles las últimas hasta que se descubrió el fuego para preparar las primeras. A los árboles frutales daría él, pues, su atención en un principio, es decir, que la jardinería es el arte de mas antiguo invento; mas como el hombre es tambien un animal carnívoro, esta propension de su naturaleza pronto le induciria a tratar de domesticar las bestias que mas útiles le parecieron para proporcionarse leche, alimento, vestido, o para la labor. De aquí el orijen del pastoreo, y el cuidado de los ganados. La invencion de la labranza fué coetánea del descubrimiento del uso de los cereales, y puede considerarse el último gran paso dado en esta ciencia, y el mas importante, pues que condu-

cia al establecimiento de la propiedad en la superficie territorial.

«En los primeros grados de la civilizacion, estos ramos de economía, junto con todas las demas artes de la vida, debió practicarlos cada familia por sí; empero las ventajas de separar los trabajos pronto se ocurririan, siendo el resultado de este principio, por lo que respecta a la cultura y manejo rural (la *res rústica* de los romanos), el estar hoy dia todas sus operaciones clasificadas bajo las dos designaciones de agricultura y jardinería.

«La *agricultura*, el arte a que aquí nos limitamos, comparado con la jardinería, es el cultivo y manejo de ciertas plantas y animales para alimento y servicio del hombre; pero relativamente al actual adelantado estado del arte, puede definirse» el cultivo y manejo de la superficie territorial en una escala extensa por el trabajo manual y animal, para la produccion de objetos y materiales que usa el hombre en su sustento y servicio, y para varios objetos importantes en las artes, en las fábricas y en la vida civilizada.»

«La importancia de la agricultura es obvia, no solo porque ministra directamente auxilio a nuestras mayores necesidades, sino como madre de las manufacturas y del comercio. Sin ella no puede haber ni poblacion, ni civilizacion; por lo cual no solo es la mas universal de todas las artes, sino la que requiere mayor número de operarios: la masa principal de la poblacion en todo pais se emplea en la agricultura, y los mas poderosos individuos en casi todas las naciones derivan su riqueza y su importancia de sus propiedades territoriales.

«En la edad primera del jénero humano, ántes que se inventara la labranza, la superficie de la tierra debió ser comun a todos los habitantes: cada familia conduciría a pastar su ganado, o plantaría su tienda, o cons-

truiria su choza , donde se le antojara ; mas cuando llegó a usarse la labranza, fué necesario asignar a cada familia una porcion de territorio, de la cual llegó esa familia a ser dueño, cultivadora, y consumidora de sus productos. De aquí la invencion de los bienes territoriales, y progresivamente de los cultivadores comprados, o esclavos ; de los cultivadores alquilados, o labradores ; de los agricultores comerciales, o arrendatarios ; y de las varias leyes y costumbres relativas a la propiedad y ocupacion de tierras.

«La práctica de la agricultura , aunque tosca en los tiempos primitivos, o en países relativamente poco civilizados, toma un carácter mui diferente entre las naciones mas adelantadas. Sin mencionar las peculiaridades de instrumentos, máquinas y animales domésticos, y las diferentes especies de cultivo y manejo que se requieren en los diferentes países y climas del mundo, son tan considerables las variaciones locales que un agricultor, cuya experiencia y observacion hubiesen estado limitadas a un distrito, podria no ser comparativamente capaz de ejercer su profesion en otro. La preparacion previa de la tierra para el cultivo cercándola y desecándola, las represas y la apertura de caminos, piden mucha ciencia, y han dado nacimiento a los artistas agricultores conocidos con el nombre de agrimensores e ingenieros civiles.

«La práctica de la agricultura, que un tiempo estuvo reducida a hombres de baja esfera, que se daban a ella por via de negocio o lucro, ha ocupado despues a personas de la clase elevada, por gusto o por recreo. El contraste que hai entre las faenas sencillas y saludables del campo y el trabajo que requiere intensa aplicacion, y que precisa a los hombres a vivir en poblado y en ciudades, daba a aquellas un encanto peculiar a los ojos del ciudadano activo o industrioso, en tanto que el ocio-

so y el opulento encuentran alivio en ellas del tedio de la inacción, o de los pasatiempos frívolos.

«La agricultura, según observa Marshall, es un tema que, visto en todas sus ramificaciones y en toda su extensión, no solo es el más importante y difícil entre todas las economías rurales, sino también en el círculo de las artes y ciencias humanas. Los recientes descubrimientos en química y fisiología han conducido a los más importantes adelantamientos en el cultivo de las plantas, y en la cría y manejo de los animales: de aquí la ventaja de los conocimientos científicos, y lo susceptible que es este arte de un adelantamiento progresivo.

«La agricultura admite dos grandes divisiones: 1.^a el adelanto y el manejo de las tierras, lo cual puede llamarse *economía territorial*; y 2.^a el cultivo y tratamiento de las más útiles producciones animales y vegetales, lo cual se denomina *labranza* o *agricultura* en el sentido más limitado de esta voz». Numeroso es lo que se ha publicado sobre materias rurales desde principios del siglo; pero juzgando el Sr. Loudon que casi ninguna obra abrazaba aquellas dos divisiones, estimó necesario publicar una con el título de *Enciclopedia de la agricultura*.

Aunque ayudado bajo ciertos respectos de unos pocos amigos, parece increíble que haya podido bastar la vida de un solo hombre para leer y extractar 561 obras que aparecen de la lista de los libros consultados, y para escribir uno, que consta de más de mil y trescientas páginas, impreso en tipo muy pequeño. El hecho es que él abraza todos los objetos relacionados con la agricultura, reuniendo la ventaja de expresarse en un lenguaje libre de los términos de la oscura tecnología, y bastante claro para que le comprenda toda clase de lectores.

En la parte primera revista el autor la agricultura en su origen, progreso y actual estado entre las diferentes

naciones, gobiernos y climas de la tierra, desde el diluvio hasta el establecimiento del imperio romano, hasta la edad media, hasta su condicion presente en las cinco partes del mundo; echando de paso una ojeada sobre el influjo que en ella ejercen las diversas circunstancias jeográficas, físicas y políticas.

En la parte segunda, considerando a la agricultura como ciencia, presenta los principios en que se fundan sus operaciones y resultados en todos los paises. El estudio del reino vegetal con respecto a la agricultura le hace examinar sucesivamente la botánica sistemática; la anatomía vegetal, o la estructura y la organizacion de las plantas; la química vegetal, o los principios primarios de las plantas, y las funciones de los vegetales; la patología vegetal, o las enfermedades y accidentes de la vida vegetal; la jeografía y la historia vegetal, o la distribucion de los vegetales relativamente a la tierra y al hombre; y por último, el oríjen y los principios del cultivo, segun se derivan del estudio de los vegetales. El del reino animal con referencia a la agricultura le lleva a tratar de la zoolojía sistemática; de la anatomía universal; de la química animal, o de las sustancias que entran en la composicion de los cuerpos de los animales; de la fisiología animal y de las funciones dijestivas, circulantes y reproductivas de aquellos; de la patología animal, o de la duracion, enfermedades y accidentes de la vida animal; y en fin, de la distribucion, usos económicos, y principios para mejorar los animales domésticos que se emplean en la agricultura. El estudio del reino animal y de la atmósfera con referencia a la agricultura, le hace considerar las diferentes tierras y suelos del globo; los abonos, así animales y vegetales como los minerales; la ajencia del calor y de la luz, de la electricidad y del agua en el cultivo vegetal; y tambien la ajencia de la atmósfera en

la agricultura, los instrumentos científicos y los manuales, las distintas especies de máquinas para plantar, sembrar, cosechar y trasportar; los edificios que se usan para varios objetos de aquel arte; los puentes y puertas que para ella son propios; y todos los trabajos y operaciones manuales, científicos y de orden y arreglo jeneral.

En la parte tercera examina menudamente el autor la agricultura cual se practica en la Gran Bretaña; y por fin, en la cuarta ofrece el cuadro estadístico de la misma en aquel pais, indicando a la vez a qué grado de mejora puede elevarse, bien sea refinándose el gusto de los compradores de sus productos, o bien adelantándola por medio del superior grado de conocimientos que pueden alcanzar los hombres prácticos, y las facultades del entendimiento.

La lectura de la segunda edicion de este libro, que es de 1831, ha confirmado una observacion que hemos hecho al leer otros, no ménos voluminosos, no ménos instructivos, y en que relucen igualmente el vasto saber y la paciente y laboriosa industria de sus autores; es decir, el escasísimo conocimiento que comparativamente tienen de las cosas de América los hombres mas doctos de Europa, en cualquiera profesion o ciencia. Con efecto, difícilmente creerán nuestros lectores que en esta inmensa Enciclopedia, todo lo que dice el Sr. Louden acerca del estado actual de la agricultura en Méjico, está reducido a dos pájinas, sin embargo de tener por guia a Clavijero y Humboldt; y por lo que toca a la agricultura de toda la América meridional, lo que trae esta obra no alcanza a seis pájinas, de las cuales dos están consagradas al Brasil, una a Chile y el Paraguai, ménos de una a lo que el autor quiere denominar Colombia, y Tierrafirme; a las Guayanas, Amazonia (así dice)

y Patagonia, una y media ; y al Perú materialmente cuatro renglones.

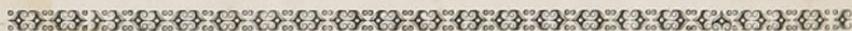
No obstante esta escasez de noticias sobre la agricultura hispano-americana, que nosotros trataremos de ir supliendo poco a poco en cuanto nos sea dado, no podemos ménos de recomendar mucho esta obra a los gobiernos de ámbas Américas, y a las sociedades agrícolas establecidas o por establecer, como una de las mas útiles y dignas de atencion, para el fomento de la agricultura, para el adelanto de todas las operaciones que con ella tienen relacion, y para la mejora de nuestros ganados. Donde todo está vírjen, como en la América española, los gobiernos, cuya riqueza, cuya gloria, cuya estabilidad dependen de los progresos de la intelijencia y de la pública prosperidad, deben estimular, y proteger, y recompensar jenerosamente los trabajos que hayan de emprenderse para propagar los conocimientos útiles, y costear la traduccion de obras íntegras, o juiciosamente extractadas, que, como la *Enciclopedia de la agricultura*, puedan beneficiar la sociedad.

La agricultura, dice un periódico francés, domina a la industria con toda la superioridad de la obra de Dios sobre la obra de los hombres. Las poblaciones agrícolas, en incesante comunicacion con la naturaleza, son mejores en el verdadero sentido de la palabra, son mas virtuosas, mas pacíficas, mas sanas que las poblaciones industriales. Diríase que hai en las emanaciones de la tierra una especie de bondad, de salud moral, que se comunica a los que la aman y la cultivan. Hai tambien en los trabajos campestres una comunicacion mas íntima entre la criatura y su criador: cultivando la tierra, tiene el hombre el convencimiento de su propia flaqueza, sabe que necesita de la clemencia del cielo, del sol que hace madurar sus trigos, y de la lluvia que los riega. La in-

Justria empero es el triunfo del hombre sobre la naturaleza ; no conoce ni climas, ni estaciones, ni sol, ni tempestades ; en ella cree el hombre ser independiente de Dios, y no necesitarle.

«Todo país está obligado a seguir la via que le asignó la naturaleza. Algunos habrá, como la Inglaterra, cuya mision sea crear los productos artificiales que otros pueblos no tienen, para recibir en cambio los productos naturales que a ellos les faltan. Pero en ninguno deben adoptarse las manufacturas, sino despues de haber hecho considerables adelantamientos en la agricultura.

Persuadidos nosotros de que este es el caso en la América española, de que tenemos muchísimo que hacer en lo que toca al perfeccionamiento de la primera entre todas las artes y ciencias, ántes de dedicarnos con provecho a las fábricas, no nos descuidarémós en presentar en el *Museo* a nuestros hacendados y agricultores, aquellos trozos de esta Enciclopedia que nos pareciesen convenirles mas ; procurando segundar así con nuestros débiles esfuerzos el zelo y los mui laudables trabajos de la *sociedad chilena de agricultura y colonizacion*.



DELICIAS Y VENTAJAS DEL ESTUDIO.

ARTICULO I.

Dans cette triste vie,
Oú de si prompts revers la victoire est suivie,
Oú nos plus doux plaisirs deviennent nos bourreaux,
L'étude, après l'amour, est le meilleur des maux.

Casimir Delavigne.

Basta la observacion mas superficial de la sociedad en

que vivamos, basta la mas rápida ojeada a la historia de las sociedades, para convencernos de que la ciencia constituye el verdadero poder del hombre, y de que representa aquella palanca con que Arquímedes se prometia conmovier el cielo. Por lo mismo que la ignorancia es la fuente de casi todos los males individuales o sociales, el saber acompañado de la virtud es la mas firme basa sobre que descansan la felicidad privada y la ventura pública. A las luces intelectuales han debido su distincion y superioridad todos esos hombres, que desde Homero y Platon hasta Goethe y Cuvier cautivan la admiracion de los humanos, y su poderío y respeto todas esas poblaciones que desde la Grecia y Roma hasta la Gran Bretaña y los Estados-Unidos de América han figurado en la escena política del mundo. ¡Qué digo! El mismo planeta que habitamos, si le vemos descuajado, desecado, brillante y hermoesado, enriquecido y ennoblecido, lo debe a las conquistas del hombre sobre la naturaleza bruta, obra de los progresos de la intelijencia.

Con efecto, usando las palabras del elocuente Buffon «¡cuán bella es la naturaleza cultivada! qué lucida la ha puesto el hombre a fuerza de cuidados! con qué pompa la ha adornado! El mismo es su ornato principal, su produccion mas noble: multiplicándose, multiplica él su mas precioso jérmen; ella tambien parece que con él se multiplica; con él, que saca a luz con su arte cuanto encerraba ella en su seno. ¡Qué de tesoros ignorados! cuántas riquezas nuevas! Las flores, los frutos, los granos perfeccionados, esparcidos hasta lo infinito; las especies útiles de animales trasportadas, propagadas, aumentadas sin cuento; las especies dañinas reducidas, confinadas, desterradas; el oro, y el hierro, mas necesario que el oro, sacados de las entrañas de la tierra; los torrentes contenidos, los rios

dirijidos y estrechados; el mar domado, reconocido, atravesado de un hemisferio a otro; la tierra accesible en todas partes, y dó quiera trasformada en viva a la par que fecunda; en los valles, risueñas praderas; en los llanos, ricos pastos, o mieses todavía mas ricas; las colinas cargadas de vides y de frutos, y sus cimas coronadas de árboles útiles y de selvas jóvenes; los desiertos convertidos en ciudades, y habitados por un jentío inmenso, que, circulando sin cesar, se derrama desde aquellos centros a las extremidades; caminos abiertos o frecuentados, comunicaciones establecidas por todas partes, como otros tantos testigos de la fuerza y de la union de la sociedad; otros mil monumentos demuestran asaz que el hombre, señor del dominio de la tierra, ha cambiado, renovado toda su superficie, y que en todo tiempo se comparten el imperio él y la naturaleza.»

Fruto es esto, segun hemos indicado, de los adelantamientos intelectuales. No es empero el único. El cultivo de la ciencia es para el individuo un manantial de salud, de fortaleza, de heroismo, un principio de contento, una fuente de consuelo, aun en las situaciones mas tristes de la vida. Las meditaciones, dice un ingenioso escritor, hacen que las horas pasen en un encantamiento delicioso; nos alejan de los placeres fogosos; y acostumbrándonos al recojimiento y a la sobriedad en todo, contribuyen a afirmar la salud y a prolongar la vida, como lo comprueban los ejemplos de Solon y Franklin, de Newton y Mutis, de Fontenelle y Unánue, de Fúnes, Salas y Egaña. Las útiles o gratas tareas que a los sabios ocupan, dulcifican su existencia, les enaltecen, los apartan del fango de las pasiones bastardas, trasportan su espíritu mui léjos de las penas y de los disgustos de cada dia, y les hacen en cierto modo independientes de la suerte y de los hombres. Deben ellos a la ciencia el des-

pojarse de las ideas mezquinas, de los sentimientos bajos, de las preocupaciones degradantes o perjudiciales; a ella le deben el estar dispuestos a ser equitativos y tolerantes, el apreciar mejor sus deberes y sus derechos, el saber cumplir los unos, y reclamar los otros con enerjía en apoyo de la libertad, y el interesarse en la paz, prosperidad y engrandecimiento de su pais, y en la felicidad del jénero humano. Ademas, en el gran naufragio de la vida, donde las riberas del tiempo están cubiertas de las reliquias de la amistad, de la gloria y del amor (1); cuando el dolor, ese medio rejenerador de que se sirve a veces la Providencia, establece su imperio en el corazon; cuando está acibarada la existencia terrestre en medio de las revoluciones sangrientas, y de las mas horrendas persecuciones; cuando se desecan las flores de la vida, y se destruye la ilusion de los sentidos, y se disipa el encanto de las relaciones mas queridas; cuando el hierro y el fuego han llegado al fondo del alma, entónces, aun entónces, entreteniéndose el desgraciado en su estudiosa soledad con todas las sublimes intelijencias que fueron, meditando esas obras por siempre glorificadas, que responden a las eternas simpatías de la relijion, del patriotismo y del amor, se separa de los acontecimientos, se aísla de los hombres, siente que se derrama un dulce bálsamo sobre las mas hondas y peligrosas heridas del corazon, y se olvida del mundo real, del mundo ajitado, del mundo de las pasiones, para vivir en un mundo ideal, en un mundo de ilusiones, de esperanza y de felicidad. Sí; en el seno de la miseria individual, en medio de la servidumbre jeneral, puede encontrar el hombre en las rejiones del pensamiento, independenciamiento, consuelos, y hasta la dicha. El estudio puede para él ser el

(1) Madama de Stael.

Leteo que le haga olvidar los males todos, todos los disgustos de la vida.

¡Qué infinidad de goces no se encuentran en él! Puesto que, como dice una mujer al escribir la vida de otra mujer mas célebre, nada hai en el mundo real que no se haya reflejado en el mundo intelectual; si la literatura puede considerarse como un magnífico espejo en donde se mira la naturaleza, la sociedad, los hombres, sus virtudes, sus pasiones, y las pálidas sombras de la historia, y lo pasado en su augusta melancolía; si así es todo eso, puede el hombre estudioso, desde el fondo de su gabinete, lanzarse en el vasto océano de esa naturaleza, que, segun la expresion del Plinio de la Francia, es el trono exterior de la magnificencia divina; recorrer el inmenso espacio del firmamento, los astros y los mundos; examinar el globo que habita, estudiar las revoluciones físicas de nuestro planeta, su anterior y su presente estado; investigar las relaciones que le ligan con la tierra que pisa, con el aire que respira; en una palabra, contemplar el cuadro tan vario, tan sublime, tan lleno de vida de la creacion, en todas esas cadenas de existencia sucesiva de individuos, que constituyen la existencia real de las especies, y a cuya cabeza está colocado el hombre mismo.

En la aurora de la civilizacion, Homero y Pitágoras, Herodoto y Platon, emprendieron viaje a Ejipto en busca de luces intelectuales; y los romanos pasaron despues a Grecia a aprender sabiduría. Pero desde que con el descubrimiento de la imprenta se han multiplicado las producciones del ingenio, y esparcido en abundancia las observaciones que él hiciera, podemos recorrer toda la tierra, y admirar sus bellezas, y estudiar las costumbres de sus moradores, sin movernos del lugar de nuestro domicilio. Podemos ir con Byron o Choiseul-

Gouffier a visitar aquella Grecia , «donde la naturaleza es bella todavía, aunque ya no son ni sus artes, ni su gloria, ni su libertad; y hallarémos que la mano del tiempo, que conmovió las torres de Aténas, ha respetado los campos de Maraton»; y notarémos, entre las muchas vicisitudes y fenómenos que nos ofrece la historia de la raza humana, uno de los espectáculos mas interesantes; el establecimiento de escuelas en la ciudad de Minerva, y en otros puntos de la Grecia, por misioneros de los Estados-Unidos. ¿No es curioso el encontrar así a la jóven América, pagando la deuda que el mundo debe a la madre de la ciencia; el ver a los ciudadanos de un pais, que ni siquiera soñaron los mas sabios de los griegos, enseñando a los descendientes de Platon y de Aristóteles su propia lengua?(1)

Viajando con Volney o con Lamartine por aquel brillante Oriente, de donde vino la luz moral como viene la luz física, nos dará golpe el pintoresco efecto de la palma, reemplazando con su columna la columna caída, en medio de las ruinas de Palmira; o esas Pirámides, contra las cuales no ha podido hasta aquí la mano del tiempo; y trepando a la cima del Líbano, abrazarémos casi de una mirada el desierto que confina con el golfo Pérsico, el mar que baña la Europa, la cadena sucesiva de montes desde Antioquia hasta Jerusalem, y nos embargará un relijioso recojimiento a la vista de esa Ciudad Sagrada, que inmortalizó con su pasion el divino Fundador del cristianismo. Recorrerémos con Rousseau y con Dumas los cantones medio agrestes, medio cultivados de los Alpes; notarémos el contraste que ofrecen las terribles bellezas y el aspecto risueño de las montañas de Suiza; y nos encantará la vista de a-

(1) Un viajero Norte Americano.

quel hermoso lago Lemán, a cuyas inmediaciones vivieron tantos grandes ingenios. Con madama de Stael y con los mil viajeros que han visitado la tierra de Niso y de Eurialo, de Galileo y de Rafael, pasearémos el Foro, los subterráneos que se conocen en Roma con el nombre de Catacumbas, los monumentos de todas las edades y de todos los países que se encuentran en la Ciudad Eterna; y nos entusiasmarémos ante esa magnífica galería que hai desde Jénova hasta el golfo de Tarento (1), ante aquella Italia, hermosa rejion de las mujeres y de los perfumes, de la gloria, de las artes y de la armonía, donde todo cuanto dá gozo al corazón del hombre se liga en haz luminoso, y donde solo falta hoi la libertad para cojer allí cuanta felicidad es dada al hombre disfrutar bajo las estrellas. Con Laborde o con Irving, nos irémos a registrar las bellezas naturales y artísticas de la patria del Cid y de Cervántes; a lamentar la suerte que ha cabido por tanto tiempo a aquel pueblo tan noble, tan leal, de sentimientos tan caballerescos; a enamorarnos de aquellas mujeres de Andalucía, que le pareció a Lord Byron que llevan el corazón en los labios, y que el alma de ellas se exhala en unos ojos tan dulces como su clima, y tan brillantes como el cielo de su país; a respirar en Granada, en el jardín del Jeneralife, bajo su cielo etéreo, en medio de la magnífica influencia de la naturaleza, aquel aire tan sano, tan puro, tan restaurante, que Isabel la Católica mandó a su favorito el cardenal Jimenez, que fuese a aspirar entre el aroma de las flores, para restablecer su salud quebrantada por los trabajos del gabinete. Con la baronesa de Montaran nos entusiasmarémos en las orillas del Rin, de aquel noble río, que ofrece tan encantadores paisajes,

(1) Mr. Mery.

tan risueños valles, y mil collados a cual mas gratos al dios del néctar; en donde se halla un singular conjunto de todas las bellezas naturales, de ruinas de antiguos y solitarios castillos cubiertos de verdor (1). Nos solazaremos en medio de esa rejion de Europa, que reúne tan pintorescos lugares, y tanta dulzura, y tantas gloriosas memorias; en el seno de la docta y moral Alemania, donde los hombres son tan bondadosos, y tan afectuosas las mujeres. Visitando despues los Países Bajos, contemplaremos atónitos la venturosa lucha de los holandeses para arrancar la tierra del dominio de las aguas, y la floreciente agricultura de la Béljica, la opulenta Amsterdam, la triste ciudad de la Haya, la alegre Bruselas, y el afamado campo de Waterloo, que «fué testigo de la caída del mas extraordinario de los hombres, abatido para siempre por la Victoria en el momento mismo en que se creyera coronado por manos de esta diosa. Con los mil autores nacionales y extranjeros que sobre Francia han escrito, extrañaremos que una sola rejion haya podido dar al mundo tantas lumbreras intelectuales, tantas ilustraciones cívicas, tantas glorias militares; nos recrearemos en los lugares donde meditó algunas de sus bellas pájinas aquel Rousseau de imaginacion tan viva e inflamada, que vivió en pugna con su siglo y con la sociedad; donde Buffon pintó con tan brillantes colores a la naturaleza; donde Montesquieu «volvió a hallar los títulos del jénero humano»; donde Napoleon eclipsó con su ingenio a cuantos políticos y capitanes le precedieron; y no desearémos salir jamas de aquel Paris tan animado, tan lleno de jardines y de flores hasta en el centro de la poblacion; de aquella sirena de las ciudades, que proporciona goces a todas las edades, a to-

(1) Lord Byron.

das las fortunas, a todos los gustos; donde, segun Balzac, casi no se necesita de la paz del ánimo, ni se echa ménos la felicidad; donde el clima, y el aspecto de las jentes y el de la ciudad propenden a mantener singular elasticidad en los espíritus. Si atravesamos de allí el pequeño brazo de mar que separa a dos pueblos, tanto tiempo enemigos, y rivales siempre en industria, en civilizacion, y en poder; si nos trasladamos a la patria de Newton y de Shakspear, de Canning y de Pitt, todo será motivo de admiracion en aquel astro, radiante sobre los mares y los continentes: en aquella morada de la libertad y de la filosofia, todo es grandioso, todo es útil, todo es bello; el contraste de la naturaleza física y del imperio que sobre ella tiene el hombre; las libres instituciones; la prodijiosa industria; el sobresaliente comercio; la colosal riqueza; y aquel Lóndres, que es a la vez la Babilonia, la Tiro y la Roma de los tiempos modernos, que por sí solo es un imperio, es un mundo. Aun en las rejiones glaciales, se encontrarán objetos dignos de atencion, y que interesen, descollando entre ellos la ciudad que Pedro el Grande construyó en medio de impracticables pantanos, Petersburgo, que hoi presenta un aspecto tan noble, tan regular, tan majestuoso, y es la capital de uno de los mas vastos imperios que cubren la superficie del globo. Por último, si quiere el estudioso americano conocer el continente donde vió la luz, en medio de lo mucho que aun se ignora, hallará guias que le lleven como por la mano por encima de su soberbia Cordillera y por sus planicies, por sus desiertos y por sus rios.

¿Se desea echar una mirada investigadora sobre la poblacion del Nuevo Mundo, su jeografía física, la fisonomía de sus vejetales, y sus majestuosas bellezas; sobre sus diversos estados, sus riquezas inmensas y su cultu-

ra? Ahí están cien viajeros, y a su cabeza el mas ilustre entre todos ellos, el coloso de los viajeros, Humboldt, que en observaciones profundas, en comparaciones ingeniosas, escritas con elegante lenguaje, con una elocuencia brillante, ha esparcido tanta luz sobre aquellos objetos, que puede decirse de él que, cual otro Colon, reveló a la Europa y a la América misma algunas de nuestras mas interesantes rejiones.

¡ Qué de objetos que admirar en la vasta extension del continente americano, desde las peñas graníticas de la isla de Diego Ramirez hasta el mar Polar! El majestuoso aspecto de la Cordillera se presenta desde luego, con el atrevido corte de sus rocas, el rápido declive de las montañas, las nubes que coronan su frente inaccesible, las hermosas cascadas que caen de lo alto de los montes, esa naturaleza varonil y sombría, donde parece que no debieran penetrar los mortales. Luego vienen esos rios, destinados a dar la primacía de la tierra al hemisferio de Colon, cuando naveguen vapores por el Amazonas y el Orinoco unidos; cuando las producciones de la América septentrional, las de Europa, las del Africa y las del Asia lleguen por el Amazonas hasta Borja, o hasta Omaguas, cerca de la base de los Andes; cuando el Pastaza y el Marañon, el Huallaga, el Mairo y el Apurimac, el Beni y el Chapari, el Bermejo, el Paraná y el Uruguay faciliten infinito un comercio inmenso del Ecuador, del Perú, de Bolivia y de las provincias Arjentinias, entre sí, o con los países extranjeros. Abrazando de una mirada el continente, y pasando de los polos al ecuador, o desde la cima a la base de la Cordillera, encontraremos que a medida que se aumenta el calor vivificador, tambien se acrecientan la fuerza orgánica y la vida. Mas en el curso de ese incremento, hai reservadas a cada zona bellezas particulares (1): a los climas del trópico, en

(1) M. de Humboldt.

la parte baja, pertenecen la diversidad de forma y la magnitud de los vegetales; a los climas lejanos del ecuador, a la rejion elevada, el aspecto de las praderas, y el periódico despertar de la naturaleza a los primeros soplos del aura primaveral. Ademas de las ventajas que le son propias, cada zona tiene tambien su carácter, su fisonomía natural; y si en la templada y en la fria se encuentran puntos de semejanza con la Europa, en la majestuosa zona tórrida, en medio de la abundancia de flores y de frutos que ofrece (1), en el seno de esa vejecion tan rica, y de la confusion de plantas enredaderas, le costaria trabajo al naturalista reconocer a qué tallo pertenecen las hojas y las flores.

El oríjen de la poblacion del continente, el lugar que asignan los fisiolojistas a la raza americana en la distribucion jeográfica que hacen del hombre, llamarán mucho la atencion sobre las obras de M. de Humboldt y las de Scherer, las de Cuvier y Barton, las de Lawrence y Morton. Examinando las diversas conjeturas que se han formado sobre el modo, la época y los lugares de donde ha venido el hombre al nuevo continente, y cualquiera que sea la solucion que la ciencia, o la crítica dé a esa cuestion, no podrá ménos de reconocerse un hecho que la observacion filosófica ha recojido, hecho indestructible, a saber, que en la inmensa extension que hai desde el cabo de Hornos hasta el rio San Lorenzo y el estrecho de Behring, a primera vista se nota una gran semejanza en las facciones de los habitantes indíjenas del nuevo mundo, en los del Canadá, Méjico, la Florida, como en los del Brasil, el Perú y los de las savánas del Apure y del Caroni; y el patriotismo o la razon nos llevará al través de la noche de las edades a adoptar de

(1) M. de Humboldt.

preferencia el sistema que hace de nuestra raza, una raza autóctona, peculiar, distinta de la cáucasa, de la mogol, y aun mas de la etiope, con cuyo tipo ha querido confundirnos el célebre Cuvier. Pasando la vista con Garcilaso y con Las Casas, con Piedrahita y con Clavijero, con Molina y con Robertson, por las instituciones que los europeos encontraron en Méjico y en Arauco, en Bogotá y en el Perú; al ver como desaparecen las jeneraciones al filo de la espada de crueles conquistadores, sentiremos cierta sensacion melancólica, experimentaremos cierto sobrecojimiento solemne, que embarga el alma, y suspende la imaginacion; y al examinar los destinos de aquellos Incas tan bondadosos y tan desventurados en su fin, y la muerte trájica del heroico Guatimozin, nos asociarámos a sus trabajos y dolores, maldiciendo la barbarie de los Pizarros y de los Corteses, y aplaudirémos las proezas de Caupolican y de Lautaro, que supieron vengar a sus desgraciados hermanos, y mantener denodadamente la independendencia de Arauco.

Si el amante del estudio quisiere conocer la tierra clásica de las innovaciones y de las experiencias políticas y sociales, los Estados-Unidos de América, son tantos los compañeros que se le ofrecerán para una excursion filosófica por aquella rejion de tan colosales dimensiones, que el embarazo estará en la eleccion. En pocos dias, en pocas horas, pasa el viajero por Roma y por Cartago, por Jerusalem y Lóndres, por Tiro y por París, por Napoleon y por Lafayette, como que se encuentra en el pais toda la nomenclatura histórica y jeográfica aplicada a las poblaciones; y todo lo transita, ora en elegantes y cómodos Vapores, ora por medio de un sistema de comunicaciones, que aquel pueblo jóven ha ejecutado en el corto espacio de quince años, y del

que se habrían asustado los mas poderosos imperios de Europa (1). Paisajes mil se le presentarán allí, majestuosos, frios, diferentes de los de la zona tórrida, y que producen impresiones graves y apacibles: el Ohio y sus monumentos con sus millares de esqueletos humanos; Rhodeisland, el Eden de los Estados-Unidos; el vasto Delta de la Luisiana; el romanesco lago Jorje; y la mujiente cascada de Niágara, no la mas elevada, pero sí la mas magnífica del mundo por la masa de aguas que allí se despeña, llevando al abismo enormes fragmentos de piedra caliza. En Nueva-York encontrará toda la animacion que dá un comercio vasto y floreciente; en Nueva-Orleans toda la jovialidad francesa asociada a la actividad americana; en Filadelfia la monotonía y la tristeza; y en Saratoga notará un contraste singular, cotejando la imájen de la desolacion de aquel lugar en la época en que el jeneral Burgoyne hubo de rendir la espada a los guerreros de la independendencia, y la sociedad brillante que en estos tiempos concurre allí de todos los Estados-Unidos en busca de salud, o de placeres, y en medio de la cual se solazaba a veces el hermano mayor de Napoleon, cual una estrella caida, olvidándose de que habia ceñido su frente la diadema de los Reyes de Nápoles y España. Con Chateaubriand puede ir a visitar a Washington en su modesto retiro del Monte-Vernon, «a aquel héroe de un jénero nuevo, que, conociéndose mandatario de la libertad del porvenir, teme comprometerla; que eleva una nacion a la independendencia; y que, retirado de la majistratura, dormia tranquilo bajo el techo paterno, en medio del sentimiento de sus compatriotas, y de la veneracion de todos los pueblos». Con Tocqueville y Chevalier estudia-

(1) M. Chevalier.

rá las instituciones de aquel pueblo jigante, cuyo principal pensamiento es la dominacion del mundo material, la industria en todos sus ramos, la accion : observará el progreso inmenso que en todo jénero ha hecho el pais ; y al mismo tiempo encontrará en aquel engreido pueblo un poder sin contrapeso, un soberano mas absoluto que ningun otro de los que conocemos. En la época de las elecciones, cuando es tanta la agitacion, tanta la licencia, tanta la animosidad política para atacar al candidato adverso, y para hacer que prepondere el propio, creará el viajante que se toca al momento de la disolucion de la sociedad, y se quedará pasmado al ver que, proclamado el resultado de aquellas, todo el mundo doblega la cerviz ante la opinion, tuerta o derecha, de la mayoría ; todos respetan la legalidad, o su apariencia ; todos tornan tranquilos a sus ocupaciones diarias, preparándose desde entónces los vencidos para obtener el triunfo de sus opiniones en la próxima eleccion ; y advertirá tambien que tanta libertad se soporta allí a fuerza de hábitos relijiosos, y en medio de la concurrencia de todas las relijiones, de todas las sectas, y del respeto que mutuamente se profesan todas.

En Méjico notará el estudioso la antigua civilizacion de aquel pais ; encontrará al sur del rio Jila una Palmira americana, Quivira, que se eleva solitaria en el desierto, y en cuyas cercanías se ven las colosales ruinas del palacio o castillo de los Aztecas (1) ; y advertirá cuanto ha favorecido aquella rejion el Criador de todas las cosas, dotándola de climas, que se suceden, digámoslo así, como por capas ; de llanos portentosos, que parecen lechos de antiguos lagos ; donde se dan la

(1) M. de Humboldt.

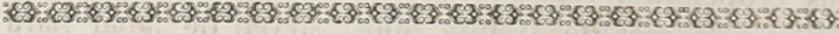
caña de azúcar y el algodón, el trigo de Europa, y el maguey, o la viña de los Aztecas; y dándole tantos productos, y tantos animales, y tantos metales preciosos, que parece que solo está aguardando colonos en las fértiles comarcas de la zona templada; que el Guasacualco y el rio de Alvarado faciliten la comunicacion con Guatemala; y que la inteligencia humana segunde el poder de la naturaleza, para convertirse en el jardin mas risueño y productivo. Aun en su estado actual, elojiará la ingeniosa invencion de los *chinampas*, o jardines flotantes, que «parece que traen su origen desde fines del siglo XVI, y que conducidos por indios, bajan por los canales de Istacalco y de Chaco, y proveen a Méjico todas las mañanas de legumbres y de frutas de toda especie, y de una gran cantidad de flores»; y se extasiará ante aquella magnífica capital, la Florencia del nuevo mundo por su temperatura, por lo adelantado de las artes, por los establecimientos científicos que contiene, por la suntuosidad de sus edificios, por su belleza y la de sus alrededores.

Siguiendo luego ácia el sur las huellas de Roberts y de Juarrós, de Torquemada, Fuentes, y del Rio, hallará a Centro-América cubierta tambien de inmensas ruinas, que atestiguan su pasada civilizacion; las del Palenque; y cerca de Santa Cruz del Quinche, las de una gran poblacion, Azatlan, capital de un reino que a principios del siglo XVI, contenia tantos indios cuantos cuenta hoi toda aquella república, puesto que para hacer frente a los españoles presentó ella sola 72,000 guerreros, y poseia un seminario donde a costa del Rei se mantenian y educaban de 5 a 6,000 jóvenes. En aquella tierra tan llena de volcanes, uno de ellos, el Isalco, está en tan continua y prodijiosa actividad, que

sus erupciones, repetidas cada 15 o 20 minutos por espacio de mas de treinta años, sirven de fanal para buscar el puerto de Acajutla (1). Sin embargo, Centro-América es uno de los mas ricos países del continente; y aunque el hombre, empeñado desgraciadamente en los tiempos modernos como en los antiguos en frecuentes disensiones civiles, ha hecho poco por él, hai mucho que esperar de la benignidad de su clima, de la feracidad del suelo, de la feliz posicion jeográfica, de las localidades, que quizá llaman a los hijos de Kachiquel a establecer por su territorio una de las comunicaciones entre los dos mares, y de los progresos que indudablemente hará con el tiempo la razon pública.

Y ántes de separarse de la América septentrional para pasar a la meridional, puede el estudioso detenerse un instante con placer en la isla de Cuba, que parece que estuvo unida con Méjico por el cabo Catoche ántes de la irrupcion del mar; en esa isla, que ha justificado el dicho de Raynal, de que *ella sola podria valer un reino*; en esa perla de las Antillas, tan florida, tan rica, tan adelantada en su cultivo físico y en su cultivo intelectual; a cuyo alrededor navegan vapores; cuya anchura estará pronto atravesada de caminos de hierro, y sobre la cual descuella la noble e industriosa Havana, que cuenta 40,000 extranjeros en su seno, que ya rivaliza en poblacion con la capital de Méjico, y que encierra sociedades literarias y patrióticas, que promueven útiles trabajos, y propenden en todos los ramos al adelantamiento social, y a la ventura pública.

(1) Memorias para la historia de la revolucion de Centro América.



ESTABLECIMIENTO

DE UNA SOCIEDAD LITERARIA EN SANTIAGO.

Teniamos ya en la imprenta nuestro artículo sobre las *delicias y ventajas del estudio*, trabajado con el doble objeto de contribuir a excitar la juventud americana al cultivo de las ciencias, y de que sirviera de introducción al *boletín bibliográfico* que pronto comenzaremos a dar en las columnas del *Museo*, cuando llegó a nuestras manos el discurso pronunciado por el Dr. D. José Victorino Lastarria en el acto de instalarse el 3 de este mes en la capital de la República una *Sociedad Literaria*, formada por unos cuantos jóvenes respetables, que le elijieron Director de ella.

Largo tiempo hacia que los amantes de la ilustración echaban ménos en los estados hispano-americanos el establecimiento, no digo de Institutos, o Academias Nacionales, pero hasta de esas asociaciones literarias que existen en países extranjeros, que encontramos en la isla de Cuba, y que también asomaron en las colonias españolas desde fines del pasado siglo; y por lo tanto, celebramos mucho el tener que noticiar la instalación de la Sociedad ya mencionada, y que, según lo comprueba ese acto, no haya en Santiago necesidad, hasta cierto punto, de nuestra excitación. Verdad es, según ha observado el Sr. Lastarria, que «la ilustración, tres siglos sometida a satisfacer la codicia de una metrópoli atrasada, estuvo ocupada más tarde en destrozarse ca-

denas, y en constituir un gobièrno independiente». Verdad es tambien que de resultas de la desigualdad de la intelijencia en Amèrica, y de las luchas de la ambicion, aun no han podido tomar su nivel ni la sociedad, ni los gobièrnos; y que la civilizacion no ha adelantado sino por medio de movimientos convulsivos, entre las revueltas y los desastres que han promovido algunos hombres, que creyeron que la libertad consiste en agitarse, trastornar y destruir, o que debia servirles de escabel para subir inconstitucionalmente a la silla del poder. Va rayando empero en algunos de nuestros estados una nueva era; a la licencia antigua, al anterior despotismo, va sucediendo el òrden, el respeto a la lei, o a lo mènus la apariencia del respeto a la lei, que por sí sola es un principio de mejora y de adelantamiento; y es fuerza acelerar la època en que los hombres civiles, los hombres amantes de la ciencia, formen alianza, y reunan sus esfuerzos para que callen las armas, y se levanten las almas; para no consentir que en adelante se enseñoree mas de nuestros destinos la fuerza material, y los rija a medida de sus voluntades arbitrarias y de sus antojos; para difundir mas y mas la ilustracion, como el mejor, como el único calmante o freno a las pasiones bastardas, como el único correctivo de los males que tanto tiempo y tan sin cuento aflijieran a la desventurada Amèrica; para dar así a la libertad en el continente de Colon una basa tan anchurosa, tan profunda, tan sólida como la de nuestros Andes, tan resplandeciente como el Sol; para obtener que ella no sea «una libertad ciega que consagre todas las depravaciones, que destruya todas las garantías del òrden, y mine el cuerpo social por sus cimientos, sino que se presente a todos los espíritns rectos y virtuosos como una diosa protectora, que hermostee todo cuanto

inspire, cuyo culto no tenga nada de tumultuoso, y de cuyo templo augusto emanen todas las concepciones sublimes, todos los ejemplos de jenerosidad, y todas las prendas de felicidad». Esa época parece haber llegado felizmente para Chile, como que, segun ha dicho el ilustrado Director de la novel Sociedad, «el ruido de las armas ha cesado en nuestro suelo; la Anarquía ha desplegado sus alas, y salvado los Andes; la Paz, coronada de fresca oliva, ha venido en su lugar; y bajo su amparo ha despertado nuestra amada Patria del letargo en que la dejó el violento esfuerzo que hizo para sacudir el yugo, y presentarse triunfante a la faz de las naciones». Sí; ha llegado la época en que «la ilustracion debe emplearse en llegar a su madurez para llenar el vacío que dejaron nuestros padres, para hacer mas consistente su propia obra, para no dejar enemigos que vencer, y seguir con planta firme la senda que nos traza el siglo.»

Es ciertamente mui satisfactorio para todo el que se interesa en la dicha y en la gloria de América, encontrar países, rejistrar actos, que rescaten tanta calamidad, tanto desórden, tanto vilipendio, como hemos presenciado en los treinta años últimos. Es lisonjero al patriotismo y aun al orgullo nacional de los hijos de Chile el aplicarse, a la sombra de la paz, a mejorar su bienestar, adelantando los trabajos de la agricultura, dándose a la industria, a las artes, a especulaciones mercantiles; puliendo las costumbres; propagando la instruccion; fomentando, o mejor dicho, creando el espíritu de asociacion. En tanto que la juventud de otros países, segun observa Mr. Chevalier, ha perdido el sentimiento del respeto debido a la vejez, y que, exasperada por el descontento, ha llegado al punto de menospreciar la experiencia, y se cree superior a los hom-

bres encanecidos en el gobierno de las cosas humanas, consuela el ver que la juventud chilena, por el contrario, persuadida de que sin luz intelectual no hai ni salud, ni urbanidad, ni gloria, ni prosperidad, ni civilizacion; convencida de que «los sublimes goces de la intelijencia constituyen el poder mas noble del hombre, y le hacen elevarse hasta el trono de la verdad por la fuerza del ingenio», se lanza en busca de aquella luz, acatando a los varones que encendieron el faro de la razon y de la moral, para salvarnos de la tempestad política, y guiarnos con seguridad al puerto del reposo y de la prosperidad. Es un acto laudable, patriótico, eminentemente meritorio, el ver una asociacion espontánea de jóvenes, que, estimulados por tan nobles móviles, «sin guia, segun nota el Sr. Lastarria, sacándolo todo de su valor, se congregan para ilustrarse, e ilustrar con sus trabajos, y que parece que dicen en Chile a los hombres de luces que eso debian haber practicado tiempo ha; reunirse para comunicarse y ordenar un plan de ataque contra los vicios sociales, a fin de hacerse dignos de la independenciam que a costa de su sangre nos legaron los héroes de 1810; reunirse en torno de esa democracia, que milagrosamente vemos entronizada entre nosotros, pero en un trono, cuya base carcomida por la ignorancia se cimbra al mas lijero soplo de las pasiones, y casi se desploma llevando en su ruina nuestras mas caras esperanzas.»

Lo que los hombres de luces no han hecho, en efecto, lo que acaban de hacer, con tanta prez para ellos, y con tanta esperanza para el porvenir, los jóvenes de Santiago, debe servir de estímulo para que no se detenga en este punto el feliz impulso así dado al cultivo y a la difusion de los conocimientos. La propaga-

cion de la instruccion primaria en todo el ámbito de la República, la mejora progresiva del sistema de educacion científica, el establecimiento de asociaciones particulares que promuevan estos útiles objetos, y por último el de una Academia Nacional, que sirva de coronamiento al majestuoso edificio de la civilizacion, deben ocupar la atencion del Gobierno, y estimular los esfuerzos individuales, así como llamarán oportunamente nuestras miradas.

Bien apreciada nos parece por el Sr. Lastarria la importancia de la literatura en jeneral, y su nulidad entre nosotros, a causa «de las tinieblas en que tres siglos viviéramos bajo el ominoso cetro de los Felipes, tan funestos a la humanidad como a la civilizacion por su brutal y absurdo despotismo; de Cárlos II, con su imbecilidad y acendrado fanatismo; de los Fernandos y Carlos que le sucedieron, tan obstinados defensores de su poder discrecional y de la autoridad espantosa del monstruo de la Inquisicion, que los sostenia, al mismo tiempo que los amedrentaba.»

«Pedro de Oña, que, segun las noticias de algunos eruditos, escribió a fines del siglo XVI dos poemas de poco mérito literario, pero tan curiosos como raros en el dia; el célebre Lacunsa, Ovalle, el historiador, y el candoroso Molina, que ha llegado a granjearse un título a la inmortalidad con la historia de su patria, son los cuatro conciudadanos, y quizá los únicos de mérito, que puedo citaros como escritores; pero sus producciones no son timbres de nuestra literatura, porque fueron indijenas de otro suelo, y recibieron la influencia de preceptos extraños. Desde 1810 hasta pocos años a esta parte tampoco hallo obra alguna que pueda llamarse nuestra, y que podamos ostentar como característica; muchos escritos de circunstancias sí, parto de varios claros ingenios americanos y chilenos, entre los cuales descuella el ilustrado y profundo Camilo Enriquez, cuyas bellas producciones manifiestan un talento despejado y un corazon noble, entusiasta y jeneroso. De los últimos años no puedo dejar de citaros entre las numerosas producciones de nuestra prensa dos obras didácticas, que harán época en nuestros fastos litera-

rios; no porque sean la muestra de una literatura vigorosa y nacional, sino por la revolucion que han iniciado en las ideas, y porque prueban el jenio, erudicion y laboriosidad de sus autores: *la filosofía del espíritu humano*, que es el reverso del peripato, uno de los primeros destellos de la razon ilustrada en Chile, con cuya aparicion data la época de nuestra rejeneracion mental: los *Principios de derecho de jentes*, que nos han hecho mirar con interes y seriedad los altos dogmas de la ciencia que fija las relaciones recíprocas de los pueblos que habitan la tierra. Otros varios tratados elementales han aparecido, entre los cuales hai algunos dignos del mayor elojio, ya por el acierto de su ejecucion, ya por las útiles reformas que han pretendido introducir en el aprendizaje. Nuestra prensa periódica, apesar de hallarse detenida por los infinitos inconvenientes que se le oponen a un pueblo en sus primeros ensayos, no deja de contar una que otra produccion importante que ha merecido la aprobacion de los intelijentes. Pero todo esto no debe envanecernos: cuando mas prueba que hai entre nosotros quienes trabajan por la difusion de las luces, y no que poseamos ya una literatura que tenga sus influencias y su carácter especial. Mui reducido es el catálogo de nuestros escritores de mérito, mui poco hemos hecho todavía por las letras; me atrevo a deciros que apenas principiamos a cultivarlas. Pero es de hacer justicia al fuerte anhelo que todos muestran por la educacion: numerosa es la juventud que con ansia recibe los preceptos de la sabiduría, y ya la patria pierde tiempo si no allana los obstáculos que entorpecen el provecho que puede sacar de tan laudable aplicacion. Todavía entre nosotros no hai un sistema de educacion, los métodos adolecen de errores y defectos que la época moderna tilda con un signo de reprobacion y de desprecio casi infamante. Por eso veis, Señores, multitud de chilenos ilustrados y dignos de mejor suerte, agolparse a la entrada del santuario de la literatura, todos con el empeño de penetrar en él y de perseguir la gloria, pero todos detenidos, o porque carecen de aquel instinto que una educacion esmerada o los conocimientos bien adquiridos infunden en el alma, o porque los arredra el infortunio, que siempre espanta a la imajinacion cuando el pecho está vacío de esperanzas y de estímulos.

Lleno de juicio está asimismo lo que dice el Sr. Lastarria acerca del jiro que hemos de dar a nuestros conocimientos, y del criterio con que debemos proceder a imitar a otras naciones, elijiendo tan solo lo que sea acomodado a nuestras circunstancias.

No perdais jamas de vista que nuestros progresos futuros dependen enteramente del jiro que demos a nuestros conocimientos en su punto de partida. Este es el momento crítico para nosotros. Tenemos un deseo, mui natural en los pueblos nuevos, ardiente, que nos arrastra y nos alucina; tal es el de sobresalir, el de progresar en la civilizacion, y de merecer un lugar al lado de esos antiguos emporios de las ciencias y de las artes, de esas naciones envejecidas en la experiencia, que levantan orgullosas sus cabezas en medio de la civilizacion europea. Mas no nos apresuramos a satisfacerlo: tenemos mil arbitrios para ello, pero el que se nos ofrece mas a mano es el de la imitacion, que tambien es el mas peligroso para un pueblo, cuando es ciega y arrebatada, cuando no toma con juicio lo que es adaptable a las modificaciones de su nacionalidad. Tal vez esta es una de las causas capitales de las calamitosas disidencias, que han detenido nuestra marcha social, derramando torrentes de lágrimas y de sangre en el suelo hermoso y orijinal de la América española. ¡Ah, señores, qué penoso es para las almas jóvenes no poderlo crear todo en un momento! Pero los grandes bienes sociales no se consiguen sino a fuerza de ensayos. Bien pueden ser ineficaces para conseguir nuestra felicidad los instrumentos que poseemos, pero su reforma no puede ser súbita; resignémonos al pausado curso de la severa experiencia, y día vendrá en que los chilenos tengan una sociedad que forme su ventura, y en que estén incrustadas fuertemente las raices de la relijion y de las leyes, de la democracia y de la literatura. A nosotros está encargada esta obra interesante, y es preciso someterla a nuestros alcances.

Mas concretando estas observaciones a nuestro asunto, ¿de qué manera podremos ser prudentes en la imitacion? Preciso es aprovecharnos de las ventajas que en la civilizacion han adquirido otros pueblos mas antiguos, esta es la fortuna de los americanos: ¿qué modelos literarios serán pues los mas adecuados a nuestras circunstancias presentes? Vastos habian de ser mis conocimientos, y claro y atinado mi juicio para resolver tan importante cuestion; pero llámese arrogancia, o lo que se quiera, debo decir que mui poco tenemos que imitar: nuestra literatura debe sernos exclusivamente propia, debe ser enteramente nacional. Hai una literatura que nos legó la España con su relijion divina, con sus pesadas e indijestas leyes, con sus funestas y antisociales preocupaciones. Pero esa literatura no debe ser la nuestra, porque al cortar las cadenas enmohecidas que nos ligaron a la Península, comenzó a tomar otro tinte mui diverso nuestra nacionalidad: «nada hai que obre una mudanza mas grande en el hombre, que la libertad, dice Villemain,

¡qué será, pues, en los pueblos!» Es necesario que desarrollemos nuestra revolucion y la sigamos en sus instintos civilizadores, en esa marcha peculiar que le da un carácter de todo punto contrario al que nos dictan el gusto, los principios y la tendencia de aquella literatura. Debo presentarnos sobre ella mas bien que mis pobres ideas, el juicio de un español que en nuestros dias se ha formado una reputacion por su talento elevado, el cual se expresa de este modo, hablando de su patria: «En España, causas locales atajaron el progreso intelectual, y con él indispensablemente el movimiento literario. La muerte de la libertad nacional, que habia llevado ya tan funesto golpe en la ruina de las comunidades, añadió a la tiranía relijiosa la tiranía política; y si por espacio de un siglo todavía conservamos la preponderancia literaria, ni esto fué mas que el efecto necesario del impulso anterior, ni nuestra literatura tuvo un carácter sistemático, investigador, filosófico; en una palabra, *útil y progresivo*. La imaginacion sola debia prestar mas campo a los poetas que a los prosistas: así que aun en nuestro siglo de oro es cortísimo el número de *escritores razonados* que podemos citar (1)». Con efecto, Señores, si buscáis la literatura española en los libros científicos, en los históricos, en el dilatadísimo número de escritores místicos y teológicos que cuenta aquella nacion, en el teatro mismo, siempre la hallaréis retrógrada, sin filosofía y muchas veces sin criterio. Es verdad que en ocasiones luce en ellos algun rasgo del atinado ingenio español, pero siempre a manera de aquellos lampos efimeros que momentáneamente alteran las tinieblas de una noche borrascosa, sus bellas producciones son frutos escondidos que no es posible descubrir sino desbastando el ramaje del árbol que los contiene. De los mejores autores, dice el citado, que se ofrecen más bien como columnas de la lengua, que como intérpretes del movimiento de su época. La poesia empero ofrece relevantes muestras de talentos fecundos y eruditos, de pasajes sublimes, bellos y filosóficos; mas necesitais de trabajo y tino para hallarlos y para sacar de ellos el producto.

Debemos alabar, por último, las reflexiones que hace el Sr. Director de la Sociedad Literaria sobre la lengua castellana, y sobre el menosprecio en que muchos la tienen.

Con todo, no penseis, Señores, que me extendo, al suscribir a estos conceptos, sobre la literatura de nuestros conquistadores, hasta llegar

(1) Larra.

a mirar en ménos su hermoso y abundante idioma. ¡Ah! no: este fué uno de los pocos dones que nos hicieron sin pensarlo. Algunos americanos, sin duda fatigados de no encontrar en la antigua literatura española mas que insípidos y pasajeros placeres, y deslumbrados por los halagos lisonjeros de la moderna francesa, han creído que nuestra emancipacion de la metrópoli debe conducirnos hasta despreciar su lengua, y formarnos sobre sus ruinas otra que nos sea mas propia, que represente nuestras necesidades, nuestros sentimientos. Y llenos de admiracion, seducidos por lo que les parece orijinal en los libros del Sena, creen que nuestro lenguaje no es bastante para exprimir tales conceptos; forman o introducen, sin necesidad, palabras nuevas, dan a otras un sentido impropio y violento, y adoptan jiros y construcciones exóticas, contrarios siempre a la índole del castellano, despreciando así la señalada utilidad que podriamos sacar de una lengua cultivada, y exponiéndose a verse de repente en la necesidad de cultivar otra nueva y tal vez ininteligible. Huid, Señores, de semejante contajio, que es efecto de un extraviado entusiasmo.

Mucha verdad es, que las lenguas varían en las diversas épocas de la vida de los pueblos, pero los americanos ofrecemos en esto un fenómeno curioso: somos infantes en la existencia política, y poseemos una habla que anuncia los progresos de la razon, rica y sonora en sus terminaciones, sencilla y filosófica en su mecanismo, abundante, variada y expresiva en sus frases y modismos, descriptiva y propia como ninguna (1). Nuestros progresos principian, y por mucho que nos eleve el impulso progresivo de la época presente, siempre tendremos en nuestro idioma un instrumento fácil y sencillo que emplear en todas nuestras operaciones, un ropaje brillante que convendrá a todas las formas que tomen nuestras facciones nacionales. Estudiad esa lengua, Señores, defendedla de los extranjerismos; y os aseguro que de ella sacaréis siempre un provecho señalado, si no sois licenciosos para usarla, ni tan rigoristas como los que la defienden tenazmente contra toda innovacion por indispensable y ventajosa que sea. Os interesa, pues, emprender la lectura de sus clásicos, y penetrar en la historia de la literatura a fin de saber apreciarlos y conocer esa poesía, que veréis, valiéndome de la expresion de un crítico, expresiva en su infancia, natural y sencilla, pero ruda, pobre y trivial: despues grave, docta y sonora, hasta dejenerar en afectada, pedantesca y enigmática: y por fin, grande, majestuosa y sublime, armoniosa y dulce, hasta acabar por hinchada, estrepitosa y sutil. De Garcilaso aprenderéis a expresar vuestras ideas y senti-

(1) Mora.

mientos apacibles, con candor y amable naturalidad; de La-Torre, Herrera y Luis de Leon imitaréis la nobleza, nervio y majestad; de Rioja el estilo descriptivo y la vehemencia del lenguaje sentencioso y filosófico. Descended a los prosistas, y Mendoza, Mariana y Solis, os enseñarán la severidad, facundia y sencillez del estilo narrativo; Granada, la inimitable dulzura de su habla para expresar las verdades eternas y el idealismo del cristianismo; y por fin, el coloso de la literatura española os asombrará con su grandilocuencia y con las orijinales graciosidades de su *Hidalgo*. Estudiad tambien a los modernos escritores de aquella célebre nacion, y hallaréis en ellos el antiguo romance castellano hecho ya el idioma de la razon culta, y capaz de significar con ventaja los mas elevados conceptos de la filosofía y los mas refinados progresos del entendimiento del siglo XIX.

Sentimos que nuestros límites no nos permitan seguir al Sr. Lastarria en lo que enuncia sobre la literatura francesa, y sobre el sesgo que toma hoi la moderna, que, «ayudada de la crítica, ha venido a hacerse mas filosófica, y a erijirse en intérprete del progreso social.» No podemos resistir, sin embargo, al placer de trascibir sus opiniones acerca de la posibilidad, y aun de la necesidad que hai, de que seamos orijinales en nuestra literatura. Reservándonos para otra ocasion el exponer nuestras propias ideas sobre esta materia, convidarémolos a los lectores a que escuchen y mediten las del Sr. Lastarria.

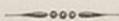
Fuerza es que seamos orijinales, tenemos dentro de nuestra sociedad todos los elementos para serlo, para convertir nuestra literatura en la expresion auténtica de nuestra nacionalidad. Me preguntaréis qué preteudo decir con esto, y os responderé con el atinado escritor que acabo de citaros, que la nacionalidad de una literatura consiste en que tenga una vida propia, en que sea fielmente la estampa de su carácter, que reproducirá tanto mejor mientras sea mas popular. Es preciso que la literatura no sea el exclusivo patrimonio de una clase privilegiada, que no se encierre en un círculo estrecho, porque entonces acabará por someterse a un gusto apocado, a fuerza de sutilezas. Al contrario debe hacer hablar todos los sentimientos de la naturaleza

humana, y reflejar todas las afecciones de la multitud, que en definitiva es el mejor juez, no de los procedimientos del arte, sino de sus efectos.

No hai sobre la tierra pueblos que tengan como los americanos una necesidad mas imperiosa de ser orijinales en su literatura, porque todas sus modificaciones les son peculiares y nada tienen de comun con las que constituyen la orijinalidad del viejo mundo. La naturaleza americana tan prominente en sus formas, tan nueva en sus hermosos atavios, permanece vírjen, todavía no ha sido interrogada, aguarda que el injenio de sus hijos explote los veneros inagotables de belleza con que la brinda: ¡qué de recursos ofrecen a nuestra dedicacion las necesidades sociales y morales de nuestros pueblos, sus preocupaciones, sus costumbres y sus sentimientos!



MALESHERBES. (1)



Cristiano Lamoignon de Malesherbes, heredero de un nombre caro a la majistratura francesa, desempeñó importantes empleos en el reinado de Luis XVI, presidiendo uno de los tribunales de justicia, estando encargado de la direccion de la librería, y sirviendo en dos distintas épocas uno de los ministerios. En ¡estos diferentes destinos, en medio de algunas contradicciones, disgustos y de un destierro que sufrió, siempre desplegó el mas puro amor a la humanidad y a la justicia, y protejió abiertamente las letras y los derechos de los ciudadanos.

Cuando empeoró la situacion de Francia en 1787, y

(1) Extractado del discurso de abertura de la Corte de casacion, pronunciado por el Sr. Dupin, Procurador jeneral, el 8 de noviembre de 1841, y añadido.

vió él que no eran escuchados sus consejos, dió su dimision; y despues de haber pagado su deuda al estado como administrador, como majistrado y como ministro, vivia retirado en una propiedad rural, desterrado por su propia voluntad en 1791, cual lo habia sido por la voluntad de la corte en 1771.

En aquel plácido retiro, a la sombra de los árboles que habia plantado, en el seno de una familia de quien era adorado, circundado de amigos entre los cuales contaba a los hombres mas distinguidos de una época en que habia tantos de sobresalientes talentos, pasaba Malesherbes dulcemente los dias de su ancianidad, ocupándose de artes y ciencias, de botánica, de agricultura, a la que siempre habia sido tan aficionada su familia, y redactando a ratos anotaciones, memorias y observaciones útiles. Por una vida tan amena, tan admirablemente llena de actos de beneficencia, y sobre todo tan exenta de toda ambicion, sin empleo, sin poder, pero gozando de una consideracion inmensa, en aquella situacion que miraban los antiguos como el mas venturoso término de las funciones públicas (*otium cum dignitate*), merecia realmente Malesherbes el título de *filósofo*, en la buena y virtuosa acepcion de esta palabra. El era, segun ha dicho uno de sus biógrafos, *el mejor de los hombres*.

De repente viene a turbar la encantadora calma de aquel retiro delicioso el ruido de las facciones desencadenadas con furor. Luis XVI, detenido en Varennes, es llevado preso a Paris. La constitucion habia previsto la posibilidad del caso de una abdicacion, pero al mismo tiempo habia proclamado la inviolabilidad de la persona del Monarca; y por mas que digan o piensen los que están sedientos de sangre de reyes, no habia entrado en la mente de ninguna lei que el rei constitucional de los franceses pudiera ser juzgado, ni que jamas se le pudiera procesar.

Cuando ya se habia dispersado toda la familia de aquel desventurado príncipe ; cuando todos los cortesanos habian desaparecido, y tambien todos los servidores, excepto el fiel Cléry; cuando todos habian huido , unos por temor, otros para ir a buscar en el extranjero vengadores de sus querellas y apoyo a sus pretensiones, Malesherbes, que no aprobaba la emigracion, y que la habia desaconsejado a todos aquellos miembros de su familia sobre quienes tenia autoridad; Malesherbes, firme en su puesto de ciudadano, que iba a tornarse en puesto de honor, se apresuró a escribir al Presidente de la Convencion la signiente carta, cuyo texto ha merecido pasar a la posteridad.

«Paris, 11 de diciembre de 1792; año 1.^o de la República.

«Ignoro si la Convencion Nacional dará a Luis XVI abogado que le defienda, y si se lo dejará elejir. En tal caso, deseo que sepa Luis XVI que si me escoje para esa funcion, estoi pronto a consagrarme a ella. Dos veces fuí llamado al Consejo de quien fué mi señor, en un tiempo en que este destino era ambicionado por todos; y ahora, cuando ese ministerio lo encuentran peligroso muchas personas, yo debo servirlo del mismo modo.»

El paso de Malesherbes fué derecho al corazon de Luis XVI, quien aceptó la oferta de Malesherbes, conociendo entónces el desafortunado Rei que el que fué su consejero mas sincero era tambien su mas fiel amigo. Defendióle en efecto Malesherbes, y no le abandonó hasta el último momento. Tan jenerosa conducta no tardó en recibir su premio. Algunos meses despues de la catástrofe del 21 de enero (dia en que fué guillotinado Luis XVI), Malesherbes y su familia fueron arrancados de la soledad en que jemian en silencio por las desgracias de la patria. Presentóse el ilustre anciano ante

el tribunal revolucionario, y oyó pronunciar la sentencia que le condenaba como conspirador. Su filosofía le acompañó hasta el cadalso : allí vió morir a su hija y a sus nietos, y él pereció el último de todos el 22 de abril de 1774, a los setenta y dos años de su edad.

En 1819 se abrió una suscripción para erijir un monumento a su gloria, y se llenó en mui poco tiempo, inscribiéndose en la lista varios soberanos. Aquel monumento adorna la gran sala del Palacio de Justicia en Paris ; y en él se lee la siguiente inscripción, compuesta por Luis XVIII :

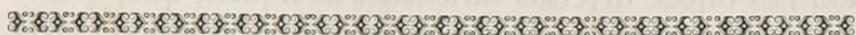
STRENUE. SEMPER. FIDELIS.

REGI : SUO.

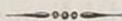
IN. SOLIO. VERITATEM.

PRESIDIUM. IN. CARCERE.

ATTULIT.



CHOCOLATE ANALEPTICO.



Mr. Tapie, botánico de Burdeos de la escuela especial de Paris, y discípulo de Mr. de Vauquelin, publicó en diciembre del año pasado en aquella ciudad una memoria con el título de *Ensayo sobre el liquen de Islanda*.

Ese vegetal, de la familia de las algas, hace mucho tiempo que está admitido en la materia médica, y se emplea con buen éxito en varias especies de enfermedades, pero mas particularmente en las afecciones físicas, y en la consunción : Mr. Tapie, que por su estado se ocupa en

(1) Sacado del *Memorial Bordelais*.

preparar remedios, no se ha limitado, a lo ménos en cuanto a este, a la operacion mecánica de la manipulacion; y su memoria prueba que ha comparado y resumido las numerosas observaciones que han escrito los médicos sobre aquel remedio y sobre los diversos modos de administrarlo.

La primera asercion que él desenvuelve, conforme a la experiencia de los médicos, es que, a pesar de que se conocen con el nombre de *liquen de Islanda* todas las especies de él que crecen en diversas partes de Europa, ese precioso agárico no se da, como otros muchos, en la cima de las peñas donde se cosecha inmediatamente despues de las grandes lluvias. La codicia, dice Mr. Tapie, el sórdido interes se ocupan mucho en falsificar ciertas drogas, particularmente las que tienen un precio subido, o que es difícil proporcionarse. El comercio nos ofrece diversas variedades de líquen, que, siendo de la misma familia, tienen todas alguna relacion con el que nos ocupa: todas tienen, no obstante, propiedades mui diferentes; y un ojo ejercitado fácilmente reconoce el fraude.

Las virtudes médicas del líquen de Islanda son, el ser antipútridas, depurativas, calmantes y reconfortantes. Experiencias bien hechas han comprobado que esa planta contiene casi la mitad de su peso de mucilago, y una cantidad mui pequeña de resina. Por la naturaleza misma de esas sustancias, se vé que son especialmente propias para las dos especies de tisis, conocidas, una con el nombre de *pulmonar*, y otra con el de *gutural*, que, segun el Dr. Baume, es una especie de úlcera en la larinje, o a lo ménos una extrema irritacion que puede acabar por ulcerar aquella parte.

En ámbos casos el líquen es un específico, del cual se han obtenido muchos efectos asombrosos, recetado en

infusion, o en decoccion en forma pulvirulenta, o en pastillas, o en crema, o en jalea.

El autor de esta memoria ha preparado tambien un *jarabe de líquen*, que quita a esta sustancia su amargor natural, y le da un gusto agradable; pero la preparacion mas importante de todas es un chocolate de líquen fabricado por Mr. Tapie. Los certificados de varios médicos y las declaraciones de diversos particulares que lo han usado con frecuencia, prueban que ese chocolate ha producido ya los mas felices resultados. No solamente es útil a todas las personas que están atacadas, o amenazadas, de una de las especies de tisis; sino que ademas lo es como calmante en todas las especies de irritaciones nerviosas, en las inflamaciones de garganta, en los romadizos obstinados; y como refrijerante y nutritivo, contra la atonía o debilitacion de estómago, cualquiera que sea la causa de donde provenga, contra las diarreas, la consuncion y la extenuacion. ¡Feliz, añade Mr. Tapie, quien puede encontrar el remedio en el alimento, y el alimento en el remedio!

Seria de desear que nuestros negociantes o boticarios hicieran venir este útil chocolate, y los no ménos útiles *Polvos de Sancy*, sobre los cuales llamaremos en otra ocasion la atencion de los lectores del *Museo*.

EFEMERIDES.

MAYO.

21 de 1793. Los negros incendian la ciudad del Ca-

bo-Francés en la isla de Santo Domingo, y matan allí a todos los blancos.

22 de 1811. El comandante mejicano D. Benedicto Lopez es atacado por el sanguinario jefe español D. Juan Bautista Torre en San Miguel de Ocurio, no lejos de Zitacuaro; le rechaza completamente; y al dia siguiente expía Torre con su muerte las atrocidades con que hacia mas de tres meses que aflijia a los pueblos por donde transitaba. Mas de 300 prisioneros, la toma de todo el armamento y parque de la division, de seis oficiales y tres excelentes cañones de campaña, fueron el fruto de esa gloriosa accion.

23.

24 de 1751. La ciudad de Concepcion, en Chile, es destruida por un terremoto, y su puerto anegado por el mar; y a la naciente colonia de Juan Fernandez la asaltaron las olas, pereciendo su gobernador y 35 personas mas en esta última catástrofe.

24 de 1822. El jeneral español D. Melchor de Aimerich es batido a la falda del Pichincha por el ejército unido colombiano y peruano, a las órdenes del inmortal Sucre, perdiendo mas de 1000 hombres, y todo su tren militar: en su consecuencia, capitula Quito, y es libre todo el Ecuador.

25 de 1810. El virey de Buenos-Aires, D. Baltasar Cisneros, es depuesto en este dia por los hombres distinguidos y beneméritos que capitanearon la revolucion, y entre los cuales contará la posteridad con orgullo a Moreno y a Peña, a Viamont y Larrea, a Gomez y Saavedra: instálase la primera junta patriótica; y se propaga el fuego sacro de la insurreccion contra la tiranía peninsular, al canto eléctrico de:

Oid, mortales, el grito sagrado
 Libertad, Libertad, Libertad:
 Oid el ruido de rotas cadenas,
 Ved en trono a la noble igualdad.

«¿Qué vemos en el mundo? pregunta San Jerónimo : la muerte de nuestros amigos, los suplicios de los ciudadanos, el incendio de las ciudades y casas de campo, la ruina de las provincias, la cautividad de nuestros prójimos, los feroces semblantes de nuestros enemigos; ¡naufragio universal que no nos ofrece mas que una tabla de salvacion, la fé de Cristo!»

Los gozos de la existencia, el amor, el matrimonio, la ternura de los hijos, las mil felicidades domésticas, se tornaban en una fuente de amargura y en causas de desesperacion. San Jerónimo decia a una mujer que pensaba en volver a casarse :

«¿En qué estais pensando? En medio de tales circunstancias, cuando van a ser arrebatados vuestros bienes y destruidas vuestras rentas, cuando todo es desastre, ¡ ir a tomar marido! ¿Mas no veis que vuestros hijos serán asaltados en el momento por la enfermedad y por el hambre? que vuestras amigas y compañeras de boda estarán de luto? que en medio de los cánticos de himeneo resonará el clarin bárbaro? Y ese marido ¿qué hará? le verás huir, o le verás pelear.»

Algo hai de mui interesante en ese fondo de desesperacion, en esa realidad lúgubre, que aparece de cuando en cuando en los filósofos cristianos del siglo IV : aunque hablan poco de eso, se conoce, sin embargo, que es su grande y muda preocupacion. Fórmanse una beatitud espiritual y una felicidad ideal, a la manera que nosotros nos formamos, hoi que está destruida toda moral, una moral de la virtud recompensada, del bien estar, de la utilidad y de la cordura de la medianía. Lo que le falta al hombre reaparece, en sus discursos, mas a menudo que lo que posee; y la razon es natural, como que siempre pensamos mucho mas en lo que echamos ménos que en lo que tenemos. Los bárbaros, por otra par-

te, y los vencidos se callaban, o por exceso de desesperacion, o por bajeza.

«¡Desdichados de los que se quejan! (dice el mismo elocuente San Jerónimo) ¡desdichados de aquellos que los escuchan! Nosotros lloramos, pero bajito, y quien nos oyesse llorar, estaria él mismo en peligro. ¡ El jemir nos está prohibido!»

¡Pobre mundo arruinado! Los cristianos viendo abatida a Roma, no podian creer que el globo subsistiese mucho tiempo. *Quid salvum, si Roma perit?* si perece Roma, ¿hai nada que pueda sostenerse? Tal es el pensamiento universal de los escritores de aquella época.

En el momento en que se aprontaba San Jerónimo para comentar a Ezequiel, vinieron a avisarle que Roma habia sido tomada, y exclama :

«Quedóse mi alma confusa, y callé largo tiempo, sabiendo que nuestro siglo es un siglo de lágrimas.»

Un año despues, continúa la obra.

«Al punto devoran los bárbaros, a manera de un torrente, el Ejipto, la Fenicia y la Siria»..... Todo el Oriente tiembla; el Cáucaso vomita enjambres de Hunos, que, conducidos en rápidos caballos y arrojados en todas las riberas, derraman la sangre y el espanto. ¡Plegue a Jesus alejar por siempre a estas bestias temibles del imperio romano! Hallábanse en todas partes ántes que los aguardaran, precediendo a la noticia de su arribo, sin compasion a la relijion, a la edad, al sexo débil, ni al niño que lloraba, a quien degollaban sonriéndose, y que arrojaban a la muerte ántes que hubiese comenzado la vida.»

No se detiene mucho San Jerónimo en estas pinturas; abraza la Biblia, la soledad, el ascetismo, el estudio de las cosas sagradas, la esperanza celestial, en fin, con un ardor desesperado; mas a pesar suyo echa una mirada a la situacion del Imperio.

«No; no me atrevo a contemplar las ruinas de nuestro tiempo; el alma se horroriza. Veinte años ha que la sangre romana corre cada día entre Constantinopla y los Alpes Julianos. Escitia, Tracia, Macedonia, Dardania, Dacia, Tesalónica, el Epiro, la Acaya, la Dalmacia, las dos Panonias, todo pertenece a los bárbaros, que todo lo asuelan, lo despedazan y devoran. ¡Qué de madres nobles, qué de nobles hijas son el juguete de estos monstruos! qué de obispos están en cadenas; qué de sacerdotes degollados, qué de iglesias destruidas, qué de altares convertidos en pesebres, qué de reliquias profanadas! Por todas partes no se vé sino luto, jémidos, y muertes. El orbe romano se desploma; empero todavía levantan erguida la cabeza los cristianos, y estamos nosotros en pié.»

Algunos renglones mas abajo, censura y maldice San Jerónimo, no el orgullo y la constancia, sino la cobardía de los romanos.

«¡Oh vergüenza! oh estupidez increíble! El ejército romano, vencedor del mundo, tiene miedo, tiembla, y es vencido; tiene miedo de hombres mal montados, que se creen perdidos desde que tocan la tierra, y que no saben andar. ¡Oh! si pudiera yo subir a una altura desde donde descubriesen nuestros ojos el mundo entero, te mostraria el universo sepultado bajo de sus ruinas, pueblos que se agolpan sobre pueblos, tronos que caen sobre tronos, tormentos, degollaciones; éstos tragados, aquellos esclavos. La magnitud y el terror de la realidad hace expirar la palabra; cuánto digo, es nada respecto de lo que es.»

¡Qué pasaje tan sublime! Entre Isaías y Bossuet, fuerza es colocar a San Jerónimo.

«¡O república deplorable! (exclama en otra parte). Los Panonios y los Hérulos te han devastado. En las ciudades, el hambre; fuera de las ciudades, el acero.

Hace tanto tiempo que lloramos, que se han secado las lágrimas en los ojos. Roma ha combatido en el centro de sus dominios, no por la gloria, no por la libertad, sino por la existencia. ¡Combatido! no: ha vendido sus muebles; ha dado su oro para vivir. Roma perece, ¡qué cosa humana podrá lisonjearse de existir!... Yo lloro los funerales del mundo!»

Estas palabras abrazan a San Jerónimo entero, el cual dice en otra parte con un dolor mas contenido: «el orbe romano se desploma.» Desplómase, en efecto, acabado por la hacha de los bárbaros; abátese, destruido por la relijion de los cristianos. La antigüedad no nos ha legado una sola obra en que esa doble destruccion material y moral esté pintada con colores tan trájicos como en las epístolas de San Jerónimo. En primera línea, y como causa activa de esa ruina, se encuentra la imájen de las costumbres sensuales, de los refinamientos de diversiones y deleites que desde los Antoninos conducian a Roma ácia la esclavitud. En realidad, dígase lo que se quiera en contrario, todo el que afe mina su alma, por rico e ingenioso que sea, se expone a perderlo todo. Así lo pensaron los antiguos filósofos, así lo han repetido al mundo los cristianos; así lo prueban los modernos hijos de la América del Norte.

En el siglo IV todas las almas que sufrían, vuelan ácia el cristianismo; cae el paganismo; la sangre de que está bañado el imperio romano, fecunda la nueva creencia.

«El Capitolio con sus doradas bóvedas, dice San Jerónimo, está desierto y sucio; los templos todos de Roma se cubren de polvo; la araña hila en ellos su tela. La ciudad entera se mueve, y corre a las iglesias cristianas, a los sepulcros de los mártires. El paganismo, abandonado, llora. Esos antiguos dioses de las naciones, arrinconados bajo de los techos, parten sus gra-

neros con el buho y el mochuelo. La cruz brilla en la bandera de la tropa; y se vé este emblema de vida nueva decorar la púrpura rejia y centellear sobre las diademas. Hasta el egipto Sérapis se ha tornado cristiano. De la India, de Persia, de Etiopia, acuden al desierto tropas de monjes. El Huno y el Armenio aprenden los Salmos; el rubicundo y rojo ejército de los Jetas pasea el estandarte cristiano por el mundo. Aqu estamos cargados de nuevos hermanos, que llegan de todas las rejiones de la tierra; ya no tenemos lugar para mas; y con todo, ni podemos hacer mas de lo que nuestras fuerzas permiten, ni renunciar a la obra comenzada. Nos faltan los recursos: acabamos de enviar un hermano a Europa, con el encargo de vender nuestras casas de campo medio destruidas por los bárbaros, y los restos de nuestro patrimonio.»

El que escribia estas líneas en el desierto, era tan pobre, por cierto, que no podia pagar un amanuense, y daba mil gracias a un amigo que le mandó un gorro, aunque pequeño. «Acepto con placer (dice) el gorrito que me habeis mandado para tener caliente mi anciana cabeza: es algo estrecho, pero la caridad lo ensancha; y lo amo, tanto por el regalo como por el que lo hace.»

Al través de la puerta de esa celda habitada por el ardiente anciano que no tiene un gorro con que abrigar su encanecida cabeza, se percibe toda la trasformacion del mundo. Roma no está ya en Roma; el jermen vigoroso de la civilizacion se encuentra en el desierto. Allí, donde abundan las riquezas, la opulencia, las delicias, la industria, el deleite, las letras paganas, en Roma y en Grecia, ya no hai vida, sino una muerte verdadera, la muerte del alma, del valor, de la fuerza moral. En el desierto es donde se formula la nueva

disciplina. Sus creadores, con los ojos clavados en el Evangelio, la redactan sobre este modelo; unos, como Cipriano, cual lejisladores y políticos; otros, como San Agustin, cual metafísicos sutiles; otros, en fin, como San Jerónimo, cual profetas inspirados que lanzan el anatema con el precepto, y ordenan al mundo que camine por la ruta indicada. San Jerónimo, el mas fogoso de esos rejenenadores, lleva todas las ideas al extremo; no dá reglas que convengan a una sociedad moderada. Un fervor tan devorador no arruinó la fuerza, la lucidez, la grandeza ni la sutileza de aquella extraordinaria intelijencia; verdadero prodijio. El no admite como virtud mas que la abnegacion; ni como vida social sino el ascetismo; ni como ciencia otra cosa que la ciencia divina; ni como castidad sino la virjinidad: nadie ha comprendido ménos que ese terrible injenio la humana flaqueza y la induljencia que ella exige. Si no se dá al estudio como a un frenesí, y a su indignacion contra los herejes como a un furor indómito, es porque le corrije la mansedumbre del cristianismo. Mas en sus discusiones con San Agustin, es donde ha de verse aquella violencia bravía luchando contra la moderacion que él se impone a sí mismo, y la perpetua rebeldía de su naturaleza procurando romper y hacer pedazos la lei de caridad que él sufre.

La dedicacion de su vida es extraordinaria. San Jerónimo es viejo; no tiene secretario ni copista a causa de su pobreza; la vista, fatigada por una lectura asidua, le niega su socorro; y con todo, siempre trabaja, y trabaja en su gruta. Tiene elocuencia y consejos para los cristianos; estudia la Escritura, la comenta, la traduce; y nadie ha comprendido mejor, ni expresado con mas agudeza que él, las dificultades, o mejor dicho, la imposibilidad de traducir bien.

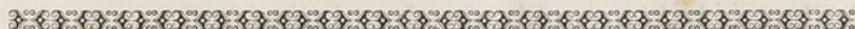
«Casi nunca veréis, dice, que las bellezas de una lengua aparezcan en otra con la misma brillantez. Hé aquí una voz cuya significacion griega es precisa, y en latin no tengo voz que la reproduzca; de suerte que es necesario ocurrir a perifrascar, sin que el largo rodeo que intento, baste apénas a conducirme al término. Añadid a eso las asperezas de la inversion, la diferencia de casos, la variedad de imágenes. Cada idioma posee su vida propia, su carácter individual y nacional: tal palabra traducida literalmente, parece absurda; asustado quiero cambiar el orden o el jiro de la frase, y al punto me dicen que falto a los deberes del traductor. ¿Hai cosa mas bella que los Salmos y los libros hebreos? Pues bien, los que los leen traducidos, los encuentran toscos, feroces, incultos; no penetran el sentido, ni la sustancia; no perciben mas que un ropaje de traduccion manchado y ajado. Esas obras hebreas, traducidas al griego, llevan al oido un sonido diferente; traducidas al latin, no se ligan sus partes, no se comprenden.»

San Jerónimo era uno de esos espíritus ardientes que no se contentan con la superficie, ni con la proximidad, ni con la apariencia; sino que profundizaba las cosas por la fuerza de la pasion, como otros las penetran por la intensidad de una meditacion que no se cansa por nada. El estudio le costaba angustias y lágrimas, como la relijion y el amor.

«Despues de haber agotado los primores de Quintiliano, dice, el modo solemne de Fronton, el agradable estilo de Plinio el jóven, volví al alfabeto, aprendí a deletrear el hebreo, repetí las voces *estridentes* y las guturales roncadas de aquel idioma. ¡Oh! qué de trabajo, de dificultades, de desesperacion, de interrupciones, de obstinacion y de teson en continuar la abandonada ta-

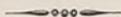
rea! Bien que lo saben los que estudiaron junto a mí. Semilla amarga del estudio, hoy gusto tus suaves frutos.»

Los Sres. Gregoire y Collombet han ofrecido dar en un sexto tomo una «nueva vida de San Jerónimo» Ese es un manífico estudio que hai que hacer, y que nadie puede desempeñar mejor que ellos.



DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

POR LOS HOMBRES DEL SEPTENTRION.⁽¹⁾



ARTÍCULO TERCERO.

ESTABLECIMIENTO DE THORFINN EN VINLANDIA.

El verano siguiente de 1006, dos bajeles islandeses arribaron a Groenlandia; uno de ellos mandado por Thorfinn, que tenia el expresivo sobrenombre de Karlsefne (llamado a ser un grande hombre). Thorfinn era rico, tenia poder y pertenecia a una familia ilustre, que contaba entre sus projenitores muchos daneses, noruegos, suecos, irlandeses y escoceses, algunos de los cuales habian sido reyes, o descendian de estirpe real. Iba acompañado de Snorre Thorbrandson, que tambien era de una familia distinguida. El otro buque era mandado por Biarne Grimolfson de Breidefiord, y Thorhall Gamloson de Austfirdir. En Brattalid celebraron la Natividad. Thorfinn se enamoró de Gudrida; y habiéndola pedido a Leif, casó con ella durante el invierno. El viaje a Vinlandia era siempre objeto comun de con-

(1) Véanse los n.ºs 3 y 6.

versacion, y Thorfinn, cediendo a las instancias de su mujer y de sus amigos, emprendió el viaje. El año de 1007, por la primavera, Karlsefne y Snorre equiparon su barco; Biarne y Thorhall, equiparon tambien el suyo. Otro buque (el que Thorbiorn, padre de Gudrida, habia traído a Groenlandia) fué mandado por Thorward que habia casado con Freydisa, hija natural de Eric el rojo. A su bordo habia un hombre llamado Thorhall, que habia servido mucho tiempo a Eric, como cazador en verano y como mayordomo en invierno; y conocia perfectamente la parte inhabitada de la Groenlandia. La expedicion se componia de ciento sesenta hombres en su total. Llevaron consigo toda especie de vitualla, porque su intencion era fundar una colonia, si podian. Primeramente tocaron en Westerbygd, y luego en Biarney (Disco). De aquí se dirijieron al sud, ácia Helluland, donde hallaron muchas zorras. Navegando siempre con direccion al sud, se pusieron en dos dias en Markland, tierra cubierta de bosque y llena de animales. Despues anduvieron ácia el sudoeste, dejando la tierra a estribor, y abordaron a Kialarnes, donde hallaron desiertos sin ningun vestijio humano, angostas y largas playas y dunas, que llamaron Furdustrandir. Habiendo doblado estas, la tierra se presentó cortada por bahías. Llevaban consigo dos escoceses, Hake y Hekia, corredores diestros, que Olaf Tryggvason, Rei de Noruega, habia dado a Leif. Pusieronles en tierra, recomendándoles que se dirijiesen al sudoeste y explorasen el pais. Al cabo de algunos dias volvieron éstos, trayendo algunas uvas y espigas del trigo silvestre que allí nacia. Los navegantes siguieron su viaje hasta un lugar en que formaba el mar una bahía profunda. Fuera de ella habia una isla, cerca de la cual las corrientes eran rápidas como en la bahía. En esta isla habia una inmensa

cantidad de *éder*(1); de tal modo que era casi imposible dar un paso sin pisarles los huevos. A esta isla dieron por nombre *Straumey* (isla de las corrientes). Saltaron a tierra, e hicieron sus preparativos para pasar allí el invierno. El pais era mui hermoso, y se ocuparon en explorarlo. En seguida *Thorhall* queria ir al norte en busca de *Vinlandia*, *Karlsefne* al sudoeste. *Thorhall* con ocho hombres se separó de los demas, y dobló a *Furdustrandir* y *Kialarnes*; mas fué arrojado por un viento fuerte del oeste sobre la costa de Irlanda, donde, segun la exposicion de algunos mercaderes, fueron tomados él y toda su comitiva, y obligados a servir de esclavos. *Karlsefne*, *Snorre*, *Biarne* y el resto de la expedicion, que se componia de 151 hombres, navegaron ácia el oeste, y llegaron al paraje en que un rio sale de un lago y entra en la mar. Cerca de la desembocadura de este rio habia grandes islas. Entraron al lago, y a este lugar dieron por nombre *Hóp* (y *Hópe*). En las tierras planas encontraron prados de trigo silvestre, y en las colinas, vides con uvas. Una mañana distinguieron gran número de canoas, les hicieron señales de amistad, y los naturales se acercaron a ellos examinándoles con asombro. Aquellas jentes eran negras y feas; de cabellos gruesos, ojos grandes y caras largas. Despues de haberles contemplado algun tiempo, se dirijieron a remo ácia el sudoeste del otro lado del cabo. *Karlsefne* y sus compañeros habian construido sus tiendas en la parte mas elevada de la bahía, y pasaron allí el invierno. Como no cayese nieve, sus ganados pudieron pacer a todo campo. A principio de 1008 vieron una mañana gran número de canoas que venian del sudoeste. *Karlsefne* les hizo señales de paz, suspendiendo en el aire un escudo blanco. Al instante se acer-

(1) Especie de patos.

caron, y entablaron comercio. Manifestaban una predileccion notable por el paño encarnado, y en cambio de él daban pieles grises, y vestidos hechos de las mismas pieles. Tambien querian comprar sables y lanzas, pero Karlsefne y Snorre prohibieron a los suyos venderles. Por una piel gris recibian los Skrellings (Esquimales) una tira de paño lacre, de un palmo de ancho, que se ataban en torno de la cabeza. Así continuó el comercio por algun tiempo. Pero notando los escandinavos que el paño comenzaba a faltarles, le cortaron en tiras del ancho de un dedo, y los esquimales compraban estas tiras al mismo precio, y aun mas caras que las primeras. Karlsefne ordenó a sus mujeres traer sopas en leche, y los esquimales se aficionaron de tal modo a la leche, que la preferian a cualquiera otra cosa; y abandonaban sus jéneros por el gusto de satisfacer su apetito. Durante este tráfico, sucedió que un toro que Karlsefne habia llevado, salió bramando fuertemente de la floresta. Al oírle los esquimales, se atemorizaron tanto que se precipitaron a sus canoas, e hicieron fuerza de remo ácia el sud. Por este mismo tiempo Gudrida, esposa de Karlsefne, dió a luz un hijo, que recibió por nombre Snorre. A principios del invierno siguiente volvieron los esquimales en mayor número, y manifestaron intenciones hostiles dando fuertes gritos. Karlsefne hizo elevar el escudo rojo; las dos bandas avanzaron una contra otra, y la batalla se empeñó. Vióse entónces caer una lluvia de flechas. Los esquimales usaban tambien una especie de honda; y ademas suspendian en la punta de una pica una pelota pesada, semejante a un vientre de carnero, de un color azulajo, y la lanzaban sobre la jente de Karlsefne, haciendo un gran ruido al caer. Los escandinavos aterrorizados se retiraron a lo largo del rio. Salió Freydisa y

viéndoles huir, les grita : «¿Es posible que hombres valientes, como vosotros, huyan delante de una porcion de miserables , que podriais matar como bestias? Si tuviesen armas, pelearian mejor que vosotros.» Pero no hicieron caso de sus palabras. Trató de seguirles, y su avanzada preñez la detuvo. No obstante, en el bosque logró reunirlos. En él halló el cadáver de Thorbrand Snorrason ; una piedra le habia hundido la frente. Tomó su espada, que desnuda permanecia aun a su lado, y se puso en actitud de defenderse. A pecho descubierto la blandía contra los enemigos. El aspecto de esta mujer armada les atemorizó, y volviendo a sus canoas, se alejaron en ellas a todo remo. Karlsefne y los suyos corrieron ácia Freydisa, y aplaudieron su valor; mas observando que si permanecian en el pais, estarian sin cesar expuestos a los ataques de sus habitantes, resolvieron hacer sus preparativos de marcha, para volverse al suyo. Salieron navegando al este, y arribaron a Straumfiord. Karlsefne se fué en uno de los buques en busca de Thorhall. Al pasar se avanzó al norte de Kialarnes, y en seguida se dirigió ácia el noroeste, dejando la tierra a babor. Por todas partes no se veia mas que florestas desiertas, sin ningun espacio descubierto. Las alturas de Hope y las que desde allí podian verse, parecian formar una larga cadena. Los expedicionarios pasaron el invierno en Straumfiord. Snorre, el hijo de Karlsefne, tenia entónces tres años. Como al partir de Vinlandia tuviesen viento del sur, arribaron a Markland, donde hallaron cinco esquimales, a quienes les tomaron dos niños que se llevaron consigo, les enseñaron la lengua del norte, y les bautizaron. Estos chicos dijeron que su madre se llamaba Vethilldí y su padre Uvæge; que los esquimales eran gobernados por reyes, de los cuales uno se llamaba Aval-

damon, y el otro Valdidida; que en su pais no habia casas, y que la jente vivia en cuevas. Biarne Grimolfson, extraviado en su curso, fué a dar a los mares de Irlanda, y llegó a un lugar a tal punto infestado de broma que su buque se fué a pique. Solo algunos pudieron salvarse en un bote embreado de aceite de lija, que es un preservativo de la broma. Karlsefne siguió su viaje a Groenlandia y arribó a Ericsfiord.

VIAJE DE FREYDISA, HELGE Y FINNBAGE. ESTABLECIMIENTO DE THORFINN EN ISLANDA.

En el mismo verano de 1011 arribó a Groenlandia un barco de Noruega, mandado por dos hermanos islandeses, de Austfiridir, Helge y Finboge, que pasaron allí el invierno siguiente. Propúsoles Freydisa hacer una expedicion a Vinlandia, a condicion de partirse de las utilidades del viaje. Aceptada por ellos la proposicion, se convino primeramente en que cada una de las partes llevaria consigo hasta treinta hombres robustos, ademas de las mujeres; pero Freydisa embarcó oculta-mente cinco hombres mas. El año de 1012 arribaron a Leifsbudir, donde invernaron. La conducta de Freydisa ocasionó discordia entre los jefes de la empresa. Esta mujer con sus ardides sedujo a su marido, y le persuadió que debia degollar a los dos hermanos y sus compañeros. Despues de este asesinato vergonzoso volvió a Groenlandia, donde Thorfinn solo aguardaba viento favorable para volverse a Noruega. El buque que mandaba, tenia un cargamento tan valioso que jeneralmente se decia, que nunca habia salido de Groenlandia barco mas ricamente cargado que el suyo. Luego que tuvo viento, Thorfinn se hizo a la vela para Noruega, y allí invernó y vendió sus mercaderías. El siguiente año, en el mismo momento en que iba a embarcarse para Islanda, llegó un aleman de Brémen a comprarle un

trozo de madera ; y le dió por él medio marco de oro. Esta madera, llamada *mausur*, era de Vinlandia. Karlsefne volvió a Islanda el año de 1015, y en el distrito del norte de Skagefiord compró la tierra de Glaumboc, donde pasó el resto de su vida ; la cual, despues de sus dias, fué habitada por Snorre, su hijo, que habia nacido en América. Despues de haber casado Snorre, hizo su madre una peregrinacion a Roma, de donde volvió a la casa de su hijo, en Glaumboc. Cerca de ella habia hecho edificar una iglesia, y vivió allí mucho tiempo como una relijiosa. Del hijo de Karlsefne descendió una numerosa e ilustre projenie : citarémos de ella a Thorlak Runolfson, obispo de Skalholt, nacido en 1085 de Halfrida, hija de Snorre. A él principalmente es a quien se debe el primer código eclesiástico de Islanda, publicado en 1123. Es probable que los detalles de los viajes que hemos enumerado, fuesen tambien recojidos por él.



OBSERVACIONES SOBRE EL PERU Y BOLIVIA. (1)

Estos dos paises gozan de tan grande variedad de climas, que sus producciones agrícolas son a la vez mui numerosas y mui variadas, tanto que constituyen una fuente inagotable de riqueza para ellos. Cultívase con buen éxito el tabaco, la caña dulce, el algodon,

(1) Extractado del viaje de la Vénus.

el cacao, el café, la coca, (1) el trigo, el anís, la vainilla, la canela, el pimiento, la cochinilla, el arroz, el cáñamo, la vid y el olivo. Coséchase en las montañas la quina, y además el país produce cera, varias especies de bálsamo, gomas, resinas e infinidad de plantas medicinales. El territorio de la parte de acá de los Andes, es decir, de la Cordillera al mar, no es boscoso: se ven pocos árboles en esa parte, en jeneral arenosa y árida por falta de conveniente riego; pero del otro lado de la Cordillera, la vejetacion es mas activa, y se encuentran selvas que dan preciosas maderas de construccion y para ebanistas. El ganado caballar y el vacuno son bastante numerosos; el llama, la vicuña y la chinchilla son riquezas particulares de aquella region.

La Naturaleza, que tan pródiga ha sido de sus dones para el Perú, le ha enriquecido además con un gran número de minas de oro, de plata y de otros metales útiles y preciosos que darian productos inmensos si fuesen explotadas. Tan abundantes son esas minas que a fines del siglo último, se contaban en él 770 de oro y plata en labor, y 578 prontas a ser trabajadas, sin incluir los lavaderos de oro y las minas de azogue, entre las cuales se hacia notar la de Huanavelica por sus inmensos productos.

Antes de la independenciam, el Perú solo producía a la España 6.000,000 de pesos al año, sin contar las riquezas de la provincia de Potosí; mas hoy apenas alcanza su renta a cuatro millones.

(1) Hoja de un arbusto del Perú que los indios de la Cordillera mascan sin cesar; hacen uso de esta planta para mitigar el hambre y la sed; y con este socorro pueden quedarse los indíjenas varios días sin tomar alimento. La coca es para los Peruanos de la sierra lo que el betel es para los naturales de las Indias Orientales.

En varios lugares, la naturaleza del suelo, poco fértil por falta de riego, la indolencia de las poblaciones, la falta de caminos o el mal estado de los que existen, y las circunstancias políticas del Perú, han impedido las muchas mejoras que pudieran hacerse en los diversos ramos de la administracion pública : de ahí el atraso de la agricultura y de la cria de ganados, y los pocos progresos de la industria, que aun se halla en la infancia.

La poblacion total del Perú asciende a 1.246,000 almas, y la de Bolivia a 1.200,000. Los indíjenas civilizados componen cerca de las dos terceras partes de la masa de esa poblacion; pero no son de temer a causa de su ignorancia y del estado de abyeccion en que viven: el resto de los habitantes se compone de los descendientes de los europeos, y de las diversas gradaciones de mestizos que resultan de la mezcla de las razas, entre las cuales han venido tambien a fundirse los descendientes de los esclavos importados de Africa.

En tiempos tranquilos el comercio de importacion del Perú asciende a 7 millones de pesos, en los cuales entran las de Francia por valor de 800 mil. La exportacion en productos del pais, como lanas, algodones, quinas y salitres que son los artículos principales, no pasan de un millon doscientos mil pesos, y el saldo se paga en plata sellada, o en barras de oro y plata.

Bolivia consume como 2 millones de pesos en mercaderías europeas; entrando la mitad por el puerto de Cobija, y la otra mitad por el de Arica. El comercio de exportacion del Perú, nulo por decirlo así hasta el dia de hoi, está llamado a adquirir una grande importancia, y debe tomar un desarrollo extraordinario, cuál se lo aseguran las riquezas agrícolas de aquel estado, cuya importancia no es todavía bastante apre-

ciada en razon de ser mal conocida. Las lanas del Perú son de buena calidad, y esta puede mejorarse fácilmente, dando a los rebaños la existencia errante que contribuye sobre todo a hacer de los merinos una especie tan estimada: ya se exportan lanas en cantidad bastante considerable. La faja marítima, por su fertilidad sin ejemplo, está particularmente destinada a aprovecharse del comercio de cambio con el extranjero; y los productos que puede obtenerse que rindan por medio de un sistema de regadío practicable, serán un manantial de inagotable riqueza para el país.

El azúcar se trabaja en el Perú por el método mas defectuoso: el hacendado siguiendo la antigua rutina que prevalece, sufre pérdidas inmensas que apenas piensa en evitar, porque toda mejora le parece imposible o impracticable; pero que un hombre inteligente y emprendedor introduzca en el Perú todos los perfeccionamientos conocidos en Europa, y el comercio de azúcares de aquel país podrá luchar con ventaja con la de los mercados de ultramar, porque en la costa del Perú la caña dulce se dá naturalmente, sin tener enemigo, y sin que la perjudique ningun insecto: no hai terreno en la faja marítima que no la produzca en abundancia; ella crece y madura con rapidez; y dá azúcar de una calidad superior en algunas partes, y en todas bastante buena.

El algodón, recién explotado, ocupará con el tiempo el primer lugar entre las producciones del litoral del Perú: su calidad es buena, y comparable a la del algodón de Fernambuco. La cosecha en aquel país ofrece algo de increíble y de sorprendente: en los Estados-Unidos, así como en las colonias de las Antillas, en el Brasil, y en todos los otros puntos la vejetacion tiene un tiempo en que se para: la estacion lluviosa, y des-

pues la sequedad dañan las plantas, y a veces destruyen las cosechas, de modo que suele haber necesidad de volver a plantar, y el producto de un pié de algodón no se avalúa sino en 400 a 500 gramas, al paso que en el Perú hai lugares en donde cada planta dá de 10 a 12 quilogramas, siendo el término medio 6 de algodón por pié. Las cosechas se suceden allí sin interrupcion; el algodón sembrado en buena tierra produce al cabo de 7 a 8 meses; y desde el segundo año, habiendo echado las plantas raices mas profundas, dan los resultados mas satisfactorios. A la benignidad de la temperatura, a ese estado casi uniforme de la atmósfera, cuyas variaciones se encierran entre once y veinte y tres grados de Réaumur, se debe atribuir el exceso de fertilidad del litoral del Perú sobre todos los demas puntos de la tierra: allí nunca se detiene la vejetacion; las cosechas de toda especie se siguen sin intervalo unas a otras; la tierra parece infatigable; y en donde quiera que se encuentra una gota de agua para darle vida, surge una vejetacion abundante, que no le pide al cultivador sino algun esmero e intelijencia para rendirle las utilidades mas grandes.

Vendrá quizá el dia en que toda la plata, destinada hoy para pagar las mercancías europeas que se expiden para los diferentes mercados de la costa occidental de la América del sur, se emplee en comprar en ellos, para hacer los retornos mercantiles, algodones u otros productos mas ventajosos que los metales, quedándose éstos en el pais para favorecer el desarrollo y los progresos de la industria y de la agricultura.

Las rentas de Bolivia en tiempos ordinarios son de mas de 2 millones de pesos: las del Perú ascienden a 3.200,000. Los gastos de Bolivia suben a 1.500,000 pesos, y los del Perú a 2.100,000. Pero las revoluciones

que en este último país se han sucedido, han empeñado todos ramos de la administracion, y cegado las fuentes de la pública prosperidad. La guerra de Chile paralizaba a la sazón todos los negocios, e impedía todas las reformas necesarias y las mejoras útiles, obligando al gobierno a mantener en pié 14.000 hombres, miéntras que en tiempo de paz con 5,000 habria de sobra. Tambien era causa ese estado de guerra de que las rentas hubiesen bajado mucho mas de lo comun, y de que por el contrario los gastos hubiesen subido considerablemente.

Bolivia no debe un peso al extranjero, y su deuda nacional es de poco monto: no pasa de 500,000 pesos. El Perú está mui distante de hallarse en situacion tan favorable, pues debe al comercio inglés mas de 15 millones de pesos por principal e intereses; y la deuda nacional contraida en tiempo de los españoles, y despues, no baja de 10 millones. A pesar de ese triste estado económico, los hombres del Perú mas graves y mas competentes en materia de hacienda están persuadidos de que en pocos años de tranquilidad, y bajo una buena administracion, serian tan abundantes los recursos del país que fácilmente harian frente a todas las necesidades, y pondrian en mui buen pié el crédito de la república.

~~~~~

## OJEADA AL CONTINENTE AMERICANO.

FISONOMIA DEL NUEVO MUNDO.

—•—

### ARTÍCULO TERCERO (1).

Dos grandes masas continentales constituyen la América, a saber, la que ocupa la extension que hai desde las playas vecinas al mar Artico hasta el istmo de Panamá, esto es, desde 74° hasta 8° de latitud N., y desde 56° hasta 168° de longitud O. del meridiano de Greenwich; y la que desde aquel istmo llena el espacio que hai hasta el estrecho de Magallanes, dilatándose en longitud desde 35° a 81° O. del predicho meridiano. El istmo de Panamá, lengua de tierra que se prolonga de E. a O., y cuyo *minimum* de anchura es de 8 ½ leguas marítimas, es quien une aquellas dos masas, de las cuales la primera, que se denomina América Septentrional, tiene 7.500,000 millas cuadradas de área, o 7,600,000 si se incluye el archipiélago colombiano, o de las Antillas; la extension de sus costas a la parte de oriente, desde el estrecho de Hudson hasta el istmo, es de 8,500 millas; y a la de occidente, desde Panamá hasta el estrecho de Behring, alcanza a 10,500; fuera de las heladas playas que miran al polo del norte. La segunda, la América Meridional, ocupa una area de 6.500,000 millas cuadradas, cuyas <sup>3</sup>/<sub>4</sub> partes están situadas entre los trópicos; tiene de largo 4,500 millas; su mayor anchura, ácia los 6° al sur del ecuador,

(1) Véanse los n.ºs 1, 4 y 6.

es de 3,200; y su extension de costa es de mas de 44° de latitud sobre cada uno de los dos mares, el Atlántico y el Grande Océano, y como de unos 20 de longitud sobre el mar Caribe o de las Antillas, desde el golfo de Paria hasta el de Darien.

La América Septentrional se divide en cinco grandes rejiones físicas, que son: 1.<sup>a</sup> la meseta de Méjico, con la faja de pais bajo, así en la ribera oriental como en la occidental; lugar en donde los climas están dispuestos como en capas uno sobre otro, desde la costa al centro, ofreciendo la vejetacion de todas las zonas, de la tórrida, de la templada y de la fríjida: 2.<sup>a</sup> la mesa que está entre las montañas Pedregosas y el Grande Océano; rejion de atmósfera benigna y húmeda hasta el paralelo de 55°, pero pasado este, inhospitable y estéril: 3.<sup>a</sup> el gran valle central del Misisipi, rico y boscoso ácia la parte de oriente, desnudo, mas no del todo improductivo en el medio; seco, arenoso y casi desierto, ácia el oeste: la hoya de este rio tiene una area de 1.300,000 millas cuadradas: 4.<sup>a</sup> el declivio oriental de los montes Aleganíes, rejion de selvas naturales, y de suelo mixto, aunque algo pobre; y 5.<sup>a</sup> la gran llanura septentrional, que está mas allá de los 50° de latitud N., siendo en sus  $\frac{4}{5}$  partes un pais desnudo, fríjido, desolado, cubierto de innumerables lagos, y mui semejante a la Siberia, así en el carácter físico de su superficie, como en el rigor del clima.

Divídese asimismo la América Meridional en cinco grandes rejiones físicas; a saber, 1.<sup>a</sup> el pais bajo que lamen las aguas del Grande Océano, el cual tiene de 50 a 150 millas de ancho, y 4000 de largo, siendo fértiles las dos extremidades, y un desierto arenoso lo del medio: 2.<sup>a</sup> la hoya del Orinoco, rodeada de los Andes y sus ramales, y que consiste en llanos que se dilatan por es-

pacio de 348,000 millas cuadradas, destituidos de bosque, o escasamente dotados de árboles, si bien cubiertos de rica yerba; y en donde en la estacion seca se abren en el suelo largas grietas, en las que yacen en un estado de torpor las serpientes y los caimanes: 3.<sup>a</sup> la vasta hoya del Amazonas, que se extiende por espacio de 3.120,000 millas cuadradas, y posee un suelo rico y un clima húmedo, aunque está casi enteramente cubierta de densas selvas: 4.<sup>a</sup> el gran valle del Plata, que ocupa 1.620,000 millas cuadradas y se compone principalmente de las Pampas, áridas en parte, pero cubiertas en jeneral de yerbas, mas o menos altas, y que alimentan una prodijiosa cantidad de ganado caballar y vacuno; y 5.<sup>a</sup> la elevada rejion del Brasil, al O. del Paraná y del Paraguai, que presenta alternativos valles y caballetes, y está cubierta de árboles acia el Atlántico, aunque ofrece llanos en lo interior.

La América Septentrional cuenta treinta y un millones de habitantes (incluso el archipiélago de las Antillas, que entra a componer esta suma con la de 3.000,000); y de aquellos, se computa que 17.000,000 son blancos; 5 indios o aboríjenas; 4.500,000 negros, y el resto mulatos, mestizos, zambos y otras castas mixtas. Sin contar el archipiélago, la parte continental se compone de seis divisiones políticas; que son las siguientes:

1.º La América Rusa, sita en la parte N. O., que ocupa una área de 500,000 millas cuadradas, y tiene 50,000 habitantes. Por una convencion concluida en 1825 entre la Gran Bretaña y la Rusia, la línea divisoria comienza en la punta mas meridional de la isla del Príncipe de Gales, en 54º 40' de latitud N., corre acia el septentrion a lo largo de la costa, siguiendo la cumbre de las montañas litorales hasta juntarse con los 141º de longitud O., y tirando de allí acia el Océano Artico, separa los do-

minios británicos de las posesiones rusas. El gabinete de Petersburgo ha formado además un establecimiento en Bodega, en la costa de California, algunas millas al norte de San Francisco; y aunque esta costa pertenece, sin disputa, a Méjico, parece que el gobierno de aquella república no ha puesto el menor embarazo a semejante establecimiento, que, aunque corto, y con mal puerto, facilita el que se haga un considerable comercio con California. De manera que el gigante ruso no solo ha puesto ya en comunicacion su salvaje Siberia con los Estados-Unidos, sucediendo que a veces se encuentran los cazadores americanos con los moscovitas para disputarse los despojos de los huéspedes de las selvas y de los monstruos marinos (1), sino que, a menos que en tiempo pongan coto los mejicanos y sus vecinos a los designios del gabinete de Petersburgo, en breve tratará de extender su dominacion sobre las afortunadas comarcas de California, como aspira a hacerlo en las risueñas y poéticas riberas del Bósforo.

2.º La parte septentrional, que se extiende desde el rio San Lorenzo y los grandes lagos Ontario, Erie, Huron y Superior, hasta el Océano Glacial sobre una área de 2.800,000 millas cuadradas, y cuya poblacion asciende a un millon de almas. Esta rejion comprende, entre otras provincias, la Nueva-Escocia, y los dos Canadás; resto de las inmensas posesiones británicas en la América Septentrional, y que favorecida por el ejemplo y la intermediacion de los Estados Unidos, no dejará de emanciparse de su actual metrópoli el dia en que adquiere la suficiente fuerza, o se le presente favorable oportunidad para hacerlo.

3.º Los Estados-Unidos de América, que bañados por

(1) *N. American Review.*

el Atlántico, en parte por el Pacífico, por los grandes lagos arriba nombrados y por el Seno mejicano, cubren una superficie de 2.200,000 millas cuadradas, y cuentan una poblacion de 17.000,000. Varias tribus de Indios independientes ocupan una porcion de este territorio; pero el gobierno por medio de compras y de negociaciones, vá empujándolas ácia el occidente; y el hombre bronceado, el primitivo habitante y poseedor del suelo, huye ante la civilizacion que le persigue, y con la cual le es imposible reconciliarse (1).

4.º Los Estados-Unidos Mejicanos, que con un pié en el Atlántico y otro en el Pacifico, ocupan un espacio de 1.650,000 millas cuadradas, y tienen 8.000,000 de habitantes. En la costa oriental de Yucatan poseen los ingleses el puerto de Balize; trayendo esto su oríjen del derecho que les concedió el gobierno español de cortar allí caoba y palo de Campeche. Las exportaciones de aquel importante establecimiento, formado en medio de indios independientes, y en donde reside un *rei titular* indijena que recibe su nombramiento del gobernador de Jamaica (1), ascendieron en 1830 a 1.500,000 pesos.

5.º La república de Téjas, que ocupa una área de 160,000 millas cuadradas, si hemos de estar a la anterior demarcacion de la provincia, pero tiene pretensiones al territorio que media entre el de los Estados-Unidos y el rio del Norte, o sea a 300,000 millas cuadradas; y al que está al sur del rio Colorado, es decir, a 200,000 millas cuadradas mas. Su poblacion, que en 1803 solamente alcanzaba a 21,000 almas, limitada hasta ahora al llano marítimo del medio dia, y a las riberas de los

(1) *N. American Review.*

(2) Malte-Brun y la Enciclopedia de la jeografía.

rios, se cree que llegue hoy a mas de 300,000. Aquella república infante está, sin embargo, destinada a prosperar rápidamente, por su posición jeográfica, y su configuración física, por la bondad de su clima y la riqueza de su territorio, y por su vecindad a los Estados-Unidos, pueblo que si hemos de dar crédito al juicio emitido sobre él por Chevalier, « en su pasión de desmontar y de estenderse, parece lleno de aquella impetuosidad con que la Grecia se precipitaba sobre el Asia a la voz de Alejandro, o de aquella audacia frenética que Mahoma supo inspirar a los Arabes para la conquista del imperio de Oriente.»

6.º Centro-América, que situada en la extremidad meridional de la América Septentrional, y con puertos en ambos mares, se extiende sobre una región de 186,000 millas cuadradas, y tiene como 2.000,000 de población. La parte oriental de esta república, que se extiende en figura de península, y es conocida con el nombre de costa de Poyais y de Mosquito, consiste en una vasta y agreste selva, ocupada por indios indómitos.

La población de la América meridional asciende a 16.000,000, de los cuales se calcula que unos 5.000,000 son blancos, 5.500,000 indios, 3.000,000 negros, y el resto de diversas castas. Esta región cuenta diez estados independientes; además la Guayana, que tiene una área de 150,000 millas cuadradas, está distribuida entre la Gran Bretaña, Holanda y Francia, y tiene 150,000 almas; y varias tribus de indios independientes, como los del Darien, los que habitan en la hoya del Orinoco, y del Amazonas, en el corazón del continente, los Pampas, los Araucanos y los Patagones, que en número de 150,000 ocupan una extensión de territorio de 375,000 millas cuadradas. Los diez estados son :

1.º La república de Venezuela que cubre una área de

450,000 millas cuadradas, y cuya poblacion asciende a 900,000 almas.

2.º La Nueva Granada con una superficie de 375,000 millas cuadradas, y 1.800,000 habitantes.

3.º El Ecuador que tiene 325,000 millas cuadradas, y 650,000 almas.

4.º El Perú, con una área de 500,000 millas cuadradas, y 1.300,000 habitantes.

5.º Bolivia, que ocupa 400,000 millas cuadradas, y cuenta 1.250,000 almas.

6.º El Brasil, cuya area es de 3.000,000 de millas cuadradas, ascendiendo su poblacion a 7.000,000.

7.º El Paraguai, con 90,000 millas cuadradas de extension, y como 500,000 habitantes.

8.º El Uruguai, que tiene de área 80.000 millas cuadradas, y unos 110,000 moradores.

9.º Las Provincias Arjentinias que ocupan 910,000 millas cuadradas de extension, y cuentan 600,000 almas.

10.º Y finalmente el pais que habitamos, Chile, que tiene una área de 172,000 millas cuadradas, incluso el territorio de Arauco, y 1.300,000 moradores. No incluimos en nuestro cómputo la costa occidental de Patagonia, que Chile reclama hasta la extremidad austral del continente, y no es ciertamente porque tengamos la menor intencion de contestarle el derecho a hacerlo. Entretanto se nota un lunar en esta República, una anomalía en su mapa físico y político, la existencia de una tribu de bárbaros, que ocupa uno de los mas pingües terrenos del estado, que corta su territorio y separa sus poblaciones, interceptando todas las relaciones, y manteniéndose, no solo independiente, sino en caprichosa e inminente hostilidad. Es de desear que no esté distante el tiempo en que se piense en una combinacion que

conciliando en lo posible la justicia y la conveniencia nacional, aleje de nosotros semejante padrastró, bien sea ácia el sur, ó bien ácia el oriente.

La inmensidad de territorio de nuestros estados y la escasez de su poblacion ofrecen un curioso cotejo con la extension y el número de habitantes de las principales potencias Europeas y de algunas del Asia; segun se echa de ver por los datos siguientes :

|                                              | Extension en millas cuadradas. | Poblacion.  |
|----------------------------------------------|--------------------------------|-------------|
| El Imperio Ruso.                             | 2.050,000                      | 61.000,000  |
| Sus posesiones en Asia.                      | 5.350,000                      | 4.100,000   |
| Prusia.                                      | 107,000                        | 13.800,000  |
| Dinamarca.                                   | 22,000                         | 2.000,000   |
| Sus colonias.                                | 432,200                        | 170,000     |
| Suecia y Noruega.                            | 297,000                        | 4.226,000   |
| Imperio Austriaco.                           | 258,000                        | 33.500,000  |
| Reino de Baviera.                            | 29,500                         | 4.238,000   |
| Holanda.                                     | 11,100                         | 2.302,000   |
| Sus colonias.                                | 308,116                        | 9.479,000   |
| Bélgica.                                     | 12,900                         | 3.816,000   |
| Francia.                                     | 205,000                        | 35.000,000  |
| Sus colonias.                                | 138,530                        | 2.030,000   |
| España.                                      | 183,000                        | 13.900,000  |
| Sus colonias.                                | 102,000                        | 4.100,000   |
| Portugal.                                    | 38,800                         | 3.530,000   |
| Sus colonias.                                | 534,200                        | 2.077,000   |
| Reino de las Dos Sicilias.                   | 42,320                         | 7.420,000   |
| Los Estados de la Iglesia.                   | 17,000                         | 2.600,000   |
| La Gran Bretaña e Irlanda.                   | 121,000                        | 27.000,000  |
| Sus colonias en diferentes partes del globo. | 4.096,000                      | 132.525,000 |
| Reino de Grecia.                             | 18,000                         | 750,000     |

|                   |           |             |
|-------------------|-----------|-------------|
| El Imperio Chino. | 5.500,000 | 175.000,000 |
| El Japon.         | 240,000   | 25.000,000  |

En los límites que desde un principio nos trazamos para los artículos que llevan el título de *Fisonomía del Nuevo Mundo*, no hemos podido hacer mas que bosquejarla en grande, con aquellos lineamentos que desde luego resaltan a los ojos del observador. Lugar tendríamos mas adelante (si no se acorta la proyectada carrera de este periódico) para descender a interesantes particularidades, cuando entremos a contemplar separadamente los sistemas de las montañas, los rios y las facilidades de comunicacion del continente Americano en jeneral, y en particular la situacion, los límites y la extension, el clima, la poblacion, la agricultura, el comercio, la industria, las rentas, los gastos y la deuda pública, de cada una de las diversas potencias que él encierra. Entretanto anotaremos aquí, prescindiendo por ahora de la riqueza de ellas, que las mas favorablemente situadas son, los Estados-Unidos de América, Méjico, Guatemala, y la Nueva-Granada, que poseyendo puertos en el océano Atlántico como en el Pacífico, se encuentran en mas aptitud para recibir y cambiar las producciones de la India, de la China, de Oceania, y las del Africa y Europa. Vienen despues Téjas, Venezuela, el Brasil, el Uruguay, el Paraguai y las Provincias Argentinas, que se hallan mas en contacto con la Europa, destinada a favorecer con su comercio, su industria, sus capitales y sus luces la civilizacion del hemisferio de occidente. En tercera línea se presentan Chile, el Perú y el Ecuador, que la naturaleza ha colocado a tanta distancia de la Europa, si bien esa se acorta bastante ahora a consecuencia del benéfico invento de la navegacion por vapor, y de su introduccion entre nosotros; y viene por último Bolivia, situada en lo

interior del continente; que para su comercio exterior por la parte del Atlántico, tendrá que entenderse con los estados limítrofes; y que hasta carece de un buen puerto propio en el Pacífico, por donde le sea fácil el tráfico con el extranjero. Verdad es que andando el tiempo, el Perú, el Ecuador y la misma Bolivia habrán de dedicarse a superar los obstáculos y las dificultades que ahora obstruyen sus relaciones mercantiles, y procurarán aproximarse al Atlántico a favor de los ríos que, partiendo de su territorio, o atravesándolo, llevan sus aguas a aquel mar; pero también lo es que, desembocando esos mismos ríos en otros estados independientes, habrá necesidad de efectuar para semejante navegación algún arreglo parecido al que recientemente se ha hecho en Europa para la del Rin.

Bosquejada así la fisonomía física del Nuevo Mundo, para acabar los rasgos con que hemos diseñado su aspecto social, falta el hacer notar cuan diferentes y cuan marcados son los efectos en él producidos por la diversidad de razas que colonizaron la América. Este será el tema de nuestro próximo y último artículo.

---

## LA HISTORIA

CONSIDERADA COMO CIENCIA DE LOS HECHOS.<sup>(1)</sup>

---

### ARTÍCULO SEGUNDO.

Lo que mas atestigua la elevada capacidad del hombre, y prueba que esta criatura, pasajera sobre la tie-

(1) Véase el número 4.

rra, ha sido formada para un destino eterno como el tiempo, es el constante esfuerzo del espíritu humano por fijar lo pasado, a fin de hallar en él lecciones para lo presente y esperanzas en el porvenir. Mirada la historia bajo este aspecto, no es solo una ocupacion grave, es una religion con sus misterios, sus dogmas, sus deberes y su fin: ¿qué digo? hasta su predestinacion tiene ese culto. Allí descansan las convicciones de la escuela fatalista, escuela sombría, austera, y cuyos terribles y amenazadores oráculos recuerdan los misteriosos sonidos de la encina de Dodona, o los roncocos acentos del druida, presidiendo en las playas del Armórico a los postreros dias del culto de Teutatés. La escuela moral de la historia es tambien una religion, y es su santuario la conciencia. En cuanto a la escuela pintoresca, que se apoya en detalles exteriores, y en textos descarnados, aunque tiene en el dia en su favor el capricho de la moda, si no merece al parecer ménos aprecio, tiene sin embargo un objeto ménos serio, y un fin no tan gravemente útil.

La historia debe tener tambien su fé, y no excluyo con esta palabra a la crítica, esto es, la tendencia moral de la historia. ¡Léjos de mí aquel que quiera materializarla, el que en las acciones buenas o malas de los hombres no vé mas que el reflejo de tal o cual pasado siglo; y que demasiado consecuente con este sistema envilecedor para la humanidad, para escribir la historia, sofoca el grito de su conciencia! Es preciso que la conciencia se someta a elevados pensamientos morales y filosóficos; es preciso combatir al fanatismo siempre y por dó quiera que se presente, como tambien la sacrílega impiedad, que es igualmente un fanatismo; es preciso hacer la guerra al despotismo, a la iniquidad, a la sedicion, a la indiferencia a la causa

pública. El historiador, siguiendo estos principios, no escribirá ya solamente en pró o en contra de los reyes, de los grandes y de los pontífices; será el pintor simpático de los pueblos, el apóstol de la humanidad, la lumbrera de las masas. Evitará el tono regañon que comunica a la historia un carácter de un *factum* o de un acto de acusacion. Los Sres. Thiers y Sismondi, que por otro lado han hecho dar a la ciencia un paso inmenso, ¡cuanto mas sensibles y de bulto hubieran hecho, en las historias que han escrito, sus excelentes pensamientos de reintegracion de los pueblos y de las castas, si hubiesen empleado una justicia mas indulgente en el bosquejo de los retratos de los reyes, príncipes y ministros! ¡Qué me importa que no seais ya el Daniel de los reyes, si lo sois del pueblo! Nada de adulacion en la historia; pero nada mucho ménos de denigracion. Debe estar escrita de modo que nos enseñe a no apreciar o despreciar a los soberanos y a los grandes, sinó por el bien o mal que han hecho, y no por las benévolas u hostiles prevenciones del historiador. De otra manera la historia no llenaria su objeto. Si es verdad que ella sea el juez supremo de los reyes, necesario es que estos hombres, bastante desgraciados, porque todo conspira a ocultarles la verdad, la encuentren por lo ménos en la historia; es preciso que sea para ellos un juez íntegro, imparcial; pero de ninguna manera amenazador, declamatorio, regañon, exajerado. Es preciso que puedan juzgarse de antemano en su tribunal, reconociendo en el testimonio sabio, moderado, irrefragable que da la historia de sus predecesores, la fiel imájen de lo que dirá de ellos la posteridad. ¿Pero en Francia, en España, en el siglo en que vivimos, diríjense solo a los reyes exclusivamente los juicios y la instruccion de la historia? no tiene un interes igualmente positivo para los indivi-

duos? En efecto; entre los hombres susceptibles de instruccion, ¿qué clase, por mediana que sea, no puede ser llamada, a dirigir de mas cerca o de mas léjos el timon político? Todo el mundo en el dia (y entiendo decir todas las jentes que leen) tienen interes en penetrarse de las graves lecciones de los pasados tiempos: ¿no tiene el pueblo por dó quiera a sus elejidos que son llamados con los hombres de privilejio y el monarca a contribuir a la administracion del pais, a la confeccion de las leyes, a la marcha jeneral del gobierno? «La historia es un espejo en donde ven los reyes la imájen de sus defectos,» dijo un erudito del siglo de Luis XIV. Y Bossuet, tan jigantesco en la expresion de las ideas mas comunes, añadió: «En la historia es donde los reyes, degradados por la mano de la muerte, se presentan sin corte ni séquito a sufrir el juicio de los siglos». Cien veces se ha repetido despues este axioma, y en una época en que se creia ostentar filosofia, declamando sin cesar contra los poderes establecidos, se adoptaba la sencilla ventaja de oponer a los aduladores de las córtes, las acusadoras pájinas de un Tácito o de un Mézerai. Pero desde que los reyes han cesado de ser los únicos opresores; desde que los pueblos aspiran tambien a ser soberanos absolutos, y que gracias al contajio de una autoridad sin límites, se han manifestado los mas ciegos y crueles déspotas; desde que por una consecuencia demasiado precisa, no han faltado tampoco aduladores a la multitud, la utilidad práctica de la historia se ha hecho extensiva a todas las clases de la sociedad. A todos, pues, se dirijen sus lecciones, y se hace indispensable penetrarse de ello, cuando no sea mas que por apresurar el momento en que, desengañados los pueblos de ilusiones seductoras y corruptrices, se convenzan que despues de todo, la nacion mas feliz es aquella cuyas ins-



tituciones, a la sombra de un poder fuerte y protector, ofrecen mayores garantías para el reposo de los ciudadanos, y para el dulce y apacible cultivo de la industria, las artes y las letras.

Pero cualquiera que sea la extension que se pretenda dar a las graves lecciones de la historia, la moral que de ellas puede sacarse es en todos tiempos la misma. Fúndase siempre en el respeto debido a la autoridad legal, ya sea ejercida por los reyes en una monarquía, o por majistrados electivos, y a nombre del pueblo, en una república. En todos tiempos y en todo lugar condena la historia las guerras injustas, sin distinguir si fueron decretadas por la codicia de una multitud ambiciosa, o por la ambicion de un monarca orgulloso; vitupera a los opresores y a los tiranos, y no los encuentra ménos frecuentemente en la tribuna o en la plaza pública donde se ordena el ostracismo, que bajo el dosel imperial o en los consejos de un déspota receloso.

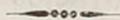
Finalmente, la moral de la historia se reduce a un corto número de principios fundamentales, porque toda ciencia verdadera es sencilla en sus elementos..... Apego a la relijion, al suelo y a las instituciones de su país; respeto por las tradiciones de sus antepasados; deferencia ácia la vejez; fidelidad a los tratados; humanidad en la guerra; amor al órden durante la paz; este, si no me engaño, es con corta diferencia el código completo de dicha moral. ¡Desdichados los seres corrompidos que, en su desprecio de la humanidad, solo estudiasen la historia para aprender el abuso de la fuerza y el arte de engañar a los hombres con destreza! No serian ménos dignos de compasion los que, observando tan notables diferencias en la relijion, en las costumbres y en las opiniones de los pueblos, tuvieran la fatal inspiracion de sacar de ella la culpable imparcialidad

que se muestra indiferente tanto al bien como al mal. ¡Cuánto nos aflige esa triste imparcialidad en Suetonio, contando con frialdad las torpezas del tálamo imperial! Es cierto que puede abusarse de la imparcialidad, como de todo lo bueno se abusa. La imparcialidad, llevada al extremo cuando se trata de relijion, se convierte en escepticismo; cuando se trata de la patria, en indiferencia, en egoismo; y cuando es preciso retratar la virtud, en culpable frialdad. El historiador, inflexible en sus juicios sobre los hombres perversos, puede entregarse a alguna complacencia cuando encuentra ocasion de celebrar lo que tienen de noble y sublime las acciones de los hombres. Entónces solo tiene derecho para descubrir sus sentimientos, sus afecciones, su entusiasmo; y no siendo en casos tales, la mas rigurosa imparcialidad debe presidir a sus relatos; pues de otro modo, desprovista la historia de su dignidad, no fuera ya para su pluma mas que un texto movedizo para declamaciones de circunstancias.



## EL NUEVO MUNDO.

### PREVISIONES SINGULARES.(1)



El descubrimiento del Nuevo Mundo habia sido previsto, y predicho de mui atras; o mas bien era una idea universalmente esparcida la de una tierra remota, desconocida y no obstante fecunda, que un dia se habia de re-

(1) Del *Magasin universel*.

velar al hombre, y le pagaria su curiosidad, sus investigaciones y sus esfuerzos.

En el Fedon, esa obra tan ingeniosa, y de tanta gloria, se habla de un mundo oculto, pero que mas tarde debe aparecerse a las miradas de las naciones conmovidas.

Tambien Virjilio se detiene en esa idea, y salva con el pensamiento los movedizos espacios del Océano, para ir a sentarse en una tierra lejana y venturosa.

Pero quien mas positivamente se explica sobre esto, es Séneca. El cede a una inspiracion profética, a una intuicion precisa, que le hace vislumbrar la conquista de este rico continente, de estas llanuras inmensas, de estas orillas encantadoras, que de los primeros que a él aportaron, tomaron los nombres de América y Colombia. Séneca era español, nació en Córdoba, y esto hace mas sorprendente su profecía. Ved aquí como se explica en la *Medea*, acto 2.º :

«Bien osado fué el primer navegante que se atrevió a surcar las pérfidas ondas en una frágil navecilla, dejando tras sí su tierra natal, a confiar su vida al capricho o soplo de los vientos, y a proseguir en los mares su carrera de aventuras, sin otra barrera entre la vida y la muerte que el grueso de un delgado y ligero leño. No se conocia entónces el curso de los astros, ni aun se sabia como gobernarse por la posicion de las estrellas que brillan en el espacio. Los arroyuelos no podian evitar ni las pluviosas hiadas, ni la influencia de la cabra de Olene, ni la del helado carro a quien sigue a pasos lentos el viejo boyero. Aun no tenian nombre Zéfiro y Bóreas.

Tiflis fué el primero que se atrevió a desplegar velas en el grande abismo, y a dictar a los vientos nuevas leyes (1).

(1) Tiflis fué el piloto de los Argonautas; y su nombre ha llegado a ser el nombre jenérico de los pilotos; él era el capitan de la nave.

Tan pronto supo soltar enteramente las velas, tan pronto recojerlas y bajarlas para recibir el viento de lado, abatir con prudencia las antenas hasta medio palo, o levantarlas hasta el tope cuando el ardor de los marineros llama toda la fuerza de los vientos, y la banderola de púrpura se ajita con viveza al pié de la nave.

«Nuestros padres vivian en siglos de inocencia y de seguridad; cada cual moraba entónces tranquilo en la ribera que le vió nacer, y se envejecia en la tierra de sus abuelos, sin conocer mas tesoros que los del pais paterno.

«La nave de Tesalia aproximó los mundos que sabia-mente separó la naturaleza<sup>(1)</sup>; sometió el mar a la presion de los remos, y agregó a nuestras miserias los peligros de un elemento extraño. La desgraciada embarcacion pagó caro su imprudencia en aquella larga serie de riesgos que tuvo que correr entre las dos montañas que cerraban la entrada del Euxino, y que chocaban una contra otra con el estruendo del rayo, miéntras que el mar, preso entre ellas, lanzaba hasta las nubes sus espumosas olas. El animoso Tiflis se puso pálido al verlo, y dejó escapar el timon de su desfallecida mano. Calló Orfeo, y enmudeció la lira entre sus dedos. El mismo Argos perdió el uso de la palabra, y cuando la vírjen del Peloro de la Sicilia, rodeada de sus perros furiosos, les hizo ladrar a todos a la vez, ¿a cuál de los navegantes no le temblaban todos los miembros, al escuchar aquellos gritos dados por un solo monstruo? ¿cuál debió ser tambien su terror, a los armoniosos cantos de las crueles sirenas, que se oyen en el mar de Ausonia, y que acostumbradas a detener las naves con el encanto de su voz, casi se dejaron arrastrar de los dulces sonidos

(1) Horacio habia expresado la misma idea en su libro primero, oda tercera.

de la lira de Orfeo, luego que este la hizo vibrar armoniosamente?

«¿Cuál fué sin embargo el precio de tan atrevido viaje? Un vellocino de oro, y Medea: Medea, mas cruel que las mismas sirenas, y digna recompensa de los primeros navegantes.

«Ahora la mar está sometida, doblégase a nuestras leyes, y ya no hai necesidad de una nave construida por Minerva, y montada por reyes (1). La menor barca puede arriesgarse en las ondas; derribados yacen los linderos antiguos, y los pueblos van a construir ciudades en las nuevas tierras. Abierto está el mundo, recorrido está en todas direcciones, por dó quiera está impreso el movimiento, y por todas partes vagan nuestros deseos.

El indio bebe la helada agua del Araxes, y el Persa apaga su sed en las del Albis y el Rin. Tiempo vendrá con el trascurso de los siglos, en que el Océano ensanche el cerco del globo para descubrir al hombre una tierra inmensa y desconocida: el mar nos revelará nuevos mundos, y Thule dejará de ser el último límite del universo (2)».

Hai verdaderamente algo de maravilloso en las palabras de Séneca, el cual anuncia, indica, y parece que vé lo que predice. Pero no es él únicamente quien tuvo tales inspiraciones adivinatoras; no es tan solo el poeta, no el hombre aislado y el espíritu meditabundo,

(1) Los Argonautas, en número de cincuenta, eran todos reyes, o hijos de reyes. Los reyes en los tiempos pasados eran los inventores, los exploradores, y los primeros en todo, eran los *iniciadores* de los pueblos. Todas las familias reales de la Grecia tuvieron parte en la expedición de los Argonautas, y su título de *órijen* y de gloria les viene de la primera nave construida por Minerva.

(2) Thule era una isla del Océano septentrional (Shetland o la Islanda), que los antiguos miraban como el límite del mundo.

quien desea, aguarda y espera: es el jénero humano todo entero. Así es que busca este en los mares, cava en la tierra, se remonta en los aires, y por dó quiera corre en pos de una novedad que le sacie y satisfaga; está ardiente de un mundo que no tiene, de una realidad que le falta, de una vida que le está prometida; y en ese deseo, en esa avidez, en esa inquietud, se encuentra, entre mil, una de las pruebas de lo infinito y de la inmortalidad.

---

## EFEMERIDES.

---

### MAYO.

26. . . . .

27. . . . .

28 de 1825. El Libertador Simon Bolivar, encargado del gobierno del Perú, ordena que no se permita por motivo alguno enajenar los bienes de los relijiosos regulares, sea por venta real, por enfiteusis, o por cualquier otro motivo, bajo de ciertas penas y multas, a fin de que no fuesen ilusorias las disposiciones del congreso del Perú para cerrar los noviciados.

29 de 1822. El cabildo y las demas corporaciones de Quito extienden un acta a consecuencia de la victoria de Pichincha, en que declaran que la provincia de aquel nombre queda incorporada a la república de Colombia.

30. . . . .

31. . . . .

## JUNIO.

El nombre latino de este mes, el cuarto del año instituido por Rómulo, es *Junius*. No están de acuerdo los sabios sobre su etimología, pues pretenden algunos que estaba bajo la invocacion de Juno (a Junone), en tanto que otros la ponen bajo la de Hebé (*a junioribus*) *juventud*. El primer dia de junio lo ocupaban en fiestas en Roma. El 8 celebraban la de la diosa *mens*, es decir, la diosa del *buen sentido*; fiesta instituida despues de la batalla de Trasimena, que el cónsul Flavio perdió por falta de aquella calidad.

En este mes está la fiesta de san Juan Bautista. El precursor de Jesu-Cristo recibió el nombre de Juan, que significa *lleno de gracia*. *Yo soi*, decia él a los que le tomaban por el Salvador, *la voz del que clama en el desierto*. Atrevióse a reprochar a Herodes Antipas su amor a su cuñada Herodías, y fué encerrado en el fuerte de Maqueira; mas un dia que Salomé habia hechizado a Antipas con su bailar, este último se comprometió a no rehusarle nada, y Salomé le pidió entónces la cabeza del cautivo. Sus discípulos recojieron el cadáver, y fueron a avisar a Jesus la muerte de su maestro.

Celébrase asimismo por los cristianos el martirio de san Pedro y de san Pablo.

1 de 1808. Adoptada la saludable práctica de no enterrar los cadáveres en las iglesias, se estrena en este dia en Lima el cementerio construido *extra muros* de la ciudad.

2 de 1821. El jeneral del ejército libertador del Perú, D. José de San Martín, y el virei D. José de la Serna, tienen una entrevista en Punchauca, con la mira de conciliar las diferencias entre los patriotas y los españoles. Aunque se entendieron aquellos dos jefes, y combinaron un plan beneficioso al país, se frustró por circunstancias independientes de la voluntad de entrambos.



cultivadas y sus innumerables verjeles; el lago de Aculeo, comparable con los de los Alpes italianos, por la belleza y suavidad de la escena; y la romanesca ciudad de Santiago, que, reclinada en los Andes, bajo un dosel de nieve, y respirando un aire puro a 2,600 pies de elevacion, extiende muellemente sus plantas en las hermosas campiñas que riegan las aguas que de la cumbre de aquellos se desprenden. Habitando sus hijos a la inmediacion de uno de los mas bellos y sublimes palacios de la naturaleza; excitados por el clima vivificador de las montañas; familiarizados con la vista de las agitaciones del Océano, no es extraño que, hablando de sus naturales, dijese el jesuita Ovalle que «son de buenos ingenios y habilidades, liberales, compasivos y amigos de hacer bien; pero mas dados a la guerra que a otros empleos; fáciles de persuadir, pero si quieren llevarlos por mal, muerden la manta, y lo hacen peor». Aquí encontrará el viajero, como en Waterloo, «que una hora basta a la fortuna, para destruir los dones que diera; que la gloria, tan inconstante como aquella diosa, pasa en breve de un campo a otro». En balde dispersan los españoles en Cancha-Rayada el ejército que combate por la libertad de la patria: la libertad hace milagros; una banda de héroes, capitaneados por San Martin, por O'Higgins, y Las-Heras, por Blanco Ciceron, Freire y Borgoño, y que habrian ilustrado los mas bellos dias de la Grecia y de Roma, se reunen en torno del estandarte sagrado de la independencia, prontos, decididos a sellar con su sangre la emancipacion de medio mundo, y a abatir para siempre en Chile al leon de España en el llano de Maipo: llano que pasará a la inmortalidad, asociado con los de Maraton y Saratoga, con todos los campos en donde la victoria coronó al valor y la justicia; llano que, «asolado y cubierto entonces de sangre por la guerra», ostenta hoi, bien regado,

bien cultivado, embellecido, «el poder reparador de la naturaleza» y el ingenio del ser inteligente, y las ventajas de la paz. Por último, estudiando la configuración física de Chile, al ver el cuidado con que la Providencia ha redondeado sus límites, la facilidad con que del centro se llega a las extremidades, lo compacto, lo homogéneo de la población, el carácter de las jentes, y la constitución social del país, se encontrará, a la par que una considerable fuente de riqueza, muchos elementos de sosiego, y de poderío, y de orden, que cada día se irán desenvolviendo más.

Con Azara, Head y Gillies, podrá el estudioso echar una ojeada por esas ricas rejiones, que bañan el Paraná, el Paraguai, el Uruguai; tan célebres por sus altos hechos, cuanto dignas de la simpatía de todo hombre ilustrado y sensible por su actual horrendo infortunio: atravesará esas llanuras inmensas, donde, como en *oasis*, se aparecen de tarde en tarde pueblos habitados; donde los animales compiten con las plantas que los alimentan; donde mora el gaucho, de tan curiosa vida, tan sencillo, tan noble, tan independiente. Allí hallará rejiones que están convidando a las artes y a la industria de todos los pueblos; ciudades, como Montevideo, «capaces de alzarse como un gigante» a la vuelta de media centuria; y se recreará contemplando la suerte que en tiempo de aquellos escritores había cabido a Buenos-Aires, a esa ínclita ciudad, que reunía en su seno tanta elegancia y tanta ilustración, mostrando a la vez sus hijos tanto amor a la independencia y a la libertad, que subieran «de la inmortalidad al alto asiento», colocándose con el bizarro Necochea en Chacabuco a la par de aquellos denodados guerros que pasaron los Alpes con Aníbal, o escalaron con Napoleon el San Bernardo.

Los ilustrados y vastos esfuerzos de Saint-Hilaire, Spix

y Martius, los de Schwege y el Dr. Abel, los magníficos dibujos y las interesantes observaciones y las elegantes descripciones de Rugendas, apénas bastan a dar al hombre estudioso una justa idea de la espléndida flora, de la rica zoolojía, de las variedades de clima y suelo, de la belleza de los paisajes, y de las selvas primitivas, vírgenes, de aquel espléndido imperio del Brasil, en cuya capital, la Nápoles del nuevo mundo, y que cuenta mas de 150,000 habitantes, se presenta la naturaleza ataviada con sus mas alegres y subidos colores, con formas las mas variadas y atractivas, produciendo la vista de las gloriosas producciones del clima tropical las sensaciones mas entusiastas y mas embargadoras; capital desde cuya bahía se vé el Corcobado, que pudiera dar zelos al Olimpo, y cien islas perfumadas; y en cuyas cercanías se encuentran sitios encantadores, fuentes, jardines, y por último, el delicioso valle de Tyjuka, donde solia pasearse la hija de los Césares: de aquel soberbio Imperio, veinte y cinco veces tan grande como las islas Británicas, y que compone la mitad de la América meridional: de aquel imperio, tan lleno de riquezas, que casi son las menores esas célebres minas de diamantes, que han llegado a dar a razon de 36,000 quilates al año; que sin embargo, apénas está el dia de hoi cultivado y poblado en mas de un tercio de su extension; y en cuyo territorio desagua, por una boca de 175 millas de ancho, el Amazonas, destinado a ser considerado como una divinidad tutelar por los pueblos del Ecuador, y los del Perú, y los de Bolivia.

El célebre Haencke, Mr. d'Orbigny, y Pentland nos harán conocer una parte de las estimables producciones naturales de esa república, que se ha mostrado digna de llevar el nombre del Libertador Simon Bolivar. Con ellos admirarémos la elevacion de la laguna de Titica-

ca, objeto santo a los ojos de los peruanos, puesto que, segun sus mas sagradas tradiciones, en una isla que en su centro se halla, fué donde se aparecieron Manco-Capac y su esposa para dar leyes y artes al imperio ; que es veinte veces mas grande que el lago de Jinebra; y en cuya ribera, a quince leguas de distancia, se vé, en el pueblo de Tiahuanacu, los restos de un palacio, construido por los antiguos peruanos, tan estupendo que los patios interiores, de 360 piés cuadrados, están hechos de enormes piedras, de las cuales pesan algunas 16,000 quintales; cuyas grandes puertas se componen todas de una sola piedra; y donde hai restos de imágenes colosales, aunque toscamente esculpidas. Allí se aparecen los dos jigantes del hemisferio de Occidente, el Sorata y el Ilimani, que únicamente abaten la frente ante los montes de la Cordillera de Himalaya, en el Asia central; ante el Chamulan y el Dhawalaghiri, que levantan la suya hasta mas de 28,000 piés sobre el nivel del mar; pero con esta diferencia, que la meseta sobre que descuelan los cerros del Tibet tan solo presenta vastos espacios pastoriles, cubiertos de numeroso ganado, de carneros, cabras y bueyes, en tanto que la mesa de Bolivia rinde copiosas cosechas de centeno, maiz, cebada, y hasta trigo; ofrece a la vista ciudades que se sobrepone a la rejion de las nubes, pueblos que enciman a los blancos picachos del Jungfrau y del Schrekhorn (1), y aldeas tan elevadas como la cumbre del Monte-Blanco (2). Con aquellos escritores notarémos la facilidad

(1) Montes de los Alpes suizos o Lepontinos, de los cuales el primero tiene 13,718 pies de elevacion, y el segundo 13.386.

(2) La ciudad de Potosi está a 12,350 piés sobre el nivel del mar, y sus minas a 16,060 : la de Oruro, a 12,442 : la Paz, a 12,194 : Charcas, a 9,332 : Cochabamba, a 8,440 : Puno, en el Perú, a 12,832: en

que hai para comunicar con el Atlántico desde el rio Chapari, cuarenta leguas al norte de Cochabamba, por el Mamore y el Itenis, y desde el Benitan, que nace en las cordilleras de la Paz, por el Madera y el Amazonas. En el *Mercurio Peruano* encontraremos que el Ilimani es tan rico de metales que habiendo caido en él un rayo en 1681, y derribado un peñasco de su cumbre, se sacó de éste tanto oro que la onza se vendia a ocho pesos en la ciudad de la Paz; y hallaremos tambien que el solo cerro de Potosí diera al mundo desde su descubrimiento, que fué en 1540, hasta nuestros dias, la enorme suma de 1,150 millones de pesos: producto únicamente inferior al de Guanajuato, creadero metalifero de Méjico, que en el solo espacio de 38 años, es decir, desde 1766 hasta 1803, ha dado 174.805,096 pesos (1).

Con Garcilaso y con Humboldt, con Proctor y con Smyth, con los misioneros del convento de Ocopa, con Unánue y Bueno, examinaremos el pais de los fenómenos, el Perú, cuya constitucion jeognóstica es esencialmente volcánica; ese Perú, que segun la expresion de su primer historiador, es «famoso y rico por las perlas y piedras preciosas de sus rios y mares, por sus montes de oro y plata, bienes muebles y raices; esa tierra, tan fértil de ricos minerales y metales preciosos, que era razon criase venas de sangre jenerosa.» Dividido por la naturaleza en dos mundos, uno alto y otro bajo, ofrece el Perú los climas mas diversos, las producciones mas distintas, la temperatura y los frutos de todas las zonas.

el nacimiento del Ancomarca, hai chozas a 15,721 piés de elevacion; y a 14,402, está la posta de Pati. El Monte-Blanco en los Alpes Peninos, se eleva a la altura de 15,782.

(1) M. de Humboldt.

Observando el curso de los rios que se desprenden de su Cordillera, o que pasan por su territorio, se notará la facilidad que hai para que hasta San Joaquin de Omaguas, o por lo ménos hasta Borja, lleguen por el Amazonas a la nueva Tiro que allí se levantará, los productos de todas las rejiones situadas al oriente de la América; para que por el Huallaga y el Mairo remita Lima el oleo delicioso que destilan las frondosas parras y olivos que hermocean las costas que haña el Pacífico (1); para que salgan por el Apurimac y el Ucayali, las pinturas y las azúcares del Cuzco, y el oro de Carabaya. Siguiendo las huellas de los jesuitas, nos internarémos en la dilatada y fecunda pampa del Sacramento; tierra casi «escondida de la vista y conocimiento de los hombres; llena de preciosos frutos vejetales y minerales; emporio de los mayores prodijios de la naturaleza». Viajando por el Perú, nos llamará la atencion la sagrada ciudad del Cuzco; que, segun la ingeniosa descripcion del Señor Gay, «puede ser clasificada, como Roma, entre las ciudades eternas que sobreviven a todas las revoluciones humanas o naturales, y que solo perecerán con nuestro planeta; y en cuyos valles se encuentran cien monumentos, restos maravillosos que atestiguan una alta civilizacion perdida». Mas abajo nos detendrémos a contemplar el campo en donde fueron pisoteados millares de hombres, como el césped que pocos momentos ántes desaparecia bajo sus pasos (2); campo «en donde se camina por encima del polvo de un imperio»; el campo de Ayacucho, en el que los hijos del Rimac y los del Plata, los del Mapocho y los del Gaire, los del Magdalena y los del Orinoco, uniendo sus es-

(1) *Mercurio Peruano*,

(2) Lord Byron.

fuerzos, y abatiendo para siempre al Leon de Iberia en el continente americano, para siempre despedazaron hasta el último eslabon de la cadena que tanto tiempo arrastrára el nuevo mundo. El Perú, que posee a la ilustrada y risueña Arequipa, a Huancavelica y Hualgayoc, a Huantajaya y Pasco, cuyas minas están a la altura de 13,000 piés, y donde «el manto de plata se deja ver en la superficie en una extension de 4,800 metros de largo, y 2,200 de ancho; ese pais, cuyo nombre es sinónimo de opulencia; el Perú cuenta, sin embargo, como el mas sabroso fruto de su cultura, como su mas espléndida joya, a la *ciudad de los Reyes*, hoi de los *Libres*; a Lima, mansion del epicureismo, y la Sirena del hemisferio de Occidente. No es Lima «la tierra de los tristes pensamientos»: en medio de su lamentable decadencia, y de sus ruinas, por todas partes visibles, es la ciudad del placer, sin que deje de serlo por eso del comercio, del gusto refinado y del estudio. La sociedad es allí devota y voluptuosa, movediza y casera, sentimental y magnífica. En aquella tierra de los sentidos, pero de la imajinacion tambien; en aquella ciudad, favorita mimada de la naturaleza; en aquel pueblo, que ha producido tantos claros ingenios, donde la jente es tan dulce y de modales tan urbanos, donde las mujeres son bellas de raza, jenerosas de instinto, amables de corazon, y tan espirituales como expresivas; en Lima, como en Nápoles, el hombre que pueda decir *soi feliz*, causaria envidia a los mismos dioses inmortales.

Si se quiere completar esta excursion estudiosa por la América meridional, fíjese por algunos instantes la atencion en los paises que formaron a Colombia; en esa tierra que ha producido tantos sabios y tantos héroes; en la patria de Bolivar y Sucre, de Flores y Paez, de Sanz, Vargas y Bello; en la de Caldas y Cabal, de Zea y Casti-

llo, de los Pombos y Torices; en la de Maldonado, y Olmedo, y Rocafuerte. D. Jorje Juan, Ulloa y La-Condamine, Depons, Stevenson y Mollien, Hamilton, el *Periódico de Santa Fé* y el *Semanario de la Nueva Granada*, Humboldt y otros cien escritores, pueden servirnos de guia para recorrer las vastas y silenciosas soledades de aquellas hermosas rejiones, cuyas inmensas riquezas aun no son bien apreciadas; para viajar por esas planicies dilatadas, donde no se encuentra a veces en muchas leguas «ni una choza, ni una espiga de trigo, ni un monumento de la vida del hombre, o de su industria»; para recrearnos en sus deleitables climas; para contemplar tantas bellezas naturales; para admirar tantos pueblos ilustres, y tantos hechos brillantes; para recibir las mas saludables y las mas terribles lecciones. Allí encontraremos a los académicos franceses y a sus compañeros establecidos a 15,000 piés de elevacion, en la cumbre del Pichincha, en esa tierra clásica de la astronomía moderna, sufriendo todos los rigores de un invierno de las rejiones árticas, para medir un arco del meridiano: a Humboldt y a Montúfar trepando el Chimborazo hasta una altura de cerca de 20,000 piés, envueltos en densa niebla, en una atmósfera del mas penetrante frio, respirando con suma dificultad, y brotándoles sangre de los labios y de los ojos: a Maldonado, quiteño ilustre, que despues de abrirse paso por los Andes al Océano, de haber puesto los fundamentos al gobierno de Esmeraldas, y de haber recorrido los Canelos, Bombonaza, Pastaza y Marañon, levantó la carta de la provincia de Quito, el mas bello monumento de su ilustracion y patriotismo: a Mutis buscando en diferentes terrenos la quina para clasificar sus especies oficinales, y darnos una idea exacta de este específico, y de sus virtudes y aplicaciones, y recojiendo preciosos materiales para la Flora Granadina:

a Caldas, que es a la vez el Buffon, el Lineo y el Arago de la Nueva-Granada, registrando desde el observatorio de Bogotá las dos mitades del firmamento; escalando las mas célebres montañas de los Andes; subiendo a las cimas del Pichincha, del Corazon, del Cotacache, en solicitud de la vejetacion extrema de nuestro globo; escribiendo su interesante *memoria sobre la nivelacion de los frutos que se cultivan en la vecindad del Ecuador*; formando el perfil de los Andes mas occidentales; fijando con el barómetro en la mano el término superior adonde ha llevado el hombre la cultura y los ganados; visitando las plantas bañadas por las ondas del Océano; y haciendo excursiones para fijar con mas precision que el mismo Humboldt el límite de la quina, o árbol de la vida: a Pombo dando al gobierno español luminosos informes sobre los recursos de la Nueva-Granada, y sobre un canal de comunicacion entre los dos mares, reclamando las medidas que exijia la industria y el comercio del pais: a Cabal, que despues de haber asistido a las lecciones de Vauquelin y de Berthollet por espacio de siete años, y de haberse familiarizado con Laplace, Haüy, Biot, de regreso a su pais se consagró a analizar las producciones, y a ensayar las minas de la Nueva-Granada. Encontrarémós en aquellas rejiones el bello lago de Valencia, o Tacarigua, que por sus hermosos puntos de vista, y por el contraste que ofrecen sus dos orillas, se asemeja tanto al de Jinebra, y cuya márjen septentrional es tan fértil, tan pintoresca, tan abundante de ricas plantaciones de azúcar, café y algodon, quanto es sombría y cuasi inhabitada la ribera meridional (1). Allí están el puente natural de Icononzo, los volcancitos de Turbaco, el estupendo Chimborazo, y la espléndida y fantás-

(1) M. de Humboldt.

tica cascada de Tequendama, donde inmensas nubes ostentan los mas bellos colores del iris, cuando las ilumina el sol; donde se vé la llanura que la corona, cubierta de los granos de la zona mas templada, en tanto que a sus pies crecen la caña y la palma de los trópicos. Allí hai campos donde el europeo nota con asombro que el arado y la hoz están en actividad a un mismo tiempo; donde las yerbas de igual especie, marchitas acá por la edad, comienzan a brotar allá; donde a la par que cae una flor, otra flor, hermana suya, ostenta sus bellezas al sol. Allí está en el polvo la antigua ciudad de Riobamba, manifestando sus extensas ruinas lo que es el destino inexorable; haciéndonos jemir, «por lo que fué, sobre lo que será». Allí está la Atenas de la América meridional, la elegante Caracas, que, situada en un hermoso valle, gozando de un clima que favorece igualmente la vejetacion del plátano, del naranjo, del árbol del café, del manzano, del albaricoque y del trigo, ha sido comparada por un escritor nacional con el Paraiso terrenal (1): allí la docta, la pintoresca, la noble Bogotá, sita en una meseta mas elevada que el convento del San Bernardo, a 1,365 toesas, sobre un terreno donde probablemente existió un lago en otro tiempo, bajo un hermoso cielo, donde se respira un aire purísimo: allí la amena, la siempre verde Quito, situada en las faldas del Pichincha, y al nivel del fondo de su cráter, y cuyos bondadosos habitantes viven, sin embargo, gozosos, y duermen tranquilos, sin pensar mas en esa vecindad que los moradores de Nápoles, que tienen el Vesuvio sobre su cabeza: allí Guayaquil, de tan hermoso aspecto y de tan lujosa vejetacion, con su rio pintoresco y con sus curiosas balsas cubiertas de flores y de frutos, casas flo-

(1) M. de Humboldt.

tantes a la manera de los *chunampas* de Méjico ; Guayaquil, de tan agradable sociedad, de mujeres tan elegantes como virtuosas ; y que por sus riquezas naturales y por el carácter de sus hijos, y por sus progresos en la civilizacion, está llamado a hacer un gran papel en el Pacífico : allí Panamá, la Corinto de América, destinada a influir tanto en la prosperidad de la industria en el nuevo mundo, y tambien en el comercio del Pacífico, el dia en que se *canalice* el rio Chagre, y se establezcan caminos de hierro en el istmo : allí Cartajena, patria de los Castillos, de Torices, de García Toledo y de Madrid ; Cartajena la heróica, que rechazó al almirante Vernon, que resistió a Morillo, y que solo sucumbió a la discordia, y al hambre, y a la peste conjuradas de consuno en su daño : Cartajena, cuyos hijos despues de haber sufrido, como Jerusalem, todos los horrores de un sitio, y de haber devorado hasta los animales mas inmundos para prolongar la vida algunos dias, o algunas horas siquiera, ántes que capitular, se embarcan con sus mujeres, su prole y sus mas preciosos efectos ; rompen por entre la escuadra española ; y se van a tierras extrañas en busca de un asilo, que los preserve del yugo peninsular. Allí hai mil campos, a cual mas gloriosos, señalados por triunfos por siempre memorables ; Calivío, Boyacá, Pichincha, Carabobo. Por último, si se quieren lecciones elocuentes, mil sepulcros hai que nos las darán : el de Ricaurte, el Leonidas de América, que, encargado de la defensa de un almacén de pólvora, vuela con él para impedir que caiga en poder del enemigo de la independéncia : el de Camilo Torres, el Catón de la Nueva Granada, y los de los mil patriotas que en odio a su amor y a sus esfuerzos por la santa causa de la libertad americana, segára impía la cuchilla hispana : el de Policarpa Salavarrieta, modelo de patriotismo y de ternura, de fortaleza y de heroismo.

bárbaramente inmolada por los opresores de su tierra; cuya memoria sobrenadará en el océano de las edades; y que «desde el santuario de su inmortalidad brillará a los rayos del sol como aquella nieve pura, sempiterna que corona la cima» de los Andes. Allí está, en la montaña de Berruecos, la sepultura del hombre que en la falda del Pichincha y en Ayacucho inscribió su nombre en los fastos de la gloria; allí está la sepultura de Sucre, sacrificado por la intolerancia política; allí está clamando todavía, al cabo de doce años, *justicia* contra los infames asesinos que mancharon las páginas de la gloriosa historia de Colombia perpetrando un crimen, que privó a la América de un guerrero ilustre, de uno de sus héroes. Allí está, en fin, en las inmediaciones de Santa Marta, en la hacienda de San Pedro, la tumba del mas claro entre todos los hijos de los estados hispano-americanos; la tumba del LIBERTADOR de tres naciones; de SIMON BOLIVAR, superior a Viriato y a Sertorio, que semejante a Alejandro, paseó sus falanjes victoriosas desde las bocas del Orinoco hasta el helado Potosí, para que a su muerte se desmoronase la república que fundara (1); y que, como César, murió sospechado de ambicion, y murió prematuramente, agoviado bajo el doble peso de la extenuacion corporal, que ocasionara la portentosa agitacion de su vida, y del intenso tormento moral que le causó la ingratitud de sus conciudadanos. Allí está aquel sepulcro venerando; allí está aguardando que la patria de Bolivar, la ilustre Caracas, despierte de su vértigo de doce años; y que reclame las

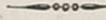
(1) Es una coincidencia curiosa que el 17 de diciembre de 1819 . el Congreso decretase en la Angostura la union de Venezuela y la Nueva Granada, para formar una sola república, y que el mismo 17 de diciembre falleciese en 1830 el Libertador, y agonizase con él Colombia.

cenizas del mas esclarecido de sus hijos, del gigante de la independenciam del nuevo mundo, y las acoja con un entusiasmo, con una magnificencia, con una veneracion, rivales de la veneracion, de la magnificencia, del entusiasmo, con que la Francia recibiera recientemente las reliquias del Gran Capitan de los Siglos.



## UNA CARTA DEL LIBERTADOR

**SIMON BOLIVAR.**<sup>(1)</sup>



Si la gloria, segun la enérgica frase de Ciceron, consiste en una fama ilustre y universal, adquirida por grandes y numerosos servicios tributados a los nuestros, a la patria y a todo el jénero humano, ¿quién podrá negar que Bolivar, entre los héroes del antiguo y del nuevo mundo, la poseyó con títulos los mas justos y respetables? Esa noble pasion de las almas ardientes y activas, señal característica de un jenio sublime, fué el ídolo de su corazon : a ella sacrificó los dones de la fortuna, las delicias del reposo, las comodidades de una vida privada, y por ella, en fin, descendió con frente serena al sepulcro. Allí duerme el sueño sagrado de la virtud ; pero los espléndidos trofeos que levantó a la libertad desde las márgenes del Orinoco a las del Rimac, las instituciones, las reformas, las empresas que le acredi-

(1) Debemos esta interesante efusion del alma del Libertador, publicada en Caracas, a la amistad del Sr. D. Rafael Valdés, quien ha querido manifestar así, y de otros modos igualmente gratos y apreciados por nosotros, el interés con que mira este periódico.

tan de sabio lejislador, de profundo político y de laborioso majistrado, harán que su memoria habite eternamente en el pecho agradecido de sus conciudadanos.

Aunque los hechos y escritos públicos de Bolivar son por sí solos suficientes para darle a conocer, y para que cada uno pueda formar el mas exacto juicio de su carácter; el ánimo, sin embargo, se complace en ver su retrato pintado por él mismo en otra especie de producciones. Las cartas de los grandes hombres se han considerado siempre como la parte mas importante de sus obras: en ellas aparecen tales cuales han sido en todos los momentos de su vida, sin pretender descubrirse ni ocultarse. De este jénero es la que con la mayor satisfacion ofrecemos al lector por hallarse hasta ahora inédita, y que juntamente con algunas pocas que se hayan impreso aquí o en otros lugares, es la mejor contestacion que puede oponerse a sus injustos enemigos. Demuestra de una manera convincente que la guerra que declaró desde mui temprano a la tiranía y al despotismo fué el blanco principal de sus desvelos, y que no descansó hasta conseguirlo.

La presente carta es dirigida al Sr. Simon Carreño, en el acto que supo su llegada a Bogotá. Salúdalo como a su querido maestro: en efecto lo fué de Bolivar, así como de otros varios jóvenes que se honran con el título de sus discípulos, y que hoi dia sirven útilmente al estado en diferentes destinos. ¡Qué exquisita sensibilidad respira esta tierna efusion del alma de Bolivar! ¡Con cuánta franqueza le abre su corazon! ¡Con qué sublime sencillez se confiesa deudor de todos sus progresos en la ardua empresa que acometió a las lecciones de su amigo, de su antiguo preceptor! El entusiasmo de la gratitud le hace prorrumpir en las mas afectuosas expresiones, y en las mas cordiales ofertas. Recuerdos preciosos ocupan

en aquel momento su espíritu, y se goza en repetir el juramento que ámbos hicieron sobre el monte Sacro en Roma.

Sin duda es este el sitio tan célebre en la historia de aquella república por dos acontecimientos los mas memorables: el uno, cuando el pueblo romano se retiró a él, huyendo de la opresion del Senado y de los Patricios, y no lo desamparó hasta que logró la garantía de sus derechos por el restablecimiento de los Tribunos, cuya persona se declaró inviolable y sagrada: el otro, despues que la brutal lascivia de Apio Claudio, y la muerte de Virjinia obligaron al ejército y a los ciudadanos a apoderarse de tan seguro asilo, haciendo abolir el odioso decenvirato, y restablecer las antiguas majistraturas. Figurémonos, pues, a esos dos ilustres hijos de Caracas, al maestro y al discípulo, colocados en la augusta colina mas allá del Anio, comprometiéndose mutuamente a trabajar por la libertad de su adorada patria, y sancionando con solemne juramento los vínculos de su union en el mismo puesto en que Roma afianzó por dos ocasiones sus propios derechos. Este concurso de circunstancias extraordinarias ¿cuánto no debió inflamar el corazon de ámbos viajeros? Bolivar, fiel a sus promesas, y dotado de aquella fuerza de alma que constituye el verdadero heroismo, dió principio a su carrera política, sin desalentarse por la perspectiva de las dificultades, de los peligros, de las borrascas, de los combates de los malignos y atrevidos, y de la sangrienta y obstinada lucha que iba a sostener para anonadar tantos mónstruos conjurados en su ruina. Todo, sin embargo, lo arrostró, lo venció su jenio superior; y la gloria, a cuyo amor consagró su vida entera, a la entrada del mausoleo que cubre sus cenizas, le arrancó de entre las garras de la envidia, y le trasladó al templo de la inmortalidad.

*Pativilca, enero 19 de 1824.*

«¡Oh, mi maestro! oh mi amigo! oh mi Robinson! Vd. en Colombia, Vd. en Bogotá, y nada me ha dicho, nada me ha escrito! Sin duda es Vd. el hombre mas..... extraordinario del mundo. Podria Vd. merecer otros epítetos, pero no quiero darlos por no ser descortés al saludar a un huésped que viene del viejo mundo a visitar el nuevo. Sí, a visitar a su patria que ya no conoce..... que tenia olvidada; no en su corazon, sino en su memoria. Nadie mas que yo sabe lo que Vd. quiere a nuestra adorada Colombia. ¿Se acuerda Vd. cuando fuimos al Monte Sacro, en Roma, a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la patria? Ciertamente no habrá Vd. olvidado aquel dia de eterna gloria para nosotros: dia que anticipó, por decirlo así, un juramento profético a la misma esperanza que no debiamos tener.

Vd., maestro mio ¡cuánto debe haberme contemplado de cerca, aunque colocado a tan remota distancia! ¡Con qué avidez habrá Vd. seguido mis pasos dirijidos mui anticipadamente por Vd. mismo! Vd. formó mi corazon para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso. Yo he seguido el sendero que Vd. me señaló. Vd. fué mi piloto, aunque sentado sobre una de las playas de Europa. No puede Vd. figurarse cuan hondamente se han grabado en mi corazon las lecciones que Vd. me ha dado: no he podido jamas borrar siquiera una coma de las grandes sentencias que Vd. me ha regalado: siempre presentes a mis ojos intelectuales, las he seguido como guias infalibles. En fin, Vd. ha visto mi conducta: Vd. ha visto mis pensamientos escritos; mi alma pintada en el papel; y no habrá dejado de decirse: «todo esto es mio: yo sembré esta planta: yo la regué: yo la enderecé cuando tierna: ahora robusta,

fuerte y fructífera , he ahí sus frutos : ellos son míos : yo voi a saborearlos en el jardín que planté : voi a gozar de la sombra de sus brazos amigos ; porque mi derecho es imprescriptible..... privativo a todo.»

Sí, mi amigo querido. Vd. está con nosotros : mil veces dichoso el día en que Vd. pisó las playas de Colombia. Un sabio, un justo mas, corona la frente de la erguida cabeza de Colombia. Yo desespero por saber qué designios, qué destino tiene Vd. sobre todo : mi impaciencia es mortal, no pudiendo estrecharle en mis brazos : ya que no puedo yo volar ácia Vd., hágalo Vd. ácia mí : no perderá Vd. nada. Contemplará Vd. con encanto la inmensa patria que tiene labrada en la roca del despotismo por el buril victorioso de los libertadores..... de los hermanos de Vd. No, no se saciaría la vista de Vd. delante de los cuadros, de los colosos, de los tesoros, de los secretos, de los prodijios que encierra y abarca esta soberbia Colombia. Venga Vd. al Chimborazo. Profane Vd. con su planta atrevida la escala de los Titanes, la corona de la tierra, la almena inexpugnable del Universo nuevo. Desde tan alto tenderá Vd. la vista, y al observar el cielo y la tierra, admirando el pasmo de la creación terrena, podrá decirse : «Dos eternidades me contemplan, la pasada y la que viene : y este trono de la naturaleza, idéntico a su Autor, será tan duradero, indestructible y eterno como el Padre del universo.»

¿Desde donde, pues, podrá Vd. decir otro tanto tan erguidamente? Amigo de la naturaleza , venga Vd. a preguntarle su edad, su vida y su esencia primitivas. Vd. no ha visto en ese mundo caduco mas que las reliquias y los derechos de la próspera madre. Allá está encorvada bajo el peso de los años, de las enfermedades y del hálito pestífero de los hombres : aquí está doncella, inmaculada, hermosa , adornada por la mano misma del

Criador. No; el tacto profano del hombre todavía no ha marchitado sus divinos atractivos, sus gracias maravillosas, sus virtudes intactas.....

Amigo, si tan irresistibles atractivos no impulsan a Vd. a un vuelo rápido ácia mí, ocurriré a un epíteto mas fuerte..... La amistad invoco.

Presente Vd. esta carta al Vice-presidente; pídale Vd. dinero de mi parte; y venga Vd. a encontrarme.

*Bolivar.*



## IMITACION

### DE LA POESIA Y COPLAS DEL SIGLO XV.

No puedo vivir sin tí,  
Ni puedo vivir contigo:  
Soi de mí mismo enemigo,  
Defiéndame Dios de mí.

La ausencia tuya me mata,  
Y mátame tu presencia:  
No hai remedio a tal dolencia,  
Que así me hiere y maltrata.

Y pues no vivo sin tí,  
Y muero estando contigo;  
Yo solo soi mi enemigo,  
Defiéndame Dios de mí.

Quejándome hallar espero  
Remedio a tanto dolor;  
Pero cuando hablarte quiero  
Duéleme con mas rigor.

Dicha ya no hai para mí,  
 Pues siendo yo el enemigo,  
 Que a mí mismo me castigo,  
 Defiéndame Dios de mí.

Llorar quiero, y no concede  
 El dolor salida al llanto,  
 Que un dolor que duele tanto  
 Ningun alivio hallar puede.

Yo el mi corazon te dí,  
 Sin tí padece y contigo,  
 Y como en nada te obligo,  
 Defiéndame Dios de mí.

Si soi confiado muero,  
 Mátame desconfianza,  
 Y huye de mí la esperanza  
 Como ignoro lo que quiero.

Desde el punto que te ví  
 Me hallé, y el cielo es testigo,  
 Sin saber si estoi conmigo,  
 Sin Dios, sin tigo y sin mí.

Tengo helado el corazon  
 Que a la par se abrasa en fuego :  
 La pasion me tiene ciego :  
 Amo y huyo la razon.

Y tan desdichado fui,  
 Tan de mí propio enemigo,  
 Que de mí mismo maldigo ;  
 Defiéndame Dios de mí.

Ansí sediento se mira  
 El can, que rabioso muere,  
 Y quanto al agua mas quiere,  
 Mas del agua se retira.

Tambien me sucede a mí  
 Cuando estoi sin tí o contigo;  
 Y pues yo soi mi enemigo,  
 Defiéndame Dios de mí.

AGUSTIN DIAZ.

---

## BOSQUEJO DE UNA FILOSOFÍA,

*Por M. de Lamennais.*(1)

---

Cada grande época trae consigo un pensamiento que hace andar a las naciones. Ved solamente de Carlomagno a Luis XIV, de Luis XIV a Luis XVI; ¡qué movimiento! qué progreso en Francia! casi se diria que por ahí pasaron veinte naciones diversas, y sin embargo no es así; siempre es el mismo pueblo, pero eternamente transformado por un pensamiento nuevo, hoy feliz con su servidumbre, mañana zeloso de su libertad, impío y fanático, realista y republicano, y en esas incesantes evoluciones dando siempre algunos pasos ácia la verdad, y siempre buscándola, aunque la desconozca. Esas revoluciones sucesivas del espíritu que se efectuaron en algunos siglos en las naciones, las ha visto un hombre consumadas en pocos años en su alma, por donde han pasado cual tempestades; y ese hombre es Mr. de Lamennais. El tambien tuvo su edad media; tambien él llegó a nuestro siglo con la educacion de los pasados,

(1) Tres tomos en 8.º, París, 1840 Juicio de Aimé Martin sobre esta obra.

y con la admiracion intolerante del esplendor teológico de estos. Habíale seducido la omnipotencia de Gregorio VII, y soñaba que todas las naciones de la tierra tenian remachada la misma cadena, y caminaban como un solo rebaño bajo el cayado de un solo pastor. Esa potestad le agradaba por su grandeza misma al alma enérgica del teólogo. Entónces él queria someter los pueblos que hoi emancipa; entónces queria salvar al catolicismo, que ahora pretende evangelizar y renovar. El sacerdote, retirado en el fondo de su santuario, no podia comprender lo que en el mundo pasaba, no veia que la sociedad se trasfiguraba, que cambiaba de pensamientos y de señores, y que el libro de la *indiferencia en materia relijiosa*, no estaba de acuerdo en las ideas con la sociedad en donde se publicaba. Pero hé ahí que de repente volviendo los ojos a la muchedumbre, a quien jamas habia mirado, ese hombre comenzó a comprender que el poder estaba allí, es decir, que ya no estaba en donde él creyó verlo. Esa muchedumbre que otro tiempo quiso él conducir como un rebaño, venia a tomar parte en la política del dia; por consiguiente, no se trataba ya de dominarla, sino de moralizarla y de instruirla: entónces abrió los ojos el sacerdote, y vió cuánto habia de porvenir en ese poder tanto tiempo menospreciado; vió tambien cuánto habia de insensato en el despotismo caduco de los reyes y de la supersticion; vió la miseria, la ignorancia, y las preocupaciones propagadas y protegidas como debieran haberlo sido la instruccion y la relijion. Esa vision le dió vértigos: era un nuevo mundo que se le revelaba, y tan nuevo le pareció, que creyó haberlo descubierto él. Héle, pues, trabajando por establecer la soberanía del pueblo con tanto ardor cuanto puso en otro tiempo en reconstruir la teocracia universal, haciendo pedazos lo

que habia adorado, adorando lo que hiciera pedazos, y creyendo siempre ser justo, y complaciéndose en esa obra humanitaria, de la que quisiera hacer una obra evangélica, y empleando, sin saberlo, en el servicio de las malas pasiones su noble elocuencia, sus inspiraciones jenerosas, y su alma toda abrasada en el amor de Dios y de los hombres: el teólogo se habia convertido en tribuno.

La trasformacion tocaba en prodijio, y así fué anunciada al público en el estilo de los profetas. Las *Palabras de un creyente* fueron el manifiesto de esa opinion nueva que se divorciaba de todo lo pasado, y que el autor arrojaba inopinadamente a las naciones sin reflexion y sin transicion. Animado de un ardor de neófito, desde su entrada en la carrera parece que cifró su gloria en sobrepujar de un solo golpe todos los excesos que ántes combatiera. Nada diré del fondo de este libro, donde el sentimiento de la justicia me parece desconocido hasta el punto de tornarse en el sentimiento de la venganza; y mucho ménos reprocharé al autor sus intenciones, pues las creo siempre buenas. Lo que sí le reprocharé, es su falta de observacion y de caridad verdadera; es el no conocer el pueblo a quien quiere rejenerar, ni los espíritus vulgares y falsos, ni los corazones crueles, ni las almas débiles que componen la gran mayoría de las clases ignorantes; es el desconocer la misma sociedad política, esa sociedad que el lejislador debe hacer andar con espíritus tan diversos, y que no puede prosperar sino apoyada en el pobre y en el rico. Querer destruir al rico y al pobre, es querer en política lo que se quiso en Francia en 1793, y en moral filosófica la igualdad de los espíritus y de las almas, esto es, un imposible. Lo que necesita el pueblo, no son los goces materiales de la fortuna; no es el pau del

cuerpo lo que puede faltarle, sino la educacion, la vida intelectual, el gusto de la justicia, la caridad, el amor; y hé ahí precisamente la luz que falta en las *Palabras de un creyente*: obra donde el autor confunde sin cesar en su cólera y en sus venganzas el mal y el hombre malo; el mal, que el Evangelio maldice, y el malo, a quien llama Jesucristo, y a quien tan solo arrepentimiento le pide.

Desde ese libro, no evangélico, se dice que ha publicado Mr. de Lamennais una multitud de opúsculos compuestos en el mismo espíritu, y por último el *Bosquejo de una filosofía*; obra vasta y de alto alcance, que es de la que vamos a ocuparnos aquí. No se trata ya solamente de la organizacion del trabajo y de la moralidad del pueblo; trátase de Dios, del hombre y del universo; trátase de todo cuanto nos interesa, hallándose comprendidas las cosas mas elevadas y las mas vulgares en este maravilloso conjunto. Porque para el hombre que sabe y piensa, todas las cuestiones, grandes o pequeñas, tienen su raiz en la metafísica; y quien quiera resolverlas, debe llevarlas a ese terreno. Así lo ha hecho Mr. de Lamennais. Asustado por la situacion moral de Europa, buscó el orijen del mal en su fuente, en las profundidades del alma humana; y de ese estudio trascendente ha salido el *tratado de la filosofía relijiosa y politica*, de que vamos a dar cuenta a nuestros lectores; uno de esos tratados escritos a la manera de Bacon o de Santo Tomas, que resumen todos los pensamientos de un siglo, y que, mostrándonos la tenebrosa ruta por donde pasara el jénero humano, nos abren, en un surco mezclado de sombra y de luz, el nuevo camino que debe seguir.

Cuando uno piensa en lo difícil que es hacer una filosofía, se asombra de que haya filósofos. En efecto, fi-

lososfar es aprender la razon de todo. Empero para comenzar por el principio, es necesario desde luego probar que alguna cosa existe, y no es este el punto mas fácil; así es que se le disputa a Descartes el valor de su célebre argumento: «Yo pienso, luego soi.» Va aun mas léjos la incertidumbre, pasa del *yo* al *no yo*, del *sujeto* al *objeto*, como dice Kant, y esta segunda dificultad es tan grande, que una multitud de filósofos no han podido jamas desembarazarse de ella, y han vivido en la doble incertidumbre de su propia existencia y de la existencia del universo. Hasta los que, cediendo al poder invencible del sentido comun, se han decidido a pasar adelante por falta de buenas razones, se han visto precisados a justificarse por un acto de fé, y han dicho: «Creo ;» y el *yo creo* ha llegado a ser la base mas o ménos frajil de todas las filosofías.

En efecto, Dios, el hombre y la creacion son grandes hechos inseparables, inmutables, y con todo indemostrables en filosofía. El hombre cree que es, porque es; no tiene otras razones para creer en sí y en la creacion que su creencia, a ménos que su curiosidad le impela fuera del tiempo y del espacio; y eso es precisamente lo que acontece. Para asegurarse de su ser, el alma busca algo que posea el ser, y encuentra a Dios. Así nuestra misma flaqueza despierta el mas grande de nuestros pensamientos, un pensamiento que nos separa de la nada. Es el hombre el único sobre la tierra que tiene el convencimiento de su ser, porque es el único que se remonta hasta el que es. El punto de partida de toda filosofía es, pues, siempre una duda, y esa duda nos abre los campos de la eternidad. No hai, por lo tanto, que asombrarse de ver a Mr. de Lamennais consagrar su primer tomo todo entero a la solucion de estas tres grandes cuestiones fundamentales; «¿hai algo? cómo hai algo?

por qué hai algo? Estas cuestiones manifiestan curiosidades sublimes, levantan al jénero humano, le sacan del polvo y de su aislamiento ligándole al cielo, le hacen vivir ante Dios y marchar a su luz.

Una vez seguro de su existencia y de la realidad de la creacion, experimenta el filósofo la necesidad de conocer. El campo es vasto, como que es el mundo, es el hombre, es Dios, los cuales producen la ciencia, y la filosofía, y la teología, esto es, todas las opiniones humanas que sirven para ilustrar o engañar a los pueblos. Véase aparecer a un tiempo la verdad y la mentira, los sistemas de los sabios y las supersticiones que cubren de tinieblas el mundo, las virtudes que le ensalzan, y los vicios que le rebajan. En este caos es donde debe escojerse, por que el hombre se siente libre para escojer, tiene eleccion. ¿Mas cómo hacerlo? ¿qué inspiracion le alumbrará? ¿qué revelacion le dirá, esto es verdadero, esto es falso? Nuevo embarazo, nueva duda. Todo es duda en la vida, hasta la vida misma. No estamos seguros de nuestra existencia, sino despues de haber pensado en Dios; no estaremos seguros de la verdad, sino despues de haberla recibido de un *criterio* independiente de todas las pasiones, de todas las opiniones humanas.

Aquí no faltan los sistemas. Nada ha ocupado mas en efecto a los filósofos que esta cuestion de *certidumbre*. Tres mil años hace que está a la órden del dia; hace tres mil años que está abierta la tribuna; y todavía no han encontrado las jentes medio de entenderse. Los unos, grandes amigos de Aristóteles, han buscado el punto de certidumbre en las formas del silojismo; y creyendo enjendrar la verdad, no enjendraron sino la argumentacion y la disputa. Los otros, vivamente impresionados del fenómeno de la conciencia, le pidieron lo que ella no posee, la luz. Otros, en fin, a medida que se hacia sentir la

insuficiencia de aquellos *criterios*, llamaron sucesivamente en su auxilio a la razon pura, al conocimiento reflexivo, al sentido moral y al sentido comun, o lo que es lo mismo, fenómenos llenos de oscuridad y que varian en cada individuo, segun la educacion, la creencia, los hábitos, y el alcance de su intelijencia. Nada dirémos de los que, para escaparse de la impotencia aparente de la humana razon, buscaron la señal de lo verdadero en las decisiones de los doctores. Esta especie de *criterio* es del dominio de la teología, no del de la filosofía.

Algunos años ántes de publicar sus *ensayos de filosofía* M.<sup>r</sup>. De Lamennais, habia conocido la necesidad de sentar sobre una anchurosa y sólida basa el fundamento de todos nuestros conocimientos. Entónces las ideas de Vico, injenio largo tiempo desconocido, hacian bulla en Alemania. El habia dicho, «lo que la universalidad del jénero humano conoce que es verdadero, es siempre verdadero»; y M.<sup>r</sup>. de Lamennais se apoderó de esta fórmula, creyó ver en ella una filosofía nueva, y sin pensar en concordarla con la autoridad de las Escrituras, la dió por base a su libro *sobre la indiferencia*.» El consentimiento comun, dijo, es para nosotros el sello de la verdad; nuestro axioma es, que lo que todos los hombres creen verdadero, es verdadero.» Esta es la misma fórmula de Vico, sin que nada hubiese cambiado en ella M.<sup>r</sup> de Lamennais. Para él, como para Vico, el jénero humano tomado en masa no podia engañarse: infalible bajo la inspiracion de Dios, su grande voz proclamaba siempre la verdad. La imájen era imponente, y deslumbró, por tanto, al mundo. Empero la reflexion hizo hacer objeciones; y se preguntó en qué época produjera la verdad el consentimiento universal. El jénero humano es eminentemente perfectible; no siempre ha dicho la misma cosa sobre los mismos objetos; anda, su espíritu se ilustra, su horizonte se extiende, y a cada paso

cambia de pensamientos. Vos quereis que lo que todos los hombres creen verdadero lo sea; ¡cuidado! pues vais a justificar el crimen. ¿No hubo un dia de treinta siglos en que la esclavitud formaba parte de la moral de los pueblos? no han cubierto el globo los sacrificios humanos? hai en la tierra una sola pulgada de terreno que el hombre no haya regado con la sangre del hombre, en nombre de Dios, y con aplauso de los hombres? la poligamia, que envilece la sociedad en la mujer, ¿no ha sido la lei del mundo? ¿no eran la brujería y la majia la creencia universal, y eso aun no hace doscientos años? Finalmente, los pueblos, mas sensibles al testimonio de sus ojos que al del ingenio, ¿no sostuvieron contra Copérnico y Galileo el movimiento del sol al rededor de la tierra, este error de nuestros sentidos y del jénero humano? Tambien aquí, como en tiempo de Sócrates, como en tiempo de Jesucristo, como en tiempo de Fenelon, la verdad se producía en uno solo contra el testimonio de todos: no de otra manera millares de estrellas se aparecen de noche sin borrar jamás la noche, empero un sol es bastante al dia.

No dejará de decir M.<sup>r</sup> de Lamennais que ese cambio de opinion es efecto natural de los progresos de la ciencia. Eso es verdad; pero tambien lo es que el asentimiento universal mintió por espacio de cuatro mil años; y supuesto que mintió, puede mentir todavía, y todo lo que él proclama hoi como verdadero, puede no serlo. Esa es cuestion de tiempo, como es cuestion de número el criterio del consentimiento jeneral. Que la democracia sea una cosa mui respetable, nadie lo duda; mas al fin, no hai que pedirle a ella una filosofía.

Esto no obstante, no quiso M.<sup>r</sup> de Lamennais renunciar a su *criterio* democrático, esa era su primera manifestacion liberal. El hacia del pueblo un filósofo ántes de

hacer un soberano ; mas como las objeciones eran poderosas, habia necesidad de responder ; y así fué : en seguida de uno de esos folletos vehementes (*los progresos de la revolucion y de la guerra contra la iglesia*), de que solo M.<sup>r</sup> de Lamennais tiene el arte de hacer libros, publicó algunos pliegos explicando el principio de Vico ; y explicándolo, lo hizo tan bien, que primero lo modificó, y luego lo cambió. « Llamo verdad, dijo, aquello a que la *jeneralidad* de los hombres se adhiere en todas partes, y *siempre*. » No se trataba ya, pues, del asentimiento del jénero humano, sino de su adhesion ; y el principio perdía al golpe su majestad y su espontaneidad. Lo que es mas, la palabra *siempre* carecia de sentido, porque en la especie no podrá aplicarse sino a lo presente y a lo pasado ; el porvenir se le escapaba. Ese porvenir, que debe cambiar las opiniones de los hombres y librarlos de tantos errores universales como aun hoi padecen, no puede entrar en los elementos del principio de certidumbre, porque nos es desconocido, y lo desconocido no es una luz. Ahora bien, un *criterio* que no descansa sino en lo pasado, es evidentemente incompleto, y corre mucho riesgo de encontrarse en contradiccion con el porvenir : desde entónces deja de ser *criterio*.

Al redactar su fórmula, se olvidó Mr. de Lamennais del gran principio de la humana perfectibilidad. Si el jénero humano es perfectible, no puede afirmar nada ; lo que afirma hoi, lo negará mañana. La perfectibilidad, esa hermosa lei de la naturaleza, columbrada por primera vez ahora ménos de cincuenta años, se opone a que busquemos en la humanidad, que cambia, el signo de la verdad, que nunca cambia. Lo mudable no produce lo inmutable, así como no producen la luz las tinieblas.

No sé si Mr. de Lamennais se ha hecho a sí mismo

algunas de esas objeciones, o si las ha recibido de la crítica ; pero ello es que, descontento de su *criterio*, acaba de cambiar de fórmula otra vez. Ya no se trata hoy del asentimiento del género humano, ni de la adhesión de la jeneralidad de los hombres en todas partes y siempre. Abandonando esas definiciones caducas, Mr. de Lamennais, al cabo de doce años de reflexion, las ha reemplazado ahora con la definicion siguiente: «lo verdadero para el hombre, es aquello a que asiente la razon comun». De este modo, la razon comun se ha sustituido al asentimiento y a la adhesion del género humano: mudanza grave, que redobla las dificultades. Con efecto, ¿qué cosa es la razon comun? Sin duda que entendeis por eso una nocion innata, primitiva, que aparece siempre la misma en todos los hombres ; y yo acepto esa definicion, porque es la que mas os favorece ; pero despues de haberla aceptado, me veo precisado a preguntaros de nuevo, ¿qué es la razon comun? en qué signo la reconoceré? cómo separaréis, por ejemplo, las ideas universales, producidas por la razon comun, de las ideas universales que no tienen sino las apariencias de esa razon? Y es indudable que esas ideas existen. No podeis negar que la tradicion, esa memoria del género humano, trae consigo muchos errores ; luego vuestro *criterio* afirmará errores ; y desde entonces será necesario que le deis un freno, tendréis necesidad de descubrir un segundo principio de certidumbre que afirme el primero. ¿Mas qué cosa es un principio de certidumbre que necesita de afirmarse?

Otra observacion, y será la última ; la materia es tan importante que se nos perdonará la insistencia. Al mismo tiempo que proclama Mr. de Lamennais la autoridad invencible de la razon comun, no cesa de manifestar el mas profundo menosprecio a la autoridad de la

razon individual ; en lo cual nos parece que hai palpable contradiccion. Que él denigre a toda razon individual, puede pasársele esta opinion que tiene su raiz en sus ideas teológicas ; pero que despues de haber blasfemado de esa razon individual, nos dé como verdadero el trabajo de su propia razon, grande, sin duda alguna, pero que sin embargo no es la razon universal, es ponerse al primer golpe fuera de sus propios principios, y mostrar que él mismo hace de ellos poco caso. Y lo que es mas, si la razon individual no puede ser jamas el carácter definitivo de la verdad, ¿con qué título viene M. de Lamennais a formular un principio de certidumbre? es su razon personal, individual, quien le persuade que ha encontrado la verdad? Entónces le preguntaré ¿cómo es que la razon individual, considerada como indigna de confianza, cuando ella afirma su propia autoridad, puede considerarse como infalible, cuando afirma la autoridad de la razon universal?

Los estrechos límites de un artículo periodístico no nos permiten llevar mas léjos este exámen crítico, que quizá habrá parecido ya demasiado largo a algunos lectores. Pero es preciso, porque era útil, señalar las modificaciones que sucesivamente ha ido haciendo este ilustre escritor a su principio de certidumbre. Era preciso desde luego porque él mismo no lo menciona en ninguna parte, esperando, sin duda, que no se perturbará su silencio ; y despues, porque, sea por inadvertencia o por sistema, ha mezclado sus tres definiciones en su última obra, empleando alternativamente la una o la otra, sin distincion de la buena o de la mala ; de suerte que de todo eso resulta una confusion extraña, pájinas oscuras, y una filosofía que peca por su base, porque carece de unidad.

¿Qué concluir de este exámen, sino una cosa muy na-

tural, y es, que ninguna autoridad humana puede dar el principio de certidumbre? Eso está doblemente comprobado hoy por los esfuerzos de Descartes, quien buscaba aquel principio en la razon aislada de cada uno, y por los de Mr. de Lamennais, que no ha podido hallarlo en la razon jeneral de todos. Es imposible que la autoridad del hombre o de los hombres (no hace al caso el número) no participe de la flaqueza, de la inconstancia, y hasta de la perfectibilidad humana. El ejemplo de Descartes y el libro de Mr. de Lamennais, subsistirán como testigos irrecusables de este grande hecho filosófico, que la humanidad no puede encontrar en sí el punto de apoyo del *criterio* de la verdad. ¿Quiere decir esto, por ventura, que debemos renunciar a la verdad? No, porque la verdad existe, y existe independientemente de toda razon, sea individual, o universal. Dios nos ha mostrado la fuente de ella, permitiéndonos remontarnos hasta él, y nos ha mostrado el *criterio* permitiéndonos estudiar su obra. Allí se encuentra la verdad toda entera. Las leyes de la naturaleza son la expresion visible del pensamiento del Criador, y esa expresion es todo lo que nos es dado conocer de verdadero sobre la tierra: estudio sublime que forma a los Newton, Fenelon y Bernardino de Saint-Pierre; y en el que cada nuevo descubrimiento ensancha la esfera de nuestra intelijencia. He ahí, sin duda, lo bastante para ocupar el jénero humano por toda la eternidad.

Y en cuanto al valor de ese *criterio*, ¿quién se atreverá a atacarlo? él debe inspirar tanta mas confianza cuanto que no pueden alcanzar a él nuestras pasiones. En tanto que los hombres, ajitados de sentimientos diversos, cambian de pensamientos, los pensamientos de Dios subsisten siempre los mismos. Siempre jiran lo

astros en el cielo; el sol madura siempre las mieses; siempre reúne la sociabilidad a los hombres haciendo de ellos pueblos; los hombres y las mujeres nacen siempre en número igual, como para justificar y santificar el matrimonio; en fin, siempre es el amor la vida de la juventud, y la pasión materna el encanto de la infancia. De esta manera, todo puede cambiarse sobre la tierra, menos el pensamiento de Dios.

El libro de Mr. de Lamennais no es, como lo anuncia su título, un simple ensayo de filosofía, sino una obra vasta y completa, en donde todas las cuestiones morales, científicas y religiosas están ventiladas en su lugar, sino de un modo siempre nuevo, a lo menos con claridad y con vigorosa inteligencia. Trátase de saber cómo y para qué fué creado el mundo; en qué época vino el hombre al globo: si tiene libre albedrío; es decir, si es responsable por sus actos; si toda su vida pertenece a la tierra, o si le será dada la eternidad, de la cual tiene una visión interior. Trátase de penetrar en las profundidades de ese mundo invisible adonde llevó Platon su antorcha, de buscar el origen de las luminosas nociones que nos desprenden de la materia, de conocer a Dios, al hombre, el universo, el tiempo, el espacio, la eternidad: cuestiones de teología, cuestiones de metafísica, que hace seis mil años que ventila el hombre sin resolverlas jamás por su sola razón, sin cansarse nunca de su impotencia.

Ya se concibe que tocando temas tan variados, Mr. de Lamennais ha debido tomar mucho prestado de otros. Bajo este punto de vista, su filosofía es eminentemente ecléctica; y los mismos a quienes combate con más vigor en la lucha, le dejan siempre algunas reliquias que él acomoda luego con mucho arte a su propia filosofía. Así Platon le presta su *teoría de las ideas*,

Aristóteles *la limitacion de los seres*, Vico *su principio de certidumbre*, Plotino *sus meditaciones sobre la materia*, Descartes, Leibnitz y Kant sus mas victoriosos argumentos en favor del espiritualismo; la *Biblia*, la separacion neta y absoluta de Dios y de su obra, todo el edificio, todas las magnificencias de la creacion; el cristianismo, en fin, las tres potestades de la trina unidad. Rodeado de esa falanje luminosa, acompañándose tambien de Chateaubriand, Bossuet y Bernardino de Saint-Pierre, enriquecido con el oro y con todo el mármol que esos obreros y artistas han cortado y cincelado de cuatro mil años acá, Mr. de Lamennais intenta a su vez construir el monumento de su propio pensamiento, monumento filosófico y relijioso, mezcla maravillosa del templo pagano y de la catedral gótica, en donde resuenan a la vez, bajo de bóvedas profundas, la voz del filósofo y la voz del sacerdote, el nombre del Dios de la Biblia, y las celestiales doctrinas del Evangelio y de la libertad. En fin, y para decirlo todo de una vez, hai en el libro de Mr. de Lamennais algo de mas atrevido que su filosofía, de mas aventurado que su metafísica; hai una relijion nueva: trata nuestro célebre escritor de rehacer todas las creencias del mundo civilizado con las nociones abstractas de lo bello y de lo bueno; quiere que la teología no sea otra cosa que la verdad pura, producida por la conciencia del jénero humano.



## LA HISTORIA

CONSIDERADA COMO CIENCIA DE LOS HECHOS.<sup>(1)</sup>

### ARTÍCULO TERCERO.

Dejemos por un instante estas consideraciones para entrar en detalles mas didácticos. ¿Cuales son los manantiales de la historia, principiando por la historia antigua? A esto responde la escuela de Voltaire: tenemos tres monumentos incontestables; el primero en la coleccion de las observaciones astronómicas hechas durante 1900 años seguidos en Babilonia, enviadas a Grecia por Alejandro, y de que se ha hecho uso en el Almagesto de Tolomeo; el segundo el eclipse central del sol, calculado en la China 2255 años ántes de nuestra era vulgar, y reconocido como verdadero por todos los astrónomos; el tercer monumento, mui inferior a los otros dos, subsiste en los mármoles de Arundel; la crónica de Atenas está grabada en ellos desde 263 años ántes de nuestra era, pero no va mas allá de Cécrope, 1319 años de anterioridad a la época en que fué grabada. En este siglo de imparcialidad, sin la cual no existe verdadera crítica, confiesan los sabios que se poseen muchos otros manantiales, que Voltaire y su escuela afectaban desconocer, esto es, los libros relijiosos de las diferentes naciones del Oriente. Pasaron ya los tiempo en que se aislaba la historia antigua de estas sagradas fuentes, sin las cuales ni tendria autoridad, ni sancion, ni aun principio. El *Jénesis* es el primer libro que debe

(1) Véanse los n.<sup>os</sup> 4 y 8.

consultar el historiador, y cuanto mas le estudia, mas reconoce, humanamente hablando, cuanta confianza y respeto merecen las tradiciones recojidas por Moisés. «Ignoramos, dice Muller en su *Historia Universal* (capítulo tercero) cuantas veces ha salido el sol, desde que en las venturosas llanuras del reino de Cachemira o en las saludables alturas del Tibet, animó el Criador con una chispa de su celeste fuego el barro de que formó al primer hombre; pero cualquiera que sea nuestra incertidumbre sobre este punto, es cosa probada que la era de todas las naciones principia a corta diferencia en la misma fecha. Las largas séries de siglos de que hablan los Chinos, los Indios y los Egipcios, no son mas que cálculos astronómicos, y no pertenecen a la historia. Las narraciones del libro mas antiguo de los Chinos, del *Tschuking*, solo se convierten en historias ácia la época de la guerra de Troya, y su autor es posterior a Homero y Hesiodo. Los indios no hacen subir sus tiempos históricos mas allá de 5000 años. Segun las épocas de los libros sagrados de los hebreos, calculados por el sistema a mi parecer mas verosímil, creo que pueden contarse 7506 años desde la creacion del hombre, referida en la Santa Escritura, hasta el año de 1784.» Consúltense tambien los escritos de los Cuvier, los Biot y otros ilustres sabios, que despues de Muller han agrandado el dominio de la ciencia cronológica, y se verá no solo inclinarse su jenio ante los sagrados textos, sino encontrar en ellos los hechos enteramente conformes con la exactitud de sus cálculos. Reconocido, pues, como origen de la historia, el Génesis abre la carrera. Siguen despues Herodoto y Halicarnaso (pues no hablo de Sancho- niaton, ese Moisés de la idolatría, a quien la impudente erudicion de un nuevo Aunio de Viterbo, acaba de restituir una existencia fantástica): Herodoto, a quien la crítica lijera y subversiva del siglo XVIII ha acusado tantas

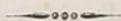
veces de falso ; pero despues se ha estudiado el Ejipto y el Oriente, y la gloria del Padre de la historia profana ha ganado en ello, y se ha reconocido con qué presuntuosa ignorancia algunos críticos temerarios habian desechado un gran número de detalles sobre las costumbres y la jeografía, por la sola razon de que nada habian visto que se le asemejase en nuestros paises modernos. Preciso es sin embargo conocerlo; a pesar del crédito adquirido por el Jénesis, a pesar de las antiguas tradiciones sobre el Ejipto, la Persia y la Siria, que pudo recojer Herodoto, solo nos quedan del mundo primitivo algunos mui oscuros fragmentos de poesías, o cánones de los reyes, cuya autenticidad no está bien probada.

Cualquiera que sea la importancia que se dé a descubrimientos recientes, y cualquiera que sea tambien el mérito de los que los han hecho ¡ cuántas tinieblas cubren todavía la cuna de la monarquía ejipticia! Se ha podido romper el misterioso velo de algunos jeroglíficos, y arrancar del olvido el nombre de alguna dinastía, de algun príncipe desconocido hasta entónces ; pero jamás se conseguirá dar un interés bien positivo a épocas contemporáneas al nacimiento de las sociedades, y cuyos recuerdos están sepultados en la misma tumba que encierra las generaciones que las vieron nacer. Lo mismo sucede con la Asiria. ¡ Cuántas cuestiones insolubles rodearian y pararian al historiador que intentase restablecer sus anales! ¿ Cuántos imperios de Asiria han existido? El exámen de este primer punto atestigua toda la extension, todas las dificultades de la tarea que hubiera emprendido. ¡ Qué valor no necesitaria para proseguir, sin esperanza de llegar a resultados proporcionados a la fatiga de sus investigaciones! La Persia y la India con sus libros relijiosos que ha principiado a explorar la lingüística, agrandarian tambien el círculo de las dificultades. Los orijenes sirios y

fenicios, los principios de la sociedad en Asia, en Grecia, en Italia, en Iberia, en las septentrionales playas del Africa, presentan tambien problemas a la crítica; y para resolverlos, si se encuentra algun recurso en Herodoto, Tucídides, Diodoro, Pausanias y el viejo Homero, que es tambien un manantial histórico, ninguno de estos autores ha reunido bastantes hechos, documentos bastantes para facilitar al historiador el construir un sistema satisfactorio.



### NOTICIAS Y HECHOS CURIOSOS.



Sir Humphrey Gilbert, que pasa por el fundador de las colonias inglesas en la América septentrional, y nació en 1539, se distinguió en varias expediciones militares, señaladamente durante los disturbios de Irlanda y en el sitio de Flesinga. Habiendo emprendido un viaje de descubrimientos al nor-oeste, pereció el año de 1583, tragado por las olas. Publicó en Lóndres, en 1576, un *discurso para probar que existe paso para ir por el nor-oeste al Catai y a las Indias orientales*. Encuéntrase en la recopilacion de Hackluyt todo lo que tiene relacion con los viajes de Gilbert, con los establecimientos que formó, y con su muerte.



Tan pobres eran los reyes de España ántes del descubrimiento de América, que las córtes de Madrid de 1258 señalaron 150 maravedís, poco mas de 1  $\frac{1}{2}$ , real de nuestra moneda, para el plato diario del Rei y de la Reina, pidiendo que «los homes que con ellos venian, comiesen mas me-

suradamente, é que no ficiesen tanta costa como hacen.» Henrique III (que reinó por los años de 1390 a 1406) se quedó una noche sin cena, por no tener como pagarla. Cuando empuñaron el cetro los Reyes Católicos, no pasaba de 30,000 ducados, o 16,544 pesos 2 ½ reales de nuestra moneda, todo el importe de las rentas de la corona. Esos mismos Reyes consumían 1100 maravedis, 1 peso 6 ⅞ reales, en su plato y mesa. Mas despues del descubrimiento del nuevo continente, fué otra cosa. Felipe II invertía en los gastos de la Corte y Familia Real 297,866 pesos anuales; y Cárlos IV hubo año que gastó 5.259.000.

El sombrío Felipe II, que multiplicó en sus dominios los autos de fé, viendo vacilar a sus médicos para sanarle en una enfermedad que tuvo, los animó diciendo : ¿Porqué temeis sacar unas cuantas gotas de sangre a quien la ha vertido a torrentes ?

---

## EFEMERIDES.

---

### JUNIO.

3. . . . .

4 de 1830. El inmortal triunfador de Pichincha y de Ayacucho, el ilustrado jeneral Antonio José de Sucre, es infamemente asesinado en la montaña de Berruecos. Miembro del congreso constituyente de Colombia, regresaba de Bogotá a Quito despues de haber concluido aquel cuerpo sus trabajos, cuando el espíritu de partido y la intolerancia política cortaron la trama de tan preciosos

días. Luego que Sucre partió de Bogotá, un periódico de aquella capital, el *Demócrata*, anunció en su número tercero la próxima muerte de aquel héroe.

5 de 1829. El jeneral Lafuente efectúa en Lima una revolución, y depone al Vice-Presidente de la República del Perú, el Sr. Salazar y Baquijano, que estaba encargado del Poder Ejecutivo; alegando para ello que era inconstitucional el nombramiento de Presidente, hecho en la persona del jeneral Lamar, y que su administracion servia de obstáculo al restablecimiento de la paz con la República de Colombia.

6. . . . .

7. . . . .

8 de 1822. De resultas de las acciones de Bomboná y Pichincha, la indómita y fanática ciudad de Pasto, se vé obligada a capitular; y el Libertador Bolívar, ocupándola, completa la emancipacion del Sur de Colombia.

8 de 1829. El jeneral Gamarra hace en Piura una revolución para deponer al Presidente de la República del Perú, el jeneral D. José de La-Mar, director de la guerra con Colombia; y este virtuoso magistrado es deportado a Centro-América, donde falleció mas tarde.

9 de 1837. El Papa Paulo III expide una bula, en que determina y declara, que los indios, en su calidad de hombres verdaderos, están en estado de abrazar la fé de Jesucristo, y no deben ser privados de su libertad, ni de la de sus bienes, ni reducidos a servidumbre como habia sido hasta entónces.

10. . . . .

# EL MUSEO

DE

## AMBAS AMÉRICAS.

NUMERO 11.

### NAPOLES.

#### ARTICULO II Y ULTIMO. (1)

Cuando Cárlos III subió al trono de Nápoles, los habitantes de ese pais desventurado vieron por primera vez, despues de muchos siglos, residir un rei en medio de ellos. Aquel soberano mostró una disposicion a la reforma cuyos impulsos eran dirijidos con mucha sagacidad; y así bajo su influencia la enerjía nacional comenzó a desenvolverse: era mas fácil procurarse medios de existencia, y el pueblo, ménos oprimido, fué mas sumiso a las leyes. Pero cuando la muerte del rei de España llamó a su hermano, el rei de Nápoles, al trono de las Castillas en 1759, Nápoles, que apénas habia tenido tiempo para respirar un momento despues de tantos

(1) Véase el número 10.

males, entró en una nueva era de padecimientos y de humillaciones. Carlos III tenia tres hijos: el mayor destinado a ceñir la corona de España, era el malhadado Carlos IV; el segundo le hicieron a un lado por incapaz; y el tercero, niño de siete años, y de mui poca esperanza, fué proclamado rei de las Dos Sicilias, bajo el nombre de Fernando IV, en el momento en que su padre se embarcaba para su nuevo reino. Este hijo, que él dejaba en Italia, estaba condenado a no ser otra cosa que la sombra de un monarca, y las Dos Sicilias a continuar gobernadas por los consejos lejanos del Escorial. Tratado desde la cuna como un títere destinado a figurar en las representaciones rejias, privado de toda educacion por un sistema acordado, mantenido en la ignorancia de todo lo concerniente a los intereses del estado, solo dos ocupaciones le dejaron: la iglesia y la caza. Su celo relijioso le hizo muchas veces el juguete de los intrigantes, y el ejercicio y costumbres de Nemrod le pusieron en relacion con hombres mui poco instruidos. El tomó bien pronto las maneras de la plebe, que le amaba por la semejanza que tenia con ella; hablaba la lengua corrompida de los *lazzaroni*, y esta asociacion y algunas otras le granjearon el afecto de esa corporacion feroz, y se la ligaron con vínculos que sobrevivieron a muchas faltas, a muchos actos de tiranía. Mas por su desgracia, la mujer con quien él debia desposarse, iba a arrojar a ese príncipe débil e ignorante en una serie de calamidades, de las cuales tan solo los extraordinarios acontecimientos de 1815 pudieron sacarle. Bien sabido es que Carolina de Austria, hija de la emperatriz María Teresa, fué tan fatal a los intereses de la Italia por sus conexiones de familia, como peligrosa para el pais sobre el cual debia reinar por sus disposiciones viciosas; pues unia a las pasiones violentas de mas de una princesa de

su familia, el amor de la intriga y el carácter imperioso de su despótica madre. Frágil sin ser sensible, accesible a la preocupacion, e incapaz de simpatía, porfiada e ignorante, algunas veces inducida y jamas convencida, esta mujer, porque era mujer al ménos por la hermosura y las gracias, se convirtió en instrumento principal de tres coaliciones: su influjo, sus intrigas y su intelijencia con el Austria contribuyeron poderosamente a modificar los negocios de Italia y de toda Europa. Su dominacion sobre su débil esposo comenzó poco despues de su union, y ella se hizo la soberana única de las Dos Sicilias, al momento de casarse con su rei.

La historia ha echado un velo sobre los desmanes de esta princesa y su fatal pasion por el primer ministro Acton, cuya incapacidad y odio profundo ácia el pueblo de Nápoles, redujo el trono y el pais a la condicion mas desgraciada. Bosquejarémos en pocas palabras esta triste época de los anales napolitanos.

En 1798, la corte de Nápoles formó una alianza con el Austria y la Inglaterra contra la Francia. Fernando levantó un ejército y marchó sobre Roma para echar a los franceses. El jeneral Championnet derrotó al ejército napolitano cerca de Roma, y la corte despavorida pasó a Sicilia. Championnet entró en el reino de Nápoles, y se apoderó de la capital en 1799: proclamóse entonces la *República Partenopéa*: Macdonald, sucesor de Championnet, llamado a reunirse con el grande ejército, solo dejó una débil guarnicion en las ciudades, y estalló una sangrienta contrarevolucion. Fernando entró otra vez en Nápoles, pero por el tratado de Lunéville en 1801, renunció a la posesion de los Presidios, de Toscana, de Porto-Longone, en la isla de Elba, y del principado de Piombino, traídos a la corona por D. Carlos. En fin, despues de la victoria de Austerlitz anuncia Na-

poleon que la dinastía de los Borbones de Nápoles ha cesado de reinar; José Bonaparte entra en el reino a la cabeza de un ejército, y se apodera de Nápoles, y un senado-consulta del imperio frances le proclama en 1806, rei de Nápoles y de Sicilia. Llamado José dos años despues al trono de España, Napoleon dá la corona de Napoles a Joaquin Murat, su cuñado (1808). Despues de la derrota de Leipzig (1813) Joaquin trató con el Austria que le garantizó la posesion de sus estados, pero a la vuelta de Napoleon a Francia, habiendo hecho Murat ocupar por sus ejércitos los estados del papa y la Toscana, fué batido por los Austríacos, y se retiró a Francia. Durante este tiempo, Fernando, protejido por las escuadras inglesas, conservaba la posesion de la Sicilia, donde se habia refugiado, abandonando la autoridad real al duque de Calabria, bajo el título de vicario jeneral del reino. Despues de la caida de Napoleon, Fernando tomó de nuevo las riendas del gobierno, y Joaquin Murat, habiendo desembarcado el 8 de octubre de 1815 en la playa de Pizzo con treinta hombres solamente, fué preso por los habitantes, juzgado por una comision militar, y fusilado el 13 del mismo mes. En 1818 Fernando declara los dos reinos de Nápoles y Sicilia indivisiblemente unidos y formando el *Reino de las Dos Sicilias*, y abolió todos los pechos feudales en el reino de Nápoles. Pero en 1820, habiendo estallado una violenta insurreccion, la autoridad real fué de nuevo delegada al duque de Calabria, y en 1821 por decision del congreso de Laybach, ocuparon el reino las tropas austríacas. Tales son los deplorables anales de los últimos cuarenta años de la existencia del reino de las Dos Sicilias. Hoi, Fernando II, príncipe tan incapaz como sus predecesores, es quien ocupa el trono.

La primera impresion que hace la nacion napolitana,

despues de echar una rápida ojeada sobre su historia y las diferentes clases que la componen, es la de un pueblo formado de los elementos de su rejion espléndida y ardiente, para el cual parece haberse inventado la palabra *jenio*: de un pueblo cuyo carácter es tan volcánico como su suelo. Los fuegos del Vesuvio como que circulan en las venas de esos hombres, de tez morena, de mirar centellante; y se diria que el brillo de su cielo se refleja en su imaginacion; sus órganos son mas finos, sus impresiones mas vivas que las de otras naciones, y su superabundancia de vida, que instituciones inertes dejan sin empleo, se derrama en sonidos penetrantes, en movimientos rápidos, en gestos animados que hacen inútil el lenguaje que ellos son llamados a ayudar y segundar. Esa gran porcion de la poblacion del reino de Nápoles, llamada el *pueblo*, se muestra mas pronto a la observacion del extranjero, que cualquiera otra clase de las demas naciones civilizadas. Su pobreza apénas le permite un techo para abrigarse; y su clima hace que un domicilio sea mas bien un lujo que una necesidad: ella no busca albergue sino contra las inclemencias de la noche. Lo mas bajo del pueblo conocido con el nombre de *Lazzaroni*, ni aun de eso necesita: un banco o un bote les sirve de lecho, y el cielo es su único pabellon, escepto durante las violentas y pasajeras tormentas que tan frecuentes son en Nápoles. Entónces el pórtico de un palacio, o la columnata de una iglesia ofrece el retiro momentáneo que les es necesario.

Las *feste popolari*, o fiestas relijiosas, son tan numerosas en Nápoles, que apénas pasa un dia que no sea consagrado por alguna ceremonia, que sirve de excusa a la pereza y a la disipacion, y que el gobierno autoriza frecuentemente tomando parte en ella. Para la época de Navidad tienen sus representaciones del *presevio*

en casi todas las casas, conventos e iglesias. El *presepio* representa la escena de la Natividad de Jesus. La *festa di Santo Antonio* es celebrada por todo lo que tiene vida en Nápoles, así la jente como los brutos, y las caballerizas del rei son las que mas contribuyen a la pompa. El domingo de Pascua se distingue por una procesion compuesta por toda la poblacion de Antiquano, que vá de allí al *Poggio reale*, donde se entrega a todos los placeres con exceso. El dia de la Ascension, el rei y su corte celebran la fiesta de la estacion juntándose con el pueblo en *carritle*. Pentecostes tiene tambien sus *feste* que siguen a aquella, y lo mas curioso de todo, es que estos ritos se celebran con formas tan exactamente semejantes a las de la idolatría de los antiguos griegos; los grupos son tan parecidos por el traje y las facciones a los que nos han conservado los escultores antiguos, que ni aun las coronas de hiedra de Baco se han olvidado. En la parte mas antigua de Nápoles, donde todas las cosas se han quedado como los Anjevinos y Aragoneses las dejaron hace siglos, las calles oscuras y estrechas abundan en tiendas de imágenes; allí se encuentran ofrendas que tienen todos los visos de ser preparadas para los altares de Flora o de Pomona, como en el tiempo en que Nápoles era una colonia griega: gruesos ramos de flores de papel, de jénero, de plumas, frutas de cera, rosarios de narizes, de ojos y orejas; *Salvatori* de todo tamaño y de toda edad, desde la cuna hasta el sepulcro.

Nápoles, que segun se dice es la ciudad de Europa en que la poblacion está mas apiñada, contenia ántes 500,000 habitantes, entre los cuales se encontraban 10,000 frailes o religiosos, y 40,000 lazzaroni, o jente sin morada, ni propiedad alguna. La poblacion de Nápoles, segun el censo de 1839, solo alcanza a 360,000 almas; pero el nú-

mero de los *lazzaroni* es siempre el mismo. Este hecho es el comentario de toda la historia de Nápoles durante los últimos tres siglos; pues los *lazzaroni* no parece que existían como cuerpo ántes de la subyugacion de Italia por Cárlos V. Ciudadanos de la naturaleza, viviendo en el seno de la sociedad, y condenados por su pobreza a no gozar ninguna de sus ventajas, el interes comun de su situacion precaria los reunió bien pronto en un cuerpo que se hizo formidable por el número y la posicion desesperada de los que lo componian. Limitando sus necesidades a sus medios, se volvieron cínicos sin saberlo, y sus hábitos de indolencia y frugalidad pusieron en práctica la filosofía de Diógenes, sin añadirle la ostentacion de su tonel. Los que no tenían nada, no podían ser pechados; los que estaban colocados debajo de la opinion, no podían temerla. Fácilmente, y con seguridad, ganaban los dos *grani* que servían para procurarles su racion diaria de *macaroni*, y tambien los otros dos que empleaban en helados y títeres; y un poco mas de trabajo les daba medios de proveerse de un pedazo de lona para componer y renovar su guardaropa. Satisfechas estas necesidades, no les quedaba mas que hacer que entregarse al delicioso *far niente*, tenderse al sol o a la sombra segun la estacion, reirse indistintamente de amigos o enemigos, rezar delante de alguna imájen, o maldecir *le scrivano*, que ha encontrado en ellos alguna ofensa, cuyo perdon no pueden obtener a causa de su pobreza. El gobierno no hace esfuerzo alguno en favor de una clase numerosa y formidable, que devora el estado cual un cancer que tiene en su seno. No se la ha franqueado ningun ramo de industria; se ha contenido el vuelo a las manufacturas por medio de restricciones, y se han contentado los gobernantes con reirse con los *lazzaroni* y hablarles en su idioma.

Hoi día el sentimiento que se experimenta en toda Italia, en Nápoles y las provincias, es el de un suelo largo tiempo hollado y vejado por el extranjero. Esta idea está en el fondo de todo: oculta bajo la magnificencia de las artes, como bajo los andrajos de la miseria. En una palabra aquella tierra ha perdido la posesion de sí misma, no el deseo de recobrarla; y ese noble tormento, esa impotencia espantosa es lo que la hace tan trájica y tan bella. Recorriendo ese rico pais, a cada paso podrian repetir los hombres el verso de su poeta.

«Y sin esperanza, vivimos de deseos.»

\*\*\*



## **LAS FANTASMAS.**

IMITACION DE UNA DE LAS ORIENTALES

DE

# **VICTOR HUGO.**

†.

¡Ah, qué de marchitas rosas  
en su primera mañana!

¡Ah, qué de niñas donosas  
muertas en edad temprana!

Mezclados lleva el carro de la Muerte  
al viejo, al niño, al delicado, al fuerte.

Forzoso \*ès que el prado en flor  
rinda su alegre esperanza  
a la hoz del segador :  
es forzoso que la danza  
en el gozo fugaz de los festines  
huelle los azahares y jazmines :

Que huyendo de valle en valle  
sus ondas la fuente apure ;  
y que el relámpago estalle  
y un solo momento dure ;  
y el vendabal que perdonó a la zarza  
la fresca pompa del almendro esparza.

El jiro fatal no cesa :  
la aurora anuncia el ocaso.  
En torno a espléndida mesa,  
jovial turba empina el vaso :  
unos apénas gustan, y ya salen :  
pocos hai que en el postre se regalen.

2.

Murieron, murieron mil !  
la rosada, y la morena ;  
la de la forma jentil ;  
la de la voz de sirena ;  
la que ufana brilló ; la que otro ornato  
no usó jamas que el virjinal recato.

Una, apoyada la frente  
en la macilenta palma,  
mira al suelo tristemente ;  
y al fin rompe al cuerpo el alma ;  
como el jilguero, cuando oyó el reclamo,  
quiebra, al tomar el vuelo, un débil ramo.

Otra en un nombre querido  
con loca fiebre delira :  
otra acaba, cual jemido  
lánguido de eolia lira,

que el viento pulsa; o plácida fallece,  
cual sonriendo un niño se adormece.

Todas nacidas apénas,  
y ya cadáveres fríos!.....  
Palomas, de mimos llenas,  
y de hechiceros desvíos:  
primavera del mundo, apetecida  
gala de amor, encanto de la vida.

¿Y nada dejó la huesa?  
¿Ni una voz? ¿ni una mirada?  
¿tanta llama, hecha pavesa?  
¿y tanta flor, deshojada?.....  
Adios! huyamos a la amiga sombra  
de anciano bosque; pisaré la alfombra

Dé secas hojas, que crujan  
bajo mi pié vagoroso.....  
Fantasmas se me dibujan  
entre el ramaje frondoso:  
a incierta luz siguiendo voi su huella,  
y de sus ojos la vivaz centella.

¿He sido ya polvo yerto,  
y mi sombra despertó?  
¿Como ellas estoi yo muerto?  
¿O ellas vivas como yo?  
Yo la mano les doi entre las ralas  
calles del bosque; ellas a mí sus alas;

Y a su forma vaga, etérea  
mi pensamiento se amolda.....  
A do, meciendo funérea  
colgadura, el sauce entolda  
un blanco mármol, de tropel se lanzan ;  
y en baja voz me dicen, ven!..... y danzan.

Vanse luego paso a paso  
por la selva, y de repente  
desaparecen..... Yo repaso

la vision acá en mi mente,  
y lo que entre los hombres ver solia,  
reproduce otra vez la fantasía.

## 3.

Una entre todas.....! tan clara  
la bella efijie, el semblante  
me recuerdo, que jurara  
estarla viendo delante :  
crespas madejas de oro su cabello ;  
rosada faz : alabastrino cuello ;

Albo seno, que palpita  
con inocentes suspiros ;  
ojos que el júbilo ajita,  
azules como zafiros ;  
y la celeste diáfana aureóla  
que én sus quince a las niñas arrebola.

Nunca en su pecho el ardor  
de un liviano afecto, cupo :  
no supo jamas de amor ;  
aunque inspirarlo sí supo :  
Y si cuantos la ven, la llaman bella,  
nadie al oido se lo dice a ella.

El baile fué su pasion,  
y costóle caro asaz :  
Deslumbradora ilusion,  
que pasatiempo y solaz  
a todo pecho juvenil ofrece ;  
pero el de Lola embriaga y enloquece.

Todavía, cuando pasa  
sobre su sepulcro alguna  
nube de cándida gasa,  
que hace fiestas a la luna,  
o el mirto que lo cubre el viento mece,  
rebulle su ceniza y se estremece.

La circular se le envía ,  
que para el baile la empeña ;  
y si piensa en él de día  
en él a la noche sueña ;  
Vuélanle en derredor regocijadas  
visiones de danzantes silfios y hadas ;

Y la cercan plumas, blondas,  
canastillas y bandejas,  
mué de caprichosas ondas,  
crespon, de que las abejas  
pudieran hacerse alas ; cintas, flores,  
tocas de formas mil, de mil colores.

4.

Ya llega..... los elegantes  
le hacen rueda ; luce el rico  
bordado ; en los albos guantes  
se abre y cierra el abanico.  
Ya da principio la anhelada fiesta :  
y sus cien voces desplegó la orquesta.

¡Qué ágil salta o se desliza!  
¡Qué movimiento agraciado!  
Sus ojos, bajo la riza  
crencha del pelo dorado,  
brillan, como dos astros en la ceja  
de luz, que el sol en el ocaso deja.

Todo en ella es travesura,  
juego, donaire, alegría,  
inocencia..... En una oscura,  
solitaria galería  
yo, que los grupos móviles miraba,  
a Lola pensativo contemplaba.....

Pensativo..... caviloso.....  
y triste no sé si diga :  
en el baile bullicioso  
el loco placer hostiga :

enturbia el tedio la delicia, y rueda  
impuro polvo en túnicas de seda.

Lola en la festiva tropa  
va, viene, revuelve, jira:  
Valse! cuadrilla! galopa!  
no descansa, no respira;  
Seguir no es dado el fujitivo vuelo  
del lindo pié, que apénas toca el suelo.

Flautas, violines, violones,  
alegre canto, reflejos  
de arañas y de blandones  
de lámparas y de espejos;  
flores, perfumes, joyas, tules, rasos,  
grato rumor de voces y de pasos,

Todo la exalta; la sala  
multiplica los sentidos.  
No sabe el pié si resbala  
sobre cristales pulidos,  
o sobre nube rápida se empine,  
o en ajitadas olas remoline.

## 5.

¡De día ya!..... ¿Cuando tarda  
la hora que al placer da fin?  
Lola en el umbral aguarda  
por la capa de satin;  
Y bajo la delgada mantellina  
cuela alevosa el aura matutina.

Ah! qué triste tornaboda!  
Risas, placeres, adios!  
¡Adios, arreos de moda!  
Al canto sigue la tos;  
al baile, ardor febril que la desvela,  
dolor que punza, y respirar que anhela;

Y a la fresca tez rosada

la cárdena sigue luego,  
 y la pupila empañada  
 a la pupila de fuego.  
 Murió..... la alegre! la gentil! la pura!  
 la amada!..... el baile abrió su sepultura.

Murió..... la muerte la arranca  
 del abrazo maternal —  
 último abrazo — y la blanca  
 vestidura funeral  
 le pone, en vez del traje de la fiesta,  
 y es en un ataúd donde la acuesta.

Un vaso de flores lleno  
 guarda la escojida flor,  
 que prendida llevó al seno;  
 y aun conserva su color :  
 cojióla en el jardín su mano hermosa,  
 y se marchitará sobre su losa.

¡Pobre madre! ¡qué distante  
 de adivinar su fortuna,  
 cuando la arrullaba infante,  
 cuando la meció en la cuna,  
 y con solicitud, con ansia tanta  
 miró crecer aquella tierna planta!

¿Para qué?..... Su amor, su Lola,  
 cebo del gusano inmundo,  
 amarilla, muda, sola,  
 en un retrete profundo  
 duerme; y si en clara noche del hibierno  
 interrumpe la luna el sueño eterno,

Y a solemnizar la queda  
 los difuntos se levantan,  
 y en la apartada arboleda  
 fúnebres endechas cantan ;  
 en vez de madre, un descarnado y triste  
 espectro al tocador de Lola asiste.

«Hora es» dice: «date prisa»;  
Y abriendo los pavorosos  
labios con yerta sonrisa,  
pasa los dedos nudosos  
de la descomunal mano de hielo  
sobre las ondas del dorado pelo;

Y luego la besa ufano,  
y de mustia adormidera  
la enguinalda, y de la mano  
la conduce a do la espera  
saltando entre las tumbas coro aerio,  
a la pálida luz del cementerio.

Y tras un alto laurel  
la luna su faz recata,  
sirviéndole de dosel  
nubes con franjas de plata,  
que el iris de la noche en torno ciñe,  
y de colores opalinos tiñe.

6.

Niñas! no el placer os tiente,  
que victima tanta inmola:  
mas tened, tened presente  
a la malograda Lola;

La compañera hermosa, amable, honesta,  
arrebatada al mundo en una fiesta.

Cercada estaba de amores,  
gracia, beldad, lozanía,  
y de todas estas flores  
uña guirnalda tejia,  
y cuando en matizarla se divierte,  
a esta dulce labor da fin la Muerte.

A. B.

---

WASHINGTON. (1)

El mundo carece de grandes hombres, y se dice que no volverá a tenerlos mas. ¿Pero por qué se condena a las sociedades modernas a ignorar, o a desconocer a los que están por nacer en su seno? ¿Por qué se les niega hasta la facultad de producirlos? ¿Por qué ha de crecer el trigo en su suelo, y no la encina? Dicese que es por culpa de nuestra civilizacion, y así se ataca a lo que esta tiene de mejor. Segun se asegura, ella es demasiado racional, demasiado regular en todo, demasiado ceremoniosa en política, para dar vuelo al ingenio de la accion. El respeto celoso a todos los derechos, el respeto mas celoso aun a todos los intereses, los continuos progresos del espíritu de exámen, el inquieto amor a la igualdad, la publicidad que no deja estar nada a la sombra, el freno de la opinion que repele la ilusion y discute la confianza, parecen otros tantos obstáculos insuperables a ese poder casi absoluto que afectan los grandes hombres, y de que necesitan para pasar por tales. Diríase que para ellos ya no hai público; donde hai tantos jueces, los admiradores son mui raros; pero la gloria no es otra cosa que la admiracion universal, y los grandes hombres no viven sino por la gloria. Al mismo tiempo los negocios sociales han llegado a ser una cosa

(1) No habiendo podido proporcionarnos las dos obras a que nos referimos en este artículo, nos hemos valido, para nuestro trabajo, de las noticias que sobre ellas dan la *Revista de Paris*, y la *Norte-Americana*.

tan vasta, y tan conocida, que ninguna inteligencia puede dominarlos, y toda inteligencia se cree capaz de comprenderlos: todo es, pues, mas difícil y ménos misterioso. Las elevadas ambiciones, sujetas, vijiladas, zeladas, no pueden contar con ningun prestigio, como que ya no se cree en el poder individual; y así todo cuanto se haga de memorable, no deberá operarse en adelante sino por el concurso de todos. ¿Y quién es el que hoi puede igualar a todo el mundo? Quién puede pretender poner algo de suyo en las cosas humanas? Los hombres a quienes ha dado la historia el título de grandes, se han jugado con sus contemporáneos; y por mas que hayan hecho sacrificios a la necesidad, casi siempre han obrado como amos, y dado impulso a su siglo. Pocos son aquellos, cuya vida entera ha sido otra cosa que un largo y prodijioso esfuerzo para hacer consentir al mundo en la libertad de sus propias pasiones: una personalidad que se impone y se sobrepone a todo, tal ha sido hasta aquí el signo de la grandeza. ¿Semejante privilejio es ya posible hoi día; o mas bien no ha perecido para siempre con todos los privilejios?

Ha habido, sin embargo, un hombre, uno solo quizá, que ciertamente ha merecido la gloria; que no ha violentado ni a su tiempo, ni a su pais; que se ha hecho admirar de nuestro siglo respetando sus principios, y cuya reputacion no ha costado nada a la conciencia de la humanidad: un hombre que ha participado y sostenido todas las ideas verdaderas, todas las pasiones lejítimas de nuestra época, sin conocer ni sus excesos, ni sus quimeras, ni sus flaquezas; que logró hacer dominar su nombre en el acontecimiento tal vez mas nacional; y que fué grande en una revolucion; grande en la guerra y en la política; en la libertad y en el gobierno; para los filósofos y para el pueblo; un sabio, en

fin, y un héroe: este es el jeneral WASHINGTON: Washington, que, segun las palabras de Mr. Guizot, ha sido el objeto de la admiracion jeneral en Francia, mas que ningun otro grande hombre extranjero; Washington, que poseyó el favor de la corte, el de la nacion, el del antiguo pueblo y el del pueblo rejenerado; Washington, a quien, durante su vida, le prodigó muestras de estimacion Luis XVI, y al cual, despues de su muerte, le decretó Napoleon luto público y un discurso fúnebre.

Siendo el Padre de la libertad americana el objeto de la veneracion y respeto de sus compatriotas, Mr. Sparks, hombre hábil, mui conocido en el orbe literario por sus importantes trabajos históricos, y especialmente por su *correspondencia diplomática de los Estados-Unidos durante la guerra de la independencia*, publicada en Boston en doce tomos en octavo, examinó toda la correspondencia y los escritos de Washington, e hizo de ellos selecciones y extractos; ayudándole en esta patriótica labor la familia del mismo Washington, los amigos de este que aun vivian, y algunos de los mas intelijentes y distinguidos miembros del Congreso. No contento con un acopio de materiales ya tan amplio, Mr. Sparks viajó por América y por Europa, con la mira de proporcionarse algunos mas. Abriósele los archivos públicos y privados en Inglaterra y en Francia con loable liberalidad; y de regreso a su pais con los documentos necesarios para ilustrar y completar la biografía auténtica de un grande hombre, que es la historia de los infantiles años de un gran pueblo, publicó Mr. Sparks una obra en doce tomos en octavo, con el título de *Escritos de Jorje Washington*, adornada con retratos, láminas, y *fac-similes*, y desempeñada con patriotismo, con conciencia, y al mismo tiempo con amor al sujeto.

El tomo primero abraza la vida de Washington; y en

los demas se encuentra su correspondencia, en la que se pone de manifiesto el carácter, la disposicion y las costumbres de su ilustre autor, no ménos que su política con referencia a la reforma de la constitucion y al establecimiento del gobierno de los Estados-Unidos. Al fin de cada tomo ha dado el editor, por via de apéndice, varios documentos históricos de sumo interes, no publicados hasta ahora en su mayor parte, y que arrojan bastante luz sobre los principales acontecimientos de aquella época y sobre las mas importantes porciones de la vida y del carácter de Washington. Y por último, muchas notas, escritas con exactitud, dan cuanta noticia es necesaria para la cabal intelijencia de las cartas y de los incidentes a que ellas se refieren, y hacen esta edicion digna del gran nombre a quien se le consagra.

Completada la publicacion en 1838, los editores americanos, deseosos de que Washington fuese tan bien conocido en Francia como en su propio pais, ocurrieron a Mr. Guizot, pidiéndole que escojiese entre tan voluminosa correspondencia aquella parte que le pareciera mas calculada para excitar el interes público, y que se encargara de dirigir este trabajo. Prestóse a ello Mr. Guizot; y queriendo desempeñar mejor tan honrosa tarea, y juzgando quizá útil apreciar al patriota americano, publicó, al mismo tiempo que la obra, sus propias ideas en un *Ensayo sobre el carácter de Washington y su influjo sobre la revolucion de los Estados-Unidos de América.*

Fácilmente valuarán la importancia de este trabajo los que saben que Mr. Guizot es reputado por uno de los mas distinguidos individuos del presente siglo. Como historiador filósofo, ha adquirido una reputacion que a ninguna otra cede la palma en Europa. Sin mencionar varias tempranas producciones suyas, que manifiestan una fertilidad y una facilidad en nada inferiores a otras

cualidades mas elevadas de su pluma, su *historia de la revolucion inglesa*, y aun mas su *historia de la civilizacion* le asignan uno de los primeros lugares entre los escritores del dia. La última de esas dos obras es una produccion de grande orijinalidad y vigor, y ejercerá mui extenso influjo sobre el espíritu público, como que exhibe los fenómenos de la historia pasada con el frescor y la realidad de los acontecimientos contemporáneos, los presenta en grupos naturales, y los enlaza por medio de tales influencias y simpatías, que acredita el fino tacto y la profunda sagacidad del autor para columbrar y entresacar todo eso en la oscuridad y confusion de siglos bárbaros y lejanos. Contrayéndonos aquí al ensayo o introduccion de Mr. Guizot, baste decir que está escrito con sumo cuidado; que es evidentemente fruto de un estudio sistemático de la historia americana, particularmente en los períodos revolucionario y constitucional, y de una profunda meditacion sobre el espíritu de las instituciones populares. Este trabajo es la emanacion de un jeneroso amor al gran tema sobre el cual discurre el autor: su juicio acerca de las relaciones de las cosas es en jeneral correcto; el conocimiento de los hechos es mui minucioso y exacto; la apreciacion del carácter es cándida; y los principios morales y políticos que profesa al comentar los de Washington, son tales que nos imponen respeto y admiracion. Fácil es discernir en el ensayo de Mr. Guizot el hombre de conciencia religiosa, y el amigo de la libertad racional, que juzga a quien vivió y obró en habitual reverencia de una Providencia vijilante, a quien fué amigo demasiado sincero de la libertad para no apreciar cual era debido aquellas instituciones, que son necesarias para darle un valor práctico y aplicable a los diferentes objetos de la vida.

Pero volviendo a Washington, ved ahí un ejemplo que

ofrecer: aun cuando debiera subsistir el único en medio de las sociedades modernas, sería bueno y justo recordárselo ; sería sobre todo útil ponerlo a la vista de todos, oponerlo a la incredulidad que se propaga en materia de grandeza y de gloria; exhibir en su pureza mas auténtica los títulos irrecusables de Washington a la admiración de los dos mundos ; y presentar en un mismo cuadro los derechos de las naciones honrados y defendidos, las exigencias del siglo contempladas o satisfechas, sus ideas realizadas y servidas, y sin embargo en medio de todo eso la acción propia y personal, y por decirlo así, la originalidad de un hombre superior, que está de acuerdo con todo y es distinto de todo, que no es el solo, pero que domina, representa a su patria, su época, su causa, y es a la vez *unidad* y *multitud*, según dice Pascal. Era este un bello espectáculo que ofrecer al público, y seguramente el público tiene necesidad de bellos espectáculos: obra era esta que a ninguno le convenia mejor que al que la emprendió, pues Mr. Guizot es uno de aquellos hombres que solo se complacen en ver el lado grande y bueno de las cosas humanas. Su gusto, como su talento, es realzar todo cuanto toca, y su razon, encarando la historia, fácilmente se coloca a la altura de los acontecimientos y de los hombres. La historia, en efecto, debe evitar dos escollos. Hai una filantropía complaciente y bondadosa que ignora y disimula el mal que está mezclado con todas las cosas sublunares, que encubre lo débil de las teorías, el peligro de las pasiones y la insuficiencia de la voluntad y de la razon humana. Hai un rigorismo mezquino y denigrante, que duda del imperio de la verdad y de la virtud, y que desconociendo el poderío del buen jenio de la humanidad, le contesta sus progresos y sus derechos, y la muestra incesantemente esclava y juguete de sus pasiones o de sus delirios.

Así es que la una o el otro hace alternativamente a la historia aduladora o satírica, corruptora o desanimadora. Mucho distan de estos dos errores el entendimiento de Mr. Guizot, y el severo optimismo que nos parece que caracteriza la verdadera filosofía de la historia y la verdadera política. Ninguna de estas dos debe acariciar nuestra flaqueza, o abatir nuestra constitucion. La una debe comprenderlo todo sin absolver nada de lo que es malo, sin ocultar nada de lo que es verdadero, sin rebajar nada de lo que es grande; así como la otra le prescribe al hombre de estado que sepa resistir a su partido sin traicionarle, amar su época sin complacerla mucho, y hacer que la verdad y la esperanza penetren juntas, y vivan acordes, en todos los espíritus.

Mr. Guizot, que, a nuestro modo de ver, ha concebido siempre así la política y la historia, debia sentirse holgado hablando de la revolucion americana y del jeneral Washington, como que ningun acaecimiento, y en verdad ningun hombre, ha dado ménos márjen a esas restricciones en la aprobacion y en la simpatía que son un penoso deber para el historiador. Así es que leyendo a Mr. Guizot, se cree notar que él ha escrito la bella introduccion, en que anuncia y juzga a Washington, con un entusiasmo vivo y grave, ardiente y contenido. Su pensamiento se ha complacido, y ha descansado, contemplando lo que hai de mas bello en los negocios del mundo: una causa justa, una revolucion nacional, un acontecimiento irrepreensible, y un grande hombre virtuoso. Al escribir, él tambien se esforzó por conciliar en su mente y en su obra lo que encontraba asociado en la realidad: las ideas jenerosas y las ideas prácticas, los principios de la libertad y las máximas del órden, la justa desconfianza que inspira la experiencia de sí mismo y de la humanidad, y la inalterable fé que debe te-

ner la razon en el imperio del bien y en el triunfo de la verdad. Ningun hombre serio lanzado en la lid de nuestras opiniones y discordias, leerá sin conmovirse su espíritu lo que ha escrito Mr. Guizot. Los que piensan de este mundo de distinto modo que él, se preguntarán a sí mismos si acaso no están equivocados, y yo espero que él ha de turbar las ilimitadas pretensiones de los espíritus violentos y quiméricos : sobre todo quiero creer que él ha de dar alguna fuerza y alguna audacia a los que sin pasiones y esperanzas desconfian de las convicciones, menosprecian las ideas y confunden la timidez con la cordura. De ese lado, en efecto, viene hoi el peligro verdadero ; y si algo hai en este momento que haga correr riesgos al porvenir de la sociedad, es lo que la escritura llama con irrision *la prudencia de los prudentes*.

Siguiendo a Mr. Guizot, procuraremos dar una idea de Washington y de su tiempo en este artículo y en el siguiente, y despues veremos en otro final si no hai de todo eso algun fruto que recojer, alguna leccion para nuestra época.

El primer deber de una revolucion es ser lejitima. A Dios gracias, escribimos en un tiempo en que no se nos contestará la lejitimidad de la revolucion de América ; pero este mérito no le es peculiar : la revolucion de Suiza, la de Holanda, la de Inglaterra y la Francesa, han sido lejitimas ; pero la revolucion americana se presenta con caractéres que entre los acontecimientos de este órden le constituyen el mas puro y venturoso de todos. Los ingleses, hablando de 1688, dicen *nuestra feliz revolucion* ; y a fé que no les falta razon, porque de allí data para ellos el honor de haber sido los primeros en dar a la Europa moderna el ejemplo de un gobierno poderoso y libre ; mas no puede separarse el año de 1688 del de 1640, y tambien los ingleses pagaron algo caro

la dicha de lograr su objeto al cabo de 50 años. El cielo trató mejor a sus nobles hermanos que, emigrados por la misma causa, formaron en las riberas del Atlántico un cuerpo de nacion en nombre de los mismos principios.

Frecuentemente se ha dicho que los americanos eran un pueblo nuevo y jóven, y que una revolucion era para ellos infinitamente mas fácil que para las sociedades europeas: que encorvadas estas bajo el peso de lo pasado, y cargadas de memorias y de tradiciones, no pueden sacudir su yugo sin esfuerzos crueles, y a veces culpables: que en ellas las pasiones violentas estallan en la defensa no ménos que en el ataque: que el fanatismo es necesario para destruir lo que el fanatismo protege; y que de ahí vienen esas luchas, esas venganzas, esas terribles extremidades, que se han visto en Francia y en Inglaterra. Verdad es, no hai que dudarlo, que lo pasado gravitaba con mucho menor peso sobre la sociedad americana; mas con todo ni era tan nueva, ni estaba tan destituida de antecedentes y de experiencia, como se supone: un pueblo naciente, es decir, recién llegado al estado social, a la civilizacion, no habria efectuado, como lo hizo aquella sociedad, una revolucion de tan buen ejemplo. El pais de los habitantes de las trece colonias era nuevo, pero no lo eran ellos: ellos eran los actores del antiguo mundo trasladados al teatro del nuevo; eran los ingleses viejos puestos en la Nueva Inglaterra; llevaban el sello profundo de los hábitos y de las opiniones hereditarias en su raza; sus virtudes nativas habian tomado mas sencillez en la vida dura del cultivador de un pais vírjen, y mas enerjía en las luchas del azadonero contra las fatigas y los peligros del desierto. Habia allí una singular union de las costumbres con que nos complacemos en adornar a las socie-

dades primitivas, y de las tradiciones que no pueden pertenecer sino a las sociedades avanzadas; su fé social era antigua, si no lo era su sociedad; y se habian aproximado a la naturaleza sin perder ni sus luces, ni sus memorias: enemigos del desórden como de la opresion, respetuosos y arrogantes, resueltos y moderados, nada tenian de la inexperiencia y la fogosidad de las naciones novicias cuando se insurreccionaron grave, y casi pacíficamente, por la independendia y la libertad.

El honor y el convencimiento tan solo los armaron contra el despotismo de la Inglaterra, no el menosprecio de un poder débil y de leyes desacreditadas, no la tentacion de rebelarse, que naturalmente les viene a los testigos de un gobierno que se corrompe y se enerva. No fué el espíritu de crítica excitado por los abusos y las faltas, ni el racionio especulativo aguijoneado por la controversia, lo que los condujo a hacer en cierto modo el descubrimiento de la libertad. No era esta para ellos ni una induccion filosófica, ni una novedad literaria, sino una creencia nacional y un sentimiento de familia: así comprendida, así amada, la libertad no corre riesgo de convertirse en esa idea exclusiva, en esa negacion destructora que rompe todos los frenos y todos los yugos, que desencadena todas las pasiones contra todas las reglas, y asuela al mundo para libertarlo. El antiguo réjimen de un pais civilizado ofrece frecuentemente en sus últimos años un espectáculo peligroso para la moralidad de los pueblos, el de la vejez que no es respetable: el hábito de insultar a las instituciones precede entónces al deseo de cambiarlas; una sociedad se deprava cuando menosprecia largo tiempo lo que la manda; se disgusta de la obediencia ántes de amar la libertad, pierde el sentido de la autoridad lejítima, y cae en la impiedad política. Entre los america-

nos del siglo último, nada de esto habia : su liberalismo serio y tradicional no se parecia a aquel espíritu de reaccion novadora que ama la rebeldía por sí misma, y derriba de paso todo cuanto vé en pié. Mas sencillamente soberbios que los Sicambros, no habiendo doblado jamas la rodilla los americanos ante los ídolos, no tenian que quemar lo que jamas adoraran. De semejante pueblo ¿cuál debia ser la revolucion?

Las pasiones humanas nada respetan : cuando una vez las excitan los acontecimientos, ellas corrompen a los mejores, descarrian a los mas cuerdos, arrastran consigo las costumbres mismas a cuya sombra nacieron, y devastan, como el rastrojo que se inflama, el campo mismo que las llevó.

Si la opresion que insurreccionó a las colonias hubiese sido aquella violenta tiranía que provoca resentimientos iguales a sus furores, sus excesos habrian ocasionado represalias ; y para emanciparse, se habrian vengado los americanos, supuesto que eran hombres. Aquí es empero donde mas se debe admirar su fortuna. Ciertamente que la resistencia les era permitida, como que se la debian a los sagrados principios y a las verdades inviolables de que se sentian depositarios. Mas con todo, no era una obligacion absoluta ; ellos no tenian que tomar venganza de rigores insoportables, no eran impedidos por una pasion impetuosa, no tenian, como por ejemplo, el Brabante bajo Felipe II, hogueras y cadalsos que echar por tierra. El gobierno británico no habia atentado mas que a un principio constitucional ; no podia decirse que habia perseguido a los americanos, tan solo les habia faltado al respeto ; y sin embargo, ellos encontraron que eso era demasiado, y esto les honra ; pero al fin, pudieron deliberar ántes de obrar, no corrieron a las armas precipitadamente y de pronto, si-

no que tomaron consejo de la prudencia, contuvieron su ira, midieron la resistencia, graduaron el levantamiento, parece que se empeñaron en lejitimar a cada paso la revolucion; y cumplieron con esto como con un deber.

Por otra parte, el gobierno a quien atacaban, no se mostraba allí, a la vista de ellos, alternativamente insolente y débil, no añadía a las pretensiones irritantes las vejaciones de detalle, los excesos de represion. El castigó poco, porque de léjos no se castiga, se combate. Así lo que hubo, fué una guerra civil, supuesto que los dos ejércitos tenian el mismo oríjen, el mismo idioma, y por largo tiempo habian obedecido al mismo gobierno y seguido la misma bandera. Sin embargo, cuando el mar separa dos fracciones de un pueblo, cuando para llegar a las manos es preciso que una de ellas embarque sus soldados para una expedicion lejana, la guerra civil pierde mucha parte de sus dolores; siendo ménos vivos los odios, enjendran ménos crímenes; el derecho de jentes subsiste, y la modera; la victoria no se muestra implacable, y la fuerza reconoce leyes. Esa es otra de las circunstancias felices que hicieron la revolucion de América tan poco revolucionaria; y así es que esa misma palabra «revolucionario,» es en América una calificacion sobremanera honrosa, cuando en otros paises es una injuria.

De esta manera se explica el carácter incomparable de la revolucion de 1776: carácter que se lee, escrito y firmado por la mano de los que la efectuaron, en aquella inmortal declaracion de independenciam en que respira en cierto modo el alma de la nacion americana. Sin mas que leerla, se adivina cómo procederá una revolucion tan reflexiva, tan escrupulosa, tan zelosa de manifestar su razon y su derecho, y de poner de parte

suya al Supremo Arbitro de la justicia; y fácilmente se prevé que en semejante acontecimiento, precedido de tal manifiesto, todo guardará armonía, los principios, los medios, el resultado; y que lo que se emprendiera en nombre de la libertad, se ejecutará por la libertad, para ir a parar en la libertad.

Salió, con efecto, de esa revolucion la libertad. Sea cual fuere la duda que hoi se quiera abrigar sobre el porvenir de los Estados-Unidos, nadie disputará el feliz éxito que tuvo su revolucion. Aun cuando no hubiese producido ella otra cosa que los cincuenta años que acaban de pasar; aun cuando estuviese ya comenzada la decadencia tan pronosticada de aquella sociedad singular, no habrian sido perdidos los sacrificios y los padecimientos de la jeneracion de 1776, y el salario compensaria el trabajo. Rara vez ha empleado tan bien su labor la humanidad; y pueblos vemos que no están tan bien gobernados, a pesar de haberse emancipado con mayores afanes.

Despues de la guerra de la revolucion, nada fué tan honroso para la nacion como el esfuerzo de razon y de virtud que sobre sí misma hizo para darse un gobierno. Tan solo tenia una vana apariencia de este en los poderes improvisados que hasta entónces habian servido: la insurreccion y la guerra, estas dos causas extraordinarias de despotismo, no habian producido su efecto acostumbrado: las juntas de salud pública de aquella revolucion nada habian tenido de dictatorial: el congreso exhortaba con mucha mas frecuencia que mandaba, desconfiando de su propia autoridad, pero sin atreverse a abandonarse a la autoridad militar; y las asambleas coloniales que recelaban a la vez de la del congreso y de la del ejército, usaban de sus derechos mas bien como de una libertad local que como de un medio de gobier-

no. Dominaba en los trece estados una especie de espíritu municipal, semejante al que desplegó la edad media; espíritu de resistencia mas bien que de direccion, y mas a propósito para proteger los derechos privados que para salvar los de la sociedad: tenia como enfrenado al poder central. Aquellos hombres intrépidos que habian osado disputar a una metrópoli formidable la autoridad suprema, no se atrevian a guardarla para sí: declaraban la guerra, y vacilaban en forzar el pais a hacerla: recuperaban de la Inglaterra el derecho de imponer las contribuciones, sin usar de él por su propia cuenta; y vindicaban todas las prerogativas del gobierno, sin gobernar: por último, un excesivo respeto a la libertad los exponia a no conquistarla.

Esos escrúpulos y esas desconfianzas pusieron mas de una vez en duda si se salvaria la América, y la guerra tuvo mas de un dia en que se echó ménos la dictadura; mas al cabo todo salió bien, y fué tanto mejor el desenlace. Miéntras que por lo comun el peligro público arma al poder, y suspende la libertad, en el momento de la victoria y de la paz fué cuando la nacion percibió la flaqueza, la nada de su gobierno, y la necesidad de fortificarlo, o mas bien de rehacerla. La union no habia sido mas que la contraseña nacional; el vínculo federal no existia sino en el nombre; ninguna poderosa institucion lo consagraba. Aquellos Estados-Unidos que habian cautivado la admiracion del Universo, declinaban en el momento mismo de nacer; no tenian ejército, ni hacienda, ni diplomacia; la vida política parecia próxima a extinguirse en ellos en el instante en que eran libres: conocieron el mal, y a toda costa quisieron repararlo. Ni sus opiniones ni sus hábitos les inducian a adoptar una organizacion central: amigos de la union en teoría, no podian llevar en paciencia sus consecuen-

cias; y todo cuanto otorgaban a la fuerza de la nacionalidad, les parecia otro tanto usurpado a la libertad local y a la libertad popular; pero su buen sentido hizo callar sus preocupaciones y sus gustos. La constitucion de 1787, esa constitucion que del otro lado del Atlántico parece una utopia escrita, un sueño legal de la democracia, fué una obra de razon, un producto de la experiencia, un sacrificio a la necesidad. Una reaccion del espíritu de gobierno fué quien organizó la gran república americana: esta fué establecida contra la anarquía; y en efecto, contando desde 1789 los Estados-Unidos han ocupado su puesto en el mundo.

---

## CANALIZACION

DE LOS

### ISTMOS DE SUEZ Y PANAMÁ.<sup>(1)</sup>

---

#### ARTÍCULO PRIMERO.

Cuando se estudia, aun con el espíritu mas receloso y filosófico, el movimiento jeneral de las razas, y la tendencia de las diversas civilizaciones a atraer, penetrar y confundirse, no se puede prescindir de conocer que el globo está en marcha ácia una especie de cohesion, asimilacion y unidad. Lo que la naturaleza habia preparado, ha sido proseguido por el comercio y la propa-

(1) Sacado de la *Revista democrática de Washington*.

ganda religiosa, y hoi es continuado por la política. Dios no ha creado el mundo para el aislamiento; ha ligado en él las partes, por medio de vínculos fuertes y misteriosos: las ha dotado de atractivos que las induzcan a un himeneo perpetuamente fecundo: ha esparcido en el seno de la tierra los diversos productos: ha enjendrado en el corazon del hombre el instinto de una curiosidad inagotable. Despues de los primeros tiempos históricos, se ha establecido un flujo y reflujo de uno a otro continente, y de una poblacion a otra poblacion. El Asia ha desguarnecido sus llanuras para poblar las partes solitarias de la Europa, la Europa ha extraido de su seno las razas intelijentes, que se reparten hoi la América entre sí. Resistíase la Oceania a este órden de invasiones sucesivas; mas hoi ya le ha obedecido, y ya no se pertenece a sí misma. Hasta el Africa se defiende mal de él: la influencia francesa ha descantillado su zona septentrional, miéntras que la Inglaterra la ataca por el sud por el medio de la paciente colonizacion que relumbra en torno del cabo de Buena Esperanza.

Así la educacion del globo se hace de continente a continente, y la imitacion pasa sin cesar de uno a otro pueblo. El Asia despues de largo tiempo ha renunciado sus poderes en beneficio de la infatigable Europa, y nuestra jóven América del Norte aspira ya a participar de esta funcion gloriosa. La civilizacion es como la fortuna, cambia a su antojo de instrumentos, y destruye sin piedad los que la han servido. Jamas se para ese movimiento inconstante, y cada raza encuentra en él su empleo. Las miras individuales, los intereses pasajeros de navegacion y comercio, concurren par su parte a estos grandes resultados, los completan, los perfeccionan. En todas partes la idea mas avanzada, sojuzga y absorve a

la que lo es ménos, la nacion refinada somete y asimila a sí la bárbara o salvaje. La fusion se efectúa de ese modo. Algunos años mas, y no quedará un solo rincón de nuestra esferóide que pueda llamarse estraña a la union de sus destinos. La civilizacion ha tomado al globo en sus manos poderosas, y parece querer formarlo de manera que desaparezcan todas sus asperezas.

Como para preparar tarea a este porvenir, la naturaleza ha reservado cuestiones jeográficas, cuyo interes no podria limitarse ni a un solo pueblo, ni a un solo poder. Por una singular disposicion de lugares, estas cuestiones afectan la economía entera de las relaciones humanas, y no pueden resolverse, sin que se sienta una larga repercusion, y una vasta resonacion. Tales son las canalizaciones de los istmos de Suez y Panamá. Basta echar una mirada sobre el mapa para convencerse de los resultados que tendrán estas jigantescas empresas. Para la navegacion y el comercio, eso seria una verdadera revolucion. El Asia Ganjética y Malaya, puesta a veinte jornadas de distancia de la hoya del Mediterráneo, por una parte, por otra el golfo de California y el mar Bermejo, las escalas de la América del Sud desde Guayaquil hasta Valdivia, Lima, el Callao, los Intermedios, Valparaiso y Concepcion, entrando en un nuevo círculo de actividad, y ligados por un vínculo poderoso al vasto foco de negocios que anima al golfo de Méjico, tales podrian ser los efectos inmediatos, repentinos e irresistibles de estos nobles trabajos. Esa India tan perezosa y pertinaz, ese Imperio Celestial, tipo de inmovilidad, esos vastos estados que no se defienden sino por la inercia y la descomposicion, pertenecerian en adelante a la influencia Europea, al jenio Europeo. Así podria despertar ese viejo mundo envuelto en sus inflexibles costumbres como un cadáver

ejipcio en sus cintillas. En cuanto a las jóvenes repúblicas de la América del Sud, a su hermana primojénita del Norte es a quien cabrá naturalmente el honor y el cuidado de su educacion, de su iniciacion completa. La Union no dejará de hacer ese papel, no deshonrará esa mision. Ella conducirá gradual y naturalmente esos estados divididos, ajitados, y que agotan sus fuerzas en estériles luchas, a que se arreglen por el espectáculo de una organizacion política, estable y liberal a la vez, dando todas las garantías apetecibles al órden, sin sacrificar nada por eso de su libertad. La vecindad y las relaciones comerciales harán lo demas. La grande familia americana quedaria así constituida.

Tales son las grandiosas perspectivas inseparables de las dos cuestiones que van a ventilarse aquí. Es un terreno sobre el cual la imaginacion y la ciencia se encuentran y se perfeccionan.

Sobre la canalizacion del istmo de Suez, poco tenemos que decir, no comprendiendo este trabajo a la América sino de un modo indirecto. Sin embargo, hai en ello un pensamiento que abrigaron cabezas mui bien organizadas desde Tolomeo hasta Alburquerque y recientemente hasta Napoleon. Abrióse en diversas épocas una comunicacion entre el mar Rojo y el Mediterráneo. Los Faraones a quienes se deben monumentos maravillosos, como las Pirámides, los Colosos de la llanura de Tebas, los Memnonios, los Obeliscos, los templos de Karnak y de Luqsor, no debieron limitar su gloria a esas espléndidas y vastas creaciones. En un pais donde se tenia tan poco respeto por los afanes del hombre, es imposible que una union indicada y reclamada por las necesidades de poblaciones numerosas, no haya sido ejecutada y conservada largo tiempo. Así se presume, apoyándose en textos bastante terminantes de Eusebio y

de Julio Africano, que un Amenófis hizo cavar en el siglo XVII antes de nuestra era, ocho leguas mas abajo de Tébas, un canal de navegacion entre el Nilo, a la altura de Coptos, y el mar Rojo en Cosseir. Cegado en gran parte a consecuencia de la brutal invasion de Cambises, ese canal volvió a franquearse y se abrió otra vez acia el año 263 antes de J. C. por Tolomeo Filadelfo, a quien se debe tambien la célebre traduccion de los libros sagrados, conocidos bajo el título de «*Version de los Setenta*». Los Lajidas, dinastía gloriosa e intelijente, establecieron ademas una segunda comunicacion entre los dos mares por medio de un canal cuyo nacimiento estaba en Suez y su desagüe en el Nilo, en su boca Pelusiaca. A su vez tambien los Califas pusieron mano a la obra. Cuando el Cairo vino a ser su capital, tuvieron intencion de unirla a un puerto Arabe. Un jeneral de los Abasidas, Ebn-Tulun comenzó los trabajos del «*Principe de los fieles*» y el teniente, el brazo izquierdo de las Fatimitas, Djuhar, les dió cima. Esta obra del arte terminaba en Suez por Hadjerud costeando el «*Valle del extravio*». Su junta acia el Nilo existe todavía en el *Khalgg*, que atraviesa el Cairo, y va a perderse en el *Birkett-el-Hagg*, o lago de los peregrinos.

En la época en que los Franceses conducidos por la estrella de Bonaparte ocuparon el Ejipto, una comision compuesta de sabios e ingenieros, exploró el istmo de Suez en todas sus partes, fuese para reconocer los vestijios de la canalizacion anterior, o bien para preparar las vías a una comunicacion ejecutada segun los datos de la ciencia moderna. Pudo entónces probarse que el istmo de Suez no es jeneralmente sino una plana y nivelada llanura, cuyas capas sólidas se diseñan bajo de las arenas por medio de lijeras ondulaciones. En otros parajes ese llano está erizado de mogotes o

méganos de dos o tres metros de alto, sólidos, aunque en parte arenosos, y en medio de esta aridez jeneral, coronados todos de alguna vejetacion. El solo accidente esencial de este terreno es el que resulta de una serie de lagos conocidos por los Latinos bajo el nombre de «*Lagos amargos*» (*Lacus Amari*), y que los árabes llaman indistintamente «*Birket Temsah*» (Lago del crocodilo), o «*Bahr Ebn Menegg*» (Mar d'Ebn Menegg). Todo indica que en tiempos remotos estos estanques de agua salada, situados en parte bajo el nivel del mar, eran navegables, y que servian para unir y alimentar el canal de los dos mares. Están casi secos en el dia, apenas se descubren a trechos algunas cunetas llenas de una agua estremadamente salada. En una de las partes litorales de su circunferencia fué donde los ingenieros franceses encontraron una cabeza de los diques del canal que por un extremo desaparecia en los «*lagos amargos*», y por el otro se prolongaba ácia el lado de Suez por espacio de cinco leguas hasta la altura de Hadjerud : descubrióse su cauce en una anchura de treinta y cinco a cuarenta metros. Su profundidad mui variada podia calcularse, en término medio, de cuatro a cinco metros, tomando en cuenta la altura de los diques; pero debia haber tenido, al alejarse del golfo, hasta siete u ocho metros. Otros vestijios hallados en el Uadi o Valle del Nilo, ofrecian caractéres análogos, y completaban la línea navegable entre los Lagos Amargos y la boca Pelusiaca.

Así pues la existencia de una antigua ruta marina sobre el mismo istmo, y en línea recta no puedé ya ser un objeto de duda. Ella está probada por un reconocimiento oficial, auténtico, científico. Mas es justo agregar que semejante ruta seria hoi inadmisibile : tantas son las profundas trasformaciones que ha sufrido el estado de los lugares. Por una parte el desecamiento

de los Lagos Amargos ha privado a todo canal futuro de su receptáculo de alimentacion; y por otra la desaparicion de la boca Pelusiaca, que de resultas de obstrucciones sucesivas parece haberse absorbido en el grande estanque *Menzalek*, le ha quitado a la comunicacion marítima su salida natural acia el Mediterráneo. Si se agrega a esto la falta de una ciudad importante que pueda suplir por la antigua y floreciente Pelusa en aquel litoral, resultará todavía porcion de obstáculos que se opongan en nuestros dias a una línea de navegacion directa. La indirecta, por el Cairo y el Nilo, no presenta, en compensacion, ninguno de estos inconvenientes. Fuera de que ella sirve a las dos capitales del imperio Egipto, encuentra tambien en el rio una via natural, y puede apoyarse por lo restante, en la ya trabajada por los Califas. Por lo demas cualquiera que sea el medio que exijan las relaciones entre los dos mares, bien sea un canal, o bien un ferro-carril, ora un sistema sencillo, ora otro combinado, la única direccion posible, realizable y fecunda, será la que una a Alejandría y el Cairo con el golfo de Suez. Esa es la que adopta M. Waghorn, quien quiere hacer del tránsito del istmo el objeto de una especulacion privada, y en diversas ocasiones los gobiernos de Lóndres y Calcuta han enviado a aquellos lugares ingenieros encargados de efectuar, de una manera oficial aunque misteriosa, reconocimientos preliminares. Si se quisiere investigar la causa de los interminables obstáculos que opone la cuestion oriental, no seria preciso buscarla en otra parte. Poco se le daria al gabinete de Lóndres de que Mehemet-Alí fuese o no un vasallo rebelde, si no tuviera en sus manos la llave del istmo, y si el Egipto no estuviese situado ademas en el camino de la India. La dificultad no es política, sino topográfica, y es mas fácil emplazarla que resolverla.

Nuestro istmo de Panamá no es de tal naturaleza que despierte susceptibilidades semejantes. Los estados del nuevo mundo embebidos hasta hoy en los cuidados de su organizacion interior, teniendo que improvisarlo todo, leyes, instituciones, costumbres, industria, comercio, gobierno, no han podido todavía poner en juego esos poderosos celos que caracterizan la política europea. Puede ser que alguna vez el espíritu de usurpacion se apodere de nuestro jóven continente como del antiguo; pero por ahora el terreno que por delante tenemos es tan vasto, tan libre el horizonte, que la pasion de las conquistas seria inútil para nosotros, y la intolerancia de vecindad careceria de objeto. Resignarése la Union con sincera complacencia a ver el istmo de Panamá fuera de su pertenencia, si se efectúa una canalizacion. Esto es para ella una cuestion de civilizacion jeneral, y no un interés de nacion, de zona, de continente. El comércio del mundo debe obtener con eso nuevos mercados, nuevas tierras. La suma de las relaciones humanas se acrecentará infaliblemente, y cada pueblo encontrará en ellas la parte que su actividad e intelijencia le hayan proporcionado. Ahí está lo que importa. Hágase el bien y marche el mundo, eso es lo esencial. Nosotros sembramos, y otros recojerán; cada cual tiene su tarea en este mundo. Impedir para no hacer nada uno mismo, ¿ es acaso un papel que pueda autorizarse, o sostenerse largo tiempo? Ese papel es, sin embargo, el que están haciendo por espacio de cuarenta siglos las nacionalidades humanas, unas veces por la diplomacia, y otras por la guerra. Ya seria tiempo empero de poner un término a lucha tan enervadora y tan estéril. No ha entregado Dios el mundo para siempre a los celos y a las querellas.

## EL ANJEL CONSOLADOR (1).

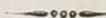
Solamente las mujeres poseen el secreto de la penetracion mas indulgente y delicada: así tienen derecho a que uno les entregue su alma, y todos los tesoros de su pensamiento. Frecuentemente los hombres se acojen a la rechifla, a la sátira o a la grosería, para escaparse de las acusaciones de sentimentalidad y de afectacion a que siempre acompaña la burla, y violan por terror la seria ternura de las emociones, que una mujer aprueba y acoge con dulce simpatía. Ante las mujeres es que se complace una alma fatigada en deponer la carga de sus penas secretas, segura de encontrar aliados y apoyos en el amor de las menudencias y en la activa paciencia que caracteriza al bello sexo. Una mujer se deleita en descender a las profundidades ocultas del alma viril, en estudiar los resortes de ella, nuevos y misteriosos para su atenta curiosidad, y en escuchar esas narraciones de un mundo que le es desconocido. Nosotros los hombres prestaríamos a esos detalles egoistas un oído frío y descontento; pero la mujer de quien un hombre superior hace su víctima, jamás le encuentra demasiado difuso. Hércules puede hilar cuanto quiera a los piés de la paciente Onfala; lisonjeada esta del servicio que está prestando, se estima feliz con fastidiarse. Ella sabe pronunciar oportunamente la palabra consoladora, derramar

(1) Del *Quarterly Review*.

el bálsamo con mano delicada y amante sobre la llaga secreta y que aun vierte sangre, provocar una confesion completa con una sonrisa o con una lágrima, adivinar lo que no está expresado, y sonsacar los sentimientos confusos y penosos que temen descubrirse. ¡Daráse un remedio mas admirable para los corazones enfermos, para las inteligencias sutiles, para los temperamentos tímidos y delicados!



## EFEMERIDES.



### JUNIO.

15 de 1830. Los plenipotenciarios del Presidente provisorio del Perú y del Presidente de Bolivia firman en la ciudad de la Paz un tratado, a virtud del cual la última de esas dos Repúblicas interviene en los negocios de la primera, y se inicia una nueva organizacion política del Perú.

16. . . . .

17. . . . .

18 de 1823. A consecuencia de la debilidad en que se hallaban los patriotas de Lima, las tropas españolas al mando del jeneral Canterac bajan de la Sierra, y ocupan aquella capital, retirándose el gobierno y el congreso a la fortaleza del Callao, y despues a Trujillo.

19. . . . .

20 de 1813. Los patriotas de Béjar, capital de la provincia de Téjas, mandados por D. Bernardo Gutierrez, atacan y derrotan completamente en el Alazan, a las in-

mediaciones de aquella ciudad, a mas de mil hombres de caballería, a las órdenes del malvado Elizondo, quien escapó con unos 400 soldados.

20 de 1814. La plaza de Montevideo se rinde al jeneral argentino D. Carlos de Alvear con la guarnicion de 5,700 hombres, entre ellos 390 oficiales españoles, con 600 piezas de artillería, 11,000 fusiles, un depósito inmenso de pertrechos, y 99 embarcaciones mercantes que habia en el puerto.

20 de 1820. Fallece en Buenos-Aires el jeneral D. Manuel Belgrano, uno de los primeros y mas distinguidos patriotas de las provincias argentinas.

21. . . . .

22 de 1497. Los Reyes Católicos ordenan en Medina del Campo, que los malhechores de cierta clase pasen a expiar sus delitos a la isla Española, con el fin de poblarla.

22 de 1811. El jeneral español Emparan ataca al mejicano Rayon en la Loma de las Manzanillos, cerca de Zitacuaro, y es batido: precisado a retirarse, le hacen sufrir los patriotas una pérdida considerable.

23 de 1813. Se decreta en Chile la benéfica libertad de imprenta.

24 de 1821. El Libertador Simon Bolivar derrota completamente en Carabobo a las huestes españolas, mandadas por el jeneral Latorre; haciendo perder a este mas de 6,000 hombres, y toda su artillería.

24 de 1823. Instálase la primera asamblea constituyente de Guatemala.

24 de 1835. El Presidente provisorio del Perú ratifica en Arequipa el tratado firmado en la Paz con el Presidente de Bolivia.



cion de nuestra independencia, al sistema conservador que solo iba otorgando a la sociedad aquello que ya no era posible negarle, y que esta por decirlo así le arrancaba.

Felizmente el campo que se ha ofrecido a la intelijencia, el libro de la historia contemporánea del mundo abierto a los ojos del pueblo, la libertad de la prensa y la frecuente comunicacion con los hombres de todos los paises, de todas las creencias y de todas profesiones, han elevado las ideas aun de los hombres mas vulgares, a aquella esfera en que ántes solo uno que otro de espíritu mui superior podía penetrar. Ya no se reconoce, ni respeta la autoridad del gobierno, como una emanacion de la Divinidad sustraída a todos los juicios humanos, sino de la lei dictada por el pueblo con deberes que cumplir y responsabilidades a qué sujetarse; las personas no son acatadas por los títulos de una antigua alcurnia que les daba prerogativas y derechos, sino por las virtudes, el mérito y los servicios prestados a la comunidad; no se mira con horror al que no rinde culto a la Divinidad del mismo modo que nosotros, sino que consideramos en él únicamente al hombre moral, estrechamos con él nuestras relaciones, y no tratamos de tiranizar su conciencia; las aspiraciones con respecto al pais no están limitadas a la continuacion de una paz sepulcral, y con respecto a los individuos a alcanzar una vara de alcalde, tomar el hábito en un convento, recibirse de abogado; o a lograr buen año para obtener una pingüe cosecha, sino que se extienden a objetos que en aquel entónces nos eran del todo extraños; a conservar ilesos todos los derechos del hombre contra los abusos del poder, establecer las reformas que exige nuestra condicion social y el espíritu del siglo, y ver a nuestra patria floreciente y gloriosa ocupar un lugar distinguido

entre las naciones del globo, a adquirir conocimientos con qué ser útiles al Estado en todas las profesiones y carreras, merecer los sufragios del pueblo por la virtud el mérito y los servicios que constituyen la verdadera gloria, dar ensanche a las artes, la industria y el comercio, y a labrar fortunas con que acometer nuevas empresas.

Lo que en aquel tiempo habria sido impracticable por chocar abiertamente con preocupaciones arraigadas y groseras, por no haber costumbres formadas y ser tan limitado el círculo de las ideas, parece pues realizable hoi, y fuente de inmensos bienes; y una administracion ilustrada y vigorosa, atenta a las necesidades del pueblo y de la época, y poseida de un espíritu verdaderamente patriótico, debe facilitar por medio de leyes y disposiciones adecuadas el desenvolvimiento de tantos jérmenes de ventura, de riqueza y de poder, porque sin aquellas serian estos como una rica simiente sembrada en parte en que los rayos vivificadores del sol no auxiliasen su desarrollo.

Varias y de diversa naturaleza son las medidas que es necesario adoptar para engrandecer nuestra patria. Unas que tienden a aumentar la poblacion, y por consiguiente la riqueza territorial, y dar una extension inmensa a las artes, la industria y el comercio; otras que la falta de medios hace por ahora inasequibles en el todo, y que por esta razon puede decirse que penden en parte de las anteriores; y otras, en fin, para las cuales no se presenta el menor obstáculo. Las primeras están al alcance de todos los individuos de mediana ilustracion que sean: todos estos las desean, porque todos conocen y aprecian los efectos que naturalmente deben producir; mas sin embargo, las retarda una indebida contemplacion a las preocupaciones que

sojuzgan todavía la imaginacion del vulgo; y por una timidez infundada que merece calificarse de apocamiento de espíritu, no se aprovecha la posicion en que nos hallamos para dar desde ella a la sociedad un nuevo impulso que la conduzca en breve término al destino a que es llamada. Las segundas requieren previamente un nuevo arreglo en el sistema de contribuciones; y de las terceras enumerarémos en este y en el siguiente artículo aquellas que afectan mas inmediatamente a Valparaiso, reservándonos para hablar de las otras cuando tratemos del estado de Chile en jeneral.

Quien considere que Valparaiso por su situacion, poblacion y riqueza, es la segunda ciudad del Estado; que por este puerto se hace un comercio infinitamente mayor del que ofrecen todos los demas desde Chiloé hasta Copiapó, y que aquí se perciben las dos terceras partes de la suma a que ascienden las rentas nacionales, no puede dejar de llenarse de admiracion cuando sepa que sin embargo de todo esto, no tiene mas importancia política que la de plaza de armas que le dieron los españoles con la construccion de las baterías insignificantes que todavía existen, y posteriormente la de departamento de la provincia de Santiago, ceñido a límites aun mas estrechos que los de su poblacion actual.

Desde que de las tres provincias de Santiago, Coquimbo y Concepción en que únicamente estuvo dividida la República, se formaron cinco, debió haberse colocado a Valparaiso en esta línea con los departamentos de Quillota y Casa-blanca; y con tal fuerza obró despues la necesidad de esta medida en el ánimo del Gobierno y de las Cámaras, que el Presidente de la República la propuso en 1832, la Cámara de Diputados la aprobó inmediatamente casi por unanimidad en todas sus partes,

y el Senado del mismo modo en jeneral, pero desgraciadamente estaba para concluirse el período lejislativo, y por esta causa quedó sin discutirse en particular. No podemos ni aun inferir el motivo por qué el Senado ha dejado trascurrir el espacio de diez años sin tomar nuevamente en consideracion un proyecto, cuya conveniencia no se le ocultó en aquel entónces, y que en el dia está mas de manifiesto, y por lo tanto nos hemos determinado a recomendarlo en nuestro periódico.

Formando una nueva provincia de Valparaiso, compuesta de los departamentos de Valparaiso, Quillota y Casablanca, siendo su capital Valparaiso, quedará esta última ciudad uniformada al órden político establecido en toda la República, que por la constitucion y de hecho está dividido su territorio en provincias y estas en departamentos, salvándose la perjudicial y embarazosa excepcion que ofrece como gobierno militar. Cesará el inconveniente que hai para que sea bien rejida, siendo considerada como plaza de armas y como departamento subalterno de una provincia, pues si se reunen los dos cargos de gobernador de la plaza y gobernador departamental en un solo individuo, se hace depender a este inmediatamente, por una parte del Presidente de la República, y por otra de un intendente, colocándole así en una posicion embarazosa y en extremo disonante, y si se sirven por dos distintas personas, suceden los choques, competencias de jurisdiccion y entorpecimientos que habia ántes entre los intendentes y gobernadores locales, y que cortó la Constitucion de 833, estableciendo que el Intendente de una provincia sea tambien gobernador del departamento en que reside. Se dará mas autoridad y proporcionará mayores recursos al gobernante de Valparaiso, que muchas veces puede hallarse en el caso de necesitarlos por ser este el primer

puerto de la República, en donde hai tan grande afluencia de extranjeros, tantas atenciones y tan grandes intereses. Los departamentos de Quillota y Casa-blanca mejorarian considerablemente dependiendo del pueblo a que están mas inmediatos, y al cual están ligados estrechamente, a causa de que en él espendeden sus producciones, y por él reciben directamente las que necesitan del extranjero. Las rentas nacionales que aquí se perciben, y que, como ya hemos dicho, ascienden a las dos terceras partes de las que se cobran en toda la república, tendrian mas seguridad bajo la inspeccion que sobre ellas tienen en las provincias los intendentes; pues el gobernador de la plaza por razon de este simple cargo, aunque ejerce una especie de superintendencia de hacienda, es solo en virtud de una práctica sin apoyo en alguna disposicion legal; y no rindiendo fianza como los intendentes, para responder de su acertado manejo en la intervencion de los caudales públicos, queda siempre el fisco sin ninguna especie de garantía, y finalmente cesará el motivo de la angustia en que varias veces se ha visto el gobierno para nombrar gobernante de Valparaiso, porque siendo provincia, tendrá entre los ciudadanos un círculo infinitamente mas extenso para elegir un buen intendente que el que tiene ahora en la clase de jefes militares para elegir un buen gobernador; pues para este último destino se ha creído indispensable fijarse en persona que haya abrazado la carrera de las armas, sin mas motivo, a nuestro entender, que porque no desdiga de la denominacion que tiene de *Gobernador de la plaza, y Comandante jeneral de marina*. Valparaiso nada es en realidad ménos que plaza de armas, y por la naturaleza de los intereses que se ventilan en el gobierno, son infinitamente mas importantes y de mas frecuente uso otros conocimientos distintos de los que

requiere la milicia y la marina; y además los jenerales en estas profesiones de que únicamente se necesitarian, seria mui fácil adquirirlos.

No encontramos motivo alguno en que pueda fundarse una oposicion racional a este proyecto, y aquellos que naturalmente se presentan a ser examinados, concurren tambien a favorecerlo. La provincia de Santiago tiene una suma preponderancia sobre las demas de la república, y perdiendo parte de ella con la segregacion de dos departamentos, se acabarán los zelos que ha excitado hasta aquí y que eran susceptibles de causar graves consecuencias; la de Aconcagua queda siempre superior en poblacion a la mitad de las restantes, y la de Valparaiso mui proporcionada. Al fisco no se le orijina ningun nuevo gravámen, porque el gobierno de Valparaiso está dotado con un sueldo superior al mayor de los intendentes, hai dos jueces de letras que sin dificultad despacharian tambien las causas que se iniciasen en Quillota y Casa-blanca; y nada falta de lo que requiere la capital de una de nuestras provincias.

Ya que el Supremo Gobierno ha reformado el réjimen de las aduanas para el comercio interior y de tránsito, debe en nuestro concepto, para completar su obra, crear en esta ciudad una oficina a donde se rindan, examinen y fenezcan las cuentas de todas las aduanas de la república. El interes del fisco y del comercio reclaman imperiosamente esta medida, y la persuasion íntima en que nos hallamos de que tanto las Cámaras como el Gobierno están animadas del mas loable espíritu para propender a la mejora de nuestras instituciones, nos alienta y determina a recomendarla como una de las mas provechosas.

El sistema a que actualmente se sujeta el exámen y fencimiento de las cuentas que proceden de la admi-

nistracion de los caudales públicos, es el que establece la ordenanza para la contaduría mayor decretada en 13 de mayo de 1839, y aun cuando no se tuviesen otras ideas sobre esta materia que las que se concibieron en el año de 1720, bastaria juzgarla por los resultados que ha producido para conocer cuanto conviene su completa reforma. La organizacion de la contaduría, la del tribunal superior, los trámites prescriptos para la remision de las cuentas, su exámen y su fenecimiento, y la residencia a que se sujeta al jefe y demas empleados de la contaduría, aunque son títulos de una ordenanza dictada ahora tres años solamente, y por un gobierno al cual se deben tantos y tan buenos reglamentos fiscales, pueden servir para fundar en ellos un concepto mui desventajoso de nuestro sistema administrativo.

Una sola oficina en que se reciban, glosen y fenezcan en un término conveniente *todas las cuentas que procedan de la administracion, recaudacion o inversion de la hacienda pública, de propios y arbitrios de pueblos, y de todos los establecimientos de cualquiera clase que sean, sujetos a la suprema inspeccion del Presidente de la República*, es inconcebible, aunque esté servida por gran número de empleados y se alargue al término mayor que sea compatible con el objeto de su institucion, el de 3 meses y 18 dias que se le señala. Un contador mayor examinando las cuentas que se le rinden, reparándolas y sentenciándolas definitivamente, es una creacion monstruosa, tiránica y abominable, por que constituyéndole juez y parte, la misma razon de que se creyó asistido para formar el pliego de reparos, le ha de afectar precisamente de un modo poderoso cuando entre a calificarlos como juez. Un tribunal para conocer en segunda instancia en los pleitos de cuentas, formado de tres miembros de las cortes superiores de justicia, de

los fiscales y del contador mayor, es sumamente vicioso, porque aun cuando por otro artículo de la ordenanza se dé, como se da, al contador mayor voto informativo, es de tanto peso en el ánimo de los jueces letrados por los conocimientos especiales de que se le supone abundantemente provisto en esas materias y de que regularmente carecen los juristas, que debe esperarse arrastre los de todo el tribunal; y así despues de haberse presentado primero el contador mayor como parte por el fisco, sentenciado en seguida por sí solo como juez de primera instancia, viene, por último, a ejercer en el tribunal de apelacion una influencia poderosísima. La residencia a que se sujeta al jefe y demas empleados de la contaduría mayor es del todo quimérica, pues no es posible inspeccionar los trabajos de la contaduría mayor y descubrir en ellos dolo, ineptitud o negligencia para hacer responsable al contador mayor o sus subalternos de los perjuicios que hayan sufrido. Suponiendo que ahora se tratase de esa residencia, ¿podria calcularse siquiera el espacio de tiempo que se emplearia por una comision, para examinar prolijamente lo que se ha hecho en tres años en una oficina en que trabaja un número de empleados, lo que ha dejado de hacer y por qué causa, por mas activas, intelijentes y constantes que se supongan a las personas de que se componga?

Los resultados son los que mejor pueden convencer de la exactitud de estas observaciones. Lo que es ahora contaduría mayor, ha tenido desde que se estableció a mediados del siglo antepasado varias denominaciones y sufrido diversas alteraciones en su organizacion; pero encargado siempre de los mismos deberes que ahora, jamas se ha conseguido que los desempeñe con la regularidad que se ha procurado. En 1839, cuando se le dió la

nueva planta que en el día tiene, estaba recargada con las cuentas de veinte años atras, por lo cual se dispuso que se ocupase solo de las que en adelante se rindiesen; pero ha sucedido que de las noventa y seis oficinas a quienes ordinariamente deben tomarse, solo veinte y siete las han presentado hasta ahora, y de estas solo seis se han examinado, y a ninguna se le ha dado su finiquito. Sin embargo de que se ordena que a los noventa días de presentarse una cuenta debe estar examinada, de las que ha reunido corrientemente la aduana de Valparaiso no se han reparado mas que hasta el segundo trimestre de 1841; y como el recargo ha de ir precisamente en aumento, para que la contaduría vuelva a quedar al corriente, será preciso tomar otra providencia igual a aquella con que se le hizo perder su objeto por el espacio de veinte años, y se inutilizaron doscientos cuarenta mil pesos a que precisamente ascendieron los sueldos de los empleados. De retardarse por largo tiempo el exámen de las cuentas, es mui natural que resulte; primero, suma dificultad para contestar a los reparos que se les pongan; segundo, que el empleado que las rinde y a quien se haga un cargo justo por alguna cantidad que haya dejado de cobrar, no se aproveche del derecho que se le reserva para dirigirse contra quien la adeudó porque este haya quebrado, fallecido o ausentándose del pais; y tercero, que si es una casa de consignacion contra quien se repite, como mas comunmente acontece, no la recupere por haber chancelado ya cuentas con su consignado.

Estableciéndose en Valparaiso, como ya dijimos, una oficina en donde se reciban y fenezcan las cuentas de todas las aduanas, contraida a examinar si se ha cobrado o pagado conforme a la lei, si la liquidacion está bien hecha y si la partida se ha sentado en el libro, se aho-

rra inmenso trabajo del que ahora se tiene en formalizar y contestar multitud de reparos que se satisfarian al instante por medio de una explicacion verbal; y las cuentas de la aduana de Valparaiso, que son las que mas importan, podrian pasarse y quedar en estado de sentencia cada ocho dias, y las demas cada tres meses. Constituyéndose la junta de comisos, por ejemplo, en juzgado de primera instancia para conocer en los pleitos de cuentas que por el total de cada uno de los reparos no excedan de dos pesos, (1) con audiencia verbal del contador por una parte y por otra del empleado responsable y de la persona a quien afecte el cargo; y concediéndose apelacion a la corte suprema en sala de hacienda por cantidad que pase de trescientos pesos; las cuentas de la aduana de Valparaiso quedarian enteramente finiquitadas ántes de dos meses despues de haberse rendido, y de cinco las correspondientes a las demas de la república; los alcances que resultasen a favor del fisco o de los particulares quedarian satisfechos dentro de este término a lo sumo, y los empleados, libres de esa responsabilidad indefinida que ahora los atormenta y que aun despues de muertos amenaza todavía sus familias.

Igual oficina deberia establecerse tambien en Santiago para las cuentas de las tesorerías, cabildos y establecimientos de que habla el artículo 1.º de la ordenanza, dejándose la que es hoi contaduría mayor reducida a una contaduría de valores. A ella deberian remitir sus

(1) Es de advertir que muchos de los reparos que vienen de la contaduría mayor, son de dos reales, un real y hasta de ménos, ya en favor, ya en contra del fisco, gastándose en formalizar y en contestar cada uno de ellos un espacio de tiempo que costará al fisco 25 pesos a lo ménos, segun los sueldos de los empleados que se ocupan en estas operaciones.

libros las contadurías particulares cada tres meses, y en ella tomarse razon de las leyes, reglamentos, decretos, presupuestos de gastos, títulos y despachos de empleados, licencias temporales o absolutas, cédulas de retiro y jubilaciones, y de cuantas disposiciones gubernativas tengan relacion con la hacienda pública, propios y arbitrios, de pueblos y establecimientos que estén bajo la inmediata proteccion del gobierno. Así, sin entrar de modo alguno a revisar el trabajo de dichas contadurías particulares, podia formar su cuenta a cada oficina, y saber por el balance jeneral si alguna ha dejado de cargarse lo que otra le ha remitido, presentar el estado de lo que realmente ha producido cada ramo de los que componen las rentas nacionales, municipales y particulares de los establecimientos públicos, y de los gastos que han causado, y el gobierno y los tribunales de justicia tendrian noticias exactísimas y prontas de cuanto desearan saber con respecto a la hacienda.

No se nos ocurre ninguna dificultad para la adopcion de este proyecto en que consideramos interesada a la nacion entera bajo diversos aspectos; y ni aun orijina su realizacion el mas pequeño gravámen al erario público, porque las dos contadurías particulares y la de valores, quedarian suficientemente dotadas de empleados con los mismos que hoi sirven en la contaduría mayor.

\*

---

**EL AMOR ENTRE LOS ANTIGUOS Y LOS MODERNOS.**<sup>(1)</sup>

---

## ARTICULO III.

Mucho ménos fué todavía el amor en aquellos grandes pueblos históricos, entre los cuales hubiera sido tan penoso el vivir. ¿Daráse cosa mas fastidiosa que esos insípidos romances en que pálidas intrigas, reanimadas con todos los esfuerzos de un estilo flojo y de un ingenio casi extinguido, se desenvuelven extensamente en frias peripecias? Pues no es otra cosa el romance griego en toda la enerjía de sus invenciones, porque no era mas el amor griego en toda la enerjía de sus ternuras y sus sacrificios: nada mas hai que pedirle. Léase lo que era el amor griego, ese tipo ideal de las mas bellas creaciones de la antigüedad; y se verá que todo aquel amor consistia en unas líneas rectas y armoniosas, sin que ninguna emocion alterase su suave severidad; en un gálibo grave y dulce, mas helado que el mármol en que le buscó el cincel; en un ojo donde jamas brillaron las centellas del deseo, de la impaciencia o de la cólera; en una boca que jamas tembló de zelos, de desesperacion o de desden; en una frente, en que no pasó ni una sola vez el dedo roedor del desasosiego para trazar en ella una arruga; y eso era, vuelvo a decirlo, el amor griego; no se entendia por amor otra cosa. La

(1) Véanse los n.<sup>os</sup> 2 y 5.

Vénus del estatuario griego es un milagro en punto a formas; y bien se puede admirarla, sin miedo de adorarla: el fuego que animó a la de Pigmalion nunca tocó aquella imájen insensible, tanto que con dificultad se concibe qué haria ella de un alma, si por casualidad llegase a vivir: es una obra maestra del arte, una divinidad de mano de hombre, una piedra; todo ménos una Vénus.

La literatura de los antiguos es tan pobre de amor que no debemos admirarnos de que el estudio de sus lenguas haya desaparecido mucho tiempo ha de la educacion de las mujeres. El amor, sin duda alguna, ocupa un lugar mui considerable en la coleccion de las poesías de Horacio; y aunque es verdad que él lo expresa con bastante gracia de movimientos y con bastante frescura de imájenes, se conoce que no comenzó a cantar el amor sino cuando ya habia pasado la edad de los primeros amores: siempre se le encuentra frente a frente con este pensamiento; desde el libro primero, en la oda 19.<sup>a</sup>; en la 26.<sup>a</sup> del tercero; en la 1.<sup>a</sup> del cuarto. En sustancia ese eterno lugar comun ha hecho el gasto de toda la elejía antigua: apóstrofes a puertas cerradas, como en Tibulo y en Ovidio; amenazas de infidelidad, como en Ovidio y en Tibulo; deseos murmurantes; promesas de deleite; reconvenciones sobre la inconstancia o la traicion; todo el amor pagano, en una palabra, porque el amor pagano no era mas que eso cuando no era algo peor: testigo el final de la última oda arriba citada.

Pero Horacio se queda en el borde del cenagal, o si toca en él mas de una vez, es siempre deslizándose rápidamente en la superficie. Marcial sí nos cavaria, por poco que nos prestásemos a ello, un lecho mas profundo que el Océano en el fango de la lujuria latina. ¡ Marcial !

no, nos vemos precisados a retroceder. Retrocedamos ante esa avenida del cinismo antiguo, ante aquella fantasía que todo lo ataca indistintamente, ante aquel talento de toda hora, de todo lugar, a quien nada hace echar pié atrás; que muerde sin eleccion, sin piedad, sin vergüenza, sin repugnancia; implacable, infatigable, impasible; que se ceba en el flanco de la corrupcion romana, no como una cólera inspirada, vengadora, sino como un virus que pica y roe fria y fatalmente, sin pasion y sin voluntad, como una úlcera siempre abierta por donde sale todo cuanto se habia acumulado de fétido en la sangre de la vieja loba cansada y saciada, que devorado habia al mundo entero. El libro de Marcial es un libro terrible que no sabe uno por donde abrir: es nada ménos que Roma, la Roma de Domiciano, sorprendida en el lecho, en la mesa, en el baño, y hasta en lugares mas recónditos.

A pesar de la tierna, casta y melancólica uncion del príncipe de los poetas antiguos, del cisne de Mantua, Virjilio, tampoco podemos hacer una excepcion en su favor. Si bien es verdad que su alma estaba calculada para un amor mas puro y mas cumplido, los velos de bronce que ocultaban aquel amor a su siglo no pudieron trasparentarse tanto que se lo dejaran ver sino al traves de un crepúsculo. El ha pintado admirablemente las partes del amor que le eran conocidas, o que supo presentir. Mas la idealizacion del objeto amado, mas la trasfiguracion de todos los sentimientos ennoblecidos y llevados bajo la influencia del amor a una especie de emulacion caballeresca, mas la inmensa piedad que ablanda repentinamente el corazon mas rebelde, y le liga como si fuese una parte de sí mismo con todo cuanto fuera de él es bello, grande y bueno, mas todo cuanto hai de insaciable y de no satisfecho, de in-

definido y al mismo tiempo de bien real en el amor moderno incesantemente conducido por las nociones anteriores de la intelijencia, y por su propia exaltacion, a la contemplacion y a la sed de lo infinito; todo esto lo ignoró el mismo Virjilio. El amor en Dido no es mas que una turbacion, un desórden de la sangre, un delirio sensual. Cualquiera que sea la magnificencia poética del lenguaje, el fondo es siempre el mismo que el de Horacio: el fuego del deleite roe la médula de los huesos de la infeliz Dido, quien se abrasa, y vaga como una demente por toda la ciudad; quien toma y deja a Eneas, se queda suspensa de sus labios para escuchar su narracion cien veces comenzada de nuevo, quiere hablar y de repente se interrumpe a sí misma: llega la noche trayendo el sueño; mas ella jime, sí, jime en el vacío de sus palacios; acuéstase, y luego abandona su lecho; ve a Enéas ausente, y le besa en las mejillas de su hijo; idea tierna y patética, que de golpe enaltece aquel amor demasiado sensual hasta entónces. Para acabar de convencernos de que el amor, cual le comprendia Virjilio, no era el verdadero amor, baste notar que los mismos rasgos con que él lo pinta, le sirven tambien para pintar otra pasion que afortunadamente no ha pasado de las costumbres antiguas a las nuestras. Con efecto, Coridon no ama de otro modo ni en distintos términos que la reina de Cartago: tambien él vaga demente, se abrasa tambien.

Por lo demas confesamos que Virjilio es entre todos los poetas antiguos el que ha encontrado mayor número de esos matices delicados y felices que se aproximan al verdadero amor: ya hemos citado un ejemplo de esto, y podriamos citar otros muchos: tan léjos estamos de querer hacerle perder nada con las almas tiernas que todavía se complacen en mezclar sus lágrimas a las lá-

grimas con que San Agustín mojó sus páginas, que no le presentamos como ejemplo sino porque su misma perfección nos suministraba uno más concluyente. Afortunadamente para su gloria, reunía Virgilio todas las condiciones que explican en un alma humana la presencia de un sentimiento desconocido. Nació pobre, vivió desdichado: una fisonomía sin gracia, una irritabilidad tímida e inquieta, una melancolía solitaria y sombría, le hacían poco capaz de inspirar amor; mas si a todo eso se le añade el ingenio, tendríamos en todo tiempo un hombre que adivina del amor lo que no alcanza el vulgo, su encantamiento, sus quimeras y su poesía. Los corazones que más han amado, son los que han sido amados poco, o mal: no estuvieran reservadas para el confidente de la ley las delicias de la tierra de promisión.

Además, según todas las apariencias ya había en tiempo de Virgilio alguna revelación de un porvenir inmediato, que debió haberse manifestado más pronto en las orillas del lago de Mantua que en las fiestas de Mecenas. Iba a cambiar la forma de la sociedad, y ese cambio inmenso no sobrevino jamás, sin que se anuncie por algún fenómeno moral en la vida de los pueblos, y sobre todo en la organización de ciertos hombres escogidos, que pesan más que los pueblos en las balanzas del destino. Cuando sale el sol, ya hace largo tiempo que blanquea el horizonte; pero las cimas de los altos montes son las primeras que hieren los rayos del astro del día: creeríase que ha escogido este un trono antes de lanzarse en su carrera. Otro tanto sucede con las civilizaciones nuevas: ¡felices las que no nacen en las tinieblas, porque el día que tienen de duración será nebuloso y funesto!

HIJIEINE.

—•••—

ARTICULO TERCERO. (1)

PRECEPTOS RELATIVOS A LA RESPIRACION.

Respirar es la primera necesidad de la vida. El hombre respira de 15 a 20 veces por minuto; lo que equivale casi a una respiracion por cuatro pulsaciones del corazon y de las arterias.

Seria mucho mas peligroso quedarse dos minutos sin respirar que dos dias sin comer ni dormir. Así es que se citan personas que han perdido la vida por haber permanecido ménos de un minuto debajo del agua. En cuanto a los ejemplos que se alegan de hombres que se han encontrado vivos despues de estar algunas horas sumerjidos en un rio, la aparente excepcion proviene de haberse desmayado esas personas en el instante de su caida: en el desmayo, el corazon no tiene mas que temblores, y cuando ha cesado de latir el corazon, el pulmon puede asimismo cesar de respirar.

Afortunadamente la respiracion se efectúa por sí misma sin la participacion de la voluntad: el instinto de la vida provee solo a esa necesidad de todos los instantes. Nada tiene que temer la respiracion de nuestros caprichos o pasiones, ni de la distraccion o la pereza, ni del sueño, o del tedio de la vida: la respiracion se ejecuta aun cuando la voluntad intente oponer obstáculo a su curso.

Empero la respiracion no es eficaz sino en cuanto un

(1) Véanse los números 3 y 5.

aire puro, libre, inodoro y frecuentemente renovado, circunde al cuerpo humano : por consiguiente cada cual debe cuidar mucho de realizar estas condiciones, necesarias a la conservacion de la respiracion y de la vida.

El aire, tal cual le ha prodigado la naturaleza en todas partes, es el mas conveniente a la respiracion. Compuesto de unas cuatro quintas partes de azote y de una quinta de oxígeno, no debe contener ni notable cantidad de otros gases, ni mucha agua: ha de ser mas bien frio que caliente, seco mas bien que húmedo, y vale mas que sea pesado que no demasiado lijero.

El aire de las montañas elevadas, mas sutil que el de los valles, determina por lo regular hemorragias, entumecimientos y opresion: el aire demasiado lijero, así como el mui caliente, favorece la expansion de los gases interiores, la ruptura de los vasos y la irrupcion de la sangre ácia la superficie. Las mismas circunstancias hacen penosa la respiracion; entónces experimenta el diafragma mas dificultades en operar el vacío en el pecho.

El aire que sale de los pulmones es mas caliente que a su entrada; contiene ménos oxígeno, una cantidad notable de ácido carbónico, vapores acuosos; y todas estas modificaciones acaban por hacerle impropio para ser respirado de nuevo. Un gato fuerte y vigoroso, que fué encerrado debajo de una campana de veinte pulgadas de alto y treinta de circunferencia, cesó de vivir al cabo de cinco horas y cuarenta y ocho minutos, despues de inauditos padecimientos y de una ansiedad siempre creciente.

Tanto mas indispensable es renovar el aire, cuanto mas pequeños sean los aposentos, o estén habitados por mayor número de personas. En los lugares públicos, en los teatros, en las reuniones, sea por placer o por negocio, es ménos saludable el aire.

El de las cárceles, hospitales, anfiteatros y ciertas fábricas es aun ménos puro; siendo fácil de concebir la razon.

El azote puro seria perjudicial; el hidrójeno y el gas ácido carbónico son mortales.

Puede en jeneral juzgarse de la pureza del aire por la vivacidad de la llama de una vela que se queme en contacto con él: todo aire en donde se apague por sí misma una vela, seria prontamente mortal.

El aire ya respirado es mucho mas nocivo por el gas ácido carbónico que contiene, que por la parte de oxígeno que ha dejado de contener.

En consecuencia, si la renovacion del aire es imposible, vale mas emplear el agua de cal con la mira de absorber el gas ácido carbónico, que añadir oxígeno al aire quemando una mezcla de nitro y azufre.

Hai mucho gas carbónico donde se quema carbon, como tambien en algunos pozos, grutas y cisternas, en los lugares donde se juntan muchas personas, en los sitios de donde brotan aguas minerales espumosas, y tambien en donde fermentan ciertos licores, como vino, cidra, cerveza.

Los lugares mas bajos son los mas peligrosos si se encuentra en ellos en abundancia gas ácido carbónico, porque ese gas es mas pesado que el aire. Se corre entónces mas riesgo si está uno sentado que si está de pié; estando mas expuestas las personas bajas que las de alta estatura: en el teatro, hai ménos peligro en los palcos que en el patio.

Sucede lo contrario, si se trata de un aire mui caliente, o del que esté alterado por el hidrójeno; entónces las rejiones mas elevadas son las que mas exponen a la asfixia.

Nada puede el hábito contra el riesgo de los gases per-

niciosos a la respiracion: un químico o un minero se asfixia tan pronto por los gases que se desprenden de los subterráneos o del carbon encendido, como cualquiera otra persona; el hábito no tiene ningun poder sobre la accion de las cosas que atacan repentinamente el principio de la vida.

Por el contrario, conserva la costumbre un gran imperio si se trata de un aire lijeramente alterado, sea por la inmediacion de un pantano, o por la humedad de los subterráneos, por un gran número de hombres reunidos en un mismo lugar, o por la larga perseverancia de una epidemia.

Expuestos al sol los vegetales, se desprende de ellos una cantidad notable de gas oxígeno, que es bueno respirar: así la inmediacion del verdor sirve a la vez para renovar el aire y para purificarle, porque los vegetales verdes, ademas del aire puro que exhalan, absorven a lo ménos durante el día el gas carbónico que los animales introducen naturalmente en el aire. Mas a la sombra, en la oscuridad, esas mismas plantas despiden gas ácido carbónico como los animales, y corrompen el aire a su modo.

Si se ponen de noche flores en un vaso lleno de agua, y se cuida de cubrirlo todo con una campana de vidrio, se encontrará en esta a la mañana siguiente un aire irrespirable, en el cual no podrá mantenerse encendida una vela, ni quedar vivo un animal.

No debe uno, pues, dormirse jamas a la sombra de los árboles, ni dejar nunca en el dormitorio una gran cantidad de flores o de arbustos. Se ha calculado que cada planta o flor altera diez o doce veces el equivalente de su volúmen de aire. Basta a menudo dejar de noche algunas flores cerca de la cama, para experimentar al otro dia dolor de cabeza y una especie de estropeo jeneral.

## HISTORIA DE AMERICA.(1)

Con el título de «Historia de América, en continuación al compendio de la universal del señor Conde de Ségur,» se publicó ahora años en Milan una obra en italiano. Consta de 29 tomos en 18.º, y es su autor el Sr. Compagnoni. Como no tenemos noticia de que en ninguno de nuestros periódicos, se haya hecho mención de este libro, que merece atención tanto por su asunto, cuanto por el mérito de su ejecución, nos ha parecido oportuno dar conocimiento de él a nuestros lectores.

En esta obra posee la Italia lo que no tiene ninguna otra nación de Europa, una narración completa y metódica de los sucesos de América desde el descubrimiento del nuevo mundo por Colon hasta la fecha; omitiendo tan solo la historia reciente de las colonias españolas y portuguesas. Y no es ménos notable que la obra clásica de Botta, en italiano también, sobre la revolución de los Estados-Unidos de América, fuese seguida tan pronto de la publicación del Sr. Compagnoni, que aunque más compendiosa en su plan, abraza un campo más vasto, y está, por lo tanto, más calculada para interesar a los americanos en jeneral.

Aunque la Italia no haya plantado colonias en nuestro continente; aunque ninguna de las nuevas familias de naciones que hoy lo habitan, pueda considerarla co-

(1) Sacado de la *Revista Norte-Americana*, n.º 60.

mo la mansion de sus padres, debemos, sin embargo, los americanos tener miramientos por la patria de la poesía y de las bellas letras, a causa de los talentos y trabajos de varios italianos. En tanto que otros pueblos, con recursos mui inferiores a los de la Italia unida, colectaban los medios de fundar afuera establecimientos coloniales, a ella le paralizaba su vigor la falta de union y de armonía: de consiguiente, no habiendo hecho nada los italianos como cuerpo, no ocupan ni una sola página de la historia de América; mas en punto a fama granjeada por individuos de aquella rejion, la Italia no tiene que temer la comparacion con ningun otro pais, como que sus hijos condujeron las primeras expediciones de cuantas naciones obtuvieron importantes posesiones en el nuevo mundo. Si el ejemplo de Colon fuera un caso solitario en este jénero, podría atribuirse a casualidad, y no al preeminente carácter intelectual de los hombres de su nacion en aquella época. No podemos empero dejar de comprender la verdadera causa, cuando consideramos que Sebastian Cabot, con su padre y hermano, dió con su descubrimiento a la Inglaterra su título al territorio de la América del Norte, y fué despues el primero que exploró el Rio de la Plata al servicio de España: que Vespucio, empleado por los portugueses, les enseñó a apreciar la importancia del Brasil, denominado América en su oríjen en honor del mismo Vespucio, ántes de que aquella apelacion se diese a todo el continente: que Pigafetta fué el precursor de Magallanes; y que Verazzani condujo a los franceses a las playas del nuevo mundo, siendo estos distinguidos navegantes, italianos por nacimiento y educacion. Y sus paisanos de la época actual, ¿no están asociando dignamente su reputacion con el nombre de América, por medio de escritos que tienen por objeto la historia de nues-

tro continente , y que han obtenido justa celebridad ?

La obra del Sr. Compagnoni es de naturaleza popular, y está calculada para satisfacer la necesidad que de un libro de esta especie puede tener el público en jeneral, mas bien que para llenar a un literato profundo. Ninguna otra consideracion seria bastante a justificar la falta de citas y de autoridades orijinales, cosa que a los ojos de una sana crítica es tan esencial al crédito de una historia bien compajinada, y que solo puede dispensarse cuando el objeto principal es, como en el caso presente, comunicar instruccion al lector en jeneral del modo mas compendioso y agradable. Siguiendo esta regla de composicion, el Sr. Compagnoni ha introducido en su obra numerosos detalles de sucesos notables, y rasgos e incidentes individuales, que muchos eminentes escritores han considerado como derogatorios de la dignidad y majestad de la Musa de la historia. Quizá adoptó nuestro autor este modo, imitando a Diodoro Sículo, quien se distingue en su «Biblioteca histórica,» por esta peculiaridad de plan.

Empero exhibe Compagnoni otra, cuya influencia en el carácter jeneral de su libro es aun mas decidida. En tanto que otros escritores se han contentado con presentar una noticia mui jeneral de los aboríjenas y de sus varias costumbres, él entra de lleno en la historia de las naciones indíjenas de América, describiendo sus gobiernos y usos con una minuciosidad considerable, y deteniéndose con evidente interes en los acaecimientos en que tomaron una parte principal. Teniendo por mui útil desenrollar circunstanciadamente el carácter de los naturales de América, porque ellos nos ministran la mas clara y verdadera idea del hombre en su condicion primitiva, ha distinguido las diversas razas con cuidado extraordinario, desde los rudos salvajes del Ori-

noco hasta el culto pueblo peruano, haciendo distincion de todas las tribus prominentes que estaban esparcidas sobre la vasta extension del continente. Este método no carece de objecion, porque entre las pequeñas comunidades indias, sacadas así de la oscuridad, hai algunas que presentan pocas cualidades que fijen la atencion; y el intentar describirlas a todas con particularidad, induce inevitablemente a faltas de confusion y de repeticion. Esta observacion, sin embargo, no se aplica a aquellas agregaciones de tribus en distintas partes de América, que bajo todos aspectos pueden mui bien pretender a la dignidad de naciones, puesto que poseian instituciones estables, tan curiosas como peculiares. Los indios de Arauco, del Perú, de Bogotá, de las Misiones, de Guatemala, de Tlascala, de Méjico, de Natchez, y de las Seis Naciones, por ejemplo, son mas dignos de que los estudien el historiador y el anticuario, que muchos pueblos de Europa y de Asia, a quienes el acaso ha deparado una celebridad desproporcionada.

Pero sin detener mas al lector con observaciones jenerales sobre el libro de Compagnoni, procederémos a tratar de su estilo y ejecucion, mezclando aquellas reflexiones que nos sujiera la ocasion.

Los dos tomos primeros sirven enteramente de introduccion, presentando una descripcion física de América, una revista jeneral de las cualidades morales, de los usos y costumbres de los indios; una noticia de los animales indíjenas y otras producciones naturales del pais; y algunas breves explicaciones sobre el orijen de los americanos. En el tercer tomo se encuentran los viajes de Colon; y como aquí asiente el autor a la antigua hipótesi de la conducta poco noble de Américo Vespucio en dar su nombre al continente, robaudo sus derechos al descubridor, nos vemos precisados a sostener,

en vindicacion del buen nombre del Florentino, que es demasiado sabido que todos los escritores contemporáneos del descubrimiento de América, la distinguieron con la denominacion de *Nuevo Mundo*, con cuyo nombre, o el de *Indias*, se conoce hasta hoi en España. Todos los historiadores portugueses del Brasil, y muchos de los escritores antiguos de otras naciones sobre el mismo pais, concurren igualmente en afirmar que el Brasil se denominó *América*, en honor de Vesputio. La aplicacion de este nombre a todo el continente fué posterior, y aconteció del modo siguiente. Por espacio de cincuenta años despues del descubrimiento de este hemisferio, los mas o casi todos los mapas publicados en Europa figuraban al nuevo mundo como si fuese un grupo de islas, a causa de ser mui pocas las porciones bien exploradas hasta entónces, y de ser necesario algun tiempo para que fuese bien conocida la jeografía de esas mismas porciones: a ese número de islas pintadas en los mapas, pertenecian la Florida, Cuba, la Española, Venezuela y el *Brasil*, con el nombre de *América*. Súpose por grados que la tierra se extendia sin interrupcion ácia el sur de la rejion llamada América, y esta supuesta isla fué aumentando de tamaño en los mapas, hasta que al tiempo de estar bien establecido el actual estado de los hechos, la isla de América se habia extendido tanto de uno y otro lado, que ocupaba sustancialmente el mismo espacio en el globo que el que corresponde al continente austral. Entretanto las tierras que verdaderamente eran islas, conservaron sus nombres primitivos, al paso que esparcido el nombre de América con la creciente expansion de la rejion a que se le asignó en un principio, quedó en posesion de la nueva significacion que habia así adquirido accidentalmente. Todo esto aconteció, no solo sin que Vespu-

cio tuviese en ello parte alguna, y sin la menor intencion de perjudicar a la reputacion o de apropiarse la fama de Colon, con quien mantuvo las relaciones mas cordiales e íntimas hasta el dia de su muerte, sino que estaba tan distante Vespucio de contribuir a causar semejante resultado, que ningun acto suyo ha podido producir la serie de errores que lo ocasionó. Es, pues, un acto de justicia el tener presentes estos hechos, cuando quiera que la buena fortuna de haber dado su nombre a la América, preste argumento para poner en cuestion la integridad de Vespucio.

El mismo tomo dá razon de los primeros establecimientos en Cuba y en Haiti, y ofrece ocasion para que el Sr. Compagnoni contraste la amable y pacífica disposicion de los naturales con las bárbaras enormidades que practicaron con ellos los españoles. El siguiente rasgo merece extractarse.

«En esta isla de Haiti (dice el autor) fué donde los españoles hicieron uso de aquellos ferozes mastines, que tan cruelmente les ayudaron contra los indios, despezando sus desnudos cuerpos; y cubrirá de eterna vergüenza a estos fieros conquistadores, vergüenza peculiar a ellos, el que escritores españoles de no poca nota hayan celebrado las proezas de uno de estos pe- rros, llamado *Becerrillo*. Los españoles los habian adies- trado de tal modo, que hacian mejor servicio en las batallas en campo raso, o de centinela por la noche, o guardando prisioneros, que la misma tropa. Tan habituados estaban a seguir la pista de los indios y de su sangre, que ninguno podia escaparse de su ferocidad; y *Becerrillo* enriqueció a su amo, quien por él sacaba el pré de un dia y medio, contándolo como flechero: su costumbre era, cuando le despachaban en persecucion de un indio, asaltarle, y llevarle del brazo al

» campamento o a las trincheras, y hacerle pedazos en  
 » el instante si ofrecia la menor resistencia. Poco mas o  
 » ménos eran los otros mastines en sus hábitos de feroci-  
 » dad, tanto que los pobres indios los temian mas que a los  
 » mismos españoles, como que de estos habia posibilidad  
 » de escapar, mas de los primeros nunca. La raza de Be-  
 » cerrillo se propagó de las islas al continente, para des-  
 » truir a sus habitantes.»

En los cuatro tomos siguientes, tenemos la historia de la conquista de Méjico, precedida por una relacion de las primeras expediciones de Alonso de Ojeda, Diego de Nicuesa, Vasco Nuñez de Balboa, y otros, a la Tierra Firme. Las empresas de Ojeda y de Nicuesa son memorables por la serie de desastres sin igual que experimentaron ellos, y que terminaron en la total destruccion de sus fuerzas; y aun mas por la altanera declaracion que con motivo de su expedicion hicieron de los pretendidos derechos del rei de España: tan extravagantes fueron, y tan ultrajosas, estas pretensiones, que no parece sino que la Divina Justicia quiso castigarlas con su calamitoso resultado. El autor copia aquel célebre documento, sacándolo de Herrera, quien lo presenta como fruto de la sabiduría unida de los juristas y teólogos de su pais; y lo trata con no ménos indignacion que Robertson.

La expedicion de Cortes para la conquista de Méjico abrió una sucesion de aventuras tan singulares, y de proezas tan asombrosas, que si los acontecimientos que acompañaron la caida de la bárbara monarquía de Motezuma estuviesen narrados en forma de romance declarado, creemos con toda sinceridad que la obra seria censurada, por consistir de incidentes demasiado extraordinarios para los límites de una probabilidad racional. Compagnoni los describe en estilo sencillo, y sin pretension, descansandø en la inherente calidad de los hechos

mismos para dar interés a su narracion. A la verdad, tan extrañas fueron las vicisitudes de la guerra, que a Cortes debió salirle fallida su osada empresa, a no ser por la notable coincidencia de sucesos que le favorecieron, y sin los cuales, a pesar de su fecundidad en recursos, de su innegable superioridad en valor y actividad, y de sus otras virtudes militares, su destruccion hubiera sido cierta. Entre esos acontecimientos, puede mirarse como uno de los mas ventajosos su afortunada alianza con la república de Tlascala.

Compagnoni da una pintura mas completa y exacta de las inauditas crueldades con que trató Cortes a los indios, que la que se encuentra en Robertson: rara vez, en verdad, ha presenciado el mundo tal escena de calamidad y destruccion. En el último sitio de la ciudad de Méjico, mas de cien mil personas perecieron en los combates, y mas de cincuenta mil de enfermedades contagiosas, traídas por la impureza del aire, causada por la gran multitud de cadáveres pútridos. No hai exceso de padecimientos que los míseros indios no experimentasen en la defensa de su capital. Bernal Diaz del Castillo, uno de los conquistadores, atestigua como observador personal, que sobrepujó eso a todos los horrores que se refieren de la destruccion de Jerusalem por Tito. No parece sino que Cortes y sus secuazes se habian embrutecido en esta guerra terrible, puesto que la misma sed de sangre los animaba a todos, oficiales y soldados rasos: los actos individuales de crueldad, cometidos a sangre fria, son en verdad asombrosos. ¿Mas qué podria esperarse del rudo infante, cuando el mismo Cortes condescendió en atormentar a Guatimozin, a su primer ministro, y a su vasallo el rei de Tlacopan, untándoles los piés de aceite, y poniéndolos sobre un brasero ardiendo? Hasta el empedernido ejército murmuró, cuando su jefe mandó

ejecutar ignominiosamente , cual si fuesen comunes malhechores , al cautivo emperador y a los dos mas elevados príncipes de su imperio , por tan leve sospecha como la que anteriormente sirvió de pretexto para dar la muerte a Jicotencal, el noble jefe Tlascalteca. Las populosas ciudades de Chila y Panuco arrasadas, y cuatrocientos y cincuenta de los principales caballeros de Panuco quemados vivos, señalan suficientemente el espíritu vengativo de Cortes y de Gonzalo de Sandoval, el mejor de sus oficiales y el de mas confianza, y bajo cuya direccion se perpetraron esos actos, mas propios de demonios enfurecidos que de hombres cristianos. Nuño de Guzman infamó su nombre con aquellas marchas, en donde cada paso quedó señalado con huellas de sangre gratuitamente derramada, y que tuvieron por término el saqueo de la ciudad de Mechoacan, con violacion de la fé de los tratados, y el quemar vivo al rei bajo los pretextos mas frívolos; cooperando por todos los medios posibles a esta obra de destruccion los frailes españoles. Así fué que, mirando como instrumentos de idolatría las pinturas mejicanas, hicieron una inmensa hoguera de estos preciosos registros en el mercado de Tezcucó, y les pegaron fuego. Impulsado por el mismo espíritu de vandalismo, el primer obispo de Méjico hizo pedazos los mas preciosos monumentos de escultura mejicana, y los empleó como piedras ordinarias para construir la catedral.

Pasando de este asunto a los cuatro tomos siguientes, consagrados al Perú, cambiamos de escena, es verdad, mas no muda el carácter de los acontecimientos: justamente observa Compagnoni que, a no estar la historia de la conquista del Perú sostenida por pruebas irrefragables, podria tenerse por un romance copiado de la de Méjico; ¡ tanto es lo que se parece la suerte de Atahualpa

a la de Motezuma! En efecto, ¡cuán digna de la crueldad de Cortes con Guatimozin fué la ejecucion del Inca por Pizarro! y ¡cuán ruin el espíritu que procuró encubrir este asesinato bajo la capa de un juicio! Las observaciones del autor sobre el tratamiento de Atahualpa son fuertes y juiciosas en extremo.

En su noticia de los mejicanos y peruanos, Compagnoni dá adecuado lugar a la historia e instituciones de estas dos naciones, las mas adelantadas entre todos los habitantes de América; mas nuestros límites no nos permiten otra cosa que hacer la indicacion de estos asuntos, pasando a los tomos que se refieren a Chile, el rio de La Plata y el Paraguai.

Al leer lo que dice sobre Chile, llama la atencion la sencillez, y al mismo tiempo la perfecta eficacia del plan de guerra adoptado por Caupolican y los intrépidos araucanos, en sus combates con Valdivia; y cuando nos acordamos de los padecimientos de los vencidos mejicanos y peruanos, deseamos de todo corazon que, en vez de prodigar inútilmente su fuerza en encuentros jenerales sin esperanza, hubiesen obrado como Caupolican. El ejército de este constaba de 15,000 hombres, que no eran ni mas valientes ni mas consagrados a la causa de su patria, que los millares que sucumbieron ante Cortes; mas viendo que en cada batalla campal sus fuerzas, sin disciplina, eran prontamente puestas en confusion y arrolladas por la caballería española, dividió aquel jefe su pequeño ejército en divisiones de a mil hombres cada una, y las organizó de manera que combatiesen, no como partes de un ejército, sino como ejércitos sucesivos e independientes. Probó primero sus batallones, saliendo a veces de sus desfiladeros en el desierto, y atacando a los españoles de frente, por los flancos, o por la retaguardia, segun le ofrecia ventaja, sin dejarles el menor

descanso. Despues de fatigar a Valdivia de este modo para disciplinar su jente , determinó aventurar una accion jeneral sobre su nuevo sistema de táctica : segun él , ya no habia motivo para temer a la caballería española , porque como el número de sus caballos no pasaba de 500 , uno de sus propios batallones podia mui bien sostener el primer choque ; y marchando uno y otro sucesivamente en auxilio de sus compatriotas , siempre combatirian los araucanos con fuerzas frescas , en tanto que los españoles estarian rendidos y desalentados.

El éxito correspondió exactamente a las esperanzas de Caupolican ; quien condujo su ataque con una precision y firmeza ántes nunca vistas por los americanos , y que llenó a los españoles de asombro y perplejidad. Pero ántes que estos hubiesen vuelto en sí , él hizo retirar su batallon cuando empezaba a flaquear ante las armas de fuego , y mandó al segundo que atacase con igual intuosidad : otro tanto practicó con el tercero , y sucediéndose asi los ataques sin intermision por espacio de ocho horas, al cabo los españoles, reducidos al último grado de fatiga y sin refresco , huyeron en confusion del campo de batalla. Fiel empero a las máximas de la disciplina militar , la tropa de Valdivia se reunió a alguna distancia, donde se creia segura del asalto de los araucanos. No obstante, habiendo Caupolican obtenido noticia, por un paje chileno del ejército español, del lugar donde se habian refugiado, cayó inesperadamente sobre ellos con una partida de lanceros, atacó a sus fatigados enemigos, y los destruyó casi todos. Valdivia se escapó ; mas luego le tomaron prisionero, y le despachó Caupolican con su maza. Algunos autores refieren que los araucanos echaron a Valdivia oro derretido en la boca, para burlarse de su insaciable sed de riquezas ; mas esto no es probable ; y su exacta semejanza con el otro

castigo harto notorio que dieron a Craso los Partos victoriosos, tiende a confirmar la sospecha de que aquel incidente lo embellecieron mucho los frailes españoles. Mas creible es, según otros relatos, que los araucanos llenaron la boca a Valdivia de oro en polvo; satisfacción de venganza mas sencilla que la otra, y mas accesible a estos salvajes toscos. Lo cierto es, que con los huesos de Valdivia y de sus principales oficiales hicieron trompetas para animar su jente a la pelea; y a la manera de los invasores boreales del imperio romano, conservaron los cráneos de sus enemigos como trofeos de una victoria, que aseguró la independencia de su patria hasta la fecha.

Después de la historia de Chile, viene la de los países vecinos al gran Rio de la Plata y a sus dilatados brazos. De todas las divisiones principales del imperio español en América, ninguna fué adquirida mas pacíficamente, ni costó ménos opresion a los naturales, que esta. Sebastian Cabot, el primero que exploró el Paraná, concilió la buena voluntad de los salvajes; y solo un accidente singular interrumpió el tranquilo progreso de los pobladores españoles. Refiérela así Compagnoni.

«Un jefe llamado Mangore se enamoró de una hermosa española, Lucía Miranda, mujer de Sebastian Hurtado; y no pudiendo lograr seducirla, el atrevido salvaje determinó posesionarse de ella por la fuerza. Aprovechando la ocasion de la ausencia del comandante del fuerte con cuarenta hombres y el mismo Hurtado, que habian salido a buscar provisiones, ocultó una parte de su tribu en el bosque cercano al lugar, y a prima noche se presentó a la puerta pidiendo permiso para entrar. En el momento le abrieron, tanto porque varias veces habia venido como amigo, y no inspiraba desconfianza, cuanto porque dijo que traia víveres; y dando él entón-

ces la señal concertada, salieron sus compañeros del sitio donde estaban escondidos; y atacando de repente a los desprevenidos españoles, los mataron a todos, pereciendo asimismo muchos indios en la refriega, y entre ellos Mangore. Ocioso es describir la sorpresa y el dolor de los otros españoles, cuando volvieron de su expedición. Hurtado sobre todo estaba desesperado, y en balde buscó entre los muertos el cuerpo de su esposa, de donde infirió que habia caído en poder de los bárbaros. Frenético de pesar, siguió la huella de los indios, quienes al principio le condenaron a muerte, mas le perdonaron despues por intercesion de su mujer. Un hermano de Mangore se enamoró entónces de ella; mas viendo que no correspondia a su pasion, la hizo quemar viva, y mató a su marido de un flechazo.»

Pero aunque continuaron por muchos años las hostilidades entre los colonos del Rio de la Plata y los naturales, sin embargo la historia de estos acontecimientos no ofrece ninguno de aquellos actos atroces que deshonran a las armas españolas en otras partes de América. Muchas de sus conquistas se ejecutaron bajo el impulso de una insaciable sed de oro, que parecia crear en los espíritus una especie de delirio, y convertir en monstruos a hombres mansos y compasivos. Mas como Buenos-Aires y el Paraguai carecian de metales preciosos, no ocurrieron semejantes enormidades en la época de la conquista, ni fueron los naturales cruelmente sacrificados por las tiránicas opresiones de la mita y los repartimientos. Los indios se sometieron pacíficamente, fueron obligados a vivir en poblado, los prisioneros hechos en la guerra pasaron bajo la suave servidumbre de la *encomienda*, que estableció el gobernador Martinez de Irala; y por último, los jesuitas establecieron el sistema de las Misiones, que, cualesquiera que sean las ob-

jeciones que contra él se hagan, no puede tacharse de cruel y sanguinario, como el gobierno de los españoles en el Perú. Léjos de ello, muchas tribus indias encontraron refugio en el Paraguai huyendo de la persecucion de los portugueses en el Brasil, quienes los cazaban como a fieras para tenerlos como esclavos.

Los tomos 14<sup>o</sup> a 17<sup>o</sup> inclusive, abrazan la historia del Brasil, en cuyos sucesos está aquí reunido todo cuanto dá aminoracion a las otras partes de la obra del autor. Riquezas que en nada ceden a las de Méjico o el Perú, buscadas con no ménos avidez por los portugueses que por los conquistadores españoles; indios tan feroces e independientes como los araucanos; ejemplos de infatigable industria en el cultivo de la mas bella rejion de América, sino de la tierra; y las sorprendentes vicisitudes de la invasion holandesa, dan un interés singular a la historia entera del Brasil: ingleses, franceses, holandeses, todos clavaron los ojos en este pais fascinador; y si la Francia, en vez de consumir sus recursos en las guerras de relijion sin utilidad y sin objeto, hubiese prestado auxilio a Villagnon, se habria hecho dueño del Brasil. O si los holandeses no se hubiesen conducido tan loca, cruel y pérfidamente, habrian conservado posesion de su rica presa, a despecho de todos los esfuerzos de los pobladores portugueses para recobrar su libertad. ¡Y cuál no habria cambiado de aspecto toda la América, y quizás la Europa, si el Brasil hubiera sido colonia de Francia u Holanda!

Siguiendo la costa de la América meridional, tenemos despues del Brasil la historia de la Guayana, Venezuela y Nueva-Granada. En estos tomos, entre otros interesantes asuntos se halla una investigacion sobre el famoso Dorado, con cuyo nombre se asocia el cruel destino de sir Gualterio Raleigh. Las circunstancias recojidas por compañosi tienden ciertamente a demostrar que la existen-

cia de alguna colonia del imperio de los Incas en lo interior del continente ni es imposible, ni tan improbable como jeneralmente se supone. Ha sido constante la tradicion entre los peruanos de que un cuerpo de paisanos suyos, conducidos por algunos de los Incas que sobrevivieron, huyeron mas allá de las montañas a rejiones todavía no exploradas; y varias de las tribus errantes del Orinoco cuentan lo mismo. Tan convencido de ello estaba Quesada, el conquistador de Bogotá, que tuvo hasta lo último la intencion de penetrar en la Guayana; y hasta el momento mismo de morir, mandó a su yerno y heredero, Antonio Berreo, que emprendiese la expedicion. El descubrimiento de cuando en cuando de inagotables minas de oro en el Brasil, es suficiente por sí para probar que no es improbable el que haya terrenos que abunden en riqueza mineral en la inmensa extension del continente que aun está por reconocer. Pero las rejiones centrales de América y de Africa parecen igualmente destinadas a ejercitar y confundir la curiosidad de los jeógrafos.

La conquista de Bogotá, que forma el tema principal del tomo 19º, es mui semejante en sus incidentes a la destruccion de los imperios mejicano y peruano: iguales facciones domésticas favorecieron a Quesada para luchar con ventaja contra el poder de Tizquesuca. El saqueo de las campanas de oro del valle de Tinsenu y de los sepulcros de los caciques; las innecesarias y pérfidas crueldades que en todas partes practicaron los españoles con los indios; la irresolucion de la corte, el pillaje de las ciudades y la gratuita matanza de los príncipes y del pueblo; la destruccion del templo de Sogamoso; todo, hasta la suerte de Quesada, cuyos últimos años estuvieron llenos de desengaños y que murió leproso, todo nos trae a la memoria los padecimientos de los vencidos en el Perú y Méjico, y el fin no envidiable de los sanguinarios conquistadores.

En los tomos 20º y 21º trae el autor la historia de las islas, incluyendo una relacion particular de las aventuras de los bucaneros y de la revolucion de Haiti. Los demas tomos de la obra abrazan las colonias inglesas y francesas en la América Septentrional, ocupando los Estados-Unidos un lugar prominente. La historia de estos por Compagnoni, es imparcial, animada, y substancialmente correcta. Comenzando por el débil principio de la grandeza de aquel pais en las pequeñas colonias plantadas en Jamestown y en Plymouth, sigue la fortuna de los pobladores desde aquellos años hasta la época en que, desenvuelta la fuerza nacional, toda su enerjía se puso a contribucion para sostener la gran causa de la independendencia. En el bosquejo que hace de la contienda revolucionaria, toma por guia a su paisano Botta, abreviando su historia con fidelidad; y sus observaciones sobre las diferencias de partido en los Estados-Unidos y sobre su condicion actual, se distinguen por el buen sentido y por una grande liberalidad de ideas en el juicio que forma de aquel pueblo y de la operacion de sus libres instituciones.

Mui de desear seria, y creemos que con vista del análisis de la obra del Sr. Compagnoni convendrán en esta idea nuestros lectores, que viniese a América donde no la hemos visto nosotros, y que fuese traducida al castellano por persona intelijente. Es un libro que falta, y de que tenemos necesidad.

EL POETA. (1)

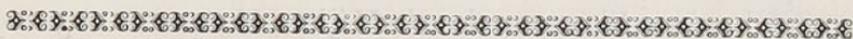
Hombres hai dotados de imajinaciones ardientes «que

(1) Por *Gabriel García y Tássara*.

devoran con su actividad inmensa las realidades que se ajitan a su alrededor: almas profundas, en que hai lugar para todo, ménos para el olvido; seres de organizacion, yo no sé si feliz o infelizmente privilegiada, cuya vida es sentir e imaginar, y para quienes las ilusiones son los imposibles necesarios del alma, se forman un mundo ideal, que es su refugio, con las abstracciones del mundo positivo, en donde no hai para ellos mas que desengaños; y sintiendo la necesidad de vaciar en alguna parte la plenitud y el exceso de su corazon y de su fantasía, producen esos magníficos delirios de la inteligencia humana que acostumbramos llamar creaciones, ignorando el secreto de su jeneracion, la cual nos enseña que en el mundo moral lo mismo que en el físico, nada absolutamente se crea.

«Entre esta especie de hombres, descuella el poeta. El poeta, el hombre de la imaginacion y del sentimiento, es el ensoñador por excelencia. Loco entre locos, su locura a lo ménos es la sublimidad humana; y colocado entre el mundo que se toca y el mundo que se sueña, comunicando con uno y con otro mundo, estrechando sus relaciones, cambiando sus productos, como se diria hablando de economía política; el poeta se erije en natural intérprete de los misterios del alma para con las realidades de la vida, halla el único medio de reducir a una forma, por insignificante que sea, los objetos aéreos e impalpables de aquellos que pudieran mui bien ser calificados de sentidos interiores del hombre, embellece la verdad árida, desencantadora, monótona, con la pintura y el colorido de esos mismos objetos, que, aun dejenerando necesariamente en la expresion, conservan todavía una reliquia de su primitiva hermosura, y enlaza y refunde la una en la otra las dos naturalezas del hombre, tomando de una la esencia, buscando en

la otra la forma: **es**, en fin, el vehículo por donde se comunican el mundo ideal y el mundo positivo; y a él solo está reservado el decir que esos dos mundos son uno mismo, porque él solo los identifica. Siendo de esta manera, nos atrevemos a sentar que no existe la poesía del materialismo: mas claro, que no puede ser materialista la verdadera poesía; el elemento moral ha de dominar necesariamente en la verdadera inspiracion. Así, el poeta pagano tiene de comun con el poeta bíblico el necesitar un panteísmo para inspirarse; y por esta razon, la poesía ha sido siempre el lenguaje de las ilusiones humanas.



## EFEMERIDES.

### JUNIO.

25 de 1767. Los Jesuitas son expatriados de Nueva-España en este dia, por órden del gobierno metropolitano.

26 de 1523. Carlos I de España expide real cédula para que se imponga una contribucion, conocida con el nombre de *tributo*, a los indíjenas del nuevo-mundo.

26 de 1841. Francisco Pizarro, el destruidor del imperio de los Incas, es asesinado en su palacio de Lima, por 19 conjurados, sus amigos y compañeros de armas.

26 de 1835. Habiendo enviado el gobierno del Brasil una expedicion contra los insurreccionados de Pará, estos rinden las armas al cabo de seis meses de revolucion.

27 de 1806. Las tropas británicas, al mando de Lord Beresford, ocupan, en número de 1,600 hombres, la ciudad de Buenos-Aires, abandonada por el Virei; quien sin

tomar medida alguna de defensa, se refugia a lo interior del pais.

27 de 1810. La rejencia de España revoca el decreto expedido poco mas de un mes ántes sobre el comercio libre de América. Este triunfo de los monopolistas de Cádiz dá nuevas armas a los gobiernos o juntas americanas, para hacer patente la justicia de su causa.

27 de 1839. El presidente de la sala de representantes de Buenos-Aires, es asesinado a prima noche en la sala de secretaría del edificio destinado a las sesiones. La opinion pública ha designado ya al promotor de aquel asesinato.

28. . . . .

29. . . . .

30 de 1520. El emperador de Méjico, Motezuma segundo, muere de un modo violento en su capital; no se sabe positivamente si a manos de los suyos, o de los españoles.



## SELECCION DE MAXIMAS Y PENSAMIENTOS.

Desde la gloria, que tiene necesidad del sufragio del universo, hasta el amor, que hace necesaria la consagracion de un solo objeto, debe calcularse la desgracia en razon de la influencia de los hombres sobre nosotros.

El mas espantoso de los gobiernos, el gobierno del crimen, es el poder de los hombres que no tienen propiedades.

# INDICE

DE LOS

## ARTICULOS DEL TOMO PRIMERO.

|                                                                                                                                                          | Páj. |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| Prospecto . . . . .                                                                                                                                      | 5    |
| Ojeada al continente americano, introduccion . . . . .                                                                                                   | 13   |
| La educacion popular, y las escuelas normales primarias, consideradas en su relacion con la filosofia del cristianismo . . . . .                         | 22   |
| Materiales para formar unas efemérides o fastos americanos.                                                                                              | 30   |
| Viaje al rededor del mundo en la fragata <i>Vénus</i> , en los años de 1836 a 1839 . . . . .                                                             | 35   |
| Diccionario de fechas . . . . .                                                                                                                          | 45   |
| Seleccion de máximas y pensamientos . . . . .                                                                                                            | 47   |
| Errores de la Historia.—Patria de Cristóval Colon . . . . .                                                                                              | 49   |
| La Política de Aristóteles, artículo primero . . . . .                                                                                                   | 53   |
| El amor entre los antiguos y los modernos, artículo primero                                                                                              | 63   |
| Poesia, La Invocacion . . . . .                                                                                                                          | 66   |
| Valparaiso, artículo primero . . . . .                                                                                                                   | 73   |
| Efemérides . . . . .                                                                                                                                     | 83   |
| El Destino . . . . .                                                                                                                                     | 84   |
| Viaje a Centro-América . . . . .                                                                                                                         | 86   |
| Estado oficial de las exportaciones de algodon del Reino-<br>Unido de la Gran Bretaña, para los diferentes estados del<br>continente americano . . . . . | 87   |
| Seleccion de máximas y pensamientos . . . . .                                                                                                            | 88   |
| Obras de San Jerónimo, artículo primero. . . . .                                                                                                         | 89   |
| Higiene, artículo primero . . . . .                                                                                                                      | 99   |

|                                                                                                                                 |       |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|
| Descubrimiento de América, por los hombres del Septentrion, artículo primero. . . . .                                           | 107 ✓ |
| Viaje al rededor del mundo en la fragata <i>Vénus</i> en los años de 1836 a 1839, artículo segundo y conclusion. . . . .        | 116 ✓ |
| Efemérides . . . . .                                                                                                            | 127 ✓ |
| Selección de máximas y pensamientos . . . . .                                                                                   | 127 ✓ |
| La historia considerada como ciencia de los hechos.—Artículo primero.—Prolegómeno.—Objeto de la historia.—Definiciones. . . . . | 129 ✓ |
| Ojeada al continente americano.—Fisonomía del Nuevo Mundo.—Artículo primero . . . . .                                           | 134 ✓ |
| Poesía.—Una noche . . . . .                                                                                                     | 141 ✓ |
| La Política de Aristóteles, artículo segundo . . . . .                                                                          | 144 ✓ |
| Notas sobre la vacuna. . . . .                                                                                                  | 155 ✓ |
| Observaciones sobre Chile . . . . .                                                                                             | 159 ✓ |
| Ugolino. . . . .                                                                                                                | 165 ✓ |
| Efemérides . . . . .                                                                                                            | 167 ✓ |
| Selección de máximas y pensamientos . . . . .                                                                                   | 168 ✓ |
| Principios de gramática jeneral . . . . .                                                                                       | 169   |
| Valparaiso: artículo segundo . . . . .                                                                                          | 176 ✓ |
| El amor entre los antiguos y los modernos, artículo segundo.                                                                    | 192 ✓ |
| Higiene: artículo segundo . . . . .                                                                                             | 197 ✓ |
| Consideraciones sobre el destino de la humanidad . . . . .                                                                      | 202 ✓ |
| Efemérides . . . . .                                                                                                            | 207 ✓ |
| La Política de Aristóteles, artículo tercero y último. . . . .                                                                  | 209 ✓ |
| Historia de la jeografía del Nuevo Continente . . . . .                                                                         | 223   |
| Descubrimiento de América, artículo segundo . . . . .                                                                           | 226 ✓ |
| Ojeada al continente americano.—Fisonomía del Nuevo Mundo.—Artículo segundo. . . . .                                            | 236 ✓ |
| Efemérides . . . . .                                                                                                            | 247 ✓ |
| La enciclopedia de la Agricultura . . . . .                                                                                     | 249 ✓ |
| Delicias y ventajas del estudio . . . . .                                                                                       | 256 ✓ |
| Establecimiento de una sociedad literaria en Santiago . . . . .                                                                 | 272 ✓ |
| Malesherbes. . . . .                                                                                                            | 282 ✓ |
| Chocolate analéptico. . . . .                                                                                                   | 283 ✓ |
| Efemérides . . . . .                                                                                                            | 287 ✓ |
| Obras de San Jerónimo, artículo segundo y último . . . . .                                                                      | 289 ✓ |
| Descubrimiento de América, artículo tercero. . . . .                                                                            | 297 ✓ |
| Observaciones sobre el Perú y Bolivia. . . . .                                                                                  | 303 ✓ |

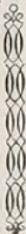
|                                                                                             | Páj.  |
|---------------------------------------------------------------------------------------------|-------|
| Ojeada al continente americano.—Fisonomía del Nuevo-Mundo.—Artículo tercero . . . . .       | 309 — |
| La historia considerada como ciencia de los hechos, artículo segundo . . . . .              | 318 — |
| El nuevo mundo, previsiones singulares . . . . .                                            | 323 — |
| Efemérides . . . . .                                                                        | 327 — |
| Delicias y ventajas del estudio, artículo segundo . . . . .                                 | 329 — |
| Una carta del Libertador Bolívar . . . . .                                                  | 342 — |
| Imitacion de la poesía y coplas del siglo XV . . . . .                                      | 347 — |
| Bosquejo de una filosofía por M. de Lamennais . . . . .                                     | 349 — |
| La Historia considerada como ciencia de los hechos, artículo tercero . . . . .              | 363 — |
| Noticias y hechos curiosos . . . . .                                                        | 366 — |
| Efemérides . . . . .                                                                        | 367 — |
| Nápoles, artículo primero . . . . .                                                         | 369 — |
| El abogado en España . . . . .                                                              | 382 — |
| Apuntes sobre la deuda pública de los estados Hispano-Americanos, artículo primero. . . . . | 386 — |
| Traducción libre de la oda de Safo a su idolatrado Faon . . . . .                           | 397 — |
| Caton, soneto . . . . .                                                                     | 398 — |
| Sobre el estado de España al tiempo del descubrimiento de América . . . . .                 | 399 — |
| Efemérides . . . . .                                                                        | 408 — |
| Nápoles, artículo segundo. . . . .                                                          | 409 — |
| Las fantasmas, imitacion de Victor Hugo . . . . .                                           | 416 — |
| Washington, artículo primero . . . . .                                                      | 424 — |
| Canalización de los istmos de Suez y Panamá, artículo primero. . . . .                      | 438 — |
| El anjel consolador. . . . .                                                                | 446 — |
| Efemérides . . . . .                                                                        | 447 — |
| Valparaiso, artículo tercero. . . . .                                                       | 449 — |
| El amor entre los antiguos y los modernos, artículo tercero. . . . .                        | 461 — |
| Higiene, artículo tercero, preceptos relativos a la respiracion . . . . .                   | 466 — |
| Historia de América . . . . .                                                               | 470 — |
| El poeta . . . . .                                                                          | 486 — |
| Efemérides . . . . .                                                                        | 487 — |
| Selección de máximas y pensamientos . . . . .                                               | 488 — |
| Índice jeneral . . . . .                                                                    | 489 — |
| Lista jeneral de los señores suscriptores. . . . .                                          | 493   |
| Fé de erratas. . . . .                                                                      | 496   |



---

**LISTA DE LOS SEÑORES SUSCRIPTORES.**


---

- El Sr. Ministro de Justicia, D. Manuel Montt.  
 El Sr. Ministro de Hacienda, D. Manuel Renjifo.  
 El Sr. Ministro de la Guerra, Jeneral D. José Santiago Aldunate.  
 El Sr. D. Ramon Renjifo, encargado interinamente del despacho del Ministerio del Interior y Relaciones Exteriores.  
 El Sr. Jeneral, Inspector jeneral del ejército, D. Francisco Antonio Pinto.  
 El Sr. Jeneral D. Joaquin Prieto.  
 El Sr. Jeneral D. Francisco Calderon.  
 El Sr. Jeneral D. Juan Gregorio de las Heras.  
 El Sr. Dean de la Sta. Iglesia Catedral de Santiago, Presbítero D. José Miguel Solar.  
 El Sr. Intendente de la provincia de Chiloé, D. Domingo Espiñeira.  
 El Sr. Juez de letras de la provincia de Aconcagua, D. José Posidio Rojo.  
 El Sr. Juez de letras de Valparaiso, D. Francisco Eguiguren.  
 El Sr. D. H. W. Rouse, cónsul de S. M. B. en Valparaiso.  
 El Sr. D. Enrique Cazotte, Encargado de negocios de S.M. el rei de los Franceses.  
 El Sr. D. Mariano Egaña, Fiscal de la Suprema Corte de Justicia.  
 El Sr. D. Vicente Rocafuerte, Gobernador de la provincia de Guayaquil.  
 El Sr. D. Tomás Crompton, Vice-Cónsul de S.M.B. en Islai.  
 El Sr. Jeneral D. Trinidad Morán.  
 El Sr. Jeneral D. Eujenio Cortez.  
 El Sr. Jeneral D. Francisco Lastra.  
 El Sr. Jeneral D. Francisco Rivera.  
 El S. D. Juan Walpole, encargado de negocios de S.M.B. en Santiago.  
 El Sr. D. Juan Gutierrez de La Fuente, Cónsul del Perú.  
 El Sr. Provisor D. Juan Francisco Meneses.  
 El Supremo Gobierno de la República de Bolivia, 20 ejemplares.
- | Señores :            |  | Señores :               |
|----------------------|-------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------|
| D. Joaquin Tocornal. |                                                                                     | D. Domingo Mate.        |
| José Miguel Barra.   |                                                                                     | Garpar Solar,           |
| Andres Bello.        |                                                                                     | J. Cerveró.             |
| Francisco Bello.     |                                                                                     | Francisco Ignacio Ossa. |
| J. L. Calle.         |                                                                                     | Ramon Subercaseaux.     |
| Munuel R. Bascuñan.  |                                                                                     | Domingo Salamanca.      |
| Ignacio Riesco.      |                                                                                     | Antonio Gomes Garfias.  |

## Señores :

D. Eleuterio Fernandez.  
 Pedro Fernandez Garfias.  
 Manuel Antonio Tocornal.  
 José Gabriel Palma.  
 B. Perey.  
 Gustavo Lataste.  
 José Domingo Amunátegui.  
 Francisco Javier Ovalle.  
 Santiago Gandarillas.  
 José Joaquin Perez.  
 Pedro García de la Huerta.  
 Guillermo Blest y Gana.  
 Victorino Lastarria.  
 José Luis Borgoño.  
 José Vicente Ovalle.  
 Miguel Campino.  
 Ramon Concha.  
 Francisco de B. Solar.  
 Juan Antonio Aris.  
 José Vicente Sanchez.  
 J. Villanueva.  
 Martin Manterola.  
 Ramon Prieto.  
 Estanislao Lynch.  
 Pedro Nolasco Valdés.  
 Juan Antonio Santamaría.  
 Juan Miguel Fuentes.  
 Antonio Vergara.  
 Francisco de S. Vidal.  
 Pedro Olate.  
 Francisco José Prieto.  
 José Rojas.  
 Bartolomé Browne.  
 Francisco de Paula Mata.  
 P. P. García Moreno.  
 Anjel F. Vila.  
 Miguel Santamaría.  
 Tomás Gray.  
 Jorje Ledsmere.  
 Santiago Novajas.  
 Victorino Martinez.  
 Estevan Faez.  
 Alejandro Cross.  
 Guillermo Huelin.  
 Antonio García Reyes.  
 Narciso Cueto.

## Señores :

D. Francisco Sarpa.  
 Agustin Olavarrieta.  
 Martin Zapata.  
 Juan Agustin Ugarte.  
 Matias Ovalle y Errázuriz.  
 Tomás Zenteno.  
 Eustaquio Guzman.  
 Santiago Alvarez.  
 José Manuel Gallo.  
 Ramon Eujenio Valenzuela.  
 Juan Nepomuceno Espejo.  
 Ramon Briseño.  
 Pedro Felix Vicuña.  
 Ramon Vial.  
 Juan Domingo Dávila.  
 Pedro Francisco Lira.  
 Jorje Wormald.  
 José Domingo Gonzalez.  
 Rafael Valdés.  
 José Manuel Ramirez.  
 Mariano Aristia.  
 Domingo Aracena.  
 Anjel Prieto y Cruz.  
 Francisco Prieto.  
 Ventura Causiño.  
 Pascual Cuevas.  
 Jorje Huneeus.  
 Santiago Pohlammer.  
 Hipólito Serruys.  
 Joaquin Campino.  
 Hubert ainé.  
 Rafael Larrain.  
 Anibal Pinto.  
 Miguel Dávila.  
 Brimo Montt.  
 José Camilo Gallardo.  
 Santiago Rosales.  
 Claudio Gay.  
 Pedro Mena.  
 Andrés Avelino Vallejo.  
 Mariano Polar.  
 Bartolo Gress.  
 Miguel Sevilla.  
 José Miguel Infante.  
 Ramon Rosas.  
 Victorino Garrido.

## Señores :

D. Francisco Bilbao.  
 Hermójenes Irizarri.  
 Manuel Jara Quemada.  
 Felix Ortiz Alcalde.  
 Isidro Arlegui.  
 Lorenzo Plaza de los Reyes.  
 Dionisio Blanco.  
 Benjamin Muñoz Gamero.  
 César Vicuña.  
 Juan Courtéz ainé.  
 Fernandez de la Peña.  
 Joaquin Evel.  
 Pastor Ovalle.  
 Fernando Fuentes.  
 José Ramon Sanchez.  
 José Antonio Gándara.  
 Demetrio Rodriguez Peña.  
 F. D. Atherton.  
 Julian Riezco.  
 Carlos Bello.  
 Manuel Muñoz Gamero.  
 José Eujenio Eyzaguirre.  
 Manuel Ascárate.  
 Manuel Martinez de Aparicio.  
 Antonio Prado.  
 Teodoro Riley.  
 José Squella.  
 Guillermo Spofford.  
 Est. M. Lynch.

## Señores :

D. Samuel E. Haviland.  
 Meliton Caso.  
 José R. Rodriguez.  
 Juan de Dios Correa.  
 Leiton y Hermanos.  
 D.<sup>a</sup> Carmen Gana de Blanco.  
 Carmen Z. Linch.  
 Bolsa de Valparaiso.  
 Bolsa de Santiago.

*De Guayaguil.*

Cárlos Burdon.  
 Leon Iturburu.  
 Francisco Jado.  
 Hermenejildo Rios.  
 Joaquin Ormaza.  
 José María Lagunas.  
 Dr. Juan Morales.

*Arequipa.*

Jen. Domingo Nieto.  
 Jen. Manuel Guarda.  
 José María Costas.  
 José Rivero.  
 Jacinto Jink.  
 José Maria Vasquez.  
 Felipe Pardo.  
 Tomas María Lemghlin.

---

 FÉ DE ERRATAS DEL TOMO PRIMERO.
 

---

| <i>Páj.</i> | <i>lin.</i>                                          | <i>dice</i>    | <i>léase</i>     |
|-------------|------------------------------------------------------|----------------|------------------|
| 3           | 4                                                    | Floris         | Floriferis       |
| 57          | 10                                                   | único          | cínico           |
| 82          | 3                                                    | 1829           | 1819             |
| 181         | 8                                                    | 1838           | 1833             |
| 190         | 33                                                   | aquel pais     | este último pais |
| 215         | 31                                                   | ortracismo     | ostracismo       |
| 218         | 16                                                   | en apariencias | en apariencia    |
| 232         | 3                                                    | dias su        | dias en          |
| 241         | 7                                                    | millas         | leguas           |
| 242         | Póngase el último renglon al principio de la página. |                |                  |
| 243         | 1                                                    | oriene         | oriente          |
| 247         | 7                                                    | las            | los              |
| 308         | 2                                                    | todos ramos    | todos los ramos  |
| 310         | 5                                                    | de Darien      | del Darien       |
| 330         | 10                                                   | Grahamy        | Graham           |
| 333         | 10                                                   | 16,000         | 1,600            |
| 437         | 23                                                   | rehacerla.     | rehacerlo.       |
| 480         | 18                                                   | tuosidad       | petuosidad       |





**BIBLIOTECA NACIONAL**



00815061